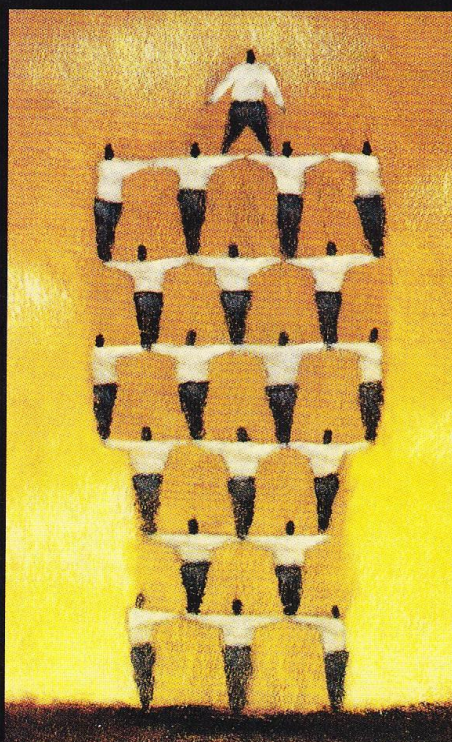


Tomás R. Villasante/Manuel Montañés/Joel Martí
(coordinadores)

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL PARTICIPATIVA

construyendo ciudadanía/1



EL VIEJO TOPO

Edición propiedad de

El Viejo Topo

Diseño: Miguel R. Cabot

ISBN: 84-95224-16-X

Depósito Legal: B-28.804-2000

Imprime Novagràfik, SA

Impreso en España

Printed in Spain

TOMÁS R. VILLASANTE
MANUEL MONTAÑÉS
JOEL MARTÍ
(Coordinadores)

LA INVESTIGACIÓN SOCIAL PARTICIPATIVA CONSTRUYENDO CIUDADANÍA

TOMÁS VILLASANTE
MANUEL MONTAÑÉS
TOMÁS ALBERICH
JOEL MARTÍ
MANUEL BASAGOITI
PALOMA BRU
VIRGINIA GUTIÉRREZ
JAVIER ENCINA
MONTSERRAT ROSA
COESO (Colectivo de Economía Social)
MIGUEL MARTÍNEZ
ROSARIO NOVALBOS
MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ
CARLOS GUERRA

EL VIEJO TOPO



INDICE

TOMÁS R. VILLASANTE Y MANUEL MONTAÑÉS Presentación	7
 PRIMERA PARTE	
ALGUNOS CAMBIOS DE ENFOQUE EN LAS CIENCIAS SOCIALES Tomás R. Villasante, Manuel Montañés Serrano	13
SINTOMAS / PARADIGMAS Y ESTILOS ÉTICOS / CREATIVOS Tomás R. Villasante	29
PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL Y EJEMPLO DE CUADRO RESUMEN DE IAP Tomás Alberich Nistal	59
LA INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA. ESTRUCTURA Y FASES Joel Martí	73
“MIRA QUIEN HABLA”: EL TRABAJO CON GRUPOS EN LA I-A.P. Manuel Basagoiti y Paloma Bru	119
LA INDEFINICIÓN DEL PAPEL DEL COORDINADOR EN LAS PRÁCTICAS DE INVESTIGACIÓN Virginia Gutiérrez Barbarrusa	137

SEGUNDA PARTE

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO, O DE CÓMO LOS AYUNTAMIENTOS INTENTAN REPARTIR PAPELES, ORGANIZAR ESPACIOS Y MARCAR TIEMPOS Javier Encina y Montserrat Rosa	143
EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA EN TORNO AL EMPLEO Y EL TERCER SECTOR EN GETAFE COESO (Colectivo de Economía Social)	171
DOS EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN – ACCIÓN – PARTICIPATIVA En LA AUTOGESTIÓN DE ASOCIACIONES COOPERATIVAS Miguel Martínez López	185
PLAN DE AUTOFORMACIÓN Y ACCIÓN PARA LAS ASOCIACIONES DE COSLADA Rosario Novalbos Gómez	231
IAP EN UN BARRIO PERIFÉRICO DE SALAMANCA María José Álvarez Martín; Carlos Guerra Rodríguez	247

.

PRESENTACIÓN

Tomás R. Villasante y Manuel Montañés

"Los filósofos han interpretado el mundo de varios modos; pero la cuestión es cambiarlo" (Karl MARX)¹

La producción de conocimiento y la aplicación del mismo habitualmente se encuentran segregadas. Con los trabajos recogidos en este libro pretendemos contribuir a la elaboración de metodologías con las que abrir procesos de investigación-acción mediante los cuales tengan lugar la construcción de realidades alternativas-activas, esto es, nuevas realidades que alteren, que transformen desde la acción con otros. Presentamos la sistematización de las metodologías aplicadas en experiencias prácticas, que desde las Universidades Complutense de Madrid, Autónoma de Barcelona, y Pablo de Olavide, de Sevilla, venimos realizando con diversos Ayuntamientos, Administraciones públicas y movimientos sociales, siguiendo las lógicas de la investigación participativa.

Cada artículo guardando su propia autonomía - incluso en su formato- mantiene una relación de interdependencia con los demás, de tal modo que la lectura de los mismos puede hacerse según el interés que los mismos vayan despertando. Hemos pretendido hacer un manual, si por manual se entiende un libro que se tiene a mano para consultar, pero nunca a modo de recetario que anule toda iniciativa que requiera cada situación concreta. Podemos decir que se ha pretendido contribuir a la construcción de un método de investigación social participada, si consideramos, al igual que Morin, que el método es *"lo que enseña a aprender"* (MORIN, 1986: 35)².

Cada cual estructure el camino que estime oportuno. Por nuestra parte, decir que los escritos, tras unos primeros artículos introductorios con los que propiciar la reflexión sobre los cambios de enfoque en las ciencias sociales, han quedado agrupados según dos grandes bloques. En el primero se hace un repaso de las perspectivas de investigación social para presentar, según nosotros lo entendemos, el diseño de la metodología de la Investigación Participativa, al menos así venimos aplicando estas metodologías desde las Universidades y en colaboración con Administraciones locales y Movimientos Sociales en los años 90.

Es por lo que hemos estimado conveniente dar continuidad en este libro con una segunda parte en donde se presentan algunas experiencias prácticas realizadas en diversas ciudades. Como se verá son bastante diferentes entre sí, y con muy distintos grados de materialización en las propuestas formuladas. Diversas concepciones, diferentes modos de exponer lo que se quiere decir, diferentes modos de combinar las palabras han construido

¹. MARX, Karl (1970): *Tesis sobre Feuerbach*. Grijalbo, México.

². MORIN, Edgar (1986): *El Método. La naturaleza de la Naturaleza*. Cátedra, Madrid.

distintas realidades, todas ellas juntas han producido estos libros, pues, como dice Alessandro Baricco en su novela *Tierras de cristal*: "*las palabras que una a una comprimen el fragor del mundo en un embudo opaco hasta hacerlo gotear en pequeñas formas de cristal que se llaman libros*" (BARICCO, 1988: 66)³.

Tomando como base este diseño se ha estructurado el segundo bloque, en donde se desarrolla los aspectos mencionados en el mismo: desde cómo iniciar el proceso o cómo analizar las redes y mapas relacionales o cómo programar y evaluar el proceso a cómo realizar una encuesta o cómo organizar las entrevistas y los grupos de discusión y sus análisis. Las técnicas e instrumentos de análisis e intervención aquí mostrados son algunos de los más al uso empleados, pero lógicamente no hemos podido mostrar todos los existentes. Cada investigación requerirá la aplicación de unos u otros, y creativamente articulará otros nuevos.

³. **BARICCO**, Alessandro (1988): *Tierras de cristal*. Anagrama, Barcelona.

PRIMERA PARTE

ALGUNOS CAMBIOS DE ENFOQUE EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Tomás R. Villasante y Manuel Montañés Serrano

INTRODUCCIÓN

Estamos asistiendo a un cambio de siglo y también a un cambio de las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales que requieren cambios de los enfoques teóricos y de las prácticas de intervención social. Por eso presentamos un cuadro que diferencia tres momentos de la historia del siglo, vinculados a tres formas de la acumulación del capital, y del papel del Estado y de la globalización (cuadro uno). Sin entrar en muchas precisiones, podemos decir que desde los caciquismos y la acumulación de capital, que se producía a principio de siglo, hemos pasado por procesos de grandes revueltas, autoritarismos y saltos hacia una nueva globalización más financiera aún y a nuevas formas de oligopolios de escala mundial (S. Amin)

Esto nos ha llevado a que las relaciones entre las clases sociales se hayan ido modificando, y los conflictos entre fracciones sociales se presenten ahora de forma muy distinta a como acontecía a mitad de siglo, por ejemplo. Hoy las fragmentaciones sociales se producen y se presentan en muy diversos planos. No sólo es la polarización, sino también la sociedad de los dos tercios que enfrenta los flujos transnacionales especulativos y sus reconversiones con los asalariados fijos, y a estos con la creciente fragmentación de los sectores marginados. Estos son muy diversos por razones étnicas, de edad, de género, etc. y no encuentran elementos unificadores de su condición común con los otros trabajadores, ni entre sí (L.E. Alonso). Se estima para nuestra realidad que tal relación cuantitativa entre los tres bloques no es muy favorable a la integración, según el cuadro adjunto y los análisis que se hacen sobre esta realidad (Colectivo Ioé). (Cuadro dos)

Junto a los cambios de la sociedad también cambian los enfoques para entenderla y transformarla. Cambian las ciencias y las metodologías, porque todo ha de ir respondiendo a los nuevos retos que se van presentando. Hasta principios de siglo la preocupación de los científicos era dar con la Aley@ que explicase todo o casi todo. En física la ley de la gravedad universal (Newton), en economía la mano invisible de mercado (Adam Smith), en historia la lucha de clases (K. Marx), etc. Pero según fue avanzando el siglo todos esos postulados se fueron relativizando. La teoría de la relatividad (Einstein) mostraba que las leyes del espacio y del tiempo sólo eran ciertas en determinadas situaciones, muy relativas a cómo se hacían las mediciones y sus circunstancias. El espacio/tiempo llegaba a ser una ilusión de los humanos, como observadores que nos metíamos a medir con esquemas particulares.

La economía necesitaba continuas correcciones del Estado (J. M. Keynes) tras la crisis del 29, y las revoluciones se producían en países más campesinos que proletarios. Los nuevos movimientos, localistas, juveniles, anti-patriarcales, etc. conducen a los sucesos del 1968 en todo el mundo. También en la psicología las motivaciones pre-conscientes (S. Freud) pasan a ser centrales para entender tanto el malestar que atraviesa lo cultural y socio-político, como el consumo de la sociedad de masas (Marcuse). Todo se ha de enfocar más relativo a una

combinación de factores con la que explicar los comportamientos humanos. No basta saber cuántos son los productos que circulan o los productores y su grado de explotación, es necesario saber también sus motivaciones para producir o para consumir más o menos. Lo cuantitativo se ha de completar con lo cualitativo. De las cuentas hay que pasar a los cuentos (J. Ibáñez), que son los que hacen que funcionen los consumos y las producciones.

Pero de nuevo hoy las cosas están cambiando, tanto en lo científico como en las metodologías sociales. Ni nos vale el determinismo de las leyes del siglo XIX, ni el relativismo de mitad del XX. Sin negar la eficacia de la ciencia en sus cometidos concretos, necesitamos dar un paso más para poder movernos en la complejidad de situaciones en que nos colocan los nuevos retos de la naturaleza y de las sociedades en que vivimos. La complejidad de la sociedad no nos deja precisar cuál será el fin de un proceso, pero aunque no lo podamos saber estamos implicados en su construcción social. Por acción o por omisión no podemos estar al margen de las redes en que convivimos. Siempre estamos haciendo construcción social de nuestros espacios, tiempos y relaciones. Así que tanto en la naturaleza como en lo social no nos quedan otros caminos que intentar ser lo más lúcidos y creativos posible para poder contrarrestar los problemas que tenemos (Prigogine, Maturana, etc.), dentro de los cálculos de probabilidades en que nos podemos mover.

En lo social, la forma de reducir la incertidumbre y de ser más operativos pasa por la implicación de las partes en cada proceso. No se trata tanto, o sólo, de un problema de los derechos de las personas, sino sobre todo hoy, de la única salida para adecuar las soluciones de calidad a cada situación concreta y compleja. Por eso hoy la implicación la manejan tanto los sectores neo-liberales como los nuevos movimientos sociales. Y las metodologías de implicación pasan a ser hoy el reto con el que abordar las problemáticas de este cambio de siglo. No quiere esto decir que lo cuantitativo (cómo se distribuyen los elementos) o lo cualitativo (cómo los relacionamos) ya no tengan sentido. Sino que estos métodos han de servir a esta nueva perspectiva, ordenándose de manera más eficaz para los objetivos que están reorientando nuestro quehacer, ante la fragmentación social y los problemas del medio en que vivimos.

USOS Y ABUSOS DE LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

Estas formas de entender la implicación por los diversos actores y bloques sociales, nos llevan a nuevas controversias que es necesario plantear desde el primer momento. Una cosa es que casi todos estemos hablando de participación e implicación social, y otra que esto sea realmente cierto a la hora de su aplicación con la coherencia que se proclama. Hay un abanico de ejemplos que podemos poner para mostrar cómo los diversos bloques sociales pactan sus soluciones participadas o bien negociadas bajo este concepto genérico de implicación social. Así que vamos a tratar de hacer una gradación de diversas experiencias, desde las que responden más al uso neo-liberal de estos conceptos (correspondiéndose con los bloques de los dos tercios hegemónicos), hasta aquellas otras propuestas que responden más a movimientos alternativos (que responderían más a una confluencia de los sectores populares).

En la fábrica Toyota se plantearon a raíz de una huelga los círculos de calidad, como alternativa de participación en la producción de la empresa. A parte de la controversia que esto ha generado en el mundo laboral, es una práctica que se está generalizando por todas las empresas que pretenden una cierta eficacia y competitividad en el mundo globalizado. La participación se limita a algunos aspectos de las formas de la producción, y según algunos autores produce más cansancio y ansiedad el control por los propios compañeros de la tarea que el antiguo control del supervisor. Hay que estudiar en cada situación concreta cuales son

las culturas desde las que se realiza, y los beneficios para los trabajadores y los empresarios. Pero no cabe duda de que el sistema sirve en general para que los trabajadores se impliquen más en la tarea (a gusto o no) y que los ritmos de producción hagan más eficaz los rendimientos, al menos para los beneficios empresariales.

Algo parecido podemos decir de los Planes Estratégicos aplicados a las empresas, y más recientemente a las grandes ciudades, donde se busca la participación de las fuerzas vivas implicadas con el futuro económico a construir entre los que pactan determinadas prioridades y actuaciones. Algunas ciudades, como Barcelona, han servido en Sudamérica de ejemplo para esta práctica emprendedora, aunque el grado de descentralización y participación de los sectores más populares haya sido escaso. El protagonismo del Alcalde, de algunos sectores empresariales y de algunos sindicatos y asociaciones, han permitido lanzar campañas de marketing con las que promocionar cada ciudad, y así poder competir en la atracción de inversiones. Por ejemplo, aprovechando unas Olimpiadas u otro evento singular permite hacer atractivo el escaparate urbano en el plano internacional. Si bien, este modo de proceder no garantiza que los beneficios se vayan a distribuir en toda la ciudad con equidad, aunque tampoco lo impide.

El propio Banco Mundial, en algunas ocasiones, está por la aplicación de la investigación acción, tal como se manifestó en el Congreso mundial de Cartagena de Indias (1997) sobre estos temas. Considera que es una de las formas más efectivas de no desperdiciar su dinero, sobre todo en situaciones conflictivas donde un Estado burocrático no le resuelve los problemas, y una ONG que este implicada tiene muchas más garantías de poder resolverle la cuestión social planteada. Es el caso concreto de una comunidad indígena que pretende que se desplace del fondo de un valle para construir un embalse hidroeléctrico en Colombia, y que se lo ha encargado a una de las ONG con mayor experiencia en trabajos participados con población campesina e indígena. No está claro lo que puede pasar si el resultado de la investigación-acción fuese que los indígenas deciden no moverse.

Dando un paso más hacia formas menos manipulables desde los sectores neoliberales, hay otras formas de iniciar las investigaciones-acciones-participativas (IAP) cuando estas han estado vinculadas desde un primer momento a movimientos sociales. No todos los movimientos sociales tienen muy claros estos procedimientos, ni tampoco hemos de mitificar su capacidad para transformar la realidad. Pero no cabe duda de que hay una tradición, sobre todo en algunos países de Iberoamérica de plantear la IAP para intentar encontrar respuestas a los problemas sociales (Fals Borda, Anisur Ramman, Rodrigues Brandao, etc.) A veces con más carga de voluntarismo y basismo que de investigación auto-crítica, pero casi siempre intentando que las relaciones de sujeto a sujeto sustituyan el trato prepotente de los expertos sobre las personas implicadas en la investigación.

En otros casos se ha intentado llevar la investigación con un mayor rigor metodológico, aun a costa de forzar las autocríticas de los movimientos, y quizás avanzar más despacio o incluso no empezar sin un compromiso previo de las partes implicadas. En el caso del socio-praxis, que más adelante se desarrollarán en los textos que siguen, vamos a tratar de mostrar unas aportaciones que doten de mayores contenidos a los talleres, las entrevistas y grupos de discusión, y a las devoluciones y programaciones que se intentan. Tampoco aquí hay garantías de transformaciones o de cambios sociales muy profundos, pero se acumulan más probabilidades de conseguir unos objetivos más claros y contruados críticamente, con los expertos y las instituciones que correspondan y que se quieran implicar hasta donde sea posible.

En el caso del socio-praxis, la apuesta suele ser aún más fuerte, por parte de los expertos, en cuanto a provocar situaciones críticas. La carga crítica y auto-crítica hacia las instituciones

y hacia los propios movimientos suele ser considerable. Lo que se llama el analizador (histórico o construido) suele dársele más importancia. Quien provoca las situaciones y los análisis son estos sucesos, eventos o acciones, más que los deseos de los analistas. Analizadores históricos si son sucesos que ya pasaron (mayo del 68, una ocupación, una huelga, etc.), y se trata de ver cómo afectaron a los sujetos que lo vivenciaron. O bien analizadores construidos si son propuestas actuales que llevan a la práctica los propios sujetos para ver cómo evoluciona la población afectada (desde una fiesta hasta una manifestación, un taller o un plan de empleo). Son los hechos lo que cuenta como verificación de lo que se plantea en el análisis. Como en el psicoanálisis los expertos sólo deben hacer transferencias y contra-transferencias al objeto de conseguir que sean los propios sujetos los que hagan el cambio, y hasta donde sean capaces y quieran.

Resumiendo: no basta con proclamar la implicación o la participación para que ésta sea coherente. Desde posiciones neoliberales tanto como desde los movimientos sociales se vienen realizando experiencias con diversa eficacia, según lo que cada cual busca. El sentido de cada una de estas prácticas hay que encontrarlo más allá del uso de determinadas técnicas. Hay que preguntarse por el uso que se está haciendo de ellas. Hay que ver si se esta siendo consecuente hasta el fondo en la relación sujetos-sujetos, dándole todo el protagonismo a esta relación, o estableciendo, en algún grado, la relación sujeto investigador sujeto-objeto investigado. ¿Hasta donde se está dispuesto a llegar si se desborda la relación en un movimiento autónomo? ¿Cómo verificar los éxitos o fracasos de lo conseguido en la práctica? ¿Quién va a decidir y evaluar lo que significan estos procesos, cuando los propios protagonistas tienen diversos puntos de vista? Todas estas cuestiones, y otras más, se escapan de los criterios puramente técnicos y de métodos al uso. Tenemos que ver las prácticas y técnicas que hacemos para ver en ellas si se corresponden con los objetivos, y hasta dónde, pero los criterios últimos nos llevan a otras profundidades.

ALGUNAS ALTERNATIVAS PARA RESOLVER CONFLICTOS

El marco de las ciencias sociales está cambiando, aunque algunos, bien por desconocimiento o por su empeño en defender su estatus, continúan con viejas recetas que les impide encontrar respuestas favorables a los problemas que se plantea la sociedad. Los viejos enfoques no permiten afrontar la complejidad y las paradojas que tienen lugar en la vida social. Lo vamos a explicar con un ejemplo. Cuando un investigador se acercan con la intención de conocer más profundamente lo que ocupa y preocupa a los habitantes de una localidad, descubre paradojas como las que acontecen cuando uno llega a algunos barrios periféricos socialmente hablando y pregunta por la violencia que en ellos se supone que tiene lugar. Puede que lo primero que le digan es que hace falta más policía, más mano dura, etc. Pero si uno tiene la oportunidad y la paciencia de escuchar, y conversar más tiempo con estas personas, es posible que acaben por decirnos que la última vez que la policía se presentó en el barrio todo fue un desastre, que todos los vecinos, hombres, mujeres, niños y ancianos, fueron apaleados. Es probable que quienes antes solicitaban una mayor presencia policial ahora nos digan que la policía no es la solución a sus problemas, y que es mejor que no vuelva por el barrio.

Si en este mismo barrio hubiésemos hecho una encuesta con respuestas cerradas, probablemente habríamos obtenido una mayoría de respuestas a favor del aumento de la dotación policial, pero si hubiésemos realizado entrevistas abiertas nos encontraríamos con una población que no se muestra tan partidaria del aumento de la policía. Esta aparente contradicción no es tal si analizamos con mayor detenimiento los discursos que en torno al aumento o no de la policía son pronunciados por los vecinos de la zona. Para empezar, es

posible que las personas encuestadas al hablar con un extraño (el encuestador), encuentren, en dar una respuesta positiva al aumento de la policía, una forma de diferenciarse de los estereotipos que los medios de comunicación han podido construir sobre su barrio. Es el mecanismo utilizado para decirnos que ellos no pertenecen al sector marginal y delictivo del barrio, y que la mayoría de las familias que habitan en el mismo participan de los mismos valores de respeto y orden que articulan la convivencia en el conjunto de los municipios y barrios de España. Pero esto únicamente lo podríamos saber si conversáramos con las personas fuera del riguroso protocolo establecido por la encuesta. Pero es más, la conversación nos revelaría otras cuestiones de gran transcendencia. Nos daríamos cuenta de los múltiples significados que se le infieren a un mismo significante, o, lo que es lo mismo, que distintas personas utilizan las mismas palabras para expresar distintas cosas. Nos recordaría algo que se pone en evidencia continuamente en nuestras diarias prácticas conversacionales, la polisemia de toda palabra. Si únicamente nos quedamos en cuantificar el número de adhesiones que despierta un significante sin entrar en los múltiples significados que cada persona le infiere, estaremos actuando como si en una carrera de atletismo, en la que varias personas llevaran el mismo número de dorsal (más bien pectoral), se entregaran los premios no según la llegada a la meta de los atletas, sino según el número del dorsal de las personas que llegan en los primeros lugares. Desde la lógica del atletismo competitivo actuar de este modo supondría una gran injusticia; desde una perspectiva que pretenda conocer cómo cada grupo humano entiende y construye la realidad, resulta igualmente, aunque así se proceda con más frecuencia de lo que debería ser, un fraude al pretender, bien por desconocimiento intelectual o bien por ocultamiento deliberado, obviar la relación connotativa que de toda palabra los seres humanos realizamos. Cada uno desde su particular e intransferible experiencia infiere su particular significado a las palabras pronunciadas. Cada cual establece su particular relación connotativa. Si analizáramos los discursos nos daríamos cuenta que cuando se habla de aumentar la policía en realidad de lo que se habla -o lo que subyace tras esta afirmación- es de eliminar la droga del barrio, y que cuando se habla de la droga, no se habla de una sustancia cuya ingestión puede afectar más o menos a la salud de quienes la consumen (pues los mismos que participan en manifestaciones contra la droga se reúnen en el bar más próximo para intercambiar impresiones entre tragos de bebidas que contienen alcohol), sino que se habla del deterioro económico y social que el barrio desde hace tiempo está padeciendo. Y que lo que se reclama es un ordenamiento de la vida social capaz de garantizar una convivencia tranquila (en paz) y en armonía entre los habitantes de la zona, no posible hoy porque el maltrecho tejido social del barrio (resultado de la crisis económica y social) no ofrece cauces solventes con los que articular la cohesión social.

La policía se asocia con la garantía del orden social. El problema se produce cuando el ordenamiento que la población necesita y reivindica no lo proporciona precisamente la actuación policial, y, más bien, como tienen la oportunidad de comprobar, se deteriora, aún más, si cabe. Pero mientras no se tenga capacidad para proponer un significante alternativo al que se adhiera la población, continuará, a pesar de las cargas policiales, vigente como reclamo al que adherirse en una encuesta la demanda del aumento de la dotación policial, pues, obviamente es más difícil que en una encuesta las personas entrevistadas se muestren a favor de "un desarrollo social sostenible del barrio" que por la demanda de mayor presencia policial, al menos mientras nos se articulen medios que propicien la reflexión en torno a éstas y otras aparentes contradicciones. Para ello se ha de devolver a los habitantes del barrio sus propios discursos para que sean ellos mismos quienes profundicen sobre las motivaciones que los hacen inclinarse por unas u otras opciones. Un taller en el que se debatan los análisis de los discursos en una acertada decisión. Es probable que surjan propuestas alternativas al

aumento de la policía sin más como las que reivindican el trabajo preventivo de profesionales en materia social (educadores de calle, animadores socioculturales, trabajadores sociales, etc.) o las que solicitan una policía comunitaria que conozca más de cerca lo que pasa localmente, o las que reclaman una más estrecha relación con las plataformas de asociaciones locales para resolver los problemas de invertebración social. El que estas propuestas se formulen no garantiza que se lleven inmediatamente a cabo. Es un primer paso. El hecho mismo de formularse permite estar receptivo a aprender de experiencias llevadas a cabo en otros barrios con similares características socioculturales, para de este modo extraer los aspectos más positivos que poder trasladar a sus respectivas zonas.

Como se puede apreciar, conocer las necesidades de una comunidad es más complejo de lo que a simple vista nos puede parecer. Las necesidades nos son dadas de una vez y para siempre. Más bien se construye en el día a día en las redes sociales en la que participamos. Hemos de tener en cuenta otra de la cuestión que queda desvelada si prestamos atención a las conversaciones que tienen lugar entre los residentes del barrio: la agrupación de las necesidades y deseos individuales no es igual a las necesidades y deseos grupales. Los seres humanos tomado de uno en uno (cómo se procede en una encuesta) podemos (y de hecho lo hacemos) manifestar algo distinto cuando lo hacemos en los grupos de los que formamos parte (como ocurre en la vida real donde la presencia de ermitaños es poco frecuente). Valga la siguiente anécdota para mostrar lo dicho. Contaba Jesús Ibáñez que ante la prohibición para anunciar con el nombre de coñac el brandi jerezano, la Real Academia de la Lengua, a propuesta de José María Pemán, propuso el término Jeriñac, se hizo una encuesta y la palabra en cuestión obtuvo un respaldo mayoritario. Todo pudo ir bien hasta que apareció el chiste: Un señor entra en un bar y dice "Jeriñac, por favor", y el camarero le contesta "al fondo a la derecha". Obviamente de la palabra Jeriñac nunca más se supo. Tomados de uno en uno puede que se acepte la palabra pero en grupo a alguno se le ocurrirá ese chiste u otro similar. Es evidente que el posicionamiento de la población se construye día a día en la interacción grupal. Es por ello por lo que no podemos decantarnos tan alegremente por una de las propuestas porque en un momento dado reciba la adhesión mayoritaria expresada en una encuesta o procedimiento cuantitativo similar. Las soluciones que la comunidad plantea pueden variar (y de hecho así ocurre) cuando se propicia la conversación ciudadana. La conversación permite que frente al discurso dominante se abran otros alternativos, que no necesariamente se han de aplicar. De lo que se trata es de abrir un abanico de soluciones con distintas probabilidades. No se trata tanto de acudir a un recetario de soluciones como de crear otras nuevas, fruto de la reflexión colectiva. Se trata, como dijo el poeta, de hacer camino al andar.

En este aspecto estamos contestando al para qué de la investigación-acción. La investigación participada no ofrecer un listado de soluciones sino que propicia la conversación con la que abrir procesos instituyentes en los que los vecinos aportan, tras procesos reflexivos, soluciones a sus problemas. Se trata de construir las respuestas con los vecinos del barrio, lo cual lleva a un abanico de posibilidades. Pero sea cual sea las propuestas que se habiliten, éstas, sin duda, se ajustarán más a la realidad concreta, en la medida que han sido participadas a partir de las confianzas mutuas generadas en el proceso. Si bien, hemos de tener en cuenta que no es suficiente con propiciar la conversación sin más para que las propuestas difieran de las que emanan de las investigaciones clásicas. Los vecinos de un municipio no están exentos (más bien todo lo contrario) de las influencias de la doxa dominante. Sirva como ejemplo de esta advertencia la remodelación urbanística que en los años ochenta se llevó a cabo en la periferia del municipio de Madrid. Este proceso urbanístico puede ser considerado, en cuanto a la participación ciudadana en el diseño de los

barrios, un hecho sin parangón en Europa (Tomás R. Villasante, et. al), sin embargo, el diseño resultante de algunos barrios, puede ser calificado, en algunos casos, de árido. Los vecinos que habitaban en chabolas hartos del barro de sus calles consideraban la pavimentación y todo lo que oliese a cemento como sinónimo de ciudad, y, por ende, de integración social. No es de extrañar que muchos vecinos, a los que se les ofreció la posibilidad de elegir entre una vivienda unifamiliar o una vivienda en altura, eligieran lo segundo. En aquellos años todavía no había comenzado el boom del chalet adosado, y la vivienda de una planta se asociaba con la vivienda rural, al contrario de la vivienda en altura que se identificaba con la ciudad en la que habitaban las clases medias. Para favorecer la elaboración de propuestas alternativa se ha de procurar mostrar los anclajes ideológicos entre los significantes y significados. Para acometer esta tarea es aconsejable recurrir a la mayéutica socrática consistente en preguntar sobre las respuestas, en responder con una pregunta, en responder con otra respuesta o en responder respondiendo a la respuesta. En definitiva, se ha de intentar provocar la reflexión sobre los anclajes que sostienen la percepción de la realidad social de cada cual.

Otra pregunta clave es A) ¿para quién estamos haciendo la investigación y las propuestas? La respuesta no es sencilla porque son diversos actores sociales los que entran en todo juego social, aunque no todos se impliquen por igual. No es lo mismo contestar a la policía que a los dirigentes sociales de la comunidad, a los alcaldes o a los expertos a la comunidad científica, o incluso quedarnos satisfechos nosotros mismos o las diferentes personas que viven en el lugar concreto. Frente al simplismo o reduccionismo con que a veces se contesta a esta pregunta, con la comunidad, la gente, el interés público, o bien las autoridades, el cliente, etc. hay que pasar a plantear algo más complejo que muestre los juegos de intereses y relaciones que están en juego. Creemos que ya está bien de mirar el ombligo del propio grupo, o del grupo para el que se trabaja, y abrir procesos en espiral que vayan incluyendo otros actores con presencia real en cada situación concreta. Hay que hablar con las autoridades, la policía, los dirigentes, etc. pero también con gentes no organizadas, con otros grupos rivales, con los expertos de otras experiencias, etc. Si queremos peces hay que mojarse, hay que arriesgar si queremos algo nuevo.

Nos parece positivo que sintamos que las relaciones nos desbordan, y/o son tan complejas como para hacernos dudar, y que aparezcan nuevas propuestas no enteramente previstas. Que aún tenemos que profundizar y aprender nosotros del proceso es un buen síntoma. Que todos nos podamos contemplar desde la perspectiva de los otros, en una serie de juegos de espejos, que abran los procesos a nuevas soluciones que han de tener en cuenta las otras posturas. No sólo aceptar que todos somos sujetos implicados y que podemos opinar, sino entrar a verse en relación. No sólo quienes están a favor o en contra del aumento de la policía, sino qué relaciones propiciarían las posibles alternativas. No se trata de escuchar y fijar la opinión de cada sector sin más, sino de articular relaciones para que puedan confluir diversas propuestas compartidas. Precisamente porque las opiniones de los actores no son simples sino complejas y paradójicas es por lo que es posible articularlas entre sí, generando otra nuevas cuyas características atesoran una riqueza mayor que la que se puede desprende de la suma o resta entre unas u otras propuestas, como se dice en un artículo de esta misma publicación, en la investigación participada 10 x 10 no son 100 sino 900 (Martínez López).

Alguien puede pensar que con estos enfoques todo vale, y que cualquier solución es posible con tal de que sea negociada por los implicados. Si bien es cierto que esto es un requisito necesario no es suficiente. Hay que ver cual es el rigor de los instrumentos aplicados en el proceso, y si los resultados tienen suficientes lógicas en sí como para que se mantengan. No todo vale. Contra la teorización abstracta y los comités de académicos distantes de la

realidad, nos parece que debemos dar prioridad a procesos donde se impliquen diversos sectores de la sociedad. Pero eso no tiene por qué quitarle información y rigor de método a lo que hagamos. Al revés, hay que exigir más rigor a los profesionales porque tienen que combinar más técnicas (participativas, cualitativas y cuantitativas), y hacerlo en un orden lógico que asegure la mayor científicidad. Porque como dice el dicho: Pasión no quita conocimiento. O al menos eso debemos intentar.

En este apartado hay que contestar a la pregunta por qué y razonar suficientemente lo que hemos hecho y lo que se propone realizar o se realiza. Seguramente no se puede agotar la realidad en nuestros razonamientos, pero si debemos tratar de dejar lo más claro posible cuales son los principales porqués que respaldan las conductas adoptadas. Para que algunas de estas propuestas sean realidad hay que tener buenas razones motores, en cada sector y grupo que sea preciso para que el proceso no se quede en papel. Todos tenemos algunos esquemas motores que nos sirven para comportarnos. Hay que justificar con rigor en cada caso por qué es provechoso lo que se hace, y es mejor que otras alternativas. Desde las distintas razones motores, será posible construir un marco con los elementos comunes, pero cada grupo o sector social apoyará ese acuerdo marco de acuerdo con su propio esquema motor, con sus propias razones. Por eso no todo vale sino aquello que este bien razonado, que resista las pruebas de las lógicas científicas y populares.

En cuarto lugar debemos someter la evaluación de estos procesos también a la práctica misma de los hechos. Es decir, el por quién ha sido asumido lo propuesto y hasta dónde. Aquí el razonamiento popular suele argumentar con razón que obras son amores y no buenas razones. Es decir, que ha pasado al aplicarse la propuesta elegida, o por que no se ha puesto todavía en marcha. Son aspectos muchos de estos que no dependen ya los expertos, sino de cómo otros muchos factores contribuyen a que se aceleren, retrasen o que se paralicen. Pero eso no debe justificar no hacer esta prueba de la confrontación de los hechos verificables y no sólo de los deseos. Contra la lógica de que los aspectos macro se imponen sobre lo micro, o que desde arriba o lo más amplio se hacen las cosas hacia abajo o en lo más pequeño, creemos que también desde abajo, desde lo pequeño y lo micro se pueden desarrollar procesos multiplicadores. Les podríamos llamar efectos mariposa si pensamos que la sociedad es como un holograma social que en toda unidad pequeña está ya toda la grande. Y que actuando en lo pequeño lo estamos haciendo en lo grande también, sobre todo si se dan algunas condiciones de multiplicación de fenómenos.

Estas prácticas las podemos evaluar no tanto porque se lleguen a producir todos los efectos deseados, como porque se inicie una espiral que abra las posibilidades prácticas para que se realicen, si hay condiciones. Lo que importa es que se ponga en marcha una espiral de acción-reflexión-acción, que impulse, tanto como sea posible (más rápido o más lento) lo que se había planteado. Que se salga de los grupos promotores a otros grupos y sectores que puedan multiplicar los efectos. No sólo quedarse en el ver, juzgar, actuar (que parece que sólo se va a actuar si se ve y juzga previamente), sino partir de la acción. Reflexionar sobre la práctica que se va haciendo es lo que entendemos por socio-praxis. El marco generador propuesto debe tener esta capacidad de multiplicar efectos y voluntades implicadas en el proceso. Sabiendo que no hay una verdad definitiva, la podemos infinitamente construir. Todo depende de cómo se construye: si dejándola en mano de alguien que actúa cual sujeto transcendente o haciéndolo de manera participada.

Desde esta perspectiva vamos a mostrar una serie de trabajos que tratan de hacer lo más operativos posibles los procesos de la sociedad para auto-organizar su propia transformación. En esa confianza queremos contribuir al mejor-vivir de la mayoría.

SÍNTOMAS/PARADIGMAS Y ESTILOS ÉTICOS/CREATIVOS

Tomás R. Villasante

“Un ser humano es una parte limitada por el tiempo y por el espacio del todo llamada por nosotros universo, él experimenta su propio ser, sus pensamientos y sentimientos como si estuviera separado del resto, lo cual es una ilusión óptica de su conciencia. Ilusión que es una especie de prisión para nosotros, que nos obliga a ser fieles a nuestros deseos personales, y a tener afecto para quienes nos rodean. Nuestra tarea debe consistir en escapar de esta cárcel, ampliando nuestro círculo de simpatía para acoger con los brazos abiertos la belleza que encierran todas las criaturas vivientes y la naturaleza.” (Albert Einstein)

Esta cita provoca varias reflexiones conjuntamente sobre cómo se ha de construir nuestra ciencia, nuestros estilos de vida y hasta el amor por la belleza. Vamos a intentar pasar de esta cita sucinta a un desarrollo de sus partes, en un cuadro esquemático que coloque las relaciones entre los conceptos y las prácticas. Trataremos de enfocar y profundizar aquellas cuestiones que implican los nuevos síntomas que nos indican los diversos movimientos sociales. A veces las afirmaciones de algunos nuevos movimientos sociales han sido tomadas por un postmodernismo “débil”, no entrando en lo más profundo de sus críticas, y quedándose en una posición ligera que justifica cualquier ética y cualquier comportamiento ante la ciencia y ante los demás. En el cuadro que presentamos vamos a procurar enfocar algunas de las claves críticas de los conceptos base, a partir de los nuevos paradigmas (naturales y sociales), y con las consecuencias que se desprenden para unos estilos de vida más éticos y creativos.

Todo esquema es una reducción conceptual de lo que nos queremos comunicar a nosotros mismos y a los demás. Por eso pretender encerrar en el cuadro que vamos a presentar todo lo que hemos venido trabajando, y todo lo que pretendemos hacer en los meses y años venideros, no es mas que un juego más bien artificial para presentar una síntesis apretada y provisional sobre lo que estamos debatiendo sobre estos posicionamientos. Los equipos de personas con quienes discuto, necesitamos unos cuadros y conceptos como puntos de referencia, relacionados entre sí para que el debate pueda ser un poco operativo. Los humanos tenemos unas capacidades limitadas, y precisamos poder manejar en lo cotidiano unos esquemas de comportamiento no muy complicados.

Hay unas tendencias que son muy reduccionistas, que todo lo simplifican en determinismos de una sola causalidad, o que solo usan dicotomías (buenos y malos) muy maniqueas. Por el contrario, hay también posiciones muy pluralistas que critican y desbordan los simplismos anteriores metiendo en juego tantas categorías y complicaciones en sus

esquemas que hacen inviable cualquier operacionalidad instrumental de los procesos que tratan de ilustrar. Hay un relativismo extremo, y a veces un cinismo paralizante, en algunos de estos posmodernismos, ya que todo lo ven criticable, y no se atreven a tomar algunos puntos básicos como prioritarios. Y por lo mismo no se quieren implicar en la defensa de lo que piensan críticamente, por si sus consecuencias no son tan previsibles como desearían.

Bastantes de los conceptos y paradigmas vinculados con la posmodernidad, pueden estar bien justificados en relación con las críticas a los determinismos modernistas, o incluso en relación a la construcción de paradigmas de la complejidad, pero suelen estar desconectados de los procesos operativos de las prácticas sociales. A penas vemos referencias claras con los movimientos sociales y los síntomas que estos señalan. Y tampoco vemos fácilmente sus vinculaciones con la ética y la intervención social, los estilos de vida nuevos, que resultan más creativos y ejemplares. Por eso construimos 4 columnas: en la 1 y la 4, colocamos el punto de arranque con los síntomas señalados por los movimientos de la población, y del otro lado los ejemplos prácticos por los que ya están caminando algunos casos concretos. En medio, las columnas 2 y 3, se plantean las discusiones de paradigmas/epistemes, y de estrategias/estilos que han de responder a cuestiones prácticas y operativas, y abrir posturas con cierta viabilidad para la transformación social.

El avance científico exige rigor metodológico y también arriesgar para justificar cada razonamiento innovador y sus verificaciones prácticas. Y esto pasa por: 1.- Mostrar los Síntomas de arranque que uno toma, con cierta capacidad auto-crítica, y reconocer sus límites desde el primer momento. 2.- Luego pasa por razonar las polémicas lógicas sobre cada caso, con referencia a los distintos Paradigmas. Y abrir unas nuevas posibilidades de interpretación, nuevos planos desde donde mirar con nuevos ojos. 3.- En tercer lugar construir Estilos, posiciones propias que se van a adoptar, justificándolas ante cada problemática apuntada, es decir, las estrategias. 4.- Y finalmente mostrar Ejemplos, caminos que quedan por recorrer, al menos justificar los casos elegidos para continuar, porque el final o meta difícilmente se puede enunciar si somos un poco prudentes.

Así se va a presentar este cuadro para debatir. Primero una columna donde aparecen los problemas y los síntomas de los que partimos. Posiblemente haya más problemáticas, o incluso estas mismas se pueden desdoblar en otras más pormenorizadas, sin duda, pero para hacerlas abarcables las hemos reducido a 4, porque así salimos de dicotomías simples, y tampoco caemos en lo inabarcable. Podrían ser también tres, o seis, pero a donde llegamos hoy por hoy es a estas que presentamos. Algunos síntomas problematizadores parece que nos preocupan a todos: (1) porque siempre hay un espacio geográfico (Hábitat) en que se hacen las cosas (habitar); (2) y se realizan (trabajar) con unas economías de tiempos (Tener) ;(3) con relaciones (Poder) de unas estrategias sociales (potenciar); (4) en unos procesos culturales (Crear) en que las ideas se cruzan y abren nuevas experiencias (crear). Para discutir de estos paradigmas, estilos y éticas creemos que debemos hacerlo con problemáticas concretas del mundo actual (las que nos pueden parecer las más importantes), para tratar de responder a las causas de fondo, y no solo a discusiones teoricistas de academias alejadas de la realidad.

1.- *Habitat/habitar*. El solo planteamiento del Hábitat ya es problemático en si mismo, porque este factor H también lo podemos mostrar como “habitar”, y así lo hacemos verbo, activo, más dependiente de los ciudadanos que del territorio. ¿Se trata de hacer ciudad para hacer ciudadanos, o más bien ciudadanos para que hagan la ciudad? Seguro que hay una dialéctica entre espacios y seres vivos, y entre estos en cada espacio. Esta dialéctica entre técnicas y ciudadanía es una de las grandes problemáticas, más permanentes de la

humanidad. Por ejemplo las técnicas han contribuido a muchos avances de la calidad de vida de los humanos, pero también a muchos de los mayores desastres conocidos. Los movimientos ecologistas en sus diferentes versiones, y algunos étnicos, nos lo vienen recordando frecuentemente junto con los continuos problemas de salud y de sostenibilidad que reiteradamente aparecen en los medios de difusión. Si somos 6.000 millones de habitantes en la tierra, y en las próximas generaciones (aun contando con el freno del crecimiento) llegaremos a 9.000 millones, habrá que reformular con esos 3.000 millones de seres que están pidiendo paso, que hacer en un planeta sobrecargado ya hoy de tantos problemas. Y en cada ecosistema concreto qué energías y qué técnicas son las adecuadas.

2.- *Tener/trabajar*. La vinculación del Tener recursos y medios para la vida esta asociada a la capacidad de “trabajar”, pero todos sabemos que estos medios y el propio trabajo está muy desigualmente repartido. Esto ha venido creando problemas a lo largo de la historia y los movimientos de trabajadores han venido protagonizando protestas y propuestas para tratar de solucionar esta causa de las desigualdades, y las duras consecuencias siguen. En los tiempos actuales estos problemas, se vienen radicalizando por el cambio tecnológico y el aumento de las poblaciones a escala mundial. Hay cada vez sectores más amplios de gente que parece estar de sobra en el mundo desde el punto de vista de la macroeconomía, pues para el tipo de productividad que se esta consiguiendo (en determinados puntos del planeta) no parece ser necesario el trabajo de tanta gente o sus actividades. Esto viene a cuestionar las bases mismas de lo económico y lo social. Se plantean hoy distinciones entre empleo regular, trabajos de muy diversos tipos y actividades, tanto de supervivencia como de ocio, y los tiempos que son necesarios para trabajar y para tener cosas.

3.- *Poder/potenciar*. En cualquier situación que podamos tratar de entender siempre hay, además de espacio y tiempo, unas relaciones sociales de Poder, en toda interacción, en las comunicaciones que establecemos. Pero tales relaciones, tanto en lo cotidiano como en las estructuras más generales, se pueden dar como “dominación” o como “potencia”. Es decir, que el poder relacional puede estar configurado de tal forma que unos mandan y otros obedecen (en la familia, el trabajo o el estado); o bien se pueden dar, en algunos casos, otro tipo de relaciones para aumentar la capacidad de cada uno de los que intervienen en el proceso. Hay situaciones muy diversas, que pueden ir desde las formas patriarcales denunciadas por los movimientos de mujeres, hasta muy diversos ejemplos de algunas cooperaciones fraternales para la construcción de ciudadanías más democráticas y participativas. A partir de cómo organizar las relaciones de poder, se pueden establecer estrategias que permitan superar las perplejidades y las paradojas en las que nos encontramos habitualmente encerrados. Ya no hay un solo poder, sino juegos de poderes, y cada poder puede ser para la dominación o para la potencia. Esto tanto a escala doméstica, como local o supra-local.

4.- *Creer/crear*. El factor Creer es un condicionante con el que nos encontramos todos, desde que empezamos a educarnos en la vida cotidiana en la más tierna infancia. En este asunto lo que hay que entender es la contraposición que siempre se genera entre el respeto o culto a los “ancestros” (muchas veces en libros religiosos, políticos o científicos), y la capacidad de “crear” que podemos asumir en cada caso. Esta dualidad del creer/crear hace referencia a esos impulsos que algunos de los movimientos juveniles/culturales señalan como un síntoma de cada generación respecto a otras generaciones. Al igual que en los otros factores, no estamos sugiriendo que se tenga la solución por el hecho de plantear estos

síntomas, sino que se trata de cuestiones que permanentemente hemos de enfrentar, y así no descuidar este aspecto procesual de la construcción del conocimiento y de la acción. La tensión existente entre teoría y práctica aparece aquí planteada como un factor inexcusable de la coherencia de los comportamientos para ser contruidos.

La columna de los síntomas/problemáticas que se presenta tiene en sí una relación interna, tanto desde el punto de vista de aquellas preocupaciones más habituales del sentido común cotidiano de las personas más iletradas, como de los altos principios de la ilustración, en sus declaraciones más grandilocuentes. En los dichos populares se suele recoger “salud, dinero y amor” como los valores que le preocupan conservar y desarrollar a las personas de todo ámbito, a lo que añadiríamos las “artes”, los ritos o artesanías, como las estrategias con que se presentan en lo cotidiano. Y en las proclamas democráticas, más comúnmente aceptadas, se suelen pregonar “libertad, igualdad, fraternidad”, como los ideales básicos; a los que hoy podríamos añadir “sostenibilidad”, dados los problemas del medioambiente. En consecuencia: el Hábitat, y el habitar, se centran en la salud y la sostenibilidad, para tratar de enfocar las posiciones desde los espacios concretos de referencia. El Tener y el trabajar, hacen referencia al dinero y a la igualdad, como preocupación de la sociedad. Así el Poder y el potenciar, se refieren al amor y fraternidad, como capacidad relacional para participar en los procesos. Y el Creer y el crear, hablan de la artes y de la libertad, para impulsar nuevas prácticas y aspiraciones de las personas.

Síntomas	Paradigmas	Estilos	Ejemplos
H / HABITAR Salud y sostenibilidad. Movimientos étnicos, ecologistas...	COMPLEJIDADES Bio y etnodiversidades. Hologramas micro – macro	REDES Reflexivas. Re-vincular sujeciones en sujetos	FOROS cívicos e indicadores sustentables (F.A / F.C.)
T / TRABAJAR Dinero e igualdad. Mov. obreros, campesinos, ...	CONSTRUCCIÓN del tiempo, irreversible y abierta	DIALÉCTICAS Con cuatro dimensiones y atractores	ECONOMÍAS del trabajo solidario (M.S.T. / E.P.)
P / POTENCIAR Amor y fraternidad. Mov. de mujeres , derechos humanos, ...	PARADOJAS astucias e identificación procesual	DESBORDES reversivos. Estrategias y conjuntos	DEMOCRACIAS participativas y presupuestos (CUAVES / PO.A.)
C / CREAR Artes y libertad. Mov. Jóvenes, culturales.	ANALIZADORES para las revueltas concretas	PRAXIS enactivas. Cargas y descargas	METODOLOGÍAS instituyentes y creativas. (IAP / PAI)

Tratamos así de englobar las principales preocupaciones que parecemos tener los humanos. ¿Desde dónde, desde quién, se plantean los problemas? Cada uno lo vamos a tratar de plantear en sus aspectos epistemológicos (debate de paradigmas y de las posiciones), pero no para quedar en discursos académicos, sino para tratar de extraer sus consecuencias en estilos éticos

y en ejemplos de caminos a emprender. Primero preguntas del tipo de ¿por qué? ¿para qué?, ligadas a ¿para quién? ¿con quién?, porque nos abren todo un debate, con mucha crítica, con las posiciones que habitualmente se vienen manteniendo en ciencias sociales. Solo vamos a apuntar estos debates en este momento, porque nos interesan más sus consecuencias prácticas, que profundizar en cada uno de ellos. Pero es necesario citarlos para poder dar una visión de conjunto de los nuevos estilos y éticas que se plantean, y de como se pueden corresponder con algunos de los ejemplos que ya están en marcha por movimientos de la propia sociedad.

COMPLEJIDADES Y REDES.

A partir del factor Hábitat/habitar, en las ciencias geográficas y en las ecológicas sobre todo, se va difundiendo una lógica relacional que también acaba por llegar a las ciencias sociales. El contemplar los ecosistemas como un todo relacional, y su biodiversidad, ha dado pie a hablar bastante más de etno-diversidad. Por analogías o por metáforas la forma de enfocar los procesos es muy distante de aquel “darwinismo vulgar” que se dio a principios de siglo. No se puede enfocar que el pez grande se come al chico, y así es la evolución de la historia y la selección natural. Claro que hay depredación entre las especies, pero sobre la base de un equilibrio muy dinámico, donde los pequeños insectos son tan importantes para cada ecosistema como los grandes mamíferos, donde las pequeñas plantas y las zonas húmedas son tan vitales para cada sistema o más que el propio ser humano. Lo más importante son las relaciones (internas y externas), en cada ecosistema, entre los recursos, el clima y los seres vivos, las energías y la información, articulándose todo ello.

Hay un cambio de paradigma: entre pensar en los seres “superiores” y su dominio, a pensar en las relaciones donde el propio hombre es un elemento más. Los humanos son importantes, como unos elementos de procesos eco-céntricos o bio-céntricos, más que antroppo-céntricos. Las propuestas reduccionistas que todo lo querían simplificar en el dominio de unos seres, se ven ahora vueltas a la lógica de la complejidad. Cuanto más eco-diversos y etno-diversos son los procesos, parecen tener más oportunidades de resistir las crisis ecológicas y las sociales, y ser al mismo tiempo más creativos e innovadores. Lo real es, sobre todo, muy relacional. Más que la descripción de los elementos soporte de un ecosistema (que es necesaria), lo que nos da las claves de su funcionamiento es la forma en que se relacionan tales elementos. Pues no es lo mismo que estén apoyándose mutuamente, que en mutaciones degenerativas, según los procesos informativos y energéticos en que se estén conformando (interna y externamente).

Por otro lado la evaluación de estas complejidades no se puede hacer con un solo patrón de medida. Cada elemento del propio ecosistema o etnosistema está fracturado en si mismo en numerosas partes (células y/o redes informativas), de tal modo que, dependiendo de los instrumentos de evaluación o análisis, así nos van a dar unos resultados u otros. Las relaciones o formas de las complejidades (un desierto, una selva; una tribu indígena, un centro urbano) son más importantes que los mismos tamaños de unos u otros. Y lo que aparece además como de mayor significación es la relación entre lo micro y lo macro, entre las relaciones de los pequeños ecosistemas y los más grandes. Así podemos estudiar las correspondencias entre unas células de una planta tropical, un trozo de selva, y la selva completa por su coherencia intrínseca. De alguna manera en lo pequeño esta lo intermedio y lo grande, y lo grande solo se entiende desde las dinámicas de lo más minúsculo. Es lo que se suele llamar sistemas “hologramáticos”. Frente a aquellos análisis donde el todo era la suma

de las partes, ahora lo que destaca es que en cada parte están las relaciones totales. Y que el todo es un proceso relacional específico y muy complejo, y que su desarrollo depende precisamente de esta complejidad, que ya se encuentra en lo más pequeño también.

Trasladada esta lógica a las conductas sociales vemos cómo se revalorizan las redes de la alteridad, las relaciones entre lo otro, las otras y los otros. Para empezar, lo otro no humano toma una posición muy importante pues los humanos sin los recursos de tipo energético y biológico, las informaciones que nos dan, no podríamos vivir. No sólo se trata de que haya otros seres vivos que sufren o gozan cerca o lejos de los humanos, sino de que cualquier degradación de los procesos ecosistémicos nos implica a todos y a todo. En los ciclos de la vida sobre la tierra los humanos no somos más que un momento muy pequeño, que ha permitido dar algunos saltos muy grandes, pero también algunos retrocesos; y alguno de estos puede ser muy grave, más para nosotros como especie que para la propia tierra. La corteza terrestre y los seres vivos en esta atmósfera se han estado autorregulando sin los humanos durante muchísimo tiempo. Tenemos que ser más humildes para aprender de esas relaciones, que nos han constituido, y aún nos están alimentando.

En este enfoque en que no hay seres “inferiores”, aún lo son menos las culturas tan diversas de las etnias, de los géneros o de las generaciones. En realidad todo lo “otro” está dentro de cada cual. El individuo que nos empeñamos en ver, y al que queremos educar, es una “confederación de yoes”, de las identidades en construcción, de identificaciones, que resumen múltiples procesos de redes escondidas. Desde las mitades del propio cerebro y su desarrollo cultural y de género, que ya nos hace estar escindidos, hasta las profundidades de lo inconsciente del “ello”, y sus tratamientos relacionales, a lo largo de la vida; o hasta las peculiaridades híbridas de cada cultura, entre lo más tradicional y las nuevas influencias, todo hace que cada cual, y las redes de cotidianidad de las que formamos parte, sean y seamos hiper-complejos. Es decir, muy difícil es ser reducidos a alguna esencia determinada o codificada. Al revés, es por la diversidad y mezcla de los componentes más variados en donde está el posible interés de nuestra especie y de cada uno de nosotros.

Las redes más complejas en las que siempre interactuamos (familiares, trabajo, ocio, vecindad, etc.), son las que nos constituyen, y las que nos pueden aportar precisamente nuevas oportunidades, tanto de reduccionismo como de complejidades creativas. Lo otro, los otros, pueden ser el infierno, o puede que sean la esperanza. Porque ya están dentro de nosotros, lo sepamos o no, y porque cada cambio relacional supone un estilo ético de hacer las cosas que nos constituye, y construye a los demás también. Por eso no estamos hablando de acercarnos a los otros, las otras, tanto por sus derechos esenciales, por ser semejantes a nosotros, sino sobre todo por sus diferencias que nos enriquecen, por las relaciones complejas que nos pueden favorecer o empobrecer a todos. Todo depende de cómo vayamos a tratar las relaciones con las otras cosas o personas. Hay unos estilos que todo lo reducen y degradan, y hay otros en los que salimos ganando, más potenciados. Esto es lo que hemos de ver: cómo dinamizar desde cada ecosistema social concreto.

Puedo acercarme al otro/a para tratar de hacerle ver lo que yo veo (posturas más o menos asistenciales), o puedo estar tratando de entender lo que dice y hace, para partir desde su percepción. Pero aún en este segundo caso no estoy entrando en una “alteridad reflexiva”, pues aún estoy pensando desde cada uno/a como elementos separados, incluso si actúo como simple espejo dónde él/ella se pueda ver con confianza. Al menos este es un grado más alto de reflexividad, que no es muy frecuente, y que ya abre la puerta para entender que cada “per-sona” esta “per-sonando”, diciendo, desde las otras que nos constituyen, que nos están haciendo. Y cuanta mayor complejidad podamos sumar es mejor para todos los de nuestros “mundos”, nuestras redes de relaciones, en las que nos movemos. Redes que hay que

potenciar o cambiar, o reformar, según sean las dinámicas de los estilos que están actuando. Las éticas no pueden estar por fuera de estas consideraciones de las dinámicas de los más próximos. En lo más cercano y más pequeño están los tipos de relaciones que nos constituyen tanto como en lo más grande, en lo social. No se trata tanto de ser el llamativo héroe, santo o modelo de perfección, como contribuir a que las relaciones que nos constituyen sean mejores para todos.

Es lo que llamamos re-vincular las sujeciones de los sujetos. Los sujetos, individuales o colectivos, tenemos unos vínculos que nos sujetan, que nos pueden paralizar o que nos pueden potenciar. Y nosotros podemos intentar analizar, elegir y cambiarlos según las condiciones existentes y lo que podamos atrevernos a hacer. Re-vincular es cambiar, en lo cotidiano, unos lazos o vínculos, en las redes, por otros. Bien cambiando su contenido, o bien cambiando de amigos, de trabajo, de lugar o de familia, por ejemplo. Los cambios de sujeciones llevan a cambios de contenidos muchas veces (“dime con quién andas y te diré quién eres”). Pero también es posible cambiar las redes de contenido sin cambiar de sujetos, si estos son capaces de hacer otras estrategias. Lo importante en cada caso es ponerse a re-vincular las sujeciones heredadas para abrir las nuevas potencialidades que se puedan presentar.

Los comportamientos en redes, los estilos de vida con los más cercanos, están influidos por los estilos generales de vida (patriarcado, consumismo, etc.), pero también aquellos más cotidianos pueden influir desde lo pequeño en los grandes procesos. Lo pequeño además de hermoso puede ser grande, por ejemplo lo conseguido por lo “negro es bello”, y “quizás hay que ser también mujer”. Ser las otras cosas no es renunciar a nada (sino al reduccionismo, al perfeccionismo del que cree solo su verdad): es abrirse, además, a experimentar con otras complejidades. Son procesos en donde aceptamos ser una parte, que se dinamiza con las otras, en los que intentamos escoger el no ser arrastrados por lo dominante, sino insertarnos en las más complejas y creativas de las relaciones. Y contribuir así para que se desarrollen esas diversificaciones para bien de uno mismo y de los demás.

CONSTRUCCIONES Y DIALÉCTICAS.

Los tiempos son una de las disputas de las ciencias y de la filosofía desde que tenemos memoria de la reflexión de los humanos. Los tiempos económicos han venido marcando unos ciclos en la historia, haciendo períodos a los que hacemos referencia unos y otros. Los tiempos de la explotación, de la plusvalía, han servido también para los análisis críticos, y para marcar un futuro de alternativas sociales. Pero todos estos tiempos se venían basando en una visión del tiempo muy inexorable, muy determinista. Una visión del tiempo que la podemos situar en la modernidad, en la aspiración a encontrar la ley que nos explicase la causa última de los fenómenos de tipo físico tanto como histórico. Habría, desde este tipo de lógica científica, un proceso que tiene unas pautas reiteradas y que se rige como un reloj, que va marcando a qué grado vamos llegando y cuanto nos falta para un fin o meta, al que debemos llegar tarde o temprano, dados aquellos condicionantes. Esto es precisamente lo que hace tiempo que se viene criticando.

Pero no hay una sola crítica a la posición modernista que considera el tiempo como una flecha de sentido único, sino que hay críticas a las posiciones postmodernas y relativistas también, que consideran todo una ilusión. Unas críticas son al hecho de que los procesos de causa-efecto no son tan lineales, tan deterministas, ya que el simple hecho de anunciar algunos de los efectos posibles, varía las relaciones causales, y aún hay otros muchos

elementos de tipo menor, aparentemente no tan significativos, que son los que hacen de multiplicadores en no pocas ocasiones. Pero tampoco podemos quedarnos en decir que cada caso es cada caso, y que nada podemos decir o hacer, pues esto nos lleva a un inmovilismo nada operativo.

En suma, estos debates tienen también relación con los estilos éticos sobre qué hacer con la conducta propia y de los demás: si es que podemos precisar (o no) los finales, o los efectos, de nuestras actuaciones. Se trata de saber hasta qué punto somos capaces de analizar los factores que han venido condicionando, y de prever lo que se puede venir por delante, tanto en cuanto a las ciencias de la naturaleza como en cuanto a las ciencias sociales. Que es como decir cual es el valor de la ciencia y de los estilos éticos en ella. Hasta qué punto tiene sentido comprometerse en procesos para una investigación científica sin saber bien a donde vamos, y cuales son algunas de las condiciones básicas de las que partir. Hasta donde nos podemos involucrar en procesos de construcción social sin unas bases más o menos fundadas.

Las posiciones más tradicionales trataban de entender la ciencia como un proceso que, poco a poco, iba desvelando unos saberes ocultos a la simple vista de los mortales, pero que estaban escondidos en el propio proceso de la naturaleza, de las cosas y de las personas. Por lo mismo se venía tratando de encontrar cual sería la serie de leyes, y la ley última, que vendrían a explicar el porqué de las causas y los efectos de cada disciplina científica. Así irían apareciendo las leyes de la atracción entre los cuerpos o de la “gravedad”; de “la mano invisible” para el libre mercado; o, por contra, “la lucha de clases” para explicar las revoluciones en la historia. El tema sería, para todo tipo de ciencias, intentar desvelar lo oculto de la lógica del tiempo y cómo se comporta en cada disciplina. Se suponía que podríamos tardar más o menos pero al final con la razón se conseguiría saber qué es lo que se ocultaba en su supuesta naturaleza.

El problema que se nos presenta, ya en el siglo veinte, precisamente con el mayor desarrollo de las ciencias, es que el tiempo no se nos muestra como una medida natural y fiable, sino como una incertidumbre. Y para ello hay varias razones de la mano de diversos científicos: desde la crítica hecha por la teoría de la relatividad, hasta la que viene del principio de incertidumbre, o hasta la del principio de incompletud. Gödel vendrá a demostrar que toda cadena de razonamientos siempre se basa en un primer postulado que queda fuera, y que en sí mismo es indemostrable. Lo que hace que la ciencia siempre sea una apuesta razonada y razonable, pero no absoluta en las certezas de lo que son las cosas. Y en el caso de las incertidumbres, Heisenberg postula que los instrumentos de medición son materiales que interactúan con otras materias, y que por lo mismo se modifican entre ellos al medir o al manipular. Por lo que cualquier situación es imposible de precisar sin tener en cuenta las circunstancias de su observación. Einstein acabará por decir, además, que la medida del tiempo es una ilusión, por la relatividad de toda medición entre el observador que mide y lo que es observado. Uno no es externo al proceso, es parte del proceso, pues también está en movimiento.

A partir de este tipo de razonamientos todo resulta muy relativo, y a lo largo del siglo el relativismo ha ido ganando posiciones en todo tipo de ciencias. Puedo medir una mesa con un metro de carpintero, y esta es una convención útil para poder fabricarla, o puedo hacerlo con un microscopio de gran potencia (que descubra las partículas de que está compuesta su materia), y ésta es otra utilidad o verdad que deja en tela de juicio la medida del carpintero (pues no puedo medir cada uno de los movimientos de las partículas). Es decir, que cada una de esas verdades son instrumentales a los objetivos que nos habríamos propuesto previamente y a las convenciones de medida que habríamos acordado aprovechando nuestras máquinas. No es que sea mentira cada una de las afirmaciones de las ciencias, sino que se quedan

limitadas a estar enmarcadas dentro de los supuestos en que fueron planteadas. Las leyes de la modernidad pueden seguir siendo usadas, tal como las hemos citado, pero son relativas a unas circunstancias determinadas, para las que son demostrables.

Las dialécticas de tipo hegeliano han tratado de ponerse en las ciencias sociales a razonar desde las oposiciones entre tesis y antítesis, para poder determinar como llegar a las síntesis superadoras de las problemáticas precedentes. En esto las causas son dialécticas y no únicas, pero los efectos son predeterminados, se van construyendo en una flecha del tiempo que surge de las contradicciones internas de cada proceso. Y lo que restaría es conocer esas oposiciones para poder saber a donde nos llevan. Esto parece que puede ser una parte de la verdad histórica, el que todo proceso sea dialéctico, pero no necesariamente que dos se sinteticen en uno (reduccionismo), sino que uno se abra en dos (bifurcaciones). Es decir, que la dialéctica no solo resume, sino que complejiza, tal como los científicos (Prigogine, Stengers, etc.) han planteado con las “estructuras disipativas”, y el tiempo como “construcción”, de tipo indeterminado pero irreversible. El tiempo ya no es sólo una flecha determinada o una ilusión relativista, sino que es una construcción, irreversible no determinista, por la que se pueden abrir nuevos caminos y sus cálculos de probabilidad.

Por lo que sabemos, desde el “bing-bang” inicial del universo, éste está en continua expansión del espacio-tiempo y su proceso de energía e información da paso a una gran diversidad de formas cada vez más complejas e ignotas. Una parte de tales procesos ha dado origen a la vida sobre nuestra tierra, y a nosotros como humanos. Pero más que hacer una “necesidad” o un “azar”, lo que podemos hacer es una construcción dentro de lo que podemos saber hoy por hoy. Lo que hagamos no tiene vuelta atrás, es irreversible y no es una ilusión relativista, pero no podemos saber a dónde nos dirigimos con certeza, porque no hay determinismos que podamos conocer y manejar con precisión. Todo se viene a reducir a un cálculo de probabilidades dentro del cual la ciencia trata de ser rigurosa. Luego el estilo de hacer las cosas cobra una notable importancia. Lejos ya del “todo vale” más o menos cínico de algunos posmodernistas. Y de los modernistas también, que nos colocarían un fin necesario y determinado como meta que alcanzar para todos.

Las consecuencias de unas éticas kantianas, que postulan el imperativo categórico “compórtate de tal modo que tu acción pueda convertirse en norma universal de conducta”, nos pueden llevar a proponer normas universales que traigan más males que bienes al resto de la humanidad y a la propia naturaleza. De buenas intenciones de las grandes ideologías y religiones está hecho el proceso histórico, incluyendo todas las guerras y los desastres que hemos provocado los humanos. El fin no justifica los medios, y la utopía no puede invocarse como una meta para alcanzar a la que se subordinan todas las cosas. Más bien al revés, ha de ser en los propios medios y mediaciones donde se encuentren los esquemas de conducta que supongan la coherencia de las actuaciones. Lo podemos decir con Von Foerster: elige de tal modo que tu elección amplíe las capacidades de elección de los demás. En este caso no se está planteando cuales tienen que ser las metas finales, sino cómo podemos construir nuevos tiempos con mayores potencialidades en las elecciones y dentro de las probabilidades actuales.

El rigor de los comportamientos pasa por las decisiones actuales sobre los objetivos (objectum), y su concreción en lo que tenemos que hacer. Es decir, sobre lo que podemos lanzar aquí y ahora, con estas circunstancias y estas probabilidades que conocemos. Podemos hablar de un fin genérico del que poco vamos a poder precisar, porque son tantas las circunstancias en que nos vamos a mover, que en cada momento nos vamos a ver desbordados por causas y efectos no previstos. Por ejemplo, al saber que queremos tal justicia social, ya hay otros que van a contrarrestar lo anunciado, y el efecto anunciado se convierte en causa de otras

acciones. La reflexividad de los procesos entre los elementos que podemos tener en cuenta, que siempre son limitados, y los que no tenemos en cuenta (algunos muy pequeños, pero de repercusiones mucho más grandes), es lo que siempre nos desborda. Por eso hay que pasar a unas dialécticas más abiertas, donde en cada bifurcación tengamos que decidir con mayor rigor y probabilidad, cómo seguir abriendo nuevas elecciones y potencialidades. Esto es, adoptar unos estilos éticos que traigan los objetivos a lo concreto y cotidiano, y coloquen la coherencia entre nosotros, en “lo que hacemos para cambiar lo que somos”.

Estas dialécticas las podemos entender desde el juego de las cuatro dimensiones, donde una es el tiempo como creación y construcción, y en los otros tres planos podemos colocar los elementos que aquí estamos analizando. El habitat/habitar, el tener/trabajar, y el poder/potenciar, de forma que el cuadro que aquí presentamos no sea un plano, sino tres planos que se están moviendo según el creer/crear de las praxis energéticas e informativas. Representarlo y pensarlo como tri-dimensional y moviéndose en el tiempo ya es bastante complejo, pero al menos nos sitúa en la necesidad de tener en cuenta todos estos aspectos conjuntamente para no caer en dialécticas simplistas. Aun teniendo en cuenta todas estas dialécticas la resolución de los procesos siempre se nos escapará en todo o en parte, pero al menos tendremos un cálculo más ajustado si partimos de estos factores complejos.

Algunos vínculos o lazos pueden hacer de “atractores” que movilicen todo este complejo panorama, en una dirección o en otra. No son las grandes determinaciones, sino elementos están situados estratégicamente y cuyo cambio, de contenido o de red de vínculos, puede precipitar saltos importantes. Hemos venido reseñando como algunos vínculos en las redes que eran tenidos como “estigmas” se pueden tornar “emblemas”. En movimientos de tipo social, étnicos, de mujeres, campesinos, estigmatizados por un determinado “defecto”, este puede cambiar en elemento de orgullo y dignidad colectiva. El emblema del trabajo, o de la diferencia, se convierte en una auto-estima colectiva, donde antes sólo había oprobio. Y por ahí se abren nuevos juegos de estas dialécticas insospechados. No suelen ser los elementos o vínculos más normativizados, sino los raros, los que se salen de las reglas, los “errores”, los “extraños”, los que señalan en donde hay situaciones, vínculos, con potencialidades.

PARADOJAS Y DESBORDES.

El juego de los poderes siempre intenta definir y/o delimitar las situaciones, poner nombres precisos a cada cosa y a cada persona, encasillar en identidades a los problemas más complejos. Posiblemente estas tareas hay que realizarlas, pero no con un afán de permanencia esencialista, sino como acuerdos provisionales para podernos entender, mientras van apareciendo nuevas realidades, o en los mismos procesos se van mostrando otros aspectos aún no desarrollados. El principio de identidad insiste en que una cosa es tal cosa y no puede ser otra, y menos su contraria. Es el afán de que las cosas sean claras y distintas, de eliminar las contradicciones y las paradojas en los procesos y las personas. Pero esto no parece posible ni en las ciencias naturales, ni mucho menos en las sociales. Un fenómeno corriente como la luz resiste pruebas contradictorias (corpúsculos y ondas), que no deberían poderse dar en un mismo suceso. ¿Quién está equivocada, la realidad de las pruebas o las teorías que no aciertan con las lógicas que subyacen?

Cuando la gente dice cosas que nos parecen incongruentes o paradójicas, y esto sucede reiteradamente, ¿es que la gente está equivocada, y hasta que no rectifique apenas hay nada que hacer? ¿O es que no sabemos hacer bien la investigación y las preguntas, y los que tenemos que rectificar somos nosotros? La gente generalmente dice cosas muy chocantes, y

que se suelen contradecir con frecuencia, pero es gracias a estas aparentes contradicciones como es posible que cambien las situaciones, unas veces en sentido elitista, y otras en sentido popular y progresista. Pero no podemos pretender que todo el mundo sea tan coincidente con nosotros mismos y use las categorías y los esquemas mentales con que nosotros construimos la realidad. Es necesario tener unos esquemas previos, pero no absolutizarlos, y darnos cuenta que el estilo más coherente es el que es capaz de entender y acompañar los procesos reales, por paradójicos que éstos nos parezcan. Muchas veces es en los bordes, en las expresiones no habituales, en las prácticas de pequeños grupos o en hechos no muy valorados, de donde pueden salir algunas de las nuevas formas que resuelven los problemas.

En las ciencias sociales el afán por la clasificación permanente de los tipos de sociedades, o de los movimientos sociales, no hace sino verse desbordado de continuo por nuevas realidades. El ejemplo que suelo usar para ejemplificar esto es el de la violencia y la policía en un barrio. Al preguntar en una encuesta, en un barrio marginado, por la solución a los problemas de delincuencia, puede que un alto porcentaje diga que hace falta más policía. Pero si nos quedamos charlando con los habitantes es posible que nos cuenten que hubo una intervención policial indiscriminada, que no resolvió nada y que pegaron a quienes no tenían culpa, y que es mejor que no vuelva esa policía. Si después de estos resultados devolvemos, en talleres, a la población la paradoja de que por un lado si quieren policía y por otro no, la misma gente se ve obligada a razonar de una tercera forma: lo que quieren es otro tipo de policía. Y cuando se les pregunta ¿dónde existe?, o cómo ellos resuelven sus problemas, pueden contestar que no existe tal policía, y que en realidad unos muchachos del barrio que están armados por algunos comerciantes es lo único que viene siendo real dentro de la comunidad para imponer una autoridad.

El ejemplo puede servir para demostrar los equívocos de las metodologías, de las ciencias sociales, cuando pretenden encerrar en definiciones cerradas las respuestas o identidades que nos dicen las personas. El primer método apenas permite un contraste en profundidad, y la respuesta puede querer decirle al encuestador: “también en este barrio algunos queremos el orden y no somos delincuentes, ¿es esto lo que quiere oír?” La segunda posición se centra en un suceso o caso concreto real, pero no sabemos cuanta gente pueda estar con esta opinión. La tercera opción, con talleres de devolución y debate, construye otra opinión (que también está en las mismas personas), pero que sólo actúa como un motivo para el cambio con relación al presente. Y la realidad de aquellos muchachos, armados por los comerciantes, contrasta duramente con las otras opciones, que también son reales en las distintas perspectivas. Según cómo formulemos las preguntas, y los sondeos sobre las cuestiones en juego, así obtenemos unas u otras identificaciones o bien construimos sus identidades.

Por eso más que de identidades que haya que descubrir, preferimos hablar de las construcciones de cada identidad o de las identificaciones en proceso. Los aristotelismos basados en los principios de identidad, de no contradicción y del “tercio excluido” deberán ser remplazados por las lógicas que incluyen las paradojas como constitutivas para la construcción de las identificaciones necesarias para la vida. En el ejemplo quien responde “Sí” a la policía, puede también responder “No”; o puede afirmar “Sí, pero No” (de esta manera); o “Ni sí, ni no” (porque es otra cosa la seguridad, y no pasa por la policía). Las respuestas no están encerradas en la banda entre el Sí o el NO, pues uno se puede salir de la pregunta y responder con otra pregunta, o bien no querer dar la respuesta, porque los hechos hablan de otra cosa. En todos los problemas podemos cuestionarnos no tan solo las respuestas sino las preguntas. El poder (patriarcal, académico, estatal, empresarial, etc.) suele intentar delimitar con sus preguntas la banda posible de las respuestas, pero si se queda la respuesta encerrada en tales límites solo se produce la repetición de la estructura jerárquica. Es decir, se

construye alguna de las identidades aceptables por la pregunta, y casi nada varía.

El hecho de poder contemplar las paradojas dentro de los hechos sociales es precisamente el potencial de cambio y de transformación mayor de que dispone la sociedad. Que no haya una identidad perfecta de las cosas, o de las personas, es lo que permite las variaciones y las elecciones, las innovaciones y los avances (y retrocesos) de los procesos sociales. Lo que para unos pueden ser carencias, o enfermedades, o errores, es para otros, o para los mismos (visto en otras circunstancias o con otro enfoque), elementos positivos de cambio y de solución ante los problemas planteados. Así hay distintas posibilidades que se abren si vamos más allá de contestar Si o No, a lo que nos ofrece ya delimitado la sociedad. No se trata de elegir entre una “perfección universal” de valores o de unos “mínimos valores” a defender, sino de hurgar en cada situación concreta para potenciar nuevos saltos no previstos.

Las estrategias y estilos de hacer en lo cotidiano de muchos movimientos sociales han apuntado a estas formas de los “desbordes reversivos”, más que a formas reformistas de jugar en los márgenes admitidos, o situarse como los revolucionarios fuera de todo el sistema. Entrar en el juego del “Si, pero no”, es mostrar las hipocresías y contradicciones internas de cada sistema, es denunciar (más con los hechos que con teorías), la inconsistencia de las identidades proclamadas y no cumplidas por los poderes. Desbordes por colocarse en los extremos y las fronteras de lo constituido, en los márgenes aún no definidos, en las ambivalencias de lo que se pretende muy identificado, de tal manera que con sus prácticas se demuestra que la ley no ajusta con la realidad, y así se instituyen nuevos procesos y derechos. Reversivos porque le dan la vuelta a cada una de las preguntas, con otras preguntas más prácticas, desde realidades muy evidentes, obligando al sistema de poderes a entrar en las necesidades construidas por los propios afectados.

Es como un “juego de astucias” que muchas mujeres o niños han practicado contra el patriarcado, o que minorías étnicas o de derechos humanos han planteado, mostrando con procesos muy prácticos las incoherencias de los poderes dominantes. Estas coherencias de los movimientos no están tanto en mantener unas identidades proclamadas, sino en jugar desde las incoherencias mostradas por lo establecido. No es tanto mantener lo que se dice con lo que se hace (“mantenerla y no enmendarla”), sino más bien meterse en los problemas aunque no sean claros a primera vista, y desde ahí construir colectivamente (“el que quiera peces que se moje... con los otros”). Cuando los objetivos se incorporan a una estrategia de reversión/desborde, tratan de mostrar las incoherencias en “ellos” (los antagónicos), para facilitar agrupar entorno al “nosotros” también a los “otros” (los diferentes), en base a las coherencias prácticas de las vivencias compartidas. A veces nos van a aparecer aparentes incoherencias en lo que se dice o se proclama hacia “ellos”, pero lo que importa es lo que se vive y se mueve en lo emotivo y profundo “entre nosotros y los otros”. Por ahí es por donde hay que caminar.

Se trata de partir más de mapeos concretos de alianzas y estrategias entre los sujetos populares y progresistas, para lo que se exigen estilos éticos abiertos, mediaciones, debates y negociaciones democráticas, más que la defensa de la pureza de las ideologías de los “nuestros”. El “nosotros” ha de saber construir con los “otros”, para que “ellos” sean los que queden aislados, si no se quiere que seamos “nosotros” los que nos quedemos fuera del proceso. Construir esas mayorías populares y progresistas, para tener repercusiones prácticas, moviéndose en los “desbordes reversivos”, son los ejercicios que practican los movimientos que demuestran mayor potencia social. Por eso es bueno aprender de sus métodos y maneras, sobre todo cuando aportan esos giros tan creativos que sorprenden a los poderes establecidos y revuelven las emociones y las conciencias.

La construcción de la potencia, el potencial del juego de los grupos sociales, y los

sectores a los que se dirigen, se ha de basar en un estilo ético que no es tanto ideológico como emotivo. Las emociones, en las cuestiones de ética, han tenido mala prensa por el uso indebido de muchos populismos y otras formas de manipulación social que han sufrido. Pero ahí están, y no podemos olvidar que son fundamentales para todo tipo de actividades. Por eso lo mejor es no despreciar su potencial, y poner tanto sus formas relacionales y paradojas, como las necesidades y las ideologías, sobre la mesa, con toda la transparencia posible. No manipula quién dice que juega con las emociones sino quién oculta que juega con ellas, aunque lo haga sin decirlo. Todos aspiramos a convencer y a seducir con nuestros argumentos y con nuestros recursos emocionales en la vida cotidiana, y esto parece coherente. Es la hipocresía de quienes lo niegan, pero lo hacen, lo que parece que se debería rechazar.

La construcción de redes y conjuntos de acción sobre las emociones de la vida cotidiana, siempre que apunte propuestas progresistas, y desde la participación de sectores populares, es lo más coherente para partir desde un debate más riguroso a cerca de las probabilidades de estar respondiendo a procesos democráticos y no autoritarios. Si se mira mucho el ombligo en discusiones internas sobre purezas ideológicas, puede que sea sectarismo, que se niegue a admitir que las ideas puedan tener repercusión emocional o ideológica en las personas que están más allá de sus amigos. Mejor podría ser aspirar a no ser tan perfectos (que nadie nos pueda entender), y colaborar más en aprender de las paradojas y de los impulsos emocionales de tantas gentes que, de manera sencilla, plantean su vida como superaciones prácticas, desbordes reversivos de los obstáculos que les pone el sistema. Estos estilos éticos para tratar de comprender a amplios sectores en sus paradojas, es uno de los ejercicios de democracia participativa, insustituibles para quienes aspiren a cambiar las cosas de verdad.

ANALIZADORES Y SOCIO-PRAXIS.

Además de los cambios habidos en los planos del espacio y del tiempo, y de las relaciones, hay también una discusión sobre el impulso vital para implicarse con las realidades que toca estudiar. Hasta que punto los observadores son los que eligen los temas de estudio o se dejan elegir por estos. Desde la tradición del socio-análisis francés se dice que son los “analizadores” (los sucesos mismos) quienes hacen el análisis, más que hacerlo los investigadores. Es decir, son los hechos quienes provocan las situaciones y aquellos puntos de arranque sobre los que reflexionar. Las tareas de los investigadores son siempre referentes a las situaciones que se han construido históricamente. La lógica entonces es más de “acción-reflexión-acción”, que de “ver-juzgar-actuar” o de aquellas otras formas que empiezan por las hipótesis más que por las pasiones por el conocimiento. La reflexión tiene que venir, y con mucho rigor, pero una vez que hay una acción por la que apasionarse.

Lo que queremos decir es que desde un primer momento se ha de partir de las experiencias con-vivenciales en las que se inscribe cualquier proceso. Dar un primer paso de juicio, y no el de la acción y la pasión que acompaña, es como pretender que somos seres angelicales sin emociones y sin vínculos pre-establecidos con las relaciones sociales. Más bien deberíamos situarnos en que “pasión no quita conocimiento”, como dice el dicho popular, y que todos los más grandes científicos han sido apasionados por sus investigaciones. Lo que hace falta es saberlo y tenerlo en cuenta, saberse un trozo de energía viva que investiga la vida, o un trozo de sociedad en interacción con las sociedades. Esto es así porque siempre llegamos tarde a los procesos que han empezado sin nosotros, en donde ya hay acciones, hay intereses, hay informaciones que se han venido cruzando, y sobre todo hay

energías vitales en juego que nos hacen situar respecto de ellas.

¿Podemos hablar solo de juegos conversacionales? ¿Se trata solo de juegos de preguntas y respuestas? ¿De preguntas y más preguntas socráticas? ¿Con teorías comunicacionales o conversacionales es suficiente para dar cuenta de realidades que no se pueden expresar con palabras, ni sintetizar en las formas comunicativas? ¿Se trata de entender la realidad o de transformarla? ¿Es posible entender a fondo la realidad si no se esta transformando al mismo tiempo? Todas estas preguntas y algunas más están en la base de muchas de las discusiones de hoy sobre las tareas del conocimiento y de la acción social. Y por eso las planteamos, porque queremos abordar la coherencia de los impulsos para plantearse conocimiento y creatividad. O dicho de otra manera, ¿por qué, y para qué, para quién, y con quién se plantean los problemas las personas? La epistemología es también el posicionamiento con el que usamos las ciencias, el para qué y para quién del conocimiento.

Así que nos encontramos en los procesos de creación, y en ellos encontramos los restos de las creencias en que nos hemos implicado en nuestras formaciones (religiosas, políticas o científicas). Creemos en determinadas cosas, y desde ellas partimos como esquemas básicos de nuestras vidas. Partimos de las grandes preguntas que ya se hicieron nuestros ancestros, y que los grandes libros han dejado como inquietudes, y también con respuestas para sus situaciones de referencia. Hemos sido formados en ese marco de preguntas y no las podemos esquivar. Lo que no tenemos por qué concordar es con las respuestas, ni tener que hacer lecturas fidedignas o exégesis de las que se dieron entonces. Desde los grandes relatos está bien que las preguntas nos inquieten, pero no las soluciones que son para otras situaciones. Ni siquiera las preguntas tenemos por qué aceptarlas tal cual. Se pueden reformular, preguntándole a las preguntas cual es su sentido, menos dogmático y más creativo, en la actualidad.

Cada situación contiene una serie de signos y sentidos en los que nos vemos involucrados, en los que aparece nuestra vivencia y nuestra convivencia con otros seres. Siempre, cada caso, incorpora aspectos energéticos e informativos. Muchos de estos aspectos intentamos comunicarlos y darles sentido con nuestros entendimientos y nuestras semiologías particulares. Pero no todo es reducible a información, a la pan-semiología de nuestras formas de entender y de comunicar sentidos. Hay muchos aspectos de lo energético que es pura vivencia, puro proceso de acción y de reacción, que no recorre el cerebro completamente, sino que circula desde impulsos más primitivos (que no por eso se pueden calificar de inferiores). Lo que se llama “enactivo” (en Varela) está en el cerebro y las sinapsis neuronales como circulación informativa, pero a partir de unas acciones que lo condicionan. En este sentido, estamos siempre inmersos en un trasfondo energético, en el que en ocasiones se hacen emerger otros sentidos creativos, más conscientes y más comunicativos.

El estilo de la praxis social, o socio-praxis, es poder transformar las situaciones heredadas no sólo con la práctica, sino con la reflexión sobre esa práctica. Es por tanto un tipo de coherencias para cada situación, que parte de energías e informaciones propias en cada caso, y a las que aplica este estilo de trabajo metodológico implicándose vivencialmente en lo planteado. No es por tanto solo discursivo o explicativo o comunicacional, sino que apunta operativamente a las posibles soluciones más allá de debatir los porqués. Los razonamientos y entendimientos interesan en la medida en que

son necesarios para establecer las estrategias adecuadas a la situación, pero no por el placer de acumular el saber. No interesa tanto del proceso saber su nivel de carga numérica, como la tendencia a la carga o la descarga de la implicación social. Como en una batería de un coche, lo que tratamos de saber es si se está cargando o si se está descargando; y cómo se puede cambiar el proceso de la pérdida a la ganancia, pues en estos casos no es posible la posición de equilibrio.

La coherencia del estilo está en que la socio-praxis sea instituyente, es decir, que esté siendo creativa de una nueva situación, cada vez más favorable a los objetivos del proceso. Y esto ocurre en la medida en que no se limita a mantener lo instituido, o a prevenir que no se descargue, sino que siempre está procurando innovar desde las vivencias en juego. Esto no tanto por que esté buscando cosas novedosas y llamativas, como por estar despierto y lúcido, atento a lo que surge desde la propia gente. Un estilo para poder dinamizarse desde lo que va surgiendo del trasfondo convivencial, desde la energía que le trasmite cada situación y los diversos sujetos que se están implicando en el proceso. Como decía Picasso, se trata más de “encontrar” que de “buscar”, de “hacer emerger” que de inventar, de hacer surgir desde la escucha atenta del propio proceso que de imaginarse utopías generales. Lo instituyente no es algo que haya que construir desde la nada, sino con algo que se va haciendo desde la propia gente que se implica. Por lo mismo no es copia de nada, sino nueva creación adaptada concretamente a la situación precisa.

No es cualquier cosa lo que se construye con esa praxis, sino que es algo en que se tiene que estar trabajando. Podemos decir que la intuición existe en el arte picassiano, pero era porque siempre le encontraba trabajando. No todo es rigor en la metodología, aunque cuanto mayor sea esta más probabilidad hay de que se pueda llevar a buen término el objetivo. Sabemos que también cuentan otros factores más o menos previsibles y algunos totalmente fortuitos. Pero todos ellos, fiados solo al azar, no conseguirían más que un circunstancial proceso en que la sociedad durante un momento diese un salto sobre si misma. Pero si no se venían trabajando los aspectos metodológicos de organización de la sociedad, lo que apareció repentinamente de la misma forma desaparece.

Este estilo se puede comprobar en la práctica que se sigue, en los resultados de la acción, en el momento y a medio y largo plazo. Se cierra así el ciclo de acción-reflexión-acción, es decir que hay una verificación continua de qué está sucediendo con todo esto. Porque al final “obras son amores y no buenas razones”. No solo las obras materiales, sino además lo que esta pasando con las conciencias construidas en estas situaciones participativas. El hombre es el proceso de sus actos, según la expresión gramsciana, y lo que podemos poner en la evaluación es: tanto cómo los actos nos van cambiando a cada uno de nosotros, y cómo cambian a la propia sociedad. Es decir que un buen indicador de seguimiento es lo que nosotros mismos vamos aprendiendo, y también lo que analizamos que los demás hacen en su cambio personal y social. La coherencia práctica de cada uno de los pasos del proceso, se va notando en que se cargan o se descargan las vivencias y convivencias del trasfondo de las energías, que es desde donde “se hace emerger” la fuerza que le estamos pidiendo para retroalimentar el impulso que nos está empujando. El estilo será coherente si sabe captar eso que fluye

del fondo energético.

CAMINOS Y EJEMPLOS MÁS CONCRETOS.

“Un ser humano es una parte limitada por el tiempo y por el espacio del todo llamado por nosotros universo...”. En este sentido no hay seres superiores, sino relaciones que nos hacen aprovechar mejor las complejidades y sus diversidades, o que nos impiden desarrollar todas las potencialidades. La forma de acabar con un movimiento social, por ejemplo, puede ser tratar de que todos hagan lo mismo, se comporten como el dirigente se empeña en hacerlo. Con muy buena voluntad algunos líderes se colocan como héroes o los más esforzados, y pretenden que los demás hagan lo mismo. Esto es pensar que uno solo lo puede saber todo, frente a aquel dicho indígena mexicano “entre todos lo sabemos todo”. Hay que estar en las relaciones de confianza para que se pueda construir desde el saber de todos y de cada uno. Solo así la complejidad puede ser creativa, y así también las alteridades reflexivas van construyendo su camino.

Los Foros Cívicos para el desarrollo sustentable de las ciudades que se han tomado en serio la Agenda 21 de Río, son unos ejemplos que están poniendo en marcha esta lógica. Cada movimiento social, a través de varias asociaciones civiles en cada ciudad, va a participar junto con otros movimientos en un debate para crear indicadores de calidad de vida apropiados a las circunstancias particulares de espacio y tiempo. Para ir comenzando han de sentarse conjuntamente muchos movimientos y asociaciones que tienen entre si disputas muy fuertes. Pero es bueno que esa diversidad y alteridad tenga que debatir para rebatir primero los meros indicadores cuantitativos y usuales de nivel de vida. Y después para acordar las grandes líneas de los indicadores e calidad de vida que sean más operativos para cada movimiento y para el conjunto de ellos.

El ejemplo de la ciudad de Seattle (USA) es el pionero, pero ya hay muchas ciudades, sobre todo por iniciativa de las propias asociaciones ciudadanas, universidades, ONG, prensa, etc. que están en la tarea de la construcción y medición con esos indicadores de cual es la evolución de su territorio. En otros lugares no llegan a establecer este acuerdo más general de todos los movimientos ciudadanos, pero si se movilizan con Plataformas unitarias para algún problema concreto. En estos casos también se trata de partir de la complejidad social de los movimientos cívicos, y del respeto a la alteridad y la reflexividad de los procesos a construir. La territorialidad de estas redes es siempre un avance sobre la sectorialidad de los corporativismos más sindicados. Estos cambios procuran los nuevos estilos de construir Foros Alternativos tanto a escala mundial como en localidades concretas.

“...Es una ilusión óptica de su conciencia. Ilusión que es una especie de prisión para nosotros...” Movimientos obreros y campesinos los ha habido desde hace mucho tiempo, pero a veces se han dejado encerrar en ilusiones de lo que les podía dejar el futuro previsible (disputas entre lo revolucionario y lo adaptativo, entre la violencia y lo salarial, etc.) Entender la dialéctica de forma abierta y no como una predeterminación, es un salto muy adecuado, que muchos movimientos descubren más por

“equivocaciones” creativas que por seguir norma establecida alguna. Las decisiones democráticas y participativas dentro de cada movimiento son clave para estar atentos a cada variación que se ha de tomar sobre la marcha. No hay un camino prefijado y si lo hubiera, al poder saberlo el contrario, tendría que cambiar continuamente de dirección. Hay numerosas experiencias en esta sentido de todo tipo de movimientos.

El Movimiento de los Sin Tierra (Brasil), es un ejemplo de cómo se puede estar postulando ocupaciones de tierra, en unos “acampamentos” primero para presionar a los gobiernos y a los terratenientes, y luego en los “asentamientos” donde ya se ponen a producir en formas de “economía de trabajo solidario”. No se trata solo de iniciativas de micro-emprendimientos que se quedan aisladas en un pueblo, sino de una amplia red de apoyo en todos los estados de Brasil (150 experiencias en Río Grande do Sul, y aproximadamente 150.000 familias en todo el país) Hay centros de capacitación, de orientación hacia las economías ecológicas, y propuestas de Reforma Agraria que van más allá de las meras reivindicaciones, o de las negociaciones habituales de cualquier movimiento social.

En Perú la experiencia de Villa El Salvador es también un ejemplo de cómo salir de la pobreza más extrema. En este caso se trata de un municipio al sur de Lima. 300.000 personas que llevan 30 años autogestionándose, desde las viviendas hasta zonas industriales y agro-ganaderas. Y todo esto en medio de las presiones de los gobiernos autoritarios y de los disparos de Sendero Luminoso, que también le tiene declarada la guerra a esta comunidad. De este tipo urbano hay más experiencias en Latinoamérica, y otras zonas del tercer mundo. De lo que se trataría no es tanto de proclamar un modelo de cómo hacer esta salida de la pobreza, sino de sistematizar los elementos de los caminos emprendidos, que se vienen repitiendo. No desde las ilusiones utópicas, sino desde las experiencias concretas.

“Nuestra tarea debe consistir en escapar de esta cárcel” o sea, atender a las astucias para no dejarnos doblegar por las formalidades existentes. Aprovechar las contradicciones y las paradojas de la complejidad social, para abrir las redes a nuevas potencialidades. Nuestra coherencia ha de ser partir de mostrar las incoherencias de quienes limitan la potencialidad de las gentes. No aceptar que la coherencia la dicten con sus identidades predefinidas, sino se tenga que construir sobre la superación de unas y otras identificaciones en curso. Esto es el desborde reversivo, que nos lleva en la práctica a ser más coherente con el propio movimiento que con ideas prefijadas. Y así es como se van construyendo nuevas identidades más amplias y creativas, como las proclamadas en Chiapas al decir aquello de “mandar obedeciendo”. Esta paradoja deja entrever un saber antiguo, al tiempo que coloca un fundamento actual para las democracias participativas que se están desarrollando.

En Porto Alegre (Brasil) hay una experiencia interesante de Presupuesto Participativo, y de otras medidas de democracia participativa, en donde las personas de los 16 barrios y de 5 plenarios temáticas (tiene 1.200.000 habitantes), desde hace 10 años vienen decidiendo las nuevas inversiones de la ciudad. Y lo curioso es que no está muy reglamentado esto desde los poderes públicos, sino que es la propia sociedad en asambleas la que va decidiendo su propia evolución. El gobierno de la ciudad tiene la competencia de presentar el presupuesto del año siguiente, pero el Partido de los

Trabajadores y aliados, en este caso, prefieren aprobar lo que durante el año han ido construyendo los propios ciudadanos organizados, junto con los técnicos de la propia municipalidad. Es una forma de desbordar a la democracia representativa del voto, con la iniciativa de la democracia de base, del debate.

Hay más experiencias en Brasil, y en otras ciudades de Latinoamérica, en el sentido de hacer de la descentralización un instrumento participativo y de acumular fuerza social para desbordar y revertir las situaciones heredadas de opresión institucional. Lo más importante nos parece que es no quedarse mirando el propio ombligo a ver cuales son los problemas del propio grupo, y porque la gente no participa en los proyectos que lanzamos, sino en ir a preguntar a las gentes sencillas que es lo que quieren. No para hacer una encuesta rápida sino para escuchar sus contradicciones y ponerse a construir desde ellas lo que sea posible en cada caso. Cada ciudad es un caso diferente, cada situación nos lleva a procesos muy diversos, y por eso preferimos hablar de “democracias participativas” en plural, pues no puede haber un modelo único. Desde las redes formales e informales de cada lugar es desde donde se puede ir construyendo las nuevas democracias innovadoras.

“...ampliando nuestro círculo de simpatía para acoger con los brazos abiertos la belleza...” Los estilos de hacer cosas interesantes tienen que incorporar las técnicas participativas y las éticas al mismo tiempo. No es solo el voluntarismo, sea cual sea su moral, ni es solo la técnica del profesional más experto, sino la conjunción práxica de ambas, la que nos puede abrir algunos caminos instituyentes. Se trata de “pensar como se vive, y de vivir como se piensa”, es decir que en cada grupo se plantea una coherencia práctica entre lo que se vive y lo que se piensa, con el objetivo de tener un ambiente más propicio para la confianza propia y ajena y las posibilidades de creatividad social y personal. La socio-praxis trata de hacer este tipo de planteamientos.

Hacemos talleres con diversos grupos o personas en los que procuramos hacer salir, a base de sociogramas o mapeos, u otras técnicas participativas, las posiciones y las relaciones de los participantes entre si y con otros miembros locales de los procesos implicados. Luego acordamos salir a la calle para hacer entrevistas grupales y personales, observación y otras formas conversacionales, con las personas o grupos que no han acudido a los talleres, de tal forma que podamos analizar y devolver en unos nuevos talleres cuales son las principales propuestas que están en juego en cada comunidad. Así se pueden construir las “programaciones de acciones integrales”, que son los posibles resultados de estos talleres de creatividad. Así no tratamos de cambiar a las personas en si mismas, sino sus relaciones para hacerlas más creativas, y como resultado del proceso práctico se va dando algún grado de transformaciones en las comunidades y en las personas.

En la actualidad hay distintos procesos de talleres de creatividad, en las más diversas tradiciones profesionales e ideológicas. Por eso hay que justificar con el mayor rigor el acoplamiento entre los estilos éticos y creativos, ya que las trampas voluntaristas, comerciales, exotéricas, etc. suelen ser bastante frecuentes. La evaluación social de los procesos es muy importante, pues no se puede pensar que haya cambios en las personas o los grupos, y no tengan repercusiones sociales. Lo de menos es que sean muy grandes o pequeños, sino que sean instituyentes y creativos es lo más importante. Porque son las

dinámicas internas, y sus reflexividades externas, las que nos orientan si se esta cargando o descargando el proceso. “Hacer emerger”, encontrar lo “enactivo”, es la sensibilidad que es preciso construir colectivamente. Las praxis instituyentes nos abren de esta forma nuevas formas de hacer ciencias sociales y de implicar las transformaciones sociales de manera creativa.

BIBLIOGRAFÍA

- Albuquerque, Boisier, y otros (1996) Globalización y gestión del desarrollo regional: perspectivas latinoamericanas Universidad del Valle. Santiago de Cali.
- Amin, S, y otros (1994) 50 aniversario de Bretton Woods. Alfoz, 108. Madrid.
- Antunes y otros (1991) Manifiesto eco-socialista. Libros de La Catarata. Madrid.
- Bookchin, Castoriadis, Enriquez, etc. (1993) La sociedad contra la política. Nordan-Comunidad. Montevideo.
- Bourdieu, P. (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama. Barcelona.
- Coraggio, J.L. (1999) Política Social y Economía del trabajo Miño y Dávila. Buenos Aires.
- Fals Borda, Villasante, Palazón, etc. (1993) Investigación-Acción-Participativa. Documentación Social, 92. Madrid.
- Fernández Buey, Riechmann (1996) Ni tribuneros. Siglo XXI. Madrid.
- Fischer, T. Y otros (1996) Cidades estratégicas e organizações locais. Fund. Getulio Vargas. Río de Janeiro.
- Freire, P. (1970) Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Madrid.
- Grau y otras (1990) Las mujeres cambian los tiempos. Mientras tanto, 42. Barcelona.
- Guattari, F.(1990) Las tres ecologías. Pre-textos. Valencia.
- Henderson, H. (1981) The politics of Solar Age. Alternatives to economics. Doubleday. Nueva York.
- Ibáñez, J. (1991) El regreso del sujeto. Amerinda. Santiago de Chile. (y Siglo XXI. Madrid.)
- Ibáñez y otros (1991) Nuevos avances en la investigación Social. Suplementos Anthropos, 22. Barcelona.
- Ibáñez, J. (1994) Por una sociología de la vida cotidiana. Siglo XXI. Madrid.

- Jerez y otros (1997) ¿Trabajo voluntario o Participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector. Tecnos.Madrid
- Juliano, D. (1992) El juego de las astucias. Horas y horas. Madrid.
- Juliano, D. (1998) Las que saben. Horas y horas. Madrid.
- Lapassade, G. (1980) Socioanálisis y potencial humano. Gedisa. Barcelona.
- Lapassade, Lourau, Guattari, etc. (1977) El análisis institucional. Campo Abierto. Madrid.
- Lefebvre, H. (1969) El derecho a la ciudad. Península. Barcelona.
- Martín-Barbero, J. (1993) De los medios a las mediaciones. G.Gili. México.
- Marx, K. (1970) Tesis sobre Feuerbach. Grijalbo. México.
- Matos Mar, J. El desborde popular. Mosca Azul. Lima.
- Maturana, H. (1995) La realidad, ¿objetiva o construida? Anthropos. Barcelona.
- Max-Neef, M. Y otros (1993) Desarrollo a escala humana. Nordan-Comunidad. Montevideo.
- Mires, F. (1996) La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad. Nueva Sociedad. Caracas.
- Morin, E. (1994) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona.
- Naredo y otros (1996) Ciudades para un futuro sostenible. Habitat II. Ministerio de Obras Públicas. Madrid.
- Navarro, P. (1993) El holograma social. Siglo XXI. Madrid.
- Negri, A. (1994) El poder constituyente. Libertarias. Madrid
- Pichon-Rivière, E. (1991) Teoría del vínculo. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Prigogine, Stengers (1989) La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia. Alianza. Madrid.
- Prigogine, Morin, Von Foerster, Barnet Pearce, etc. (1994) Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Buenos Aires
- Sacristán, M. (1987) Pacifismo, ecología, y política alternativa. Icaria. Barcelona.
- Shiva, V. (1995) Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo. Horas y horas. Madrid.
- Situacionistas (1977) La creación abierta y sus enemigos. La Piqueta. Madrid.
- Varela, F. (1998) Conocer. Gedisa. Barcelona.
- Villasante y otros (1994) Las ciudades hablan. Nueva Sociedad. Caracas.
- Villasante, T.R. (1998) Cuatro redes para mejor-vivir. Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- Von Foerster, H. (1992) Las semillas de la cibernética. Gedisa. Barcelona.

PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

TOMÁS ALBERICH

1. CONOCER NUESTRO ENTORNO SOCIAL. TEORÍAS, MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.

"El mero hecho de saberse analista de la realidad, y que la realidad es susceptible de interrogantes, es ya un paso para el control de la realidad, es una predisposición a la acción, es ya una respuesta colectiva." (AA.VV. La ASC una propuesta metodológica, pag. 44).

Los análisis que podemos hacer sobre la realidad pueden ser de diferentes tipos. Un análisis **estático** - fijo en el tiempo-, delimitado espacialmente (un estudio sobre la situación actual de un barrio o un pueblo) y sectorialmente (un grupo social, un sector económico,...). O un análisis **dinámico** (por ejemplo, analizar un proceso social: la remodelación de un barrio). Incluso nos puede interesar conocer sólo un fenómeno concreto: una determinada actitud (¿existe racismo en...?), o cómo funciona algo (¿es útil el centro cultural de mi barrio?, ¿qué opinión tienen los vecinos y los socios sobre la asociación del barrio?, ¿cómo podríamos mejorarla?)

Como primer paso debemos diferenciar entre análisis indirectos y directos:

Análisis indirectos.

Recoger información que ya existe y analizarla, mediante una recopilación documental y de análisis de textos. Tener en cuenta las fuentes y datos básicos para el tema de estudio: bibliografías, documentos, censos, estadísticas, mapas, investigaciones anteriores,..

Análisis directos.

Son la información que provocamos o producimos nosotros mismos de forma directa.

Las técnicas utilizadas para la investigación social las podemos clasificar en dos

grandes tipos:

1. *Distributivas o cuantitativas*. Con ellas distribuimos la realidad, cuantificándola y separándola según los datos que tenemos. Conseguimos un conocimiento de tipo "censal" o estadístico; técnicas útiles para saber aspectos cuantificables de la realidad (por ejemplo equipamiento familiar, viviendas,...).
2. *Estructurales o de tipo cualitativo*, para estructurar la realidad por grupos sociales, agrupaciones de afinidad, roles,... Con ellas conocemos y construimos opiniones, aspectos subjetivos (por ejemplo, actitud ante problemas sociales, propuestas de solución,...).

Existe una tercera perspectiva, que denominamos **dialéctica**, que parte de la consideración del objeto a investigar como sujeto (protagonista de la investigación) y de que la finalidad de la investigación es la transformación social. Utiliza técnicas específicas de investigación pero sin rechazar el uso de las técnicas cuantitativas y cualitativas.

"Si la encuesta es la técnica de investigación paradigmática en las distributivas, y el grupo de discusión de las estructurales, la asamblea es la técnica paradigmática de las metodologías dialécticas" (Valero, Alfonso. 1996).

La asamblea, que pretende ser una reunión y debate entre iguales que dirija el conjunto del proceso investigador, y otras técnicas de contraste y participativas que veremos, las incluimos agrupadas en la metodología de la Investigación-Acción Participativa (ver cuadro de la página siguiente, los términos que se citan se definen a lo largo del artículo).

Las tres perspectivas se centran de modo diferente en cada nivel:

"la perspectiva distributiva puntúa sobre todo el nivel tecnológico (es empirista), la perspectiva estructural puntúa sobre todo el nivel metodológico (articula empirismo y formalismo), la perspectiva dialéctica puntúa sobre todo el nivel epistemológico (articula empirismo, formalismo e intuicionismo)" (Ibáñez, J. 1993. pag. 49).

NIVELES Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

NIVELES

PERSPECTIVAS	TECNOLÓGICO (cómo y con qué se hace) [Juegos de lenguaje]	METODOLÓGICO (por qué y cómo se investiga) [Funciones de lenguaje]	EPISTEMOLÓGICO (para qué, para quién) [Efectos del lenguaje]
D I S T R I B U T I V A	Pregunta – respuesta Técnicas CUANTITATIVAS • Encuesta (puede ser mediante muestreo o por encuesta – censo) • Entrevista cerrada (estructurada o directiva)	Función referencial del lenguaje Análisis estadístico • “los elementos de la red” (conocimiento descriptivo)	Asimetría Lo investigado como objetivo [cierra] produce un conocimiento censal, estadístico, que quiere ser objetivo
	Conversación Técnicas CUALITATIVAS: • Entrevista: semidirectiva, abierta, grupal, en profundidad • Grupo de discusión • Grupo triangular • Historias de vida • Análisis estructural de textos	Función estructural del lenguaje Análisis del discurso Produce un conocimiento de la estructura de la red (explora sus caminos, sus relaciones) (conocimiento explicativo)	Simetría táctica / asimetría estratégica. Lo investigado como objeto (al que se le pide que “hable”) [abre para cerrar] para conocer opiniones, sentimientos, conocimiento subjetivo.
	Asamblea • Socioanálisis Ejemp. de técnicas participativas: • Observación participante • Autoencuesta, autoevaluación • Delphi, DAFO (debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades) • Dinámicas de grupo • Programas de acción integral (PAI)	IAP Función pragmática del lenguaje Construcción de la red (hacer otra red a partir de las redes existentes) (propositivo e implicativo para el investigador)	Simetría (asimetría táctica / simetría estratégica) Lo investigado como sujeto (libera el decir y el hacer) [abre] para transformar y democratizar

Elaborado a partir de las propuestas de Jesús Ibáñez, Colectivo IOÉ y T.R. Villasante.

(*) A.S.C.: Animación Socio-Cultural, técnicas utilizadas por la metodología de la A.S.C. y desarrolladas a partir de la Educación Popular y la Educación de Adultos latinoamericana.

Las diferencias entre la denominación "perspectivas" y niveles metodológico y epistemológico no siempre están claramente definidas y pueden dar lugar a una cierta confusión. La *Epistemología* hace referencia a la teoría de la ciencia (para qué, para quién).

La Epistemología es el marco teórico del que partimos, compuesto por una base ideológica y teórica común y general, conjunto de paradigmas de una escuela científica. Define las finalidades de la investigación y las teorías que utilizamos para interpretar los hechos (los datos producidos), orientando el análisis de los datos (interviene, sobre todo, al principio de la investigación y al final).

El *Método* se refiere al conjunto de los procedimientos utilizados para llegar a la formación de un enunciado o de un conocimiento determinado, por qué se hace así, qué camino utilizamos en el proceso investigador. Podemos decir que la Metodología incluye el conjunto de técnicas que vamos a utilizar y cómo y porqué se van a utilizar en cada momento. Mientras que en el nivel epistemológico definiremos el objetivo y la finalidad que queremos darle a la utilización de esa metodología y a la propia investigación.

Es habitual hablar (aunque no sea del todo exacto) de "métodos cuantitativos" para referirse a la utilización de técnicas cuantitativas, o de "métodos cualitativos" para referirnos al conjunto de las técnicas cualitativas.

La IAP es una metodología porque ordena/organiza un conjunto de técnicas y las orienta en un cierto sentido (sentido democratizador). Que esa democratización se de a nivel solo micro (dentro de un grupo, dentro de una institución o de un sistema productivo) o se plantee preguntas a nivel macro (cambio de ese sistema) dependerá del nivel epistemológico (para qué/para quien se realiza la investigación).

Las *Perspectivas* hacen referencia a los diferentes tipos de investigación y conocimientos que se producen:

1. distributiva -que es sobre todo conocimiento descriptivo,
2. estructural -más explicativo y opinativo,
3. dialéctica, es más propositivo-transformador.

Las perspectivas nos indican por tanto las líneas y ejes fundamentales de cada tipo de investigación.

Desde cada una de las perspectivas citadas se han ido produciendo nuevos paradigmas de conocimiento y nuevas escuelas epistemológicas:

Paradigmas, nuevas teorías y escuelas...

- | | |
|------------------|---|
| 1. Distributiva: | Positivista, Neopositivista
Metodología empírico-analítica
Métodos experimentales (de laboratorio) |
| 2. Estructural: | Hermenéutico o Interpretativo
Constructivismo
Conocimiento Holístico/Global
(el investigador se pone en la posición del investigado) |
| 3. Dialéctica: | Dialéctico
Crítico, Sociocrítico
Enfoque Sistémico |

LA ENCUESTA

La Encuesta es una técnica básica para el conocimiento de datos "objetivos" de la realidad. Los censos generales de población son también encuestas dirigidas a la totalidad del grupo estudiado. Popularmente cuando hablamos de encuesta nos estamos refiriendo a las que se realizan sólo sobre una muestra representativa del total de la población. En este caso las técnicas de muestreo, para elegir la población a encuestar, son fundamentales.

Hay que tener en cuenta que los tipos de Encuesta y sus formas de realización son múltiples:

- Encuesta mediante entrevista personal
- Encuesta por correo
- Encuesta telefónica y sus afines

Por sus contenidos y dimensión temporal pueden referirse a:

- Hechos
- Opiniones
- Actitudes, motivaciones y sentimientos.

La Encuesta ha sido muchas veces sobreutilizada en los análisis de la realidad. Algunas de sus limitaciones son:

- No registra otra realidad que la que produce. El encuestado responde a las preguntas que se le realizan, pero su opinión sobre el tema que se investiga puede ser distinta y no corresponder con ninguna de las preguntas, quedando en el "no sabe/no contesta" lo más interesante. Por ello el trabajo de investigación previo y el diseño de la encuesta son fundamentales.
- Convierte a los colectivos en sumas acumuladas.
- Elimina lo imprevisto.
- Sitúa a los sujetos como meros objetos.

En conclusión, podemos decir que la Encuesta es muy útil para saber temas de tipo cuantitativo (del tipo de: porcentaje de familias que tienen coche, distancia media recorrida para ir al trabajo, transporte utilizado,...) pero presenta graves dificultades para conocer aspectos cualitativos de la realidad: opiniones, motivaciones, problemas sociales, propuestas...

EL GRUPO DE DISCUSIÓN

Es una reunión de un grupo de personas que hablan entre sí, acerca de un tema determinado, asistidos por un coordinador, que interviene de forma no directiva.

Toda la reunión queda grabada y posteriormente se analiza. Se estudia tanto los temas surgidos y contenidos expresados que han quedado grabados, como la forma de expresarse, su momento y situación creada, las respuestas a las opiniones de los demás...

Las personas, al hablar *libremente* y en un clima de confianza, traspasan fácilmente el umbral de lo racional (lo asumido conscientemente), y expresan sus opiniones más profundas, sentimientos, estereotipos, posiciones afectivas, contradicciones, etc.

La elección de los participantes es fundamental. Tiene que existir una mínima homogeneidad entre los asistentes, que sean personas que tienen algo en común, pero también es necesario un cierto contraste de opiniones. Por ello hay que tener en cuenta, dentro de cada Grupo, las variables de:

1. Edad

2. Sexo
3. Clase social - el hábitat (barrio, tipo de vivienda,...)
4. Educación (nivel de estudios)
5. Actividad (ocupación, en paro, asociado/no asociado...)

Lo mejor es realizar varios grupos de discusión, para poder tener un análisis más completo.

Si de lo que se trata es de saber cuáles son las opiniones del conjunto de los vecinos de un barrio o un pueblo sobre cualquier tema (problemas que existen, actitud ante determinados temas, opinión sobre la asociación, etc.), considerando de forma unitaria el territorio a estudiar, será conveniente realizar, al menos, un Grupo de Discusión con jóvenes y otros dos con adultos (hombres y mujeres), y, si es posible, otro más con Mayores. En cada uno de los tres o cuatro grupos será necesario que haya miembros de los diversos colectivos poblacionales y sociales *significativos* de ese barrio antes citados: de diferentes grupos económicos o clases sociales, ocupaciones, edades, asociados y no asociados,...

Si nos interesa, por ejemplo, algo muy concreto "¿por qué los jóvenes no participan en la Asociación?" podemos realizar un sólo Grupo de Discusión con jóvenes, pero teniendo especial cuidado que el coordinador del grupo no sea una persona conocida por los participantes (esto siempre es necesario) y que los asistentes sean de diferentes grupos sociales y colectivos (jóvenes no asociados y asociados, jóvenes trabajando, estudiando y en paro, ...).

También es importante buscar un lugar "neutral" para realizar la reunión del Grupo. Por ejemplo si el tema es el citado, que no se realice en la sede de la Asociación, es preferible un local privado, un bar,...

En cualquier caso la investigación no se puede limitar a uno o varios grupos de discusión, habrá que realizar entrevistas abiertas (a personas significativas, dirigentes ciudadanos,...) y contrastar con las otras técnicas que se citan:

TRIANGULACIÓN

Para realizar un estudio social completo es necesario utilizar tanto las técnicas cuantitativas (encuestas) como las cualitativas (entrevistas, grupos de discusión,...). En la práctica investigadora cada perspectiva suele incluir a la perspectiva sociológicamente "anterior": hay estudios sólo cuantitativos pero los cualitativos sí suelen incorporar datos cuantitativos (fruto de análisis directos o indirectos) y los dialécticos o participativos utilizan datos o técnicas distributivas y estructurales.

En topografía y navegación el concepto de triangulación significa la utilización de varios puntos de referencia para localizar la posición exacta de un objeto en el espacio. Miguel S. Valles (1996): "En las ciencias sociales el término *triangulación* adquiere un significado similar: la aplicación de distintos métodos y técnicas en el análisis de un mismo problema o fenómeno social..."

Siguiendo a Denzin (1970) existen cuatro tipos básicos de triangulación posibles: de datos, de investigadores, teórica y triangulación metodológica (intramétodo y entre métodos). Intramétodo: con el mismo método se aplican diferentes técnicas de recogida y análisis o se repite el mismo método en situaciones y momentos distintos.

Entre métodos: combinación de distintos métodos en el estudio de un mismo problema, para paliar las limitaciones de cada método.

LA PERSPECTIVA DIALÉCTICA

"Una primera acepción del término dialéctica es la de 'diálogo'. Al igual que en un diálogo hay dos argumentaciones, dos razones, que se contraponen, en la dialéctica hay dos 'lógicas', dos razones que se confrontan." Rubio, M^a José (1997).

El paradigma dialéctico se desarrolla a partir de las teorías de Hegel y Marx. Los cinco rasgos del paradigma dialéctico son:

- Todo se haya en relación (la naturaleza y la sociedad como un todo en interacción).
- Todo se transforma.
- El cambio cualitativo (la acumulación de cambios cuantitativos provoca cambios cualitativos).
- La lucha de los contrarios o la ley de la unidad de los contrarios (si no hay conflicto no hay progreso).
- Ley del desarrollo en espiral. Lefebvre añade esta ley que supone que lo nuevo no destruye lo anterior sino que lo integra en sí y lo mejora, superándolo.

"La investigación puede entenderse como una parte o secuencia de un proceso más amplio: el proceso de conocimiento, y éste como una actividad, una de las actividades posibles con la que un sujeto ensaya resolver la situación dialéctica en que se encuentra con el medio en el que tiene que satisfacer sus necesidades y sobrevivir. (...)

La vigencia hoy de ese planteamiento marxiano..., depende de que se admita que en nuestras sociedades existe una posición enfrentada (dialéctica) entre los miembros de estas sociedades y los sistemas sociales sobre los que están organizadas, cuando esos miembros de las sociedades se colocan en posición de sujetos (...)" Fernández de Castro, Ignacio. EDE (1993)

La posición de **sujeto en proceso** (Ibáñez) nace desde la actividad de conocimiento del sistema social, y la investigación le permite constatar que sólo transformando el sistema social seguirá siendo posible sobrevivir como sujeto.

"La investigación sociológica dialéctica ensaya, para intentar realizarse, sacar a los miembros de la sociedad de la posición individual y débil de 'sujetos consumidores', para colocarlos en la posición fuerte y colectiva de 'sujetos productores'" Gumpert, Leopoldo. EDE, (1993)

La perspectiva dialéctica utiliza como técnicas el socioanálisis y el sociopsicoanálisis, que tienen como uno de sus instrumentos la construcción de analizadores. Los analizadores son hechos sociales que provocan una acción/reflexión de la sociedad. El analizador tiene que poner en marcha el proceso "que desbloquea el poder psíquico y el poder social de los (y por los) componentes del grupo que realizan la técnica dialéctica correspondiente" (Valero, A. 1993). En definitiva, se trata de introducir elementos dinamizadores que provoquen la reflexión, mostrando las contradicciones sociales. Reflexionar sobre cómo se ha realizado el propio proceso investigador puede ser un analizador.

En la IAP utilizaremos el término de "analizadores históricos" como los sucesos que en el consciente colectivo se tienen presentes o se han vivido y que muestran el conjunto de las contradicciones sociales y los posicionamientos de cada grupo social dentro del sistema.

La SOCIO-PRAXIS parte de la perspectiva dialéctica, revisando algunas de sus propuestas en los diferentes niveles (Tomás R. Villasante 1994, 1996). A nivel tecnológico considera que la asamblea no es reunión entre iguales (considerarla así es algo excesivamente utópico). En la asamblea, lo mismo que en la investigación mediante el método de IAP, se parte de conocimientos y posicionamientos diferentes (en una asociación hay dirigentes, cuadros,

vecinos,... no todos participan igual). En cualquier proceso se parte de posiciones de desigualdad: por ejemplo sindicatos/empresarios/poder local,...

Es necesario partir de estas desigualdades realmente existentes, si bien para transformarlas y conseguir mayores cotas de igualdad de oportunidades. Así las técnicas serán talleres, procesos (de programación, de dinamización,...) para conseguir llegar a una situación de más igualdad en la relación entre actores sociales que son diferentes, y realizar "asambleas" o reuniones como negociación entre sujetos cuasi-iguales, dentro de la diversidad.

Se trata, no de crear otra red a partir de la nada, sino de re-crear la red o crear una nueva a partir de la ya existente. A nivel epistemológico, se parte de una situación de asimetría (táctica) para conseguir una simetría (estratégica). Desde esta perspectiva se da mayor importancia a la exploración de lo que ya existe, analizando sus posibilidades potenciales transformadoras y planteando procesos instituyentes y reflexivos de los sujetos.

LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPATIVA (IAP)

La IAP tiene sus orígenes en la confluencia de un conjunto de escuelas críticas de investigación social y de las escuelas de la pedagogía social (educación popular latinoamericana, teorías de Paulo Freire -pedagogía de la liberación, Educación de Adultos,...) que han confluído con bases epistemológicas comunes europeas (búsqueda de una sociología práctica, sociopraxis, sociología dialéctica, ...). En 1977 se celebró el primer encuentro internacional sobre IAP en Cartagena de Indias. En junio de 1997, veinte años después, se celebró un Congreso Mundial sobre IAP en la misma ciudad.

¿Qué es la IAP?. Existen muchas definiciones y diferentes "escuelas" y denominaciones en la actualidad **(4)**. Se puede definir como un método de estudio y acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, basando la investigación en la participación de los propios colectivos a investigar. Que así pasan de ser "objeto" de estudio a sujeto protagonista de la investigación, controlando e interactuando a lo largo del proceso investigador (diseño, fases, devolución, acciones, propuestas...) y necesitando una implicación y convivencia del investigador externo en la comunidad a estudiar.

Tradicionalmente se ha defendido que la investigación sociológica produce un conocimiento objetivo y que la investigación debe de ser externa, pulcra y desideologizada, para lo cual se pretende que el investigador se mantenga al margen de lo investigado, fuera de la comunidad para no influir ni verse influido por ella, tratando los hechos sociales como "cosas" (cosificación). Desde las ciencias exactas se ha demostrado la imposibilidad de que el científico no influya en el hecho investigado. Dado que esto es así, desde las escuelas críticas de ciencias sociales se plantea la necesidad de ser consciente de ello, explicitarlo, y buscar el aprendizaje mutuo mediante técnicas de investigación nuevas (observación participante, debates, dinámicas de grupo,...), sin rechazar la necesidad de utilizar otras técnicas de investigación clásicas (entrevistas, grupos de discusión,...) pero con una orientación diferente.

La IAP, por tanto, no rechaza el papel del especialista (profesional de la sociología, conocedor de las técnicas de investigación) pero sí plantea el para qué y el para quién de la investigación como primer problema a resolver, rechazando que la devolución del saber obtenido en la investigación quede en exclusiva para el cliente que contrata.

⁴. "PAR, o sea, Participatory Action-Research, se ha adoptado no sólo en los países de habla inglesa, sino también en el norte y centro de Europa; *pesquisa participante* en Brasil; *ricerca partecipativa*, *enquête-participation*, *recherche-action*,... en otras partes del mundo" Fals Borda y Anisur Rahman (1992).

BIBLIOGRAFÍA

- Alberich, Tomás, et al. Guía Fácil de Asociaciones, MANUAL DE GESTIÓN. Ed. Dykinson. Madrid, 1998.
- AA.VV. CURSO SOBRE METODOLOGÍAS DE PARTICIPACIÓN, organizado por CIMS, EDE y Colectivo IOÉ. Madrid, 1993. Artículos de Colectivo IOÉ y de EQUIPO DE ESTUDIOS (EDE: artículos de Fernández de Castro, Alfonso Valero y Leopoldo Gumpert).
- AA.VV. LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL UNA PROPUESTA METODOLÓGICA. Editorial Popular (colección promoción cultural, nº7). Madrid, 1988.
- Fals Borda y Anisur Rahman (1992). En "LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA" Varios Autores. Ed. Popular. O.E.I Quinto Centenario.
- Ibáñez, Jesús (1993). En "EL ANÁLISIS DE LA REALIDAD SOCIAL. MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN". Varios autores. Alianza Universidad Textos. Madrid (5ª ed.).
- Rubio, Mª José, y Varas, Jesús (1997). EL ANÁLISIS DE LA REALIDAD EN LA INTERVENCIÓN SOCIAL. Ed. CCS, Colec. Campus. Madrid.
- Valles, Miguel S. (1996). "El concepto de triangulación como propuesta de articulación de las técnicas cualitativas y cuantitativas en la práctica investigadora". Curso investigación participativa y gestión local U.C.M.
- Villasante, T.R. (1994) "De los movimientos sociales a las metodologías participativas" en J.M. Delgado y J. Gutiérrez (coords.): "Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales". Madrid, Síntesis.
- Villasante, T.R. (1995) et al. "Metodologías participantes y prácticas" Cuadernos de la Red nº3. Red CIMS. Madrid.

LA INVESTIGACIÓN - ACCIÓN PARTICIPATIVA. ESTRUCTURA Y FASES*

JOEL MARTÍ⁵

I. LAS ETAPAS Y LAS FASES DE UNA IAP

En primer lugar presentamos dos cuadros: el primero de ellos sintetiza la estructura y principales etapas de una IAP; el segundo muestra un cronograma orientativo de la investigación, bajo el supuesto de un proceso desarrollado a lo largo de un año (11 meses). Evidentemente, el diseño de las fases y su duración variarán en cada contexto, pero sí que se pueden identificar unos ejes centrales en su desarrollo que constituyen el esqueleto de la IAP:

- En primer lugar, la delimitación de unos objetivos a trabajar que responden a la detección de determinados síntomas (por ejemplo, déficits de infraestructuras, problemas de exclusión social, etc.).
- A esta etapa de concreción le siguen otras de "apertura" a todos los puntos de vista existentes entorno a la problemática y objetivos definidos: se trata de elaborar un diagnóstico y recoger posibles propuestas que salgan de la propia praxis participativa y que puedan servir de base para su debate y negociación entre todos los sectores sociales implicados.
- Esta negociación es la que da lugar a una última etapa, de "cierre", en la que las propuestas de concretan en líneas de actuación y en la que los sectores implicados asumen un papel protagonista en el desarrollo del proceso.
- La puesta en marcha de estas actuaciones abre un nuevo ciclo en el que se detectarán nuevos síntomas y problemáticas, y en el que cabrá definir nuevos objetivos a abordar.

1. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN.

El planteamiento general de la investigación debe responder fundamentalmente a las siguientes cuestiones: ¿Para quién y para qué se hace? ¿Quién lo hace? ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? La primera pregunta exige plantearse cuáles son los objetivos "de fondo" de la investigación qué efectos tendrá sobre la comunidad y, por lo tanto, inicia un proceso de (auto)reflexión y negociación de la demanda que se está realizando. La segunda pregunta supone constituir el

* Este capítulo se ha escrito a partir de seminarios realizados con T.R. Villasante y profesores/tutores de la UAB y la UCM. Quiero agradecer especialmente a Carlos Lozares y Tomás R. Villasante sus comentarios al borrador del mismo.

⁵ QUIT, Grup d'Estudis Sociològics sobre la Vida Quotidiana i el Treball. Departament de Sociologia Universitat Autònoma de Barcelona

equipo investigador, equipo que generará todo el proceso que va a implicar progresivamente a otros actores sociales. Finalmente, las preguntas ¿por qué?, ¿cómo? y ¿cuándo? conviene que sean respondidas con la elaboración de un proyecto de investigación que defina cuáles son los objetivos que se persiguen, cuál va a ser la metodología seguida y en qué fases y tiempos se va a desarrollar.

(a) La negociación de la demanda.

A la recepción de una demanda le sigue un proceso de debate y negociación con la institución demandante. En primer lugar, aclarando qué es lo que se pretende con ella, cuáles son sus fines político-ideológicos (por ejemplo, en una empresa, una metodología participativa puede ser utilizada para generar procesos organizativos que disminuyan la explotación del capital sobre el trabajo, pero también para aumentar la productividad y apropiarse de conocimientos no reconocidos en términos salariales ni de cualificación; en una comunidad, el estudio de las condiciones de vida de la población inmigrante puede ser un instrumento para reforzar la integración en el tejido social, pero también para justificar políticas excluyentes y represivas). En segundo lugar, conviene delimitar la problemática a trabajar y los objetivos generales del proyecto. En este punto es importante tener en cuenta dos factores:

- Frecuentemente, las demandas son ambiguas, difusas o bien centradas en temas sensibles y candentes pero que a su vez se agotan en sí mismos. En este sentido, es importante articular *temas sensibles o generadores* con *temas en profundidad o integrales*, los cuales deben estar presentes en el proyecto inicial y a lo largo de la investigación⁶. Estos temas son los que constituyen la base teórica de la IAP y se refieren a:
 - a) Economía y empleo.
 - b) Territorio y medio ambiente.
 - c) Comunicación y participación.
 - d) Sociopraxis (paso de los temas sensibles a lo temas integrales).

No es el objetivo del capítulo desarrollar esta articulación entre temas sensibles y temas integrales (para ello nos remitimos a la bibliografía adjunta y, especialmente, a Villasante, 1998), aunque no por ello deja de ser un factor fundamental en el planteamiento teórico del tema tratado y en todo el diseño de la investigación.

- La IAP no es mágica y nosotros tampoco, ni disponemos de todo el tiempo ni recursos del mundo. A veces, las demandas iniciales desbordan con creces las

⁶ Por ejemplo, un tema generador puede ser la droga, pero muchas veces es un tema que se agota en sí mismo. Cabe tratar este tema en relación con el empleo y la economía de la zona, también con las formas culturales de uso de unos y otros estimulantes, el espacio urbano en el que se produce y las soluciones para el territorio. A partir de aquí, se pueden crear diferentes comisiones de trabajo: drogas y empleo, drogas y urbanismo, etc.

Cuadro 1. Etapas y fases de una Investigación Acción Participativa (IAP).

Etapas de pre-investigación: Síntomas, demanda y elaboración del proyecto.

0. Detección de unos síntomas y realización de una demanda (desde alguna institución, generalmente administración local) de intervención.
1. Planteamiento de la investigación (negociación y delimitación de la demanda, elaboración del proyecto).

Primera etapa. Diagnóstico.

Conocimiento contextual del territorio y acercamiento a la problemática a partir de la documentación existente y de entrevistas a representantes institucionales y asociativos.

2. Recogida de información.
3. Constitución de la Comisión de Seguimiento.
4. Constitución del Grupo de IAP.
5. Introducción de elementos analizadores.
6. Inicio del trabajo de campo (entrevistas individuales a representantes institucionales y asociativos).
7. Entrega y discusión del primer informe.

Segunda etapa. Programación.

Proceso de apertura a todos los conocimientos y puntos de vista existentes, utilizando métodos cualitativos y participativos.

8. Trabajo de campo (entrevistas grupales a la base social).
9. Análisis de textos y discursos.
10. Entrega y discusión del segundo informe.
11. Realización de talleres.

Tercera etapa. Conclusiones y propuestas.

Negociación y elaboración de propuestas concretas.

12. Construcción del Programa de Acción Integral (PAI).
13. Elaboración y entrega del informe final.

Etapas post-investigación: Puesta en práctica del PAI y evaluación. Nuevos síntomas.

Fuente: Basado en el cuadro elaborado por T. Alberich "Ejemplos de fases y técnicas en la IAP" (no publicado).

- posibilidades reales de intervención; así, en determinados contextos en los que el tejido organizativo sea muy débil, va a ser dificultoso llevar a cabo metodologías participativas sin un proceso previo de dinamización social que llevaría mucho más tiempo; igualmente, determinadas demandas u objetivos pueden ser excesivamente ambiciosos para cubrirlos en una IAP de duración determinada. Por ello, es recomendable acotar los ámbitos a investigar y adecuarlos a las potencialidades reales de acción en el territorio.

Cuadro 2. Cronograma orientativo.

		Meses										
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
I Etapa	1. Planteamiento investigación											
	2. Recogida de información	c	c									
	3. Reunión Comisión Seguimiento ⁽¹⁾		c		c				c			c
	4. Constitución del GIAP ⁽²⁾		c	c								
	5. Elementos analizadores			o								
	6. Inicio trabajo de campo			c								
	7. Primer informe				a							
II Etapa	8. Trabajo de campo				c	c						
	9. Análisis de textos y discursos						a					
	10. Segundo informe							a	a			
	11. Talleres							o	o			
III Etapa	12. Programa de Acción Integral								o	o		
	13. Informe Final										a	a

^o Talleres, jornadas, ruedas de prensa, etc. dirigidas a toda la comunidad.

^c Trabajo de campo y recogida de información.

^a Análisis de la información.

⁽¹⁾ Reuniones posibles (para discutir las distintas etapas).

⁽²⁾ El GIAP se reúne regularmente, según convenga, de acuerdo con la programación del trabajo.

(b) La constitución del equipo investigador

Para la constitución del equipo investigador es útil tener en cuenta los siguientes puntos:

- Conviene que el equipo sea lo suficientemente grande como para permitir el intercambio de puntos de vista, y a su vez lo suficientemente pequeño para que las dificultades de coordinación no impidan este intercambio (en un equipo formado por 5-7 personas se puede generar una buena dinámica de trabajo).
- Un grupo heterogéneo, con personas de distintas procedencias, puede enriquecer notablemente la dinámica del grupo debido al intercambio de perspectivas y experiencias. Es importante que dentro del equipo haya personas con cierta experiencia y/o conocimiento del mundo asociativo, así como también en la utilización de métodos cualitativos.
- Por contra, uno de los inconvenientes de esta heterogeneidad es que choquen distintas formas de trabajar y se bloquee la dinámica grupal. Para evitarlo, puede ser útil organizarse funcionalmente de la forma que resulte más adecuada según los distintos perfiles de cada un@, dedicándose unas personas en mayor medida a los contactos institucionales, otras al trabajo con la base social, otras al análisis del material de campo, etc. Sin embargo, es fundamental que en todo momento se dé el correspondiente intercambio entre los miembros, puesto que de lo contrario la posible sinergia de esta diversidad se verá truncada por una fragmentación de tareas que impide una perspectiva global del proceso.
- La presencia en el equipo de profesionales pertenecientes a las instituciones demandantes es positiva en tanto que desde el principio se tiene un conocimiento previo del territorio y de las relaciones intergrupales existentes (algo especialmente valorable cuando el tiempo y/o los recursos previstos son limitados). Sin embargo, su posición (entre la sociedad civil y las instituciones con las que mantiene una vinculación laboral), no deja de ser delicada durante y después del proceso, lo que entraña cierto riesgo de "pragmatismo" y de inhibición de las potencialidades transformadoras de la metodología (al fin y al cabo, se están jugando el puesto de trabajo).

(c) La elaboración del proyecto de investigación

Aunque los puntos de partida teóricos de la IAP suponen un diseño flexible y construido progresivamente a lo largo del proceso, cabría preparar una primera propuesta de investigación que sirva de base para el debate y discusión en la presentación pública del proyecto.

- El proyecto de investigación debería contener:
 - 1) Demanda inicial y justificación de la investigación.
 - 2) Objetivos generales, que tengan en cuenta las posibles limitaciones, tanto las asociadas a la naturaleza del territorio y a los objetivos propuestos como las referidas a los medios y recursos materiales y temporales de la investigación.
 - 3) Diseño general en el que se propongan las fases a seguir y las técnicas que se utilizarían.
 - 4) Cronograma en el que se temporalicen las fases del proceso (ver ejemplo en el apartado anterior).
- Si el tema o los objetivos tratados son muy específicos y/o técnicos, puede plantearse la colaboración de *expert@s* *extern@s* en el tema en cuestión. El nivel ideal de esta colaboración sería una triangulación regular a lo largo de todo el proceso entre *expert@s metodol@gicos* (equipo de investigación), *expert@s convivenciales* (vecin@s que forman parte del GIAP), y *expert@s tem@tics*; no obstante, y dado que esto puede suponer un coste excesivo, una alternativa es la de realizar algunas entrevistas exploratorias a *expert@s* para la elaboración del proyecto.

2. RECOGIDA DE INFORMACIÓN.

Una vez definido el proyecto, se trata de recopilar y trabajar con información general y específica sobre el tema y territorio que se está estudiando, con los siguientes objetivos:

- Conceptualizar la problemática a partir de los objetivos planteados en el proyecto.
- Obtener un conocimiento exploratorio de la población, el territorio y el tema tratado.
- Contextualizar y contrastar el conocimiento que se produzca a lo largo del proceso con las informaciones y los datos existentes.
- Disponer de las características de la población para la construcción de muestras teóricas en el diseño de técnicas cualitativas (ver apartado 8).

Por un lado, interesa *conceptualizar la problemática*, es decir, explicar qué es lo que estamos estudiando o, mejor, qué entendemos que es. Por ejemplo, si el tema estudiado es la juventud, conviene acercarnos al concepto de qué es "ser joven" (condición que en última instancia depende del contexto socio-cultural en el que nos encontremos), lo que llevará a preguntarnos qué significa "ser joven" en relación a aspectos de fondo (integrales) que tienen que ver con la posición que los distintos colectivos ocupan en la estructura social (jóvenes y mercado de trabajo, jóvenes y vivienda, jóvenes y familia, jóvenes y participación, etc.). Para ello podemos recurrir a la bibliografía existente y a entrevistas con *expert@s* (técnic@s, académic@s, etc.), así como a datos estadísticos disponibles. No se trata de atragantarse con todos los libros y artículos que se hayan publicado sobre el tema (no somos ratas de biblioteca), sino de escoger algunos que sepamos (o nos hayan dicho) que son significativos en la materia. Tampoco se trata de obtener un conocimiento que sea verdadero (la verdad no existe), sino de contrastar distintas formas y perspectivas de afrontar un mismo tema y, en última instancia, posicionarnos en un enfoque que sea pertinente a los objetivos propuestos y a las finalidades que con ellos se persiguen.

También debemos acercarnos a la situación concreta sobre la que queremos intervenir, tanto a nivel general (características del territorio y de la población) como específicamente entorno al tema abordado. Serán aquí de utilidad documentos proporcionados por las administraciones locales y movimientos sociales (siguiendo con el ejemplo de juventud, será de interés el obtener documentación sobre la política de juventud desarrollada en el territorio pero también, y en la línea de contrastar constantemente distintas posiciones y puntos de vista, fanzines y contrainformaciones producidas desde movimientos y colectivos alternativos). Paralelamente, la búsqueda de información es una buena excusa para dar a conocer lo que se está haciendo y para empezar a ponerse en contacto con distintos grupos de la comunidad.

Se trata también de obtener datos estadísticos generales que, normalmente, suelen estar ya tratados y disponibles a nivel local y que permiten un mayor acercamiento al contexto y a la composición social del territorio y población, así como a la temática específica. Estos datos pueden ser de naturaleza poblacional y general (censos y padrones o grandes encuestas sobre condiciones de vida como la "Enquesta de la Regió Metropolitana de Barcelona") o bien de carácter mucho más concreto (estadísticas sectoriales de recursos sociales, registros locales creados con finalidades administrativas, etc.)⁷. Lo mismo que antes se ha dicho para los libros sirve también para los datos: no se trata de recopilar y trabajar *todos* los datos existentes, sino que es importante ser consciente de los recursos y tiempo disponible que se está dispuest@ a dedicarles en relación a la información que se desea; por ejemplo, obtener una pirámide de población de un municipio es relativamente fácil porque en la mayor parte de los casos ya está elaborada, pero tampoco esperemos que nos dé la clave de todos los problemas: la información que de ella se pueda extraer no irá mucho más allá de situarnos en contexto y de una cuantificación de lo que ya es conocido en términos aproximativos; en cambio, analizar las fichas en las que se registran las actuaciones de los servicios sociales locales seguramente nos proporcionará un conocimiento muy valioso sobre el perfil de la población afectada y los tipos de diagnóstico e intervenciones realizadas, pero exigirá más tiempo y un conocimiento previo de análisis de datos. Es aconsejable dejar este tipo de tratamientos en profundidad para el final del proceso, cuando se elaboren propuestas de actuación y, con ellas, se proponga medir la incidencia actual y futura de determinados fenómenos a partir de indicadores basados en procesos cualitativos y participativos previos (ver apartado 12).

3. CONSTITUCIÓN DE LA COMISIÓN DE SEGUIMIENTO.

La Comisión de Seguimiento (CS) reúne a todas las entidades potencialmente interesadas en debatir el proyecto en cada una de sus etapas. En este apartado vamos a sintetizar sus características principales; en el capítulo de Basagoiti y Bru puede encontrarse un mayor desarrollo de las mismas.

(a) Composición.

- Equipo investigador, representantes del tejido asociativo y de la administración (polític@s y técnic@s).
- El número de integrantes no es fijo, sino que variará en cada territorio y momento del proceso. La idea es que, a medida que la investigación llegue a más sectores sociales organizados, éstos se vayan integrando en las siguientes reuniones de la CS.

⁷ Ver a este respecto el capítulo de M. Montañés "Datos sociodemográficos", en el volumen *Construyendo Ciudadanía/2*.

- Es útil que un@ de l@s técnic@s presentes en la CS ejerza de contacto/interlocución con la institución demandante (en algunos casos es posible que sea integrante del propio equipo investigador), con el objetivo de proporcionar los contactos, informaciones y datos que sean necesarios a lo largo de la IAP.

(b) Objetivos generales de la Comisión de Seguimiento.

- Realizar el seguimiento, supervisión y reorientación de la investigación.
- Plantear y debatir los puntos de vista de los representantes institucionales y asociativos entorno al tema tratado.
- Debatir y negociar propuestas.

(c) Proceso.

- La frecuencia aproximada de reunión es bimensual o trimensual (como mínimo, una primera reunión para constituirse y presentar el proyecto, y tres más para discutir cada una de las etapas).
- Es importante que la CS no interfiera en el día a día de la investigación, no porque no se quiera la participación de los dirigentes, sino porque su presencia constante podría alterar el contacto con la base social.
- Será útil que uno o dos miembros del equipo investigador ejerzan de “secretari@s”, recogiendo las intervenciones del debate y anotando cualquier aspecto que sea relevante en la relación entre l@s participantes (quién está al lado de quién, quién habla con quién, miradas de complicidad, etc.).

(d) Objetivos específicos de la primera reunión de la Comisión de Seguimiento.

- Constitución formal de la CS.
- Presentación de la metodología y discusión del proyecto de investigación.
- Inicio del diálogo entre los actores sociales con el fin de avanzar hacia objetivos específicos.
- Delimitación, por parte del equipo investigador, de los principales posicionamientos en torno al tema tratado.
- Es importante que los miembros de la CS se comprometan a dar publicidad a la investigación, con el fin de que en las posteriores reuniones se puedan ir incorporando nuevas asociaciones e instituciones.

4. CONSTITUCIÓN DEL GRUPO DE IAP (GIAP).

El Grupo de Investigación Acción Participativa (GIAP) es un grupo mixto formado por el equipo investigador y vecin@s de la comunidad que tiene por objetivo participar de forma activa en el día a día del proceso. En el capítulo de Basagoiti y Bru se desarrollan con mayor profundidad las características y funcionamiento del GIAP (véase especialmente el cuadro comparativo entre el GIAP conformado, el GIAP informado y la Comisión de Seguimiento).

(a) Composición.

- Equipo de investigación y vecin@s que se comprometen a colaborar activamente a lo largo del proceso. Se puede constituir un GIAP a partir de 3 personas, aunque es recomendable que el número de vecin@s que se incorporen no sea menor al del número de miembros del

equipo investigador que asista a las reuniones de trabajo, para no provocar una excesiva superioridad de una parte sobre otra.

- La captación de vecin@s se puede iniciar en la primera reunión de la Comisión de Seguimiento, pero es importante que no se apunten presidentes ni dirigentes comunitarios, sino gente de la base asociativa (especialmente mujeres y jóvenes) y no asociada.

(b) Objetivos

- A diferencia de la Comisión de Seguimiento, de la que no se desea una implicación regular ni excesivamente cercana, en el caso del GIAP se pretende constituir un grupo de trabajo que asuma una alta corresponsabilidad y protagonismo a lo largo del proceso, tanto por lo que se refiere al diseño de la investigación, como al análisis de los materiales de campo y a la capacidad para elaborar propuestas y generar procesos en la comunidad.
- Aunque, en última instancia, el grado de implicación que los miembros del GIAP estén dispuestos a asumir determinará en gran medida la capacidad/disponibilidad de análisis y acción del propio grupo, los objetivos a perseguir son los siguientes:

En cuanto al diseño de la investigación

- Realizar el seguimiento cotidiano y discusión crítica del proceso investigador.
- Proporcionar conocimientos contextuales sobre el territorio e informaciones básicas de la comunidad.
- Mapear de la situación⁸: representar las redes sociales y los objetivos declarados de los diferentes grupos, con el fin de conocer cuáles son los principales posicionamientos y, por tanto, cuáles son los grupos y personajes clave a entrevistar.
- Proporcionar y realizar contactos con la base social de la comunidad.

En cuanto al análisis de los materiales de campo

- Realizar la contextualización y lectura crítica de los discursos, a partir del conocimiento cotidiano que como vecin@s poseen.

En cuanto a generación de procesos en la comunidad

- Generar procesos de autoformación.
- Discutir y elaborar propuestas.
- Transformarse en "grupo para sí" más allá del proceso de investigación, desarrollándose como plataformas estables dinamizadoras de la comunidad y asumiendo la realización, evaluación y retroalimentación de los proyectos elaborados.

(c) Proceso

- La frecuencia de reuniones variará según el tipo de grupo y el momento de la investigación, pero por término medio podemos contar con reuniones semanales o quincenales.
- Es importante que el equipo investigador asuma, sobretudo en las primeras etapas del proceso, un papel más activo y a la vez dinamizador del grupo. Aunque el objetivo del GIAP es llegar a un grupo "conformado" (grupo estable con identidad propia y con alta capacidad de interlocución, reflexión y acción) hay que ser consciente que en determinados contextos no logra traspasarse la barrera de un grupo "informado" (conjunto de personas con menor disponibilidad y compromiso que siguen el proyecto con cierta asiduidad y que ejercen de informantes cualificados).
- Igual que en el caso de la Comisión de Seguimiento, de los debates mantenidos en el GIAP se puede dejar constancia en un documento que sirva de material de análisis.

⁸ El "mapeo social" es un instrumento fundamental en la IAP que tiene sus bases en la teoría de redes sociales. Dos capítulos de esta publicación, escritos por F.J. Garrido y P. Martín, desarrollan con profundidad la aplicación de este método en el marco de la IAP. Además, en C. Lozares (1998) puede encontrarse una síntesis de la Teoría de Redes Sociales.

5. INTRODUCCIÓN DE ELEMENTOS ANALIZADORES

En esta primera etapa es importante introducir determinados acontecimientos o *analizadores construidos* planteados en el propio proceso de investigación que provoquen algún impacto en la comunidad. Formalmente, los *analizadores construidos* "desbloquean el poder psíquico y provocan una acción/reflexión de y sobre la sociedad" (Alberich, 1998, pág. 36). Si en las fases anteriores se había incidido especialmente en las dimensiones investigadoras y participativas de la IAP, este momento es fundamentalmente de intervención y acción: se trata de generar reacciones, movimientos y, en definitiva, praxis, que permitan deconstruir y "abrirse" hacia nuevas situaciones y puntos de vista.

(a) Objetivos.

- Difusión, movilización, implicación y participación de la comunidad, promoviendo la acción/reflexión.
- Captación de nuevas asociaciones e instituciones para la participación en la investigación y, particularmente, en la Comisión de Seguimiento.
- Paralelamente, el impacto social y las reacciones que se generen pueden ser también un elemento susceptible de análisis (y, por tanto, es útil registrarlo de alguna forma como material de observación).

(b) Proceso.

Si bien la propia constitución de la Comisión de Seguimiento o la realización del trabajo de campo intervienen sobre la realidad social y, por tanto, son ya *analizadores construidos*, otros posibles analizadores que se pueden introducir son:

- Rueda de prensa de presentación de la investigación.
- "Desembarco" en la calle con grabadoras de audio y vídeo.
- Talleres con expertos convivenciales.
- Asamblea de vecin@s.
- Conciertos y otras actividades culturales, deportivas, etc.

6. INICIO DEL TRABAJO DE CAMPO.

La primera fase del trabajo de campo consiste en la realización de *entrevistas semiestructuradas a representantes políticos, personal técnico y representantes asociativos*. En otros capítulos del libro se desarrollan en profundidad las bases metodológicas y características de los distintos tipos de entrevista, por lo que aquí nos limitaremos a dar unas indicaciones básicas para su diseño y realización.

(a) Objetivos.

- Obtener informaciones sobre el territorio y la problemática tratada, e identificar *analizadores históricos*⁹.

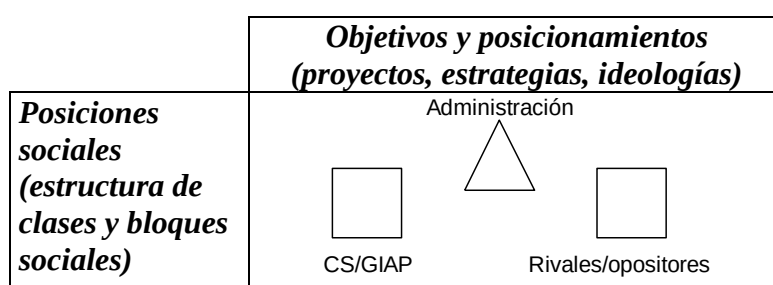
⁹ Al igual que el analizador construido, el *analizador histórico* es una herramienta utilizada en socioanálisis. Consisten en acontecimientos que se tienen presentes o se han vivido en la comunidad y que estructuran los discursos desde las diferentes posiciones sociales, mostrando las contradicciones existentes. En palabras de

- Conocer las (percepciones sobre las) relaciones que se establecen entre el poder local, los grupos organizados y la base social.
- Identificar los discursos, propuestas y estrategias de la minoría dirigente.

(b) *Selección de las personas a entrevistar.*

- Se trata de cubrir el abanico más amplio posible de opiniones y puntos de vista. Si las asociaciones e instituciones presentes en la comunidad son pocas, se puede entrevistar a todas. Si no es posible, conviene realizar una *muestra teórica* en la que queden representados los diferentes posicionamientos. No se trata de que esta muestra teórica sea estadísticamente representativa de nada, sino que realmente dé cuenta de los distintos intereses y discursos que puedan estar en juego entorno una problemática determinada.
- Una herramienta fundamental para identificar previamente estos posicionamientos es un mapa social (sociograma o mapa comunitario) en el que se dibujen las asociaciones e instituciones conocidas, en relación a las posiciones y objetivos.
- El riesgo de partir únicamente de informaciones de la Comisión de Seguimiento y el GIAP a la hora de elaborar este mapa es que el planteamiento de la investigación se puede sesgar en el sentido de sus propios prejuicios. Por ello es importante triangular con los puntos opuestos de opinión; es decir, además de conocer la posición del demandante y de l@s vecin@s colaboradores, hay que intentar entrevistar a aquellas entidades y dirigentes que puedan tener posiciones y discursos en conflicto con los anteriores e introducir en la entrevista preguntas sobre los otros grupos.

Cuadro 3. El mapa social reflejando posiciones y posicionamientos



Fuente: Basado en Villasante, 1998, vol. II, pp. 96-97.

- Las formas de contactar con las personas a entrevistar variarán en cada caso; inicialmente se suele partir de bases de datos de entidades y de contactos directos de la Comisión de Seguimiento y el GIAP; progresivamente se puede utilizar la técnica de "bola de nieve", que consiste en que las personas entrevistadas nos ponen sucesivamente en contacto con otras.
- La muestra teórica puede enriquecerse a lo largo de la investigación, según se vaya completando el mapa social desde la información recogida en la Comisión de Seguimiento, el GIAP y las entrevistas. Probablemente, el hablar con determinados informantes enriquecerá el mapa social y nos guiará a otros informantes clave. Por ello, es aconsejable no "cerrar" la muestra de personas a entrevistar en esta fase; a lo largo de la investigación se

Lapassade (1980, pág. 129) "el analizador es una máquina de descomponer, ya natural, ya construida, con fines de experimentación o con fines de intervención".

pueden seguir haciendo nuevas entrevistas conforme vayan emergiendo nuevos matices y posicionamientos.

- A pesar de que en las técnicas conversacionales no existe un criterio rígido sobre *cuántas* entrevistas realizar, generalmente se introduce el *principio de saturación* (Glaser y Strauss, 1967): cuando la información que dan las personas/grupos es reiterativa, significa que no hay más discursos y que, por tanto, no vale la pena realizar más entrevistas. Como mínimo deben hacerse unas 8-10 entrevistas, con el objetivo de que queden recogidas tanto las posiciones institucionales como las de los principales grupos organizados.

(c) *Elaboración de la guía de entrevista.*¹⁰

Es necesario elaborar una guía previa que contenga los objetivos perseguidos y los temas y subtemas que han de cubrirse en la entrevista. A veces se añade también un guion de posibles preguntas orientativas, relativamente abiertas, para que sirvan de ayuda durante la conversación, lo que no implica que se tengan que formular tal y como están redactadas ni en el mismo orden; lo fundamental es priorizar la fluidez y naturalidad en la conversación. Aunque el guion no sea sistemático, se tienen que tener presentes en todo momento los objetivos y los temas que deben aparecer, por lo que el éxito de la entrevista dependerá menos de las preguntas mismas que de la capacidad de concentración y conducción en el momento de realizarla (Quivy, 1992). A pesar de que la guía de entrevista dependerá de los objetivos concretos en cada caso, unas indicaciones generales serían:

- Introducir los temas de la forma menos dirigida posible, para ir dirigiéndolos progresivamente si no emergen de forma espontánea.
- Facilitar la emergencia de los temas y discursos más tópicos al principio de la entrevista ("el ayuntamiento no hace nada", "aquí lo que falta es más policía", "los jóvenes son unos pasotas", etc.), para que a lo largo de la conversación se pueda crear un entorno de mayor profundización.
- Introducir analizadores históricos¹¹. Es importante que el equipo de investigación haya estudiado previamente el analizador en cuestión, para poder contextualizar y contraponer los diferentes discursos.
- Dejar para el final de la entrevista las preguntas referidas a *redes sociales* (relaciones entre administración, entidades y grupos, conflictos personales, etc.).
- La entrevista debe registrarse de alguna forma (vídeo, cassette) para poder ser analizada posteriormente. No obstante, al apagar la grabadora frecuentemente se producen fuertes descargas conversacionales en las que emergen confesiones y discursos muy valiosos; conviene anotar estas ideas antes de que se olviden (respetando, evidentemente, el entorno de confidencialidad en el que se han realizado).
- Hay que prever una duración aproximada de una hora.

(d) *Realización.*

- En general, es mejor que la entrevista sea realizada por una sola persona, con el fin de facilitar el entorno de empatía que requiere una conversación de este tipo; si la realizan dos

¹⁰ Ver Manuel Montañés: "Dinámica, funcionamiento y contenido de las entrevistas individuales y grupales,

¹¹ En una investigación realizada, el conflicto entre ayuntamiento y entidades en la organización de una fiesta de fin de año fue un analizador clave para sacar a la luz los conflictos de fondo entre las distintas partes: los juegos de poder entre un grupo que había tenido el "monopolio" del asociacionismo local y nuevos grupos emergentes, las relaciones de cooperación y conflicto con otras entidades y la forma cómo se entendían las finalidades de una asociación. En ese contexto, pedir a las personas entrevistadas que expliquen lo que pasó en esa fiesta es mucho más fructífero que no preguntar directamente sobre las contradicciones de fondo, que podría crear un clima más tenso durante la entrevista.

personas, una se puede centrar en el seguimiento del guion y la formulación de las preguntas y la otra en tomar notas de campo y en añadir o incidir en determinados momentos de la conversación. En otros capítulos de esta publicación se profundiza en los elementos a tener en cuenta en el desarrollo de la entrevista; otros aspectos prácticos, "tácticas" y estrategias retóricas pueden encontrarse en Delgado (1994, pp. 245-55 y 297-311), Valles (1997, pp. 219-222, 326 y ss.) y Blanchet (1989).

7. ENTREGA Y DISCUSIÓN DEL PRIMER INFORME.

Se trata de un informe provisional de autodiagnóstico, para su discusión en la Comisión de Seguimiento (si no se puede presentar por escrito, es útil redactar un guion que sirva de base para el debate). La discusión de este primer informe obedece fundamentalmente a dos objetivos:

- Por una parte es un punto de llegada para la información exploratoria recogida hasta ese momento;
- por otra, la propia discusión también sigue "abriendo" más información:
 - Enriqueciendo, matizando o discutiendo las conclusiones extraídas;
 - recogiendo nuevos posicionamientos sobre los temas tratados;
 - perfilando el mapa social y rediseñando el trabajo de campo;
 - etc.

Este informe incluye:

- *Finalidades de la investigación.* Base epistemológica/ideológica y objetivos últimos de la investigación.
- *Objetivos generales y específicos.* Incluye la justificación de cómo y por qué se ha concretado/reorientado la demanda inicial hacia los objetivos actuales.
- *Autodiagnóstico.* A partir de la documentación y datos recogidos, el mapa social y una primera lectura de las entrevistas realizadas¹².
- *Diseño de la investigación.* Métodos y técnicas previstos y cronograma.

8. TRABAJO DE CAMPO

Una vez se ha presentado el diagnóstico y, si cabe, revisado su orientación, se continúa con el trabajo de campo. Por una parte, se pueden realizar nuevas entrevistas a representantes institucionales y asociativos a partir de nuevas informaciones y del enriquecimiento del mapa social; por otra, se trata de realizar *grupos de discusión o bien otros tipos de entrevistas grupales a la base asociativa de la comunidad y a la base informal*¹³. En este apartado nos centraremos en el diseño de grupos de discusión, por ser la técnica más frecuentemente utilizada.

¹² Ver el apartado 9.

¹³ Bajo el término de "entrevistas grupales" englobamos distintas técnicas utilizadas habitualmente en investigación social: grupos de discusión, entrevistas grupales, grupos focalizados, grupos de intervención, grupos triangulares, etc. Los de mayor tradición en nuestro entorno son los *grupos de discusión* (grupo simulado *ad hoc* para la investigación en el que los participantes no se conocen previamente entre ellos), y las *entrevistas de grupo* (grupos naturales previamente configurados a los que se suele entrevistar "sobre el terreno", frecuentemente de forma espontánea e informal y, por ello, menos estructurada). En estos y otros tipos de entrevistas se profundiza en el capítulo de Manuel Montañés titulado "Dinámica, funcionamiento y contenido de las entrevistas individuales y grupales", así como en la bibliografía adjunta.

(a) Objetivos

- Conocer los discursos que se re-producen desde distintas posiciones sociales entorno a: identidades e imágenes asociadas a personas, grupos e instituciones, y relaciones que se establecen entre los mismos; puntos de vista entorno a la problemática abordada; lógicas de acción, proyectos y estrategias explícitas e implícitas; estructuras de sentido, valores y normas.
- Generar procesos de auto-reflexión y movilización.

(b) Selección de las personas a entrevistar.

- Para la elaboración de la *muestra teórica* es necesaria una aproximación al universo de l@s entrevistad@s potenciales (base social) a partir de las informaciones disponibles. Puede tratarse de una aproximación cuantitativa mediante las estadísticas poblacionales recogidas en la primera etapa, pero también cualitativa, a partir del conocimiento de la comunidad que se ha adquirido a estas alturas del trabajo, delimitando los perfiles sociales a muestrear (que, en última instancia, responden a distintos intereses y posicionamientos frente a la problemática).
- A pesar de que la elección de estos perfiles dependerá del objeto y objetivos de cada investigación, en términos generales podemos hablar de tres factores básicos de segmentación social: edad, género y clase social. Además, se pueden introducir otros criterios de división en base a cualquier factor que segmente a la población en relación al territorio y a la temática tratada (factores étnicos, vecinales, etc.).
- Se trata de configurar grupos de discusión relativamente homogéneos respecto a estas características bajo la hipótesis de que, al compartir determinadas posiciones sociales, reproducirán discursos similares. El número de participantes por grupo es de entre 5 y 9 personas.
- Paralelamente, es necesaria cierta heterogeneidad entre los miembros de un mismo grupo para que se establezca un marco de debate, puesto que un excesivo acuerdo inhibe la comunicación grupal.
- Es importante realizar varios grupos con el fin de poder contrastar distintas posiciones discursivas, aunque en última instancia el número total a realizar variará en cada contexto. Por ejemplo, si se trata de saber cuáles son los puntos de vista existentes sobre un plan de renovación urbanística, considerando un territorio socialmente homogéneo, será conveniente realizar, al menos, tres grupos: uno con jóvenes, otro con mujeres adultas y otro con hombres adultos (en cada uno de estos tres grupos deberían haber miembros de distintos perfiles sociales: trabajador@s estables y en precario, inactiv@s, estudiantes y en paro, distintas edades, asociad@s y no asociad@s, etc.). Si el territorio fuera socialmente más heterogéneo se podrían realizar tres grupos de clases medias y tres más de clases trabajadoras. En cambio, si los recursos son limitados y lo que interesa es algo mucho más concreto (por ejemplo, "¿por qué la juventud del distrito no participa en la asociación de jóvenes?"), se puede realizar un sólo grupo de jóvenes si en él se da cabida a miembros de los distintos colectivos implicados (Alberich, 1998).
- La captación de las personas a entrevistar se puede iniciar a partir de cualquier contacto realizado (GIAP u otros informantes) y proseguir mediante la técnica de la bola de nieve.

(c) Elaboración de la guía de entrevista.

Las indicaciones son las mismas que para la elaboración de un guion de entrevista individual, salvo que la duración habitual es de una a dos horas.

(d) Realización.

- El grupo puede estar moderado por una o dos personas, que deben proponer los temas a debatir de forma "objetivada" (simulando la supuesta neutralidad científica y sin introducir juicios de valor) y mantener una función de conducción que provoque la reflexión y discusión, interviniendo lo menos posible (únicamente para canalizar el debate y, en el caso que sea necesario, mantener el "orden" conversacional, evitando conversaciones paralelas o castrando intentos de monopolizar la conversación por parte de líderes). En el capítulo "Dinámica, funcionamiento y contenido de las entrevistas individuales y grupales" se profundiza en estos aspectos.

Con el objetivo de profundizar en las dinámicas inter e intragrupales, otra herramienta que se puede emplear en el trabajo de campo es *la observación participante*, de la que pueden encontrarse desarrollos en Blanchet et al. (1989) Delgado y Gutiérrez (1994) o Ruiz Olabuénaga (1996), entre muchos otros. La observación se puede considerar como una técnica que se diseñe y realice en si misma (por ejemplo, participando en una serie de actividades que reflejen las distintas dinámicas presentes en el territorio delimitadas previamente en un muestreo teórico) pero también puede realizarse de forma no sistemática a lo largo de todo el proceso. En este segundo sentido, entendemos que la observación no es una opción metodológica por la que podemos o no decantarnos, sino un elemento indispensable e ineludible que tiene que estar presente de forma transversal y continuada a lo largo de una IAP: durante la investigación, el equipo participa de la vida cotidiana del barrio al introducir analizadores, al realizar talleres, al hacer entrevistas y grupos de discusión, al reunirse con la Comisión de Seguimiento y el GIAP, al tomar una cerveza cuando las reuniones terminan, etc. Todas estas interacciones, informaciones, ideas, vivencias, ... que pueden ser tan sugerentes como las que queden registradas en una cinta de cassette o de vídeo, complementan y enriquecen el conocimiento y la praxis que generamos y, por lo tanto, es importante que queden guardadas de alguna manera (en un bloc de notas y, si esto no es posible, en una mirada de complicidad o en cualquier otro medio que se nos ocurra en el momento), para ser posteriormente sintetizadas en papel y analizadas conjuntamente con el resto de la información.

9. ANÁLISIS DE TEXTOS Y DISCURSOS¹⁴

Una vez realizado el trabajo de campo (entrevistas individuales y grupales, observación y notas de campo, informes de las Comisiones de Seguimiento y del GIAP), llega el momento de "procesar" todo este conjunto de información. Esta fase consta, como mínimo, de dos niveles o momentos: preparación de los datos (transcripción y organización de todos los materiales producidos), y tratamiento de su contenido (proceso en el que confluyen, retroalimentándose, elementos analíticos por una parte, e interpretativos por otra). Un mayor desarrollo de las bases metodológicas para el análisis de textos y discursos puede encontrarse en otros capítulos de esta publicación.

(a) Criterios de transcripción de materiales.

- Para cada uno de los materiales es útil introducir una "ficha técnica" con:
 - Fecha y lugar de realización;

¹⁴ Este apartado se complementa con el artículo de Manuel Montañés titulado "Introducción al análisis de textos y discursos."

- nombre de l@s participantes (para las entrevistas individuales y grupales se puede incluir la descripción de la persona o grupo entrevistado, según los criterios de selección de la muestra);
- duración;
- notas de campo (comentarios que se consideren relevantes sobre la situación, su dinámica, el lugar de realización, posibles incidencias, etc.).
- En el caso de las entrevistas la transcripción debe ser literal, dejando márgenes suficientes a la izquierda y derecha de la hoja para poder realizar las anotaciones pertinentes durante el análisis (códigos, ideas, conceptos, discursos, etc.) e incluyéndose los códigos de transcripción utilizados, tal y como se muestra en el Cuadro 4:

Cuadro 4. Ejemplo de transcripción de entrevista

<i>Margen para Codificación</i>	Siempre he sido una persona que, me pongo muy nerviosa cuando algo sale mal: quiero,...si me dicen: 'hazlo en una hora' [da un golpe en la mesa], pues si puedo ((terminarlo)) en tres cuartos,... mm..., me gusta, ser cumplidor (4) y estar, hacer lo mejor que uno pueda.	<i>Margen para Codificación</i>
Códigos de transcripción utilizados:		
((fallo))	<i>Posiblemente dicho</i>	
...	<i>Pausa (si se considera relevante se puede añadir la duración)</i>	
[da un...]	<i>Comentarios sobre lenguaje no verbal</i>	
(4)	<i>Longitud aproximada del material ininteligible (en sílabas)</i>	

- En el caso de los otros materiales de campo (actas de reuniones, conversaciones informales, etc.) se puede hacer un resumen con su contenido. En estas transcripciones es útil distinguir entre dos tipos de informaciones: por un lado las más "objetivables" (hechos, intervenciones, etc.) y, por otro, aquellos comentarios e interpretaciones que creamos relevantes, para que puedan ser compartidos y discutidos por tod@s.

(b) Objetivos del análisis.

- Definir las posiciones, posicionamientos, objetivos y estrategias sociales sobre el tema estudiado; fijándose dónde se encuentran las contradicciones y los conflictos, para poder abordarlos.
- Construir/enriquecer el mapa social.
- Buscar las conexiones entre temas sensibles y temas integrales.

(c) Esquema del proceso de análisis.

Es posible aproximarse al análisis de textos desde distintas orientaciones teóricas y metodológicas. La IAP propone, a partir de los trabajos de Ibáñez (1979, 1985), un análisis dividido en cuatro lecturas. Mientras que la segunda y tercera son más técnicas/analíticas y corresponde realizarlas al equipo de investigación, en la primera y la cuarta lecturas juegan más los elementos intuitivos/interpretativos, por lo que se pueden analizar conjuntamente con el GIAP.

Primera lectura: ¿De qué va ese tipo?

Se trata de una lectura inmediata (si se quiere se puede hacer en el transcurso de la transcripción), que consiste en anotar "los titulares", es decir, los tópicos que son transversales a lo largo del discurso. Esta primera lectura puede y debe ser muy participativa, por lo que es importante que participe el GIAP: l@s vecin@s pueden aportar mucho para entender todas las latencias y contextualizarlas.

Segunda lectura: ¿Cómo habla?

Es una lectura en profundidad de los componentes del lenguaje que incorpora elementos de distintas tradiciones del análisis del discurso:

- Clasificaciones y ordenaciones de la realidad (p. ej. "los que trabajan y los que cobran del paro" es una individualización de un problema estructural que acaba clasificando a las personas en 'buenas' y 'malas').
- Efectos del lenguaje poético y metáforas (p. ej. "la asociación de vecinos es la voz del barrio" es un juego retórico puramente publicitario).
- Encadenamientos lógicos o morales que quieren justificar diagnósticos o promesas (p. ej. "trabajador formado, trabajador ocupado").
- Estereotipos, tópicos, verdades últimas indiscutibles (p. ej. "los okupas se tienen que ir porque están violando la propiedad privada").

Con esta lectura se tendría que llegar a un cuadro que muestre los discursos de las diferentes posiciones posibles sobre los objetivos propuestos:

Cuadro 5. Representación de los discursos mantenidos desde cada posición.

<i>Posiciones</i>	<i>Objetivos/temas</i>
I II ...	DISCURSOS (se pueden ilustrar con frases y titulares significativos)

Tercera lectura: ¿Quién habla? ¿De quién habla?

No hemos de esperar que las personas sean coherentes, sino que los discursos variarán dependiendo de los distintos roles y posiciones en los que cada persona se sitúa. Desde esta perspectiva, en los discursos no hablan los individuos, sino las redes a las que pertenecen, y una misma entrevista contiene una pluralidad de discursos (de redes de relaciones).

El objetivo de esta lectura es precisamente identificar los diferentes posicionamientos (una misma persona estará situada, desde diferentes discursos, en diferentes posiciones) y reconstruir, a partir de ahí, el *mapa social* y los *conjuntos de acción* que se deriven¹⁵. Para construir este mapa hay que basarse, no sólo en las redes que los entrevistados narran explícitamente, sino también en aspectos más implícitos que aparecen a lo largo del texto (por ejemplo, en las clasificaciones de la realidad que distinguen entre el "ellos" y el "nosotros").

Cuarta lectura: ¿Por qué dice lo que dice? ¿Por qué no dice lo que no dice?

Se trata de una lectura global que incluye los niveles anteriores, pero considerando la totalidad de los discursos y su reintegración en el contexto. Se puede hacer en los talleres o en el GIAP, en primer lugar porque esta globalización exige el conocimiento cotidiano y convivencial de la

¹⁵ Los *conjuntos de acción* son conjuntos de grupos (subredes) que se caracterizan por su cohesión y por compartir los mismos intereses, objetivos y estrategias. Aplicando el concepto de "mapeo" de Freire se puede distinguir entre "los de confianza", "los diferentes" y "los antagónicos", y analizar cómo se desarrollan los conflictos y las alianzas entre unos y otros.

comunidad, pero también porque uno de los objetivos de esta lectura conclusiva es llegar a acuerdos interpretativos que sean más sociales que técnicos o analíticos.

La situación del texto en contexto implica considerar lo que se dice, pero también:

- Lo que no se dice desde determinadas posiciones sociales y sí desde otras;
- lo que se contradice desde una misma posición social y entre posiciones;
- lo que se da por supuesto para una determinada posición social y/o para todas.

Retomando la "plantilla" mostrada en el Cuadro 5, el Cuadro 6 muestra estas posibilidades bajo el supuesto de dos posiciones o grupos y cuatro discursos: el discurso A es compartido por las dos posiciones representadas, mientras que el C sólo es mantenido por los primeros. Los discursos B y D, en cambio, enfrentan directamente a ambos grupos, pero es que resulta que el discurso D es contradictorio con el C, mantenido desde la misma posición (por ejemplo, jóvenes quejándose de la represión policial por reunirse en plazas públicas y adultos que a la vez que reclaman más zonas verdes, se quejan de la "inseguridad" que representa la presencia de grupos de jóvenes en las plazas del barrio).

Cuadro 6. Consensos y contradicciones discursivas

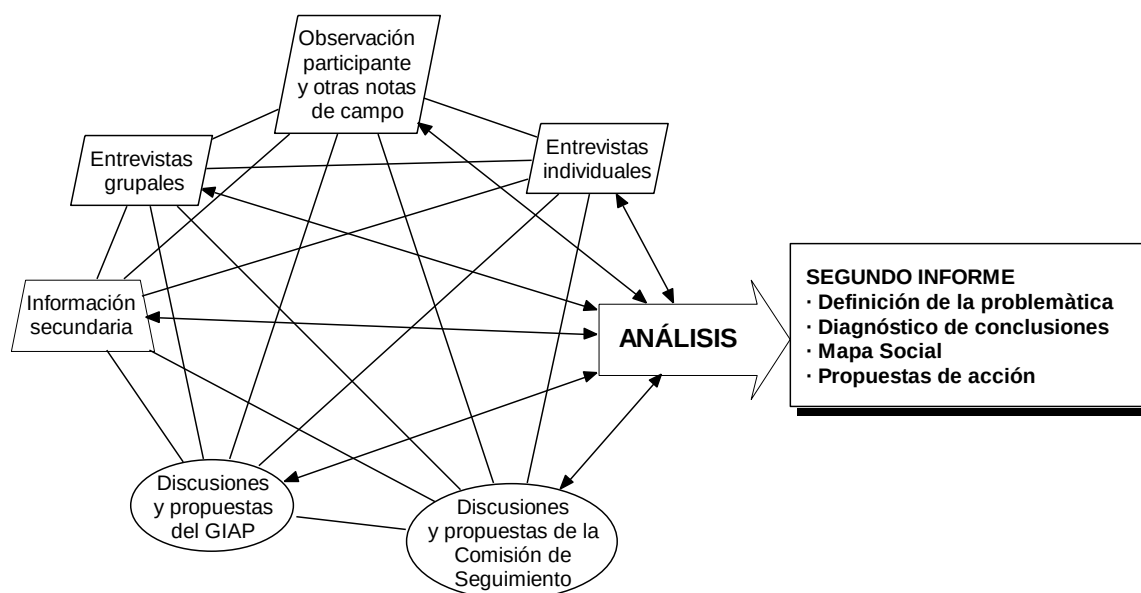
<i>Posiciones</i>	<i>Objetivos/temas</i>			
I		Discurso B	Discurso C	Discurso D (No C)
II		Discurso No B		Discurso No D

10. ENTREGA Y DISCUSIÓN DEL SEGUNDO INFORME

Se trata de unas primeras conclusiones para su debate y discusión en el GIAP, en la Comisión de Seguimiento y en talleres participativos (ver siguiente apartado).

- Como en el caso del primer informe, si no es posible presentarlo por escrito se puede redactar un guion o resumen que sirva de base para la discusión. También puede ser apropiado redactar un *Cuaderno de Trabajo* donde se plasmen de forma sintética y con lenguaje sencillo las ideas principales del informe y de la discusión colectiva (en algunas experiencias también se han presentado guías de recursos sociales y mapas de equipamientos).
- Este informe recoge, además de la definición de la problemática y la contextualización realizada en la primera etapa, las conclusiones extraídas del análisis de la información producida. En este momento hay que potenciar la discusión de toda esta información por parte del GIAP y de la Comisión de Seguimiento.

Cuadro 7. Confluencia de todos los materiales de campo en el análisis y elaboración de las conclusiones



11. REALIZACIÓN DE TALLERES

De la misma forma que las conclusiones se retornan y discuten en la Comisión de Seguimiento, en esta fase se trata de promover la participación de toda la ciudadanía finalmente movilizada, con el fin de discutir y elaborar propuestas concretas que integren desde ejes comunes las distintas políticas a realizar. Para la consecución de estos objetivos se trata de utilizar diferentes técnicas participativas que sigan transformando proto-grupos en *conjuntos de acción* que puedan actuar como núcleos animadores de las relaciones a potenciar.

Dependiendo de cada proceso concreto, unas técnicas serán más apropiadas que otras, o bien la integración de algunas de ellas. De las que presentamos, distinguiremos entre las que crean o dinamizan redes sociales (porque abren espacios de interacción e intercambio de puntos de vista entre personas y grupos) y las que individualizan la participación; las segundas pueden ser útiles en contextos en los que el tejido organizado es muy débil y a lo largo de la IAP se ha generado poca dinámica grupal.

(a) Técnicas que dinamizan redes de participación

- **Jornadas de Debate.** Se pueden organizar unas jornadas abiertas de debate en las que participen dirigentes sociales, vecin@s y expert@s. Mediante charlas, videos o trípticos se promueve el encuentro, interacción y discusión entre colectivos, permitiendo jerarquizar los problemas y las propuestas de actuación (según importancia y según urgencia). Algunas técnicas para la organización de jornadas están ya estandarizadas, como es el caso de las

Jornadas Locales de Prospectiva (JLP), orientadas a diseñar pautas sostenibles de vida urbana (Bilderbeek, s/f). Las JLP consisten en sesiones de debate con la participación de cuatro grandes colectivos (vecin@s, agentes socio-económicos, expert@s y polític@s) que discuten y acuerdan propuestas de futuro.

- *Técnica DAFO* (Gil Zafra, 1998, pp 48-59). Reunión de grupo de unos 20 integrantes en la que, para cada una de las distintas temáticas tratadas (formación, empleo, sanidad, etc.), se debaten y se sistematizan en un cuadrante sus Debilidades (factores de riesgo en el presente), Amenazas (factores de riesgo en el futuro), Fortalezas (factores de éxito en el presente) y Oportunidades (potencialidades futuras). Cabe tener en cuenta que el DAFO tiende a la simplificación de las problemáticas y a la generación de consensos, por lo que puede ocultar las paradojas, contradicciones o conflictos de intereses presentes en una comunidad.
- *Diagrama de Ishikawa* (Gil Zafra, 1998, pp. 55-57). También denominado "gráfico de espina de pescado", en el que se incluyen aportaciones laterales a un proceso central. Puede ser complementaria al DAFO.
- *Impacto de Futuro* (Gil Zafra 1998; pp. 57-9). Cuestionario pasado a los integrantes de la Comisión de Seguimiento o a los del DAFO que plantea frases y opiniones y recoge los diferentes posicionamientos entorno a distintos temas.

(b) *Técnicas que individualizan la participación*

- *Grupos Nominales y Delphi* (Delbecq, 1975; Landeta, 1999; Valles, 1998, pp. 290-293). Diversas consultas iterativas donde se jerarquizan las valoraciones, objetivos, líneas de actuación y propuestas concretas. Las entrevistas suelen realizarse sin que los integrantes del grupo se vean: sucesivamente, se retornan a cada participante las valoraciones y propuestas realizadas por todos los miembros. Una variante es la técnica *Delphi*, en la que las consultas se operativizan mediante cuestionarios por correo. Sus características de anonimato y comodidad de respuesta hacen de estas técnicas una buena alternativa a las grupales en entornos con déficits de participación.
- *Núcleos de Intervención Participativa (NIP)* (Font, 1997). Muestra aleatoria de unas 25 personas de la población, a las que se retribuye por su asistencia y participación en sesiones consultivas de debate de las que se extrae un dictamen ciudadano (en general no vinculante para la administración).

12. CONSTRUCCIÓN DEL PROGRAMA DE ACCIÓN INTEGRAL (PAI).

El trabajo realizado a lo largo de la investigación y particularmente en los talleres se concreta, en esta fase, en un Programa de Acción Integral (PAI), con el objeto de integrar todos los ámbitos y conjuntos de acción, articulando desde espacios comunes las diferentes políticas propuestas (y no al revés). Las principales características del PAI son:

- Es una *programación* donde se desarrollan una serie de tareas a realizar, con el cronograma y el presupuesto previsto y los conjuntos de acción (entidades, instituciones, etc.) que han de actuar como dinamizadores de estas actividades.
- Es *auto(su)gestión y acción* porque pretende articular y hacer cooperar diversos grupos en un *conjunto de acción*, el más "ciudadanista" posible.
- Es *integral* porque se centra en encontrar temas sensibles que hacen de núcleos generadores de los temas integrales a desarrollar, y no sólo la suma de los problemas que han emergido a lo largo del proceso.

El PAI se puede comenzar a formular desde una matriz que relacione los temas a programar con los conjuntos de acción que los han de dinamizar (y la forma concreta en la que un tema sensible puede conducir a temas integrales):

Cuadro 8. El paso de los temas sensibles a los temas integrales

Conjuntos De Acción	• <i>Análisis del discurso.</i> • <i>Frases o titulares que resuman posiciones controvertidas entre los conjuntos de acción.</i> • <i>Gráficos que articulen temas sensibles y redes débiles con temas integrales y redes densas.</i> • <i>Valoración de las conductas potenciales para poder encarar cada problema.</i>

Fuente: Basado en Villasante, 1998, vol. II, pág. 109.

A partir de aquí, se trata de programar propuestas de actuación concretas, apoyándose en dos grandes conjuntos de tareas. Uno centrado en temas sensibles y dirigido a toda la ciudadanía, y otro centrado en temas integrales y dirigido básicamente a la ciudadanía movilizada. Si, en el trabajo centrado en temas integrales, los principales receptores son los miembros de la Comisión de Seguimiento, del GIAP y también aquellas otras personas y grupos que se hayan implicado en el proceso a partir de los talleres realizados, en el trabajo en temas sensibles puede ser útil partir de los *comunicadores informales*: líderes naturales de redes de amistades, de parientes y de vecin@s a los que "todo el mundo" conoce porque, "sin estar en ningún sitio, están en todos lados": llegar a estas personas equivale a llegar, indirectamente, a la mayor parte de la comunidad.

Normalmente, el trabajo realizado por el equipo investigador no se prolonga más allá de esta programación, que se recoge en el informe final. No obstante, es importante que se trabaje pensando en los objetivos de la puesta en práctica del PAI y en su evaluación, así como en el desarrollo de grupos y conjuntos de acción que dinamicen todo este proceso.

Cuadro 9. Programa de Acción Integral. Actividades a programar.

TRABAJO CENTRADO EN TEMAS SENSIBLES Dirigido a toda la ciudadanía (partiendo de los comunicadores informales)	<i>Posibles actividades a programar, realizar y evaluar</i>
• <i>Información y difusión general</i>, para dar a conocer los procesos en marcha. Se trata de una campaña de <i>marketing</i> utilizando los “titulares” entorno a los objetivos propuestos, que se han obtenido en el análisis de las entrevistas. • <i>Recogida de información</i> desde la población en general hacia la programación en marcha (sistemas de recogida, sugerencias, voluntariado, etc.), de forma que siempre esté abierto un canal de retroalimentación – programación - población (iniciativas de base, nuevas ideas, nuevos problemas).	• Programar en días y horas concretos: actividades culturales, deportivas, infantiles, etc. • Programar talleres, encuestas, etc.
TRABAJO CENTRADO EN TEMAS INTEGRALES Dirigido básicamente a la ciudadanía movilizada	<i>Posibles actividades a programar, realizar y evaluar</i>
• <i>Autoformación</i> para (antiguos y nuevos) grupos y dirigentes responsables de la toma y ejecución de decisiones. No consiste tanto en cursos teóricos, sino en formación aplicada directamente a los programas que se están diseñando. • <i>Cogestión / Toma participada de decisiones.</i>	• Programación de cursos en meses concretos. • Ejecución de las propuestas de actuación. • Evaluaciones y mecanismos correctores continuados que contemplen: ¿Para qué ha servido y ha de servir? ¿Qué redes han cambiado y han de cambiar?

Fuente: Basado en Villasante, 1998, vol. II, pág. 112.

Para la evaluación se pueden proponer indicadores que permitan medir y valorar cuál es la situación actual y futura en relación a los temas propuestos. En algunos casos, estos indicadores están ya disponibles o bien se pueden calcular a partir de datos existentes (por ejemplo, la tasa de paro o el número de habitantes por centro de salud). Pero en otros casos no existen datos para medir aquello que se quiere medir, o bien, si existen, lo hacen desde una lógica acumulativa y productivista, ocultando los aspectos cualitativos y relacionales de la realidad social (por ejemplo, los ingresos medios nos indican las rentas de las clases medias, pero no las desigualdades entre l@s que más y l@s que menos reciben, ni quién recibe de quién). Frente a éstos podemos proponer la construcción de indicadores alternativos que estén apoyados en procesos participativos previos (en algunos casos quizás no sirvan los datos existentes y deberán producirse mediante encuestas o nuevos registros locales que se creen con la presión de técnic@s y de los movimientos sociales). Aunque estos indicadores variarán en cada ámbito según los objetivos propuestos y las actuaciones a desarrollar, en el Cuadro 10 se muestran a título de ejemplo, algunos de generales; en algunos casos son indicadores "al uso" (y fácilmente disponibles); en otros casos se pueden construir con datos existentes, pero presentan muchas deficiencias o bien sólo se puede disponer de ellos para ámbitos territoriales grandes; en otros casos, sencillamente no existen datos sobre los que poder calcularlos.

Cuadro 10. Indicadores de evaluación. Algunos ejemplos generales.*

Ámbitos	Indicadores disponibles	Indicadores (aún) poco desarrollados
<i>Mercado de trabajo</i>	• Profesiones y cualificaciones • Actividad y paro; temporalidad	• Indicadores dinámicos de trayectorias laborales • Indicadores de reparto del empleo
<i>Renta y consumo</i>	• PIB y rentas medias per cápita • Tasa de dependencia	• Indicadores de desigualdades de renta (índice de Gini, diferencia 1º-5º quintil, etc.)
<i>Movilidad territorial</i>	• Movilidad por estudios y empleo	• Movilidad vinculada al tiempo de trabajo reproductivo y al de no trabajo.
<i>Vivienda</i>	• Tenencia, ocupación, superficie	• Indicadores de accesibilidad a la vivienda.
<i>Sanidad</i>	• Recursos sanitarios • Morbilidad y mortalidad según enfermedad	• Indicadores de hábitos saludables (seguridad laboral, alimentación, etc.)
<i>Uso del tiempo</i>	• Tiempo productivo (jornada laboral)	• Tiempo de trabajo doméstico y tiempo de no trabajo (en términos cuantitativos y cualitativos: tiempos, actividades, espacios)
<i>Participación ciudadana</i>	• Tasas de afiliación	• Indicadores de participación en actividades y en procesos de decisión • Indicadores relacionales (mapa social y análisis de redes).

* Para los indicadores basados en personas es conveniente realizar el cálculo según sexo y grupo de edad, puesto que pueden presentar diferencias substanciales como reflejo de las desigualdades existentes (por ejemplo, tasa de paro femenina y masculina). Además, calcular la diferencia o la razón (“ratio”) entre categorías puede ser en si mismo un indicador que mida esta desigualdad.

13. ENTREGA DEL INFORME FINAL

El informe final es una herramienta de trabajo para todas las personas que han participado a lo largo del proceso. Por lo tanto, se trata de que se escriba en un lenguaje cotidiano (no técnico ni académico) y se entregue a tod@s l@s participantes. Un posible esquema se muestra en el Cuadro 11.

Cuadro 11. Esquema del informe final (ejemplo)

• Justificación. • Introducción histórica y socio-demográfica • Finalidades y objetivos de la investigación • Introducción metodológica (IAP y justificación de las técnicas utilizadas) • Análisis. Desarrollo del trabajo realizado (cronograma con incidencias, análisis del discurso, etc.) • Conclusiones y diagnóstico final. • Problemas detectados • Mapas sociales • Posiciones discursivas • Preguntas problematizadoras • Propuestas. • Acciones concretas con programación y posible evaluación. • Propuestas de continuación de la investigación (encuestas, IAP, etc.). • Propuesta de creación de indicadores para el municipio. • Bibliografía.

II. REFLEXIÓN FINAL

Las etapas y fases presentadas constituyen un esquema básico de Investigación Acción Participativa. Mediante la integración de técnicas ya consagradas en los campos de la investigación e intervención social, la IAP propone un cuerpo metodológico que persigue transformar las relaciones entre base social, asociaciones y administración local hacia modelos que sean más ciudadanistas que gestionistas (en los que la base social queda excluida de los procesos de decisiones) o tecnicistas (en los que se prescinde de la ciudadanía organizada).

Este cuerpo metodológico no se introduce porque sí. En general, el contexto nos invita a consumir -y a producir para otros- pero no a decidir y a producir aquello que permita desarrollar nuestras potencialidades humanas. Por ello, dar la palabra no es suficiente para que las personas y grupos opinen y decidan sobre las cosas que les afectan: es necesario crear las condiciones para que se den procesos de reflexión, de autoformación, de programación y de acción social más participativos e igualitarios (de lo contrario, los poderosos siempre tienen la voz más alta: el capital frente al trabajo, los hombres frente a las mujeres, los adultos frente a los jóvenes... porque están socialmente legitimados para mantener su dominación). Crear las condiciones adecuadas supone introducir un *rigor metodológico* del que en ocasiones carece la intervención participativa. Quizás a costa de que el equipo investigador, vaya "por delante" de tod@s al principio del proceso (con "su" metodología, con "sus" finalidades). Pero este mismo rigor permite, a partir de instrumentos clave como el mapa social, los muestreos cualitativos o la dinamización de conjuntos de acción, que todos los intereses y puntos de vista presentes estén reflejados en el proceso, así como que a partir de la sociopraxis se articulen temas sensibles con temas de fondo.

No obstante, que una metodología introduzca rigor no significa que no sea *flexible*. Flexible a las especificidades de un territorio sobre el que se interviene, a las de una temática tratada y a las de unos objetivos perseguidos. Pero además, y en tanto que la IAP es una metodología *activa* y *participativa*, buena parte de su diseño no puede definirse de antemano, porque se trata de un *diseño en proceso*, es decir, re-construido a partir de la propia praxis que se va generando en la comunidad. Si, a lo largo de esta praxis se desarrollan conjuntos de acción que integren a entidades y a la base social y que vayan "por delante" de tod@s en la dinamización comunitaria, es que el método habrá sido un instrumento para una acción realmente ciudadanista.

III. PARA LEER MÁS

Incluimos una amplia bibliografía sobre temas de investigación social, participación ciudadana y desarrollo local. Al final de cada referencia se incluyen algunos descriptores que, sin ninguna pretensión de exhaustividad, indican donde se puede encontrar una mayor profundización en los aspectos tratados a lo largo del capítulo.

ALBERICH, T. (1998). "Introducción a los métodos y técnicas de investigación social y la IAP". *Cuadernos de la Red*, 5. Madrid: Red CIMS, pp. 31-41. (perspectivas de investigación, organización IAP).

ALBERICH, T. (1998). *Guía fácil de asociaciones: manual de gestión para la creación, desarrollo y dinamización de entidades sin ánimo de lucro*. Madrid: Dykinson, FEMP (Federación Española de Municipios y Provincias), COACUM (Coordinadora de Asociaciones Culturales de Madrid). (asociacionismo, participación).

BENKO, G.; LIPIETZ, A. (dir.) (1994). *Las regiones que ganan*. Valencia: Alfons el Magnànim. (política local, desarrollo económico).

BILDERBEEK, R. et al. (s/f). *Jornadas locales de prospectiva sobre "Pautas sostenibles de vida urbana en los próximos decenios"*. Comisión Europea, European Awareness Scenario Workshops. Inédito. (técnicas participativas, jornadas locales de prospectiva).

BLAKELY, E.J. (1994). *Planning Local Economic Development*. Londres: Sage. (política local, desarrollo económico).

BLANCHET, A. et al. (1989). *Técnicas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Narcea. (técnicas cualitativas, entrevistas, observación).

BOURDIEU, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus. (teoría de la acción, reflexividad).

BRUGUÉ, J. Et al. (1998). *El paper de les associacions en la governabilitat de les ciutats*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. (política local, asociacionismo, participación).

BRUGUÉ, J.; GOMÀ, R. (coords.) (1998). *Gobiernos locales y políticas públicas*. Barcelona: Ariel. (política local, bienestar social, desarrollo económico, políticas de territorio).

CASTELLS, M. (1995). *La ciudad informacional*. Madrid: Alianza Editorial. (política local, políticas de territorio).

CIFA. *Revista de serveis personals locals*. Barcelona, Patronat Flor de Maig – CIFA. Varios números. (política local, bienestar social).

CORBIN, J.; STRAUSS, A. (1990). "Grounded Theory Research. Procedures, Canons and Evaluative Criteria". *Qualitative Sociology*, 13-1. (teoría fundamentada, análisis de textos).

DELBECQ, A.L. et al. (1975). *Group Techniques for Program Planning: a Guide to Nominal Group and Delphi Processes*. Glenview, Ill.: Scott, Foresman and Company (técnicas participativas, grupos nominales, técnica Delphi).

DELGADO, J. M.; GUTIÉRREZ, J. (ed) (1994). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis. (metodología cualitativa, entrevistas, grupos de discusión, IAP, análisis de textos).

FONT, J. (1997). "Els nuclis d'intervenció participativa (NIP): funcionament i condicions per a un ús ideal". *Revista de serveis personals locals*, nº 6. Barcelona: CIFA. (técnicas participativas, núcleos de intervención participativa).

FURIÓS, E. (1996). *Evolución y cambio en la economía regional*. Barcelona: Ariel. (política local, desarrollo económico).

GIL ZAFRA, M. A. (1998). "Planificación estratégica: el método DAFO". *Cuadernos de la Red*, 5. Madrid: Red CIMS, pp. 48-59. (metodologías participativas, técnica DAFO).

GLASER, B.G.; STRAUSS, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine. (metodología cualitativa, teoría fundamentada, análisis de textos).

HERRERA, F. et al. (1993). *Diccionario de municipalismo*. Madrid: Ediciones Terciarias. (política local, participación).

IBÁÑEZ, J. (1985). *Del algoritmo al sujeto*. Madrid: Siglo XXI. (metodología de las ciencias sociales, perspectivas de investigación, reflexividad).

IBÁÑEZ, J. (1979). *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI. (metodología de las ciencias sociales, perspectivas de investigación, grupos de discusión).

IBÁÑEZ, J. (1985). "Análisis sociológico de textos y discursos". Madrid: *Revista Internacional de Sociología* 43 (1). (análisis de textos).

KRUEGER, R. A. (1991). *El grupo de discusión: guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide. (metodología cualitativa, grupos de discusión).

LANDETA, J. (1999). *El Método Delphi; una técnica de previsión para la incertidumbre*. Barcelona: Ariel. (técnica Delphi).

LAPASSADE, G. (1980). *Socioanálisis y potencial humano*. Barcelona: Gedisa (socioanálisis, corriente californiana del potencial humano).

LAPASSADE, G. et al. (1977). *El Análisis institucional: por un cambio de las instituciones*. Madrid: Campo Abierto. (socioanálisis, analizadores).

LOZARES, C. (1998). "La teoría de las redes sociales". *Papers: Revista de Sociologia*. Bellaterra: UAB. (teoría de redes sociales, análisis de redes sociales).

LUDEVID, M. (1997). "La promoción económica". VV.AA. *Informe Pi i Sunyer sobre el Gobierno Local en España*. Barcelona: Fundació Pi i Sunyer (política local, desarrollo económico).

MARCHIONI, M (1994). *La utopía posible*. Canarias, Benchomo. (participación, intervención comunitaria).

MARTÍN GUTIÉRREZ, P. (1998). "Mapas sociales y análisis de redes en la IAP". *Cuadernos de la Red*, 5. Madrid, Red CIMS, pp. 60-69. (mapeo social, teoría de redes sociales, análisis de redes sociales, IAP).

MAX-NEEF, M. A. (1994). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria. (política local, desarrollo económico).

MILES, M. B. y HUBERMAN, A. M. (1994). *Qualitative Data Analysis. An expanded Sourcebook*. London: Sage Publications. (técnicas cualitativas, análisis cualitativo).

MIRES, F. (1996). *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Caracas: Nueva Sociedad (cambio social, ecología, política y sociedad).

MONTAÑES, MANUEL (1993) : Rehabilitación de un espacio urbano en Parla. En *Espacio y Cultura*. Coloquio, Madrid,

MONTAÑES, Manuel (1996) : Por una epistemología que recupere al sujeto para la investigación social. En *Papeles de la FIM*, núm. 7, 1996.

MONTAÑÉS, Manuel (1997) : La investigación praxeológica: dos pasos adelante y uno atrás. En *Cuchará y paso atrás*, núm. Cero, diciembre 96-febrero 97.

MONTAÑÉS, Manuel (1997) : Por una sociología praxica. En *Política y Sociedad*, núm.26, septiembre-diciembre 97.

MONTAÑÉS, Manuel (1997) : De la dimensión tecnológica y metodológica a la dimensión epistemológica de la realidad social. En *Cuchará y Paso atrás*, núm 7, febrero-abril 99.

MORIN, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa. (teoría del conocimiento, teoría de sistemas, paradigmas de la complejidad).

NAVARRO, P. (1990). "Teoría de redes sociales". *Anthropos*, 22, pp.146-52. (análisis de redes sociales).

PINDADO, F. (1999). *La participació ciutadana a la vida de les ciutats*. En proceso de publicación. (participación, asociacionismo).

PIZARRO, N. (1998). *Tratado de metodología de las ciencias sociales*. Madrid: Siglo XXI de España. (metodología de las ciencias sociales, teoría de redes sociales).

PLANA, J.; ROIG, M.; BRUGUÉ, Q. y GOMÀ, R. (1997). *Mapa dels serveis personals locals. Cap a un model integral, estratègic, comunitari i participatiu*. Barcelona, Patronat Flor de Maig - CIFA - UAB. (política local, bienestar social).

QUIVY, R. (1992). *Manual de investigación en Ciencias Sociales*. México, D.F.: Limusa Noriega. (metodología de las ciencias sociales).

Red CIMS et al. (1993). *Materiales de los Cursos de Metodologías de la Participación*. Madrid: Red CIMS. (IAP, participación).

RUIZ OLABUÉNAGA, J.R. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Deusto. (metodología cualitativa, métodos y técnicas cualitativas, entrevista, observación).

SACRISTÁN, M. (1987). *Pacifismo, ecología y política alternativa*. Barcelona: Icària (movimientos sociales, participación).

SALANOVA, R. (1997). "Las políticas sobre el territorio". VV.AA. *Informe Pi i Sunyer sobre el Gobierno Local en España*. Barcelona: Fundació Pi i Sunyer. (política local, políticas de territorio).

SCHNITMAN, D. F.; PRIGOGINE, I. (1994). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós. (metodología de las ciencias sociales, subjetividad).

VALLÈS, J.M.; NEL·LO, O. (1993). "De ciutat a metròpoli". *Barcelona Economia*, nº18. (política local, políticas de territorio).

VALLES, M. S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexiones metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis. (metodología cualitativa, métodos y técnicas cualitativas).

VILLASANTE, T. R. (1998). *Cuatro redes para mejor vivir*. Volúmenes I y II. Buenos Aires: Lumen. (fundamentación teórica y metodológica de la IAP)

VILLASANTE, T.R. (coord.) (1994). *Las ciudades hablan*. Caracas: Nueva Sociedad. (desarrollo local, movimientos sociales, experiencias IAP, América Latina).

VV.AA. (1993). "Investigación Acción Participativa". *Documentación Social*, 92. Madrid. (experiencias IAP)

WASSERMAN, S. y FAUST, K. (1994). *Social Network Analysis*. Cambridge: University Press. (teoría de redes sociales, análisis de redes sociales).

“MIRA QUIEN HABLA”

(EL TRABAJO CON GRUPOS EN LA I-A.P.)

MANUEL BASAGOITI
PALOMA BRU

PLANTEAMIENTO DEL GUION ORIGINAL

La Investigación-Acción Participativa es una corriente metodológica que surge con vocación y compromiso explícito de intervenir de forma integral e integradora en el territorio (Sociología Crítica Aplicada).

La interacción con personas es una de las piezas claves de este tipo de procesos de dinamización sociocomunitaria. Trabajamos con grupos humanos para transformar su entorno, a partir del conocimiento crítico de la realidad y la puesta en marcha de un conjunto de estrategias y propuestas vertebradas dentro de la complejidad local. Por eso hablamos de una Metodología Integral.

Intentamos construir Comunidad (Grupo-Sujeto con identidad y permanencia en el tiempo y el espacio), un Nosotros heterogéneo donde tenga cabida el amplio espectro de agentes sociales presentes en el territorio. Por eso hablamos de una Metodología Integradora.

La IAP es en definitiva un Modelo de Dinamización Territorial orientado hacia la organización de abajo arriba de la vida social. Proporciona el marco adecuado para que la población aborde en su territorio (municipio, ciudad, barrio) un proceso de reflexión y construcción de conocimiento praxeológico (válido en tanto que socialmente útil), un trabajo de calle para la toma de conciencia colectiva y, consecuente con ella, una acción de autopromoción y mejora de la calidad de vida local.

LOS ACTORES

Cuando estamos inmersos en un proceso de investigación nos encontramos con múltiples situaciones y circunstancias que lo rodean e influyen; de la misma manera, entramos en contacto con diversas personas que en mayor o menor medida lo protagonizan, participan en o son participados de él.

La interrelación con estos sujetos adquiere dimensiones diferentes según sean los intereses, compromiso, formación y ocupación de tales actores sociales. Sin embargo, no siempre somos capaces de situar estas variadas potencialidades en el contexto de trabajo adecuado y así sacar el mejor rendimiento a las mismas; un rendimiento que no sólo depende de los técnicos externos sino que es una tarea de construcción colectiva.

Las dinámicas grupales, en tanto que facilitadoras de la autoformación y la toma de conciencia crítica, vienen a ser un instrumento o herramienta muy útil dentro de cualquier proyecto-programa de Investigación-Acción Participativa (I.A.P.): a través de tales procesos de reflexión y negociación, en los que intervienen diversos sujetos, podemos generar redes de alianzas (conjuntos de acción ciudadanista) orientadas hacia la transformación social en el ámbito local.

A lo largo de un proceso de I.-A.P., de acuerdo con la metodología propuesta por Tomás Rodríguez-Villasante, nos vamos a enfrentar con dos tipos de reuniones de trabajo: las del Grupo de Investigación-Acción Participativa (G.I.A.P.) y las de la Comisión de Seguimiento (C.S.).

El grupo de investigación-acción Participativa (en adelante GIAP) es un equipo mixto de investigadores, constituido por vecinos voluntarios y técnicos con formación específica, que protagoniza un proceso de reflexión-acción a lo largo de un periodo de tiempo más o menos establecido (9 meses mínimo). La Comisión de Seguimiento (C.S.) es una reunión tripartita de representantes del Ayuntamiento (Administración Pública Local), la Universidad (Departamento ó Director del Estudio) y el GIAP (Equipo de Trabajo), a la que cada cierto tiempo se informa de la marcha y desarrollo del proceso de investigación.

En este artículo vamos pues a ofrecer algunos conceptos y estrategias, elaborados a partir de nuestra experiencia práctica, que pueden servir para orientar la dinamización de tales grupos.

El G.I.A.P CON-FORMADO

Existe un primer tipo o modelo ideal de G.I.A.P. al que denominaremos CON-FORMADO. Se trata de una agrupación de personas estable y permanente con la que es posible trabajar de forma continuada, en sesiones semanales o quincenales, pues sus miembros, personas comprometidas con el desarrollo de su comunidad, tienen amplia disponibilidad e interés en el tema de estudio y desean ser parte activa del mismo.

Este conjunto de personas (tres vecinos como mínimo) es al mismo tiempo objeto y sujeto de investigación. Como objeto de estudio es fuente de información y, desde el punto de vista del analista clásico (sociólogo, antropólogo, etnólogo) nos acercaremos a él para recabar datos acerca de sus entornos más inmediatos de interacción social (redes sociales de cotidianidad). En estas primeras fases de trabajo de campo podemos utilizar las técnicas cualitativas habituales en la Investigación Social (Observación Sistemática y Participante, Entrevista en Profundidad, Reconstrucción de Historias Parciales de Vida, etc.).

Como sujeto colectivo de estudio, el G.I.A.P. CON-FORMADO pasa por las diferentes etapas de una investigación social (diseño, trabajo de campo para la recogida de información, análisis y diagnóstico, elaboración y negociación de propuestas de actuación, talleres de devolución y debate, planificación, programación, evaluación), participando activamente en cada una de ellas, de acuerdo con el nivel y grado de implicación que cada uno de sus miembros, libre y voluntariamente, haya decidido asumir (en función de su interés, disponibilidad, actitudes, capacidades y formación).

Este grupo de investigadores, previamente adiestrados, es capaz de llevar a cabo el diagnóstico que conducirá a la elaboración de propuestas de mejora en su municipio. Por eso es pertinente el uso de las técnicas participativas que habitualmente conocemos con el nombre de Dinámicas de Grupo, provenientes tanto de la Educación Popular como de la Animación Sociocultural y la Educación de calle. Estas prácticas metodológicas permiten que el grupo se conozca, se fortalezca como tal y autoorganice su propio proceso de IAP. No es posible en este breve espacio exponer en detalle todas las técnicas participativas existentes, pero sí lo es sugerir que, como apoyo, debemos documentarnos sobre ellas y adaptarlas a nuestro caso concreto (en el apartado 2 se revisan muy brevemente las prácticas más habituales de trabajo con grupos). Al

mismo tiempo, las complementaremos con otros elementos de información y reflexión teórica que faciliten un abordaje complejo y sistemático del análisis de la realidad.

En las primeras etapas de una investigación participante, los animadores externos asumen clara y deliberadamente un papel más activo en las reuniones de trabajo del G.I.A.P., debido a su formación teórica y a su experiencia en otros procesos de IAP y en la dinamización de grupos humanos. Los técnicos iremos pues supervisando las diversas etapas del trabajo, tanto en el nivel de contenidos como en el de métodos, atentos a las necesidades y situaciones que se hacen sentir en el transcurso de la práctica, proponiendo las técnicas más adecuadas al contexto y objeto de estudio y puntualizando los temas, dudas y problemas que pudieran aparecer.

Se trata en definitiva de facilitar la percepción y análisis de una realidad más amplia que nos rodea (paso de lo micro-concreto a lo macro-abstracto), a fin de que todo el grupo sea capaz de integrarla después en una propuesta de actuación verdaderamente participada y con vocación transformadora (paso de lo macro a lo micro).

Al estar simultaneando labores de animación, formación, información, orientación e investigación, los “expertos debemos tener, cuanto menos, cierto dominio en el manejo de estrategias y habilidades sociales de comunicación y negociación.

A su vez, y enlazando con el tema de la responsabilidad de los miembros del grupo, la I.A.P es un método de investigación que exige una dedicación continua e intensiva. En consecuencia, quienes deciden implicarse deben ser conscientes de que tal adhesión supone un cierto compromiso personal de participar activamente en todo el proceso (asistencia periódica a las reuniones de trabajo, aportación de opiniones, materiales y documentación, reflexión autocrítica y elaboración de análisis y propuestas, etc.).

Antes de terminar con el G.I.A.P. CON-FORMADO queremos hacer otra advertencia: en este tipo de trabajo con grupos estables y permanentes (en el espacio y en el tiempo), nos vamos a encontrar, seguro, con tensiones y dificultades derivadas de la propia interacción grupal e inherentes a la naturaleza misma de las relaciones humanas. El equipo de trabajo está formado por personas diferentes, con muy distintas visiones de las cosas, y en el debate, negociación, intercambio y toma de decisiones es normal que surjan fricciones, por lo que debemos hacer acopio también de algunas estrategias psicosociales para resolverlas. No hay que eludir el conflicto; si surge, habrá que afrontarlo y resolverlo de forma positiva, para que no frene el trabajo de investigación. Los animadores externos adoptaremos entonces una actitud de neutralidad constructiva acorde con el compromiso con el proceso general de estudio, no con sujetos o grupos en particular.

EL G.I.A.P. IN-FORMADO

Hemos podido ver la importancia y papel central del GIAP CON-FORMADO, en tanto que otorga al proceso de investigación un carácter de sólida implicación y compromiso por parte de la población participante. También hemos advertido de los problemas y dificultades que surgirán en las sesiones de trabajo. No obstante, un primer obstáculo que nos podemos encontrar al llegar al municipio en las fases de captación y motivación de colaboradores voluntarios (etapas previas al estudio propiamente dicho) es la propia constitución del equipo base (promotor del estudio).

En este caso, la investigación ha de iniciarse sin contar con los habitantes de la comunidad (nuestro poder de seducción no es infalible). Hay que optar entonces por ir avanzando en un trabajo de campo más tradicional, con los escasos primeros contactos personales de que dispongamos. Más adelante, aprovecharemos las ocasiones de encuentro con diferentes actores interesados en nuestro trabajo de investigación para convocar a la

participación en el posterior análisis de los discursos producidos; la presentación pública del proyecto, a las entidades ciudadanas y a los medios de comunicación local, las primeras entrevistas y grupos de discusión con miembros de las asociaciones, y la asistencia a actos de la localidad, nos brindan la oportunidad de abrir un proceso conjunto de fines y estrategias.

Así pues, muchas de las personas que manifiestan interés por la IAP no disponen en realidad de tiempo para incorporarse al proceso de forma continua (por trabajo u otros compromisos y responsabilidades). Estos potenciales colaboradores constituyen lo que podríamos denominar el G.I.A.P. IN-FORMADO, que se distingue del CON-FORMADO porque no llega a consolidarse como un equipo de trabajo estable, ni a construir una identidad colectiva duradera (grupo-sujeto en términos de Felix Guattari). Sin embargo, son individuos orientados a la participación, aunque a nivel más personal, y con ellos es posible encauzar una relación de comunicación mutua que, en los momentos puntuales de difusión, debate, negociación y programación nos será muy útil. A partir de estas relaciones bilaterales se puede pasar después a una vinculación mayor y a la implicación en la acción concreta: la IAP actúa entonces como nudo de interconexión entre los elementos más dispersos y aislados de la red local.

El trabajo con los miembros interlocutores de este tipo de grupo va a suponer para los animadores externos un considerable esfuerzo de coordinación y articulación de mecanismos de información. Con cierta regularidad, les haremos partícipes del proceso, aunque sea a cierta distancia (la que ellos han decidido marcar), e iremos incorporándoles al mismo como comunicadores informales.

Por otro lado, a menudo los investigadores otorgan a las situaciones que se les presentan o a las personas con quienes contactan una relevancia excesiva, pasando por alto otras por considerarlas anecdóticas (ruido). Esta posición puede resultar peligrosa, o cuanto menos inadecuada, si tenemos en cuenta que, en ocasiones, lo que parece superfluo puede convertirse a lo largo del proceso en un dispositivo reactivo y de apertura del mismo: el equipo investigador debe poner en práctica estrategias y actitudes adecuadas al descubrimiento y valoración de lo micro, de los acontecimientos más cercanos a la vida de la gente.

Esto sin duda favorecerá el desarrollo de procesos colectivos de reflexión y análisis. Las relaciones humanas más cotidianas (de trabajo, amistad, familia) son complejas y dialécticas; lejos de mantenerse aisladas, en compartimentos estancos, se relacionan y repercuten entre sí, y potenciarlas en el sentido de la acción participativa y transformadora es también parte de nuestro trabajo.

LA COMISION DE SEGUIMIENTO (GIAP RE-FORMADO)

El sentido de la Comisión de Seguimiento (C.S.) es diferente al de los dos grupos anteriores (GIAP CON-FORMADO y GIAP IN-FORMADO), si bien todos ellos tienen una finalidad común: profundizar en el análisis de la realidad y en la construcción colectiva de líneas integradoras de actuación.

Esta comisión está formada por los representantes de la Administración Local, Asociaciones y Universidad, a los que el equipo de investigadores informa regularmente de la marcha del proceso. La comisión se reúne de forma periódica al final de cada una de las fases claves del proceso de IAP (trabajo de campo, presentación del primer diagnóstico, organización de los talleres de devolución y debate, negociación de propuestas, y presentación del informe final.).

La Comisión de Seguimiento es una pieza esencial dentro del proceso de IAP, ejerciendo de núcleo de la negociación en ciertos momentos. Es en estas sesiones informativas donde se van confrontando los primeros resultados de la investigación y donde se pulsan las actitudes y

reacciones que éstos despiertan, haciendo posible una primera proyección- prospección de las soluciones o acciones susceptibles de ponerse en marcha.

Es importante que en estas reuniones estén presentes los colaboradores habituales de la investigación, sean miembros del modelo I (GIAP CON-FORMADO) o del modelo II (GIAP IN-FORMADO), anteriormente expuestos. En el primer caso, la C. S. frena la prepotencia en la que el equipo base, como protagonista del proceso, tiene tendencia a instalarse. Al interiorizar su nuevo rol de sujeto activo de la investigación, el grupo promotor puede acabar erigiéndose en el único y legítimo valedor de la verdad construida. Sin embargo, al tener que contrastar sus conclusiones y negociar la puesta en marcha de sus propuestas (tanto en la C.S. como en los talleres de devolución y debate), el G.I.A.P. CON-FORMADO toma conciencia de su peso real, dentro de la trama de relaciones de poder.

Por el contrario, en el caso del grupo IN-FORMADO, su incorporación a la C.S. combate la impotencia y pasividad en las que suele instalarse la mayoría de la población no habituada a un contacto cara a cara con la autoridad. La proximidad y el acceso a sus representantes en las sesiones de seguimiento refuerzan la autovaloración de los participantes a la hora de posicionarse como actores protagonistas en la toma de decisiones que afectan a su comunidad.

Por último, la C. S. supone para los representantes políticos de la Administración Local un sano ejercicio de democracia directa y de comunicación real con la sociedad civil, al incorporar a la gestión municipal las necesidades y propuestas del conjunto de agentes sociales implicados.

TECNICAS DE MONTAJE Y EFECTOS ESPECIALES

Según Fals Borda, las técnicas de investigación más adecuadas para la IAP son las mismas que utilizan la tradición sociológica y la antropológica. En principio todas las técnicas clásicas (cuantitativas y cualitativas), debidamente adaptadas, pueden ser aplicadas a un estudio de tipo participativo. Pero además, hay otras estrategias y herramientas de análisis especialmente útiles y productivas en los procesos de autorreflexión y aprendizaje colectivo.

Muy brevemente, vamos a repasar a continuación tres Modelos de Referencia para la Intervención y Dinamización Sociocomunitaria:

1. La Educación Popular
2. La Animación Sociocultural
3. La Educación de Calle

En los 70's Carlos Núñez y otros autores consolidan en México la metodología de la Educación Popular, como proceso de formación y capacitación desde la perspectiva del compromiso con el pueblo (obreros, campesinos, colonos, estudiantes, mujeres, etc.) para que éste, a través de su acción organizada, logre romper los esquemas de dominación y construir una Sociedad Nueva de acuerdo a sus intereses. Este proceso continuo combina momentos de reflexión y estudio sobre la práctica sistematizada, con elementos de interpretación e información que permitan llevar dicha práctica consciente a nuevos niveles de comprensión. Es la TEORIA A PARTIR DE LA PRACTICA y no la Teoría "sobre" la Práctica.

Hablar de un proceso educativo popular es hablar de una forma especial de adquirir conocimientos, de una METODOLOGIA, es decir, de una coherencia lógica entre OBJETIVOS, CONTENIDOS en los que se plasman los objetivos, los METODOS y las TECNICAS con que se pretende lograr la apropiación (aprehensión) de los contenidos, con el fin de generar ACCIONES TRANSFORMADORAS que hagan realidad los objetivos planteados.

El punto de partida de esta Metodología Dialéctica es lo que el grupo hace, sabe, vive y siente, es decir, su CONTEXTO o realidad objetiva, su PRACTICA SOCIAL (consciente e intencionada), y la CONCEPCION que tiene de su realidad y su acción. A partir de ahí se inicia un proceso de TEORIZACIÓN que se puede definir como una reflexión sistemática, ordenada y progresiva que permite ir pasando de la experiencia exterior de los hechos, a sus causas reales, ubicando así lo cotidiano, lo inmediato, lo individual, y parcial dentro de lo social, lo colectivo, lo histórico y lo estructural (integración de los niveles de análisis micro y macro) y llegar a una VISION INTEGRADORA de la realidad.

Se trata en fin de entender cada hecho social en su articulación con la totalidad social, en un momento histórico concreto, a la vez que se adquiere una visión crítica y creadora de la Práctica Social. Esta dinámica procesual (proceso cíclico) se completa con el REGRESO A LA PRACTICA para transformarla y mejorarla poniendo en juego los elementos de conocimiento adquiridos, que suponen una mayor comprensión de la realidad y de la praxis del grupo. Esta vuelta a la acción no es el final sino el NUEVO PUNTO DE PARTIDA del proceso educativo participativo y sistemático.

La Animación Sociocultural es otra metodología de trabajo para favorecer la participación y la organización de la comunidad. Constituye una línea de trabajo activa, lúdica, motivadora que parte de la experiencia vivida por el propio grupo, de su realidad más cercana, para pasar después a reflexionar sobre las realidades más amplias y generales.

Se trata de una metodología activa, porque trata de modificar actitudes y comportamientos a través de la acción: lo que se experimenta o se vive (a través del juego, las dinámicas de grupo, etc.), se interioriza más fácilmente. En este proceso socioeducativo las relaciones de grupo son también elementos de análisis y reflexión; en concreto, los Procesos de Comunicación y Conflicto, las Habilidades Sociales y el Comportamiento Asertivo son áreas fundamentales de la tarea animadora.

Los criterios de actuación (transmisión de valores socioeducativos: paz, salud, medio ambiente, coeducación, tolerancia) se manifiestan durante todo el proceso -y no sólo como parte de una actividad-, y se establecen mediante el acuerdo y consenso del grupo participante. A partir del Análisis de la Realidad que se quiere transformar, la Animación Sociocultural aporta un conjunto de instrumentos y mecanismos para objetivar, racionalizar y desarrollar el proyecto de cambio.

Como herramientas de Planificación y Gestión de Proyectos, hay que destacar sobre todo el uso eficaz del Cronograma y del Planning, el Trabajo en Equipo y las Reuniones de Trabajo. Por su parte, la Dinámica de Grupos proporciona los conocimientos teóricos y la metodología básica para organizar la actividad del colectivo u organización. Existen cuatro grandes tipos de técnicas grupales:

1. De Iniciación: propician las condiciones necesarias para que un grupo inicie su vida grupal, fomentando el conocimiento mutuo y la desinhibición; también facilitan la creación de una atmósfera adecuada para el trabajo.
2. De Cohesión: favorecen la integración del grupo en sus diferentes etapas de desarrollo (de conocimiento, de crecimiento y de producción), reforzándolo y manteniéndolo unido.
3. De Producción grupal: facilitan el cumplimiento de las tareas del grupo y ayudan a organizarlo.
4. De Medición: sirven para conocer cómo son las interacciones en el grupo y para evaluar el funcionamiento del equipo y la consecución de objetivos.

Por último, la Educación de Calle es un modelo de intervención socioeducativa en medio abierto, a la que se acercan muchas personas desde diferentes ámbitos de la animación, la educación, el trabajo social, etc. Su metodología esta basada también en un proceso dinámico de acción-reflexión-acción, adaptado a, o en concordancia con, una realidad siempre cambiante.

En un sentido amplio, la Educación de Calle propone una metodología activa, participativa y cooperativa, que atiende a lo individual y a lo grupal. Este marco de referencia general se concreta, sistematiza y desarrolla en un proyecto socioeducativo, tanto en la práctica cotidiana en medio abierto (la calle), como en otros programas de intervención social. En este trabajo están presentes técnicas y procedimientos de otras disciplinas, Psicología, Pedagogía, Animación Sociocultural, etc., por lo que se puede hablar de un método que exige conocer y adaptar numerosos aportes teóricos y prácticos, aprovechar la riqueza y el bagaje individual (estilo personal del educador), aplicar las técnicas en función de los objetivos, y en definitiva planificar y programar el total de la intervención.

El método de intervención directa de la Educación de Calle se produce en tres niveles: individual, grupal y comunitario.

A partir de estas tres referencias teórico-metodológicas podemos concretar algunas herramientas transversales útiles en el trabajo con los diferentes grupos de IAP sobre los que venimos reflexionando en este artículo:

El Informante Clave

Es una persona que cuenta con un amplio conocimiento acerca del medio o problema de estudio (funcionarios, profesionales, líderes y dirigentes de organizaciones populares, comunicadores informales de la base social...), y su experiencia será muy valiosa tanto en los primeros pasos de la investigación (primera aproximación al objeto de estudio, antes de haber diseñado el proyecto), como en las etapas posteriores de trabajo de campo, devolución-difusión de los resultados y puesta en marcha de las acciones propuestas.

La forma más habitual de obtener información de estas personas suele ser la Entrevista en Profundidad, Abierta si se hace de forma personal (es lo “ideal”) o Semiestructurada (breve guion de preguntas y temas), si optamos por el correo, el teléfono o la doble visita de entrega y recogida del cuestionario.

Para captar una muestra amplia y diversa de informantes clave se suele utilizar la estrategia de bola de nieve o cascada, en la que el primer sujeto proporciona el contacto con otra u otras personas que también pueden aportar una opinión fundamentada y/o experiencia en el tema de análisis. Lo ideal es que pasen a ser sujetos activos del Grupo de Investigación-Acción Participativa en sus dos modalidades (GIAP CON-FORMADO e INFORMADO).

El Grupo Nominal

Es una reunión de 10 personas en las que se combina la reflexión individual y la interacción grupal. Los participantes pueden ser personas con experiencia o conocimiento del problema a tratar, o simplemente interesadas en profundizar en su estudio, bien porque están afectadas directa o indirectamente por esa situación, o porque son usuarias de un programa de intervención social.

Es conveniente que el grupo sea homogéneo, pues se trata de llegar a consensuar una propuesta concreta de actuación; por eso, si existe confrontación de puntos de vista muy opuestos, se formarán tantos grupos nominales como sectores de opinión diferentes se detecten.

El desarrollo de la sesión, una vez planteado el tema por el animador, consta de una primera parte (10 o 15 minutos aproximadamente) de reflexión individual y anotación de las ideas que a cada participante se le ocurran; el siguiente paso es la puesta en común y registro de todas las respuestas en una pizarra; después se van analizando una a una, cada una de ellas, y se agrupan (por temas, por ejemplo) o se resumen en un mismo enunciado. Finalmente se debaten y matizan las opiniones expresadas, según la preferencia o acuerdo con ellas, y se procede a la votación o valoración de las principales.

El Brainwritting

Es un procedimiento similar al Grupo Nominal (el animador lanza el tema y cada participante escribe sus ideas en un papel), pero el formador, previamente, ha puesto en el centro de la mesa un “fondo de ideas”, para que cada miembro cambie su lista por una de ellas, dejando a cambio la suya. Al final, todos disponen de todas las ideas generadas por el grupo, se discuten de forma ordenada y se seleccionan las más importantes.

Tormenta de Ideas (Brainstorming)

Es la estrategia más sencilla de generación espontánea y libre de ideas sin que medie debate o discusión grupal: el enunciado de los sentimientos y actitudes ante el tema lanzado por el animador se hace en voz alta y de forma desordenada. Se anotan todas las opiniones en una pizarra, a la vista de todos, y se da paso al análisis, debate y aceptación de las más votadas. Esta dinámica es muy útil cuando estamos trabajando con los dos tipos de GIAP (CON-FORMADO E IN-FORMADO), y también en las reuniones de la Comisión de Seguimiento, al igual que la herramienta (tormenta por escrito)

Role-playing

Es una dinámica de análisis de la realidad que también se suele aplicar en el trabajo con grupos pequeños (GIAP Con-FORMADO). Se trata de reproducir situaciones y problemas cotidianos, representando una escena en la que cada participante asume y encarna lo más fielmente posible un papel o rol determinado. Después de la “actuación”, el grupo analiza y discute acerca de lo vivenciado, con el fin de profundizar en las motivaciones y posibles factores que intervienen en los comportamientos, actitudes y reacciones de la gente.

Asamblea Participativa (Fórum Comunitario)

Es una reunión abierta y pública en la que los ciudadanos (miembros de una comunidad, organización, asociación, grupos informales, etc.) debaten libremente sobre sus necesidades, problemas, etc.

Esta técnica se puede utilizar antes de realizar una investigación (para sensibilizar a la población sobre la necesidad de conocer mejor su propia realidad, formar grupos de debate y de investigación-acción...), o como una técnica más de recogida de información y análisis dentro del proceso de estudio.

La convocatoria debe ser lo más amplia posible (invitación expresa a grupos formales e informales, personas interesadas, etc.) y en ella el animador ha de plantear claramente el tema o situación a tratar, enmarcándolo en el contexto de la vida cotidiana de los asistentes. El debate se puede operativizar a través de dinámicas como las expuestas más arriba (brainstorming, philips 6/6...), a fin de coordinar y canalizar más eficazmente todas las aportaciones.

Philips 6/6

Se recurre a este método para facilitar la participación de todos los miembros de un grupo numeroso (Fórum comunitario o Asamblea participativa). Consiste en dividir el grupo grande en subgrupos de seis personas que discuten sobre el tema planteado por el moderador durante seis minutos; después un portavoz de cada grupo expone las conclusiones a las que han llegado y el animador las anota en una pizarra. Una vez conocidas todas las aportaciones, se debate sobre ellas en plenario hasta llegar a un consenso general (o a la votación).

“CONTINUARÁ...”

Entendemos que la participación ha de ser un medio para la acción transformadora, por lo que es necesario romper con el modelo actual de fragmentación y atomización social de grupúsculos autoaislados, y avanzar hacia un **esquema alternativo de participación democrática**, donde la gestión de lo público implique a todos los actores sociales.

Las prácticas de reflexión-acción colectivas a las que nos hemos aproximado en este texto contribuyen a generar dinámicas dialécticas y continuas de análisis y a la elaboración de propuestas de actuación integrales e integradoras.

CUADRO SINTÉTICO

	COMPOSICIÓN	CARACTERÍSTICAS	PROCESO	COMPROMISO PARTICIPANTES	TÉCNICAS DE MONTAJE Y EFECTOS ESPECIALES	PAPEL TÉCNICOS EXTERNOS
G.I.A.P. I Grupo Conformado	- Equipo mixto de investigadores (vecinos voluntarios y técnicos de la Universidad).	- Equipo estable y permanente de trabajo. - Construcción de identidad grupal. - Sujeto/Objeto de la Investigación.	- Fuente de información. - Autoformación - Análisis y diagnóstico - Elaboración de propuestas	- Alto compromiso y responsabilidad con el proceso. - Mayor probabilidad de implicarse en la acción.	- El informante clave - grupo nominal - tormenta de ideas - Role-playing - gemelos - mapas, etc.	- Animación - Formación - Información - Orientación - Concienciación - Resolución conflictos.
G.I.A.P. II (Grupo Informado)	- Técnicos de Universidad y colaboradores puntuales (informadores y comunicadores).	- No es un equipo de trabajo estable. - Sin identidad de grupo. - Orientación a la participación individual en momentos puntuales.	- Fuente de información. - Comunicador en la red de relaciones. - Posible implicación en el diagnóstico y propuestas	- Bajo compromiso inicial. - Probabilidad de motivar y encauzar su implicación con la dinámica del proceso.	- Informante clave - tormenta de ideas - mapas, etc.	- Atención - Información. - Motivación - Comunicación
Comisión de Seguimiento	- Representantes de la Administración Local, Asociaciones, Universidad. - G.I.A.P.	- Equipo de trabajo estable pero de baja periodicidad. - Participación activa en la supervisión y seguimiento del proceso.	- Sesiones informativas al final de cada fase. - Discusión de diagnóstico y negociación de las propuestas.	- Disponibilidad y responsabilidad en el seguimiento del proceso. - Refuerza su implicación en la negociación y difusión de diagnóstico y propuestas.	- paneles - material audiovisual - gráficos - tormenta de ideas etc.	- Información - Negociación - Concienciación - Evaluación

TITULOS DE CRÉDITO

- ANDER-EGG, E. (1990): *Técnicas de reuniones de trabajo*. Buenos Aires, Ed. Humanitas.
- AVILA ESPADA, A. y GARCÍA DE LA HOZ, A. (1994): “*De las concepciones del grupo terapéutico a sus aplicaciones psicosociales*”. En Delgado y Gutiérrez: *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación Social*. Madrid, Ed. Síntesis.
- BASAGOITI, M.; BRU, P., y HERNÁN, M.J. (1995): “*Investigación-Acción Participativa con los jóvenes de Pradolongo*”, en *Métodos de Investigación Social con los Movimientos Sociales para el Desarrollo Local...* Madrid, Ed. Red CIMS.
- HOSTIE, R (1974): *Técnicas de Dinámica de Grupo. Curso de sensibilización en las relaciones humanas*. París, Ed. ICCE.
- IÑIGUEZ ESTRADA, M. (1997): *Apuntes sobre conducción de grupos*. Guadalajara, Jalisco, (México), Ed. IMDEC.
- RUBIO, M.J. Y VARAS, J. (1997): *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Ed. CCS. Madrid.
- SÁNCHEZ ALONSO, M. (1991): *La participación, metodología y práctica*. Madrid, Ed. Popular.
- VARGAS, L.; BUSTILLOS, G., y MARFAN, M. (1996): *Técnicas Participativas para la Educación Popular*. (Tomos 1 y 2) Guadalajara, Jalisco (México), Ed IMDEC.

LA INDEFINICIÓN DEL PAPEL DEL COORDINADOR EN LAS PRÁCTICAS DE INVESTIGACIÓN.

VIRGINIA GUTIÉRREZ BARBARRUSA

Hace ya unos años que se han integrado en el ámbito académico algunas experiencias de metodologías participativas a través de diferentes cursos universitarios de postgrado. Desde el momento en que estos cursos se ponen en marcha y dada la importancia que en los mismos se otorga a las prácticas de investigación, se hace necesario resaltar el papel que el tutor - coordinador de prácticas viene desempeñando. Este papel no ha dejado de levantar controversias desde que se instituye tal figura, y por este motivo surge la necesidad de continuar con un debate, que hasta el momento ha sido planteado en las distintas reuniones de evaluación que se vienen celebrando al final de cada uno de los cursos, de cara a un primer planteamiento que quede en un documento escrito.

Cuando una persona asume la tarea de tutorizar o coordinar las prácticas de investigación está asumiendo una triple responsabilidad: de cara a las personas que se matriculan en estos cursos (los alumnos), de cara a la institución patrocinadora - Ayuntamiento, Ministerio, etc...- (cliente) y de cara a la propia organización académica (dirección del curso).

El tutor, está contemplado desde la óptica de los alumnos que se matriculan en estos cursos como una persona con cierta experiencia docente, y por tanto, con una formación académica específica a la que se legitima e inviste con cierto poder de autoridad para dirigir el trabajo práctico que se va a desarrollar. En el día a día las cosas funcionan de otra forma. En un principio, desde la dirección del curso se trata de que en la práctica ocurra así, pero los recursos con que se cuentan, que en muchos casos no dan para remunerar a un tutor suficientemente para poder exigir a éste ni la dedicación ni la preparación que por parte de los destinatarios se espera, determina que la posición que en la práctica este adopta sea diferente. A ellos se les otorgará un posicionamiento más cercano a las personas que por primera vez realizan un trabajo de las características que desde nuestra perspectiva y con nuestras metodologías se va a desarrollar. Se opta por otorgar un carácter más bien de "coleguilla", aunque simplemente la práctica que estos tutores han desarrollado anteriormente, así como la formación que han recibido han de otorgar a estos la suficiente autoridad como para ser considerados lo suficientemente legitimados para desempeñar la función de tutoría.

Con respecto a la dirección del curso, que es quien nombra a los tutores, éstos han sido designados en base a su formación, por la experiencia que han venido desarrollando y por el interés que la persona en cuestión ha manifestado por seguir trabajando en base a los métodos que definen nuestras prácticas y por el deseo de contar con una experiencia de este tipo. La dirección utiliza al tutor como intermediador de cara a los alumnos, como la referencia más cercana de éstos en sus relaciones con la dirección. No sería fácil pues, enumerar qué tipo de responsabilidades se pueden derivar de esta relación tutor - equipo de dirección.

También el tutor se convierte en la referencia más próxima de la institución con la que se trabaja. El hecho de tener como función inicial el poner en contacto a los alumnos con los responsables institucionales marca ese carácter referencial de intermediación entre la institución patrocinadora y la dirección del curso, por un lado, y entre aquella y las personas que integran el equipo de investigación (los alumnos), por otro. En última instancia la profesionalidad del trabajo realizado va a ser exigida al director metodológico, pero como primera referencia, es el tutor quien ha de asumir el cumplimiento del trabajo que se encomienda.

No sé si podríamos llegar a una definición de la figura del tutor, no en vano sí que se pueden establecer varios aspectos desde los cuales poder contribuir a una aproximación a dicha figura.

Tutor - tutor. En primer lugar, desde la fundamentación epistemológica de la investigación que se lleva a cabo, cabría ser resaltado el papel que se ha de desempeñar desde esta óptica, como un mediador que define con el grupo, cuáles son los objetivos de la investigación que se inicia, en función de las demandas no sólo de la metodología que se va a desarrollar durante el transcurso del mismo, sino además teniendo en cuenta tanto la demanda del cliente que negocia y que financia una parte de la investigación, así como de otros agentes implicados en el desarrollo de la misma, como parte principal de la fundamentación de nuestras metodologías. Esta es una parte importante que el tutor no sólo no debe perder de vista, sino que además ha de hacer presente tanto a la hora de comenzar el trabajo como en el desarrollo de toda la práctica. El sentido último de todo el método que desde nuestra perspectiva tratamos de poner en marcha desde el inicio es algo que el tutor debe transmitir al equipo desde la primera reunión que se tiene de cara a la organización del trabajo, y para ello, es fundamental una cierta claridad de ideas con respecto al carácter que fundamenta nuestros objetivos. En este punto se debe resaltar la formación del tutor en las cuestiones que definen nuestros métodos de trabajo, y además la capacidad de éste para comunicar sus conocimientos al equipo. Qué técnicas utilizar en cada fase de la investigación es tarea que éste debe explicar y discutir con el grupo, cuáles son las más adecuadas según el fin al que se pretende llegar en cada fase del trabajo, y discutir igualmente cuáles son dichos fines. Toda esta tarea estaría integrada desde esta perspectiva de la formación más académica de la persona que va ejercer sus funciones de tutoría más puramente consideradas.

Tutor Coordinador Un segundo aspecto a tener en cuenta es la cuestión de la organización del grupo con el que el tutor se enfrenta. Es necesario tener en cuenta en el momento en que el equipo queda constituido, cuál es la formación, experiencia, etc. de cada una de las personas que integran el grupo de prácticas, de cara a organizar el trabajo que durante el curso se va a desarrollar. No estaría de más que desde la propia dirección del curso, se hiciera una propuesta de los distintos grupos que van a desarrollar las diferentes prácticas, en base al curriculum de las personas que se han matriculado en el curso. Esta propuesta, evidentemente no se haría de forma cerrada, sino que es fundamental la posibilidad de una negociación con cada uno de las personas que no estuviera conforme con el equipo en el que se le ha integrado. Un equilibrio dentro de cada uno de los grupos en cuanto a la formación de cada uno de sus componentes vendría a dar más dinamismo al propio grupo y al mismo tiempo podría aliviar la propia función del tutor. Esto, por otro lado, en modo alguno implicaría el no ejercer determinadas funciones por parte de los miembros del grupo, en el sentido de

que podría llevar que cada miembro, especialista en una materia determinada no desarrollara otros aspectos metodológicos en los que otra persona tiene su experiencia distinta. En este reparto de tareas sí que podría intervenir el tutor como mediador, entre las personas que integran el equipo de prácticas. No cabe duda de que muchas de las personas matriculadas en nuestros cursos ya cuentan con una determinada experiencia práctica en determinados temas, ya sea en administración, en técnicas de investigación o en movimientos sociales, y es un potencial que debería ser aprovechado por el propio curso de cara a la calidad profesional de las investigaciones que se realizan.

Tutor - animador de grupo. Es el tercer aspecto que es importante resaltar desde el momento en que se inicia la primera reunión del equipo de investigación. Consistiría en la capacidad de captar desde el principio cuáles son las expectativas personales de cada una de las personas que componen el equipo, el interés que tiene cada uno por realizar el curso, en definitiva, el llegar a conocer individualmente a cada uno de ellos, y como funcionan en equipo ayudará a la posterior marcha del mismo. El resultado de un buen trabajo en equipo depende de esta capacidad del coordinador para poder motivar a los miembros durante la marcha del trabajo. Saber generar un trabajo en equipo no es fácil. Es esta otra de las tareas clave que el tutor que estamos buscando debe desempeñar con cierta dosis de paciencia y empatía. Tan sólo la experiencia en coordinación de grupos puede ofrecer soltura en este aspecto, que es fundamental para un buen trabajo en equipo.

Estos aspectos desarrollados están contemplados desde la relación del tutor con los alumnos del curso, y son los puntos en que más se debe incidir después de la experiencia desarrollada durante los cursos celebrados. Se insiste continuamente en que el trabajo ha de ser desarrollado por los alumnos, y el tutor ha de proporcionar solamente un apoyo técnico a éstos para la realización del mismo, pero tal y como queda comentado, la responsabilidad última recae en el trabajo que el tutor - coordinador viene realizando, tanto de cara a la dirección académica del curso, como a la institución para la que se trabaja. El apoyo por parte de la dirección, y la coordinación entre los distintos tutores es fundamental, ya que en la práctica se vienen desarrollando las mismas funciones, y muchas veces la comunicación entre éstos no se produce con la fluidez que sería deseable.

La intención de este primer escrito ha sido exponer las cuestiones planteadas, y dejar abierto un debate para una reflexión más profunda acerca de esta figura por parte de las personas que están trabajando con estas metodologías participativas dentro del ámbito universitario.

SEGUNDA PARTE

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO, O DE CÓMO LOS AYUNTAMIENTOS INTENTAN REPARTIR PAPELES, ORGANIZAR ESPACIOS Y MARCAR TIEMPOS.

JAVIER ENCINA Y MONTSERRAT ROSA

Abrimos este artículo contando dos experiencias de investigación acción participativa (IAP) que, en principio aparentemente, lo único que tienen en común es que se han desarrollado en dos pequeños municipios de la provincia de Sevilla, gobernados por IU-CA.

Sin embargo, pretendemos que al ir trenzando ambas experiencias, en el desarrollo de la exposición, podamos construir/deconstruir cuestiones problematizadoras en torno a la eficacia de la IAP como praxis social transformadora.

PEDRERA Y SANTIPONCE. DOS INVESTIGACIONES DEMANDADAS POR LOS AYUNTAMIENTOS.

Cronológicamente la primera de las experiencias fue la que se desarrolló en Pedrera. Un municipio de la Sierra Sur de Sevilla, a unos 100 Km de la capital, con poco más de 5000 habitantes, y cuyos ingresos principales proceden de los jornales del campo y del trabajo, en verano, en los hoteles de la costa. Es un pueblo de fuerte tradición de lucha jornalera, y en el que hay un importante tejido asociativo formal.

A principios de 1997 el Ayuntamiento nos demanda que hagamos un libro sobre la historia local. Tras no pocas discusiones, se llega a un primer compromiso en el que el libro se iba a *construir colectivamente*; porque la historia no podíamos entenderla como muerta o acabada, sino más bien, viva, que se va redefiniendo en cada momento, para justificar y dotar de sentido nuestra cotidianidad.

Así, de esta manera, y casi sin quererlo, sobre todo por parte del Ayuntamiento, nos vimos inmersos en una investigación que intentaba desencadenar formas de construcción de la propia historia desde la participación y la vivencia colectiva, y al mismo tiempo posibilitar que hubiese grupos de personas que reflexionásemos sobre la historia en su conjunto.

Por lo tanto, apostábamos por un *conocimiento popular* donde la relación investigadora se transformara de sujeto-objeto en sujeto-sujeto, cambiando las reglas del juego, no sólo para romper con el método positivista, sino como una forma de transformar las relaciones de cotidianidad: investigador/investigado, padre/madre/hij@, alcalde/ciudadan@, maestr@/alumn@, yo/nosotr@s/los otr@s. O sea, una dimensión participativa que surge de las necesidades populares, y que deben ser potenciadas desde la IAP redefiniendo ciertos aspectos de las ciencias sociales: ¿quién *fabrica* la realidad social y cómo? ¿quién designa las pautas para interpretarlas? ¿qué es usar los sentidos

con inteligencia? ¿cuáles son los problemas cotidianos a resolver? ¿quién los genera y por qué?

Este primer tirón participativo que dio el empezar a trabajar con la gente la historia oral, se abrió hacia:

- La realización de una excavación arqueológica participativa en la que durante tres meses un grupo de arqueólogos trabajó con la gente de Pedrera las técnicas para hacer una excavación, la historia antigua de la zona ... lo que llevó a que la memoria colectiva se *ordenara e interpretara*, dando la ubicación de lo que ellos llamaban una ciudad vieja, que resultó ser una vila romana. Todo esto potenció la idea (en vías de realización en la actualidad) de hacer un museo en el pueblo donde no primase la protección/admiración del patrimonio, sino que éste sirviese para mejorar la vida de la gente en aspectos que irían desde el ocio y el tiempo libre, abrir las puertas a una economía social, complejizar el tejido social, repensar/reconstruir identificaciones colectivas
- Por otro lado, las grabaciones en vídeo de las fiestas del pueblo, con las que se quería enriquecer la historia oral que se estaba trabajando con la gente, nos fue llevando a todas las partes implicadas hacia la necesidad de generar una televisión local; que atendiese a las demandas de información, de una información hecha desde la gente que rompiera con el didactismo culturalista que impone, fundamentalmente, la masificación y la uniformización. O sea, se quería apostar por una descentralización, que no fuera una descentración: una ruptura del *cuerpo* social. Es decir, la televisión local debía ser un lugar de reencuentro de las cuestiones simbólicas, de los cuerpos y no de los flujos; llegando a las mayorías desde la articulación/interacción de las minorías.

La falta de dinero nos favoreció al principio, no se podían contratar a técnicos que realizaran el proyecto, y una vez más la necesidad aguzó el ingenio Se pusieron en marcha talleres donde un técnico en medios de comunicación (de forma altruista) potenció la autoformación de un grupo de 40-50 jóvenes, que trabajaron distintos temas: desde cómo manejar una cámara, hacer guiones, presentar un programa..., durante los fines de semana de varios meses.

Para uno de los trabajos de la televisión se formó el taller de historia, que pretendía crear un grupo investigador compuesto por los investigadores del proyecto y los vecinos de Pedrera, que fomentara la autoformación para enfrentarse colectivamente a la investigación.

Tomando como eje la historia de los movimientos jornaleros en Pedrera, sin perder de vista el marco referencial andaluz, se intentaba desarrollar tres analizadores temáticos: la comunicación, tanto hacia fuera del grupo investigador (elaboración de videos, material audio, cuadernos pedagógicos...), como hacia dentro del mismo (debates, discusiones, mesas redondas....); el empleo (comprender las reivindicaciones históricas del movimiento jornalero significa ver al mismo tiempo las posibilidades del presente y las potencialidades a desarrollar en el futuro); y las culturas populares (como vehículo de creatividad para imaginar y poner en marcha propuestas alternativas de vida). Todo este esfuerzo, sin embargo, quedó reducido a que el grupo escribiese un artículo para el libro sobre la historia del movimiento jornalero en Pedrera.

Tras este período, ahora sí nos perjudicó la falta de dinero, se dilató excesivamente la apertura de la televisión, lo que provocó la pérdida de interés de parte de la gente al no ver concretado su esfuerzo; e hizo que poco a poco apareciese el *vicio*

de la delegación, marcando el inicio de la programación de la televisión local conducida por dos técnicos contratados a media jornada.

En la actualidad se está planteando la necesidad de una nueva ruptura participativa, que impida la cristalización del proyecto en una televisión local comercial al servicio del mercado.

Paralelo a todos estos proyectos seguíamos con la historia oral, respetando el tiempo que marcaba la propia vida de la gente (incluidos nosotros mismos que vivimos en Sevilla, y no ganábamos en esto ni un duro...), lo que posibilitó que se convirtiera en algo importante, tal vez, porque hizo trascender lo cotidiano en analizador socio-histórico:

"... Esto hubiéramos tenido que haberlo hecho con nuestros padres... Nosotros tenemos 70 años y nos acordamos de algo de lo que nos dijeron ellos. Pero entonces no éramos curiosos ni ellos ni nosotros, ni nosotros sabíamos la evolución que iba a haber".

Pero el Ayuntamiento seguía sin perder de vista su objetivo del libro, y aunque hubo conflictos, los tiempos políticos aceleraron la concreción de la historia oral.

Fuimos de casa en casa recogiendo lo que la gente nos contaba de la historia más remota, y de su vida. De aquí salieron los primeros materiales para el debate. Un grupo de cuatro personas (mayores de 65 años), de los que habíamos entrevistado, se convirtió en el grupo de trabajo que junto a nosotros organizó, discutió y enriqueció lo ya recogido. De ahí salieron dos artículos: *Lo que nos contaban nuestros abuelos*, que hizo discurso las historias antiguas sobre Pedrera; y *Como vivíamos nosotros*, que hizo lo mismo con la historia del siglo XX.

Ésta fue una experiencia, que a pesar de tener que concretarse en tan sólo dos meses, provocó un importante debate sobre si los tiempos pasados fueron mejores, o si progresábamos siempre hacia un mundo mejor, o si la historia podía verse en términos absolutos de buenos y malos, o si éramos fruto de las diferentes historias/contrahistorias; en definitiva ¿quiénes construían la historia? ¿por qué? ¿para qué? ¿vale la pena contarla? ¿en que manera construir otras historias desde nosotros mismos pude transformar los presentes que vivimos?...

Pues bueno, se hizo el libro (mitad con la historia oral recogida, mitad con la historia contada por especialistas) ... Y los tiempos políticos marcaron que no era el momento de publicarlo, estaban en medio las elecciones municipales... Se postergó, una vez más, la posibilidad de hacer una discusión sobre el propio libro.

La segunda investigación comienza a desarrollarse a finales de 1997, en Santiponce, un pueblo a 7 Km al este de Sevilla y con una población de unos 7000 habitantes. Es un pueblo con casi nula presencia del movimiento asociativo formal y que carece de analizadores históricos de lucha. Sus problemas fundamentales vendrían de la mano de la falta de empleo y de vivienda, que tienen aún mayor repercusión entre la población joven (el paro juvenil se sitúa en torno al 37%).

El Ayuntamiento nos propone una investigación para ver *por qué la juventud no participa en el municipio*. La primera reunión con el alcalde y la concejala de juventud, trae a primer plano la violencia que se estaba viviendo en el instituto, y cómo la participación podría evitar estos actos. Su planteamiento de la participación será, por tanto, bastante instrumental; y la forma de expresarlo, en la que los jóvenes tienen que

participar en los actos que organiza el Ayuntamiento, nos da una perspectiva vertical: la investigación debe aportar una serie de actividades para que el Ayuntamiento sepa lo que le gusta a la juventud, y así poderlo organizar.

En esta primera fase, aprovechamos el mes de diciembre para realizar distintas discusiones de grupo, cuando los jóvenes se reúnen (en pandillas de 40-60 personas) para organizar durante todo el mes diversas fiestas, en locales que alquilan durante este tiempo; y lo que es más importante, construyendo una vivencia cotidiana.

En total se realizan tres discusiones de grupo con unas 60 personas. También hay observación participante en bares de la movida juvenil: el Waca, la Palmera y el Pato Rojo, y dos entrevistas en profundidad a informantes privilegiados del pueblo: Amparo, estudiante de pedagogía y colaboradora en la escuela de adultos; y Pedro, juez de paz (que nos ayudarán a lo largo de toda la investigación).

Con toda esta información hacemos una primera interpretación de las distintas líneas discursivas que han ido apareciendo:

LOS JÓVENES ATRAPADOS EN LA CATEGORÍA JUVENTUD.

Los jóvenes en Santiponce (igual que en el resto del mundo) no son un grupo homogéneo, aunque tengan ciertos comportamientos coincidentes. Esto era lo primero que pretendíamos con este trabajo no uniformizarlos, ni individualizarlos, puesto que no pensamos que las soluciones vengan de la psicología social o la psicología clínica.

Optamos por el término “jóvenes” intentando destapar, algo que aparecía tanto desde los discursos de los jóvenes como desde los del Ayuntamiento, la categoría social de “juventud”. Esta categoría ha contribuido a potenciar la alienación llenándose de múltiples y variados contenidos:

“El mito de la juventud homogénea consiste en identificar a todos los jóvenes con alguno de ellos. Pero en verdad según el tipo de jóvenes que se tenga en mente será el modelo con el cual habrá de identificarse a los jóvenes en general. Los varios mitos comunes sobre la juventud son: 1) *La manifestación dorada* por la cual se identifica a todos los jóvenes con los privilegiados (despreocupados o militantes en defensa de sus privilegios), con los individuos que poseen tiempo libre, que disfrutan del ocio y, todavía más ampliamente, de una moratoria social, que les permite vivir sin angustias ni responsabilidades, 2) *La interpretación de la juventud gris*, por la que los jóvenes aparecen como los depositarios de todos los males, el segmento de la población más afectado por la crisis, por la sociedad autoritaria, que sería mayoría entre los desocupados, los delincuentes, los pobres, los apáticos, la desgracia y resaca de la sociedad, y por último, 3) *La juventud blanca*, o los personajes maravillosos o puros que salvarían la humanidad, que harían lo que no pudieron hacer sus padres, participativos, éticos, etc.” (MARGULIS, 1996:14)

Pero paradójicamente todos estos clichés uniformizan y dejan una *juventud* sin jóvenes.

¿Por qué aparece una categoría de juventud sin jóvenes?

Si los jóvenes participasen en este proceso de construcción, desaparecería esta categoría debido a la explosión que implicaría el desorden vivencial. Por lo tanto, si la participación es imposible, los jóvenes deben ser capturados a través de las redes del consumo. Con esto, queremos apuntar que en la juventud sólo se puede participar consumiendo; y que son los jóvenes los que pueden deconstruir este consumo desde los espacios de sociabilidad.

En nuestro trabajo hemos contactado con diversos grupos de jóvenes que en su quehacer cotidiano se diferencian radicalmente, pero que por otro lado son uniformizados, en parte, por sus vivencias/consumo de fin de semana.

Esta uniformización es lo que hace, que tanto por parte del Ayuntamiento como de los diversos grupos de jóvenes, se haya llegado a una identificación entre participación y consumo de acontecimiento de masas, como ocurre en la mayoría de las fiestas del pueblo, donde los jóvenes son espectadores de los eventos ofrecidos por el Ayuntamiento.

Así, por una parte, los jóvenes expresan que el Ayuntamiento no hace nada: “*Nada, no organiza nada...*” “Prometieron muchas cosas y después no han puesto *nada*”. Este nada implicaría un doble discurso, por un lado que el Ayuntamiento no ha organizado grandes eventos, y por otra parte indica que los jóvenes no han participado en la elaboración de las actividades.

Cuando los jóvenes se sitúan en relación al Ayuntamiento como consumidores, le demandan que organice actos puntuales y masivos para la *juventud*. Este discurso implica que aparezca la imagen del Ayuntamiento como conocedor de todos los deseos de los jóvenes “Tienen que saber las cosas que les gustan a los jóvenes...divertirse, las bebidas más baratas”.

Pero como ya apuntamos anteriormente, el situarse como consumidor en relación al Ayuntamiento, hace imposible la participación:

“...De lo demás no opino porque yo no participo. No quisimos participar en la cabalgata de los reyes magos porque no quisimos y por lo tanto no puedo opinar si está bien o está mal. También nos ofrecieron participar en el carnaval y no quisimos participar por lo tanto no puedo opinar, si no queremos participar pues no queremos participar...y yo particularmente no tengo más que decir.

- ¿Por qué no quisiste participar?

- “Personalmente porque no me interesaba, no le veía sentido. Vamos fuimos a una charla y no nos interesaba, vamos personalmente a mí no, lo veía una pérdida de tiempo...al menos de la forma que lo plantearon allí. Vamos yo que sé, no es que yo sea perfecto, yo lo haría mal pero...no sé yo veía otra forma de realizarlo, yo que sé, por ejemplo en San Fernando sacamos los burros, para ser una barriada pequeña...y no es por la cabalgata ni ná, en un momento preciso parece como si estuvieran marginados. Al salir ellos en un día distinto parece como si estuvieran marginados, como pasa en Sevilla que salen la cabalgata general y luego los barrios. Yo he ido una vez o dos y estuvo bien verás...

- Cuando hablabas de la Cabalgata que decías lo de los burros que te parecía más interesante...

No es que fuera más interesante, que lo veía yo más creativo, más original. No del derroche de dinero que se pueden gastar de la otra forma. Sabes lo que te digo. Más creativo. No un tío ahí sentado en un trono y tirando regalos para que la gente se caliente.”

Esta entrevista remarca claramente lo expuesto antes. Si el Ayuntamiento pide

participación en los actos masivos organizados de arriba a abajo, se puede caer en que los jóvenes no se vean atraídos por esto, pero, no debemos perder de vista que en estos eventos también se juega con elaboraciones colectivas que dan una gran importancia a las fiestas populares; esta contradicción es lo que les lleva a seguir queriendo unas fiestas que no son construidas desde ellos. Por otro lado, cuando los jóvenes participan en algo que les interesa se ven discriminados ante los acontecimientos millonarios que hacen perder relevancia a lo construido cotidianamente, como la cabalgata de San Fernando, las fiestas de Navidad, los cumpleaños, las cubatadas, liguillas deportivas, etc...; que en no pocas ocasiones se ven entorpecidas por la falta de canales de comunicación jóvenes - Ayuntamiento:

“Nosotros hemos hecho una liguilla nosotros mismos, el Ayuntamiento no es capaz de hacer una liga”

“Nosotros, yo que patino ... y eso con una tienda de Sevilla íbamos a organizar una fiesta: un día del patín en Santiponce y no veas el trabajo que nos costó, decía (el Ayuntamiento) que no tenía fecha, que no tenía esto, que no tenía lo otro y después al final no lo pudimos hacer ni nada”

“Aquí no hay nada, dos rampas para saltar de madera y llega la Guardia Civil: ¿Schhh! Echarse p'allá, quitarse de aquí y no nos deja”

“Y luego a lo mejor te pones a jugar al futbito y cierra el colegio a las 6 o a las 7, te pones a jugar en esta placita y llegan y te quitan la pelota”.

En este doble discurso, los jóvenes, por un lado infravaloran lo que hacen al compararlo con los grandes acontecimientos de masas, pero por otro, y al mismo tiempo, le dan gran importancia a las construcciones elaboradas a partir de la cotidianidad:

“...sí pero en este pueblo, por ejemplo, las fiestas de Navidad que es una cosa típica de aquí, que se está perdiendo. Cada vez se hacen menos, y eso tú no puedes realizarlo en Sevilla. Es que tú te tienes que gastar en un cotillón 5000pts”

A pesar de estar inmersos en procesos de masificación, son capaces de buscar respuestas desde la cotidianidad. Valoran el hecho de vivir en un pueblo pequeño, que les hace más fácil el poder acceder a locales y actividades gestionadas por ellos mismos:

“El problema de aquí que yo he comentado con mucha gente es que es un pueblo que se vive muy tranquilo. Es lo bueno y lo malo que tiene.”

(En relación a las casas de Navidad) “...que a mí el año pasado me costó una cochera como esto 10.000 pelas, porque le arreglamos nosotros un poco el techo, y estuvimos un mes con ella, sin embargo en otros sitios 80.000 pts. ¿por qué? Porque tenga una barra y lo tenga alicatado un poquito”.

Quizá habría que buscar una de las explicaciones al por qué no hay canales de comunicación entre los jóvenes y el Ayuntamiento; y por qué no se han prestado atención a estas formas de organizarse/construir los jóvenes, al concepto de participación que maneja parte del Ayuntamiento:

“Desde esta concejalía se entiende la participación juvenil como la forma en que los jóvenes de la localidad participan y hacen uso de las actividades que desde esta concejalía se ofrecen”.

Claro que tampoco los jóvenes escapan a este concepto de participación, porque muchas veces restringen su actuación en el pueblo a la participación en los eventos organizados por el Ayuntamiento:

“Es que aquí la gente no colabora, aquí no... por mucho que hagan, por mucho que... aquí nada”

“Yo creo que aquí la gente no se anima, por muchas cosas que organicen yo creo que no...”

Los jóvenes piensan que el Ayuntamiento sabe lo que ellos quieren y que debe ser el que organice los actos en los que deben participar; por eso se expresan de la forma que se ve en el párrafo anterior. Y además cree que el Ayuntamiento no lo hace, porque han apostado por los mayores, que son los que dan el dinero y los votos:

“Y ahora en La Palmera, que es lo único que hay donde va la gente, antes hacían también muchas fiestas con gente de Camas y todo y ahora no hacen nada porque los vecinos se han quejado de ¡Ahhh! La música...Y cada vez que se ha intentado montar una discoteca siempre ha pasado lo mismo, que al final los vecinos se han quejado”

“Si no la Guardia Civil todo el tiempo allí...Apoyan más a los vecinos que a la juventud”.

Los jóvenes se viven como dependientes: no tienen trabajo, no tienen dinero, son inmaduros...hijos de vecinos; y esto se refuerza desde una actuación municipal que ha seguido comprometida con los intereses de y desde los adultos, imposibilitando su construcción de vecindad a través de la participación.

“¿Vosotros creéis que aquí habría posibilidades de gestionar las zonas deportivas?

-Con el Ayuntamiento que tenemos no, ni el de antes tampoco. Todos son iguales cada uno va a lo suyo”.

Para comprender una frase tan contundente tendríamos que repensar lo que ha ocurrido en nuestro país en los últimos 25 años. Tras la muerte del dictador Franco, se aceleraron e hicieron efectivas las negociaciones de los autodenominados partidos democráticos con la cúpula del poder franquista. La plasmación práctica de esto es lo que llamamos transición; que desde el punto de vista de la participación se puede resumir en la construcción de un aparato institucional legitimado por las votaciones, y sólo por ellas. Esto ha dado lugar a un desarrollo de las instituciones públicas que vacía y fosiliza los canales de comunicación/participación instituciones/ciudadanos. Incluso las huelgas han sido convertidas en instrumentos de los distintos agentes sociales para colocar a sus grupos de poder en una mejor correlación de fuerzas, al haber sido

despojadas de su capacidad de transformación (basada en el sistema asambleario).

La izquierda mayoritaria impregnada de la idea de la “reconciliación nacional” ha colaborado activamente en la desmovilización, no sólo de los movimientos de transformación de la sociedad, sino de cualquier cosa que pudiera *moverse*. El debate surgido a partir de mediados de los 80, en el que se plantea que no hay izquierda sin participación, abre nuevos referentes ideológicos y nuevas posibilidades prácticas.

A este contexto no escapa la labor municipal el Ayuntamiento de Santiponce, en su necesidad de buscar interlocutores en una categoría: *juventud*, vacía de personas, que refuerza, a su vez, que los jóvenes asuman que son parte de la categoría de juventud y como tal, crean que el Ayuntamiento ya conoce cuáles son sus necesidades: “el Ayuntamiento sabe lo que nos gusta, sino lo hace es porque no quiere”.

Nuestra propia investigación, en la segunda fase, caerá también en la repetición de modelos y categorizaciones que fosilizan la IAP e impiden la construcción con la gente. Así, gran parte de nuestros esfuerzos y nuestro tiempo los dedicamos a formar un grupo de colaboradores con jóvenes del pueblo, que a modo de *media-do-res* nos ayudasen a interpretar las respuestas y realidades juveniles del municipio y explicitar las demandas a negociar con el Ayuntamiento.

Hacemos tres grupos de discusión (alrededor de 8 personas por grupo). Uno en la escuela de adultos, otro en la escuela taller y un tercero en el taller de mosaicos; donde ya lanzamos nuestra propuesta de constituir un grupo de colaboradores que participen con nosotros en la investigación. Nuestra idea era, en principio, que estuviese en el grupo una persona de cada fiesta que visitamos, una persona de cada grupo de discusión y *los informantes privilegiados*.

El grupo de colaboradores, sin embargo, al final, no pudo constituirse de manera formal; porque durante un mes y medio se convocó a la gente y la respuesta fue escasa, nos encontramos en cada reunión con tres personas y no siempre las mismas.

Esto era, un poco, como ir *tirando* de la gente en un proceso donde, después de los análisis que habíamos llevado a cabo en la primera fase de acercamiento/construcción de las distintas realidades con los jóvenes, para enfrentarlas a los discursos del Ayuntamiento, se hacía necesario trabajar para romper esta categorización, des-cubriéndola desde ellos mismos.

Tras el fracaso del modelo inicial, en una tercera fase redefinimos la forma de construir con los jóvenes, e intentamos llevar la investigación a los espacios donde ellos desarrollan su actividad. Así, elaboramos tres talleres de construcción/devolución de información y propuestas. Uno con la escuela de adultos (25 personas), otro con la escuela taller (22 personas) y un tercero (20 personas) en la plaza Primero de Mayo (donde se reúnen jóvenes entre semana a “comer pipas”).

En los talleres, mediante técnicas participativas de simulación/dinamización grupal, además de la devolución de la información recogida desde el principio de la investigación, propiciamos la autoelaboración de propuestas conjuntas, que fueran viables, y que en su puesta en marcha necesitara de la participación/implicación de jóvenes/Ayuntamiento. Esto se completó con una nueva entrevista con el Ayuntamiento, y la entrega de cuestionarios a los concejales.

Nuestro trabajo, a partir de aquí, se centra en triangulaciones de discursos, buscando hacer propuestas que se nucleen en torno a diversos conjuntos de acción,

buscando/construyendo aquellas relaciones de grupo, tanto formales como informales, que propiciaran el encuentro con otros grupos y/o instituciones para desarrollar algunos planteamientos de acción o alteración.

Los resultados de esta triangulación los devolvemos, en distintos talleres, a los grupos que han participado en la investigación, tanto jóvenes como Ayuntamiento

Quizá, estos discursos que hemos desarrollado nos sirvan para reflexionar en torno a tres aspectos que, los que hemos participado en las investigaciones, redefinimos al hilo de las experiencias vividas.

Lo primero con lo que tuvimos que *enfrentarnos* fue la forma de comprender/trabajar con la gente: ¿cómo una persona individual? ¿un agregado de voluntades individuales? ¿un reflejo de la complejidad social?...

Si no queríamos participar en la destrucción de los saberes populares y ayudar a que lo popular pase a ser masivo; teníamos que replantear la construcción de Ciencias participativas.

En un principio la Ciencia Social convirtió a las personas en objetos, para poderlos estudiar mejor.

En un segundo momento dotó a los objetos de la capacidad de pensar, y los llamó sujetos.

En un tercer momento los reunió en conjuntos, y los llamó grupos y/o colectivos sociales.

En un cuarto y último momento los dotó de la capacidad de participar, y los hizo responsables de los resultados de la investigación.

Pero hemos olvidado algo fundamental y es que a pesar de ser participantes responsables, miembros de grupos y colectivos sociales y sujetos, siguen siendo objetos. Estamos empeñados en la rebelión de los objetos, y ésta, a pesar de Maiakowski, es imposible.

Tenemos que girar nuestra mirada hacia las culturas populares, reconstruirlas, ser nosotros. Parece que hablar de culturas populares es retrotraerse a un discurso que se "secó" hace veinte años. Lo cierto es que no está de moda trabajar lo popular, "ser pueblo". Nos hablan de objetos, estructuras, modelos, sujetos..., pero dónde estamos, dónde nos sentimos y reconocemos, desde dónde podemos transformar la sociedad.

Los poderes han identificado lo popular con aquello que sobrevive, en el presente, del pasado popular; frente a lo culto que no tiene pasado, siempre es presente. Esto ha servido de apoyatura ideológica para mercantilizar lo popular y "desguazar", en trozos irreconocibles unas cosmovisiones que, por el mero hecho de existir, sirven de freno a la orgía uniformizadora del capitalismo.

Pero dónde y cómo surgen estas culturas:

Es en los espacios de sociabilidad donde ocurre y concurren una serie de acontecimientos que enriquecen la comprensión de las relaciones interpersonales y

socioculturales. Todo ello se puede expresar a través de dos procesos, que si bien se desarrollan en interacción, parece oportuno explicar de forma separada.

Por una parte, la construcción, resultado de las experiencias y vivencias personales, derivadas de las trayectorias histórica, familiar, social, formativa de cada individuo y que todas juntas generan un proceso de identificación con los otros y frente a los otros. Tal proceso es el que dota a individuos y colectivos de una serie específica de pautas de comportamiento y pensamiento.

Y por otra, la deconstrucción. Los ciudadanos, tanto de forma individual como de forma colectiva desmontan parcialmente, reformulan y asimilan de forma selectiva las denominadas cultura oficial o dominante y la cultura de masas. De este proceso se genera un movimiento que sirve de punto de arranque para nuevos planteamientos culturales.

Es en la combinación de estos dos procesos, en este entretener de construcción y deconstrucción, en la que se conforman complejas redes culturales, que, anudándose unas a otras, completan una gran malla. No obstante, en esta malla en la que pueden ser entendidas las culturas populares también aparecen amplias zonas intersticiales por las que tales culturas reciben las influencias de otras formas culturales. Son estas culturas populares, no como estructuras, sino como elaboraciones colectivas en las que se participa, las que nos dotan de la capacidad de pensar y actuar en la sociedad en la que vivimos.

En este sentido, podríamos definir las culturas populares como aquellas que están basadas en las relaciones interpersonales, colectivas y con el medio. Se generan en espacios concretos, normalmente con una escala local o menor (aunque existen ciertas manifestaciones culturales que se desarrollan a una escala mayor), y se caracterizan por su relación de desigualdad frente al poder. Sus cosmovisiones reflejan, al mismo tiempo, el rechazo y la aceptación de las culturas oficial y de masas, equilibrio inestable que pueden provocar su desaparición o absorción por parte de la cultura de masas. Y como clave básica de la amplitud de este término, las culturas populares entrelazan las corrientes estructurales de etnia, clase social y culturas del trabajo, género y edad; y éste entrelazar las enriquece y diversifica.

La potenciación de la cultura de masas, a través de los medios de comunicación y la escuela, y la marginalización de los espacios de sociabilidad, identificándolo como lugares de delincuencia, prostitución y drogadicción, o sea, lugares de los que hay que huir hacia los territorios de sociabilidad restringida (viviendas y locales cerrados); está provocando la territorialización de las culturas, o lo que es lo mismo, un proceso uniformizador que elimina la posibilidad de intercambios, provoca la fosilización y fagocitación por parte de la cultura de masas.

Desde el capitalismo se entienden los espacios como parcelas económicas de un territorio común y más amplio, e identifican los espacios y las culturas populares como un mercado de turismo agradable para los que vienen de fuera, según las leyes del mercado capitalista, que de esta manera mantiene bajo control las formas de expresión de estas culturas, transformando estos espacios colectivos, de lugares de interrelación y generación de culturas, a lugares de esparcimiento y visita individual, recluyendo a los individuos en nuevos espacios privados de comunicación restringida.

De ahí que si queremos trabajar con la gente debamos tener en cuenta las *formas* de las culturas populares para comprender los resortes que hacen que la gente sea capaz de autorganizarse y movilizarse colectivamente, y quizás una herramienta que pueda ayudarnos sea una mirada práxica sobre sus discursos.

Lo que está aquí en cuestión no es el uso sino “el proceso de usar las palabras y frases en contextos de conducta social” (Giddens 1990:271), por eso no debemos imaginarnos la existencia de una relación automática (y que ante nosotros se mostraría oculta) entre las palabras y las cosas. Los discursos serían las formas en que los lenguajes (oral, escrito, corporal, gestual ...) y los saberes se manifiestan; si queremos desvelar aquello que aparece como “oculto” es necesario hacer análisis desde los discursos.

Lo que no se aleja mucho de lo que hacemos cotidianamente para comprender/vivir el mundo que nos rodea, desmontando qué nos cuentan, quién, cómo, desde dónde, por qué, para qué y lo que se calla. De esta manera un discurso sería la facultad racional, emotiva... en que se infieren unas cosas de otras, sacándolas por consecuencia de sus principios (de su curso).

El análisis desde los discursos nos sirve para, en el marco de las culturas populares, desenmascarar lo que de masificación tienen los discursos tanto colectivos como individuales; o sea, ver cuáles son los peligros que tiene un discurso, en cuanto que lleva dentro de sí un <curso> (un orden); así como su potencial de construcción.

El discurso, la conversación no sería para nosotros sólo un medio de/para la comunicación (algo que ayuda a dos o más personas a entenderse) como dicen los comunicólogos; ni un medio de producción (algo que ayuda a realizar un trabajo) como apunta Willians, *sino una mediación*: las articulaciones, entre las diversas formas de comunicación y los movimientos sociales con sus diferentes temporalidades, inmersas en la pluralidad de las culturas populares. De ahí la necesidad de trabajar *desde los discursos* en cualquier implicación que pretenda abrirse a la participación-transformación, porque éstos, como mediaciones, nos cuentan construyendo/deconstruyendo las situaciones, los procesos, las práxicas sociales....

Cuando las instituciones son las que elaboran los discursos y/o se apropian de ellos (fundamentalmente del discurso sobre la participación), los procesos de transformación se ven adecuados a espacios y tiempos ajenos a la gente; y por lo tanto, difíciles de llevar a cabo sin dejar atrás a la propia gente en ese camino que se pretende sea participativo. Y esto es lo que parece estar pasando en Pedrera y Santiponce.

En Pedrera parece que la finalización del libro ha cerrado la posibilidad de seguir trabajando, y la única puerta que nos habíamos dejado abierta, que era la reflexión acerca de lo que allí se contaba para retomar/redefinir un nuevo proceso participativo, nos dio en las narices cuando el libro no se publicó.

En Santiponce las cosas se nos mostraban más benévolas. En la continuación de la investigación eran los jóvenes del pueblo los que iban a tener en sus manos los recursos económicos (cuatro millones se iban a gestionar en un plan bianual), y humanos (un equipo de investigadores, varios grupos de animación sociocultural ... trabajarían con ellos) para llevar a cabo y negociar con las distintas partes, las ideas recogidas en la primera investigación. Pero se mató a la gallina de la participación (lo importante en épocas de elecciones son los votos) y se perdieron los huevos de oro, la red de relaciones tejida a lo largo de la investigación se fue rompiendo por las

dilaciones del Ayuntamiento, que al final redujo la participación a “dar” actividades teniendo en cuenta lo que los jóvenes habían dicho. En el fondo, lo que parecía claro es que desde el poder no se estaba hablando de la posibilidad de que fueran los jóvenes los que autogestionaran el presupuesto de juventud.

Por eso pensamos, que aunque pueda partir del ayuntamiento la iniciativa de empezar la construcción de un proceso participativo, son los grupos ciudadanos los que deben asumir la autogestión. Y es desde los discursos, construyéndolos/deconstruyéndolos/negociándolos entre ellos y con/frente a los poderes, donde pueden aparecer formas horizontales, ambivalentes y descentralizadas de saber, que nos permitan vivir enfrentándonos a la masificación social.

Quizás para terminar nos puedan servir estas 4 *provocaciones sobre las operaciones básicas de la -i-a-p-* (Miguel Martínez y Javier Encina, 1998:14-15):

“1ª provocación: *aprendiendo a sumar*”

En -i-a-p- 2+2, cuando hay *crítica* y *autocrítica*, es igual a 5.

O sea: la *autonomía* de un colectivo embarcado en -i-a-p- no es posible con una crítica autocomplaciente y/o autoflagelante, que se fija más en los fines que en los medios; tampoco con aceptar acríticamente las relaciones ocultas entre voluntariado e intereses privados; y, por último, tampoco sin la autocrítica a la autogestión que estamos practicando realmente.

2ª provocación: *restar para implicarse*.

En -i-a-p- 5 - 5, cuando tod@s l@s participantes abandonan una parte de la *visión de su propia identidad*, es igual a 10.

O sea: *implicarse* no es llegar a ser iguales, idéntic@s, sino crear espacios donde perder nuestro narcisismo y encontrar cómo parecernos. En concreto, investigar *con* y *desde* los colectivos significa que tanto técnic@s como miembros de los colectivos dejan de, sólo, investigar o, sólo, actuar; y, sólo, desde un saber experto o desde un saber común. Implicarse es perder la posibilidad de la omnipotencia para ganar tod@s un poco de potencia, de *identidades múltiples*.

3ª provocación: *la multiplicación puede ser manantial*.

En -i-a-p- 10 x 10, cuando se usan *analizadores* y *devolución-apropiación* sistemática, es igual a 900.

O sea: la -i-a-p- ayuda a *transformar el ecosistema de dominación*, pasando de buenas intenciones y compromisos orgánicos hacia un uso sistemático de dispositivos analizadores, o temas-guía, y de devolución-apropiación informativa constante.

4ª provocación: *la división o qué hacer con el pastel*.

En -i-a-p- 900 : 900, cuando se rompe el *autoritarismo* de quien *financia*, es igual a ¡900!

O sea: los colectivos sociales deben priorizar la *negociación* de cómo *autogestionar* los recursos públicos antes que discutir sobre las cantidades. Para ello, los colectivos han de marcar fuertemente su autonomía y cuestionar la legitimidad absoluta de la autoridad que financia la -i-a-p-.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1992); El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación. Alianza Editorial. Madrid.
- AAVV (1993); Jóvenes Andaluces. Escuela Pública de Animación Sociocultural. Junta de Andalucía. Sevilla.
- Gonzalo ABRIL (1994), *Análisis semiótico del discurso*, en J.M. Delgado y J. GUTIÉRREZ (coord), Métodos y técnicas cualitativas de investigación social. Ed síntesis. Madrid.
- Luis. E. ALONSO, (1992), "Postfordismo, fragmentación social y crisis de los nuevos movimientos sociales", *Sociología del Trabajo*, nº16, Madrid.
- Roland BARTHES, (1970): *La semiología*. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires, 1
- (1974), El placer del texto. Siglo XXI. México
- P. BOURDIEU., (1991), La distinción. Criterio y bases sociales del gusto, Taurus, Madrid
- (1991) El sentido práctico. Taurus. Madrid.
- Jacques BURSTIN, (1988); L' adolescent et son insercion dans le monde des adultes: aspects biologiques, personnelles et sociaux. Toulouse: ERES.
- Josefa CABELLO MARTÍNEZ, (coord.) (1997); Didáctica y Educación de personas adultas. Ediciones Aljibe. Málaga.
- E. CABRERA, (1997), *Hazlo tú mism@*, en *Agenda de Comunicación-1997*, A la Sombra del Este, Madrid.
- T. CALVO BUEZAS., (1988), *Cultura, culturas, subcultura*, en R.Reyes (dir.), *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Anthropos, Barcelona.
- Jaume CARBONELL SEBARROJA, (1996); *Estado, Mercado y Escuela*. Cuaderno de Pedagogía nº 253.Diciembre
- M. CASTELLS,(1986), *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza, Madrid.
- Fernando CEMBRANO DÍEZ, (1986); *La juventud y el cambio social*. Documentación social nº 65
- J.L CORAGGIO., (1991) Ciudades sin rumbo. CIUDAD. Quito.

- Harvey COX, (1983). Las fiestas de locos. Taurus. Madrid.
- Flora DAVIS,. La comunicación no verbal. Alianza Editorial. Madrid. 1976.
- Documentación social: Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada. Abril/Junio. 1996.
- Umberto ECO (1979), Tratado de semiótica general. Ed. Lumen. Barcelona.
- Javier ENCINA, y Juan Carlos MEJÍAS, (1997). *Nacionalismo y Culturas Populares: una lucha por el tiempo y el espacio*. Nacionalismo Internacionalismo una visión dialéctica. Colectivo de Estudios Marxistas. Sevilla.
- Javier ENCINA y Montserrat ROSA (1999), *La ideología del poder y los poderes de las ideologías populares*, Cuchará' y paso atrás' nº 7. Sevilla.
- EQUIPO Margen (1988); Los jóvenes andaluces. Una actitud realista ante la vida. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla.
- E. ERIKSON. (1981); Identidad, juventud y crisis. Editorial Fundamentos. Madrid
- O. FALS BORDA (1994) El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. Tercer Mundo ed. Bogotá.
- FALS BORDA, VILLASANTE, PALAZÓN, etc.(1993) Investigación-acción-participativa. Documentación Social, 92. Madrid.
- Mariano FERNÁNDEZ ENGUITA,(1995). La Escuela a Examen. Ed. Pirámide, Madrid.
- Mercedes FERNÁNDEZ MATORELL (1997), Antropología de la convivencia. Ed. Cátedra. Madrid.
- Paulo FREIRE, (1990). La naturaleza Política de la Educación. Cultura, poder y liberación. Ed Paidós, Barcelona.
- (1993) *Interrogantes y Propuestas*. Temas de Psicología social, IV, 13. Buenos Aires.
- Hans-Georg GADAMER (1975), Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica. Ed. Sígueme. Salamanca.
- F. GARELLI,. (1984). La generazione della vita quotidiana. I giovani in una società differenziata. Il mulino. Bolonia
- Tarso GENRO, (1998); *El presupuesto participativo y el estado*. Cuchará' y paso atrás' nº 4. Sevilla.
- (1997) Orçamento Paticipativo. A experiencia de Porto Alegre. Fundação Perseu Abramo. Sao Paulo, 1997.
- A. GIDDENS (1990), *El estructuralismo, el posestructuralismo y la producción de la cultura* en A. Giddens y J. Truner La teoría social hoy. Alianza editorial. Madrid
- Enrique GIL CALVO, (1987); *Juventud actual: de la saciedad física a la frustración moral*. Revista de Occidente nº 77.
- (1985) Ocio y prácticas culturales de los jóvenes. Ministerio de Cultura. Madrid.
- Maurice GODELIER (1989), Lo ideal y lo material. Ed Taurus. Madrid
- JJ GONZÁLEZ,;A. LUCAS, y A. ORTÍ, (1985); Sociedad rural y juventud campesina: estudio sociológico sobre la juventud. Ministerio de Agricultura,

Pesca y Alimentación. Madrid.

C. GRIGNON y J.C. PASSERON (1992), *Lo culto y lo popular*. Ed la piqueta. Madrid.

Ulf HANNERZ (1986), *Exploración de la ciudad*. Ed Fondo de cultura económica. México.

Jesús IBÁÑEZ, (1985) *Análisis Sociológico de Textos y Discursos*. Revista Internacional de Sociología, Madrid

- (1990) *Introducción a los nuevos avances de la investigación social. La investigación de segundo orden*, en Suplemento Anthropol. n°. 22, octubre 1990, pág, 7.

- (1991) *El regreso del sujeto. La investigación de segundo orden*. Amerinda, Santiago de Chile, 1991.

- (1994). *Por una Sociología de la Vida Cotidiana*. S. XXI. Madrid,

Ivan ILLICH (1994), *La represión del ámbito vernáculo*, Archipiélago n° 20. Barcelona.

Colectivo IOÉ (1993): *La Investigación-Acción Participativa. Introducción en España*, en Documentación Social. n°. 9, julio-septiembre 1993, págs 59-69.

M KUECHLER,, R.J DALTON,(1992), *Los nuevos movimientos sociales y el orden político, o la posibilidad de que los cambios producidos preparen una estabilidad a largo plazo*, en R.J.Dalton, M.Kuechler (comp.), *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*, Alfons el Magnànim, Valencia.

G.LAPASSADE, (1980), *Socioanálisis y potencial humano*, Gedisa, Barcelona

Carlos LERENA,(1989). *Escuela, Ideología y Clases Sociales en España*. Círculo de Lectores.

Emmanuel LIZCANO (1984), *Cuando no saber escribir es saber no escribir*, Liberación (8 de noviembre).

LÓPEZ PINTOR (1984). *El radicalismo político de los jóvenes: una hipótesis en tela de juicio*. Revista de juventud n° 56.

Georg LUCKÁCS (1971), *Historia y conciencia de clase*. Ed. Grijalbo. México.

Enrique LUQUE (1990), *Del conocimiento antropológico*. Ed Siglo XXI. Madrid.

Antonio MANDLY, (1995). *De la sociedad del espectáculo a las autopistas de la comunicación*. En colectivo de estudios marxistas, *Marxismo y Sociedad: Propuestas para un debate*. Ed. Muñoz Moya, Sevilla

(1996) *Echar un Revez*. Cultura: Razón Común en Andalucía. Popular Malagueña. Málaga.

M. MARCELLONI, (1994), *La planificación estratégica*, en F.Herrera (ed.), *Las grandes ciudades en la década de los noventa*, Alfa Delta, Madrid.

M. MARCHIONI, (1994) *La utopía posible*. Benchomo. Canarias.

Mario MARGULIS, (ed) (1996). *La Juventud Es más que una Palabra*. Biblos. Argentina.

Jesús MARTÍN-BARBERO (1987) *De los medios a las mediaciones*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona

- J. MARTÍNEZ ALIER, (1994), *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Icaria, Barcelona.
- M. MARTÍNEZ,, (1996), *La metodología de investigación-acción-participativa en los Movimientos Sociales*, *Second European Conference on Social Movements*, Vitoria.
- M. Martínez,. y J. Encina, (1998). *De los avatares de la iap acontecidos en un volcán colombiano*. Cuchará' y paso atrás' N° 3. Sevilla
- Manuel MONTAÑÉS (1993): *Aportaciones básicas de la Investigación, Acción Participada (IAP) en su relación con los movimientos sociales*, en Documentación Social. n°. 9, julio-septiembre 1993, págs 154-155.
- (1999), *De la dimensión tecnológica y metodológica a la dimensión epistemológica de la realidad social*. Cuchará' y paso atrás' n° 7. Sevilla.
- MONTAÑÉS; VILLASANTE; y ALBERICH (1994): *El asociacionismo en España y Europa: una propuesta metodológica para la realización de una investigación participada*, en Documentación Social. n° 94, enero-marzo págs. 251-264.
- E. MORIN,(1994) Introducción al pensamiento complejo. GEDISA. Barcelona.
- Pablo NAVARRO, (1994): *El holograma social. Una ontología de la socialidad humana*. Siglo XXI, Madrid.
- C. NUÑEZ, (1989) *Educación para transformar, transformar para educar*. Alforja. S. José de Costa Rica.
- Claus OFFE (1988), *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Ed Sistema Madrid.
- Uwe PÖRKSEN (1995), *La matematización del lenguaje cotidiano*, Archipiélago n° 20. Barcelona.
- RED CIMS (1995). Cuadernos de la red N°3.
- Paul RICOEUR (1969), *The symbolism of Evil*. Ed. Beacon Press. Boston.
- (1970) *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI. México.
 - (1975) *Interpretation theory: discourse and the surplus of meaning*. Texas Christian University Press. Fort Worth.
- J RIECHMAN Y F FERNÁNDEZ BUEY,(1995), *Redes que dan libertad*, Paidós, Barcelona.
- Tomás RODRÍGUEZ VILLASANTE, (1987): *La ciudad más que dual: pobreza y alteraciones*, en Documentación Social. n° 67, abril-junio, págs. 83-104.
- (1988), *Tribus urbanas / Etnología ciudadana*, en R.Reyes (dir.), *Terminología científico-social. Aproximación crítica*, Anthropos, Barcelona.
 - (1995) *Las Democracias Participativas*. Ediciones HOAC. Madrid.
 - (1995) *Los Nuevos Movimientos Sociales. Una Reflexión Metodológica y Praxeológica*, En *Marxismo Y Sociedad: Propuestas para un Debate*. Colectivo de estudios marxistas. Ed. Muñoz Moya. Sevilla .
 - (1995), *El Habitar (ciudadano) frente al Hábitat (segregado)*, en L.Cortés (comp.), *Pensar la vivienda*, Talasa, Madrid.

- Vicente ROMANO (1998) El tiempo y el espacio en la comunicación. Ed Hiru. Hondarribia
- Ferdinand de SAUSSURE (1991), Curso de lingüística general. Alianza editorial. Madrid.
- Martine SEGALÉN (1992), Antropología histórica de la familia. Ed Taurus. Madrid.
- G. THERBORN (1987), La ideología del poder y el poder de la ideología. Ed Siglo XXI. Madrid.
- Jaume TRILLA BERNET, (1996). *Otros Ámbitos Educativos*. Cuadernos de Pedagogía.
- Robert C. ULIN (1990), Antropología y teoría social. Ed. Siglo XXI. México.
- Julia VARELA (1978), *Anatomía política de la familia civilizada*, Negaciones n. 5. Madrid.
- Max WEBER (1984), La acción social: ensayos metodológicos. Ed Península. Barcelona.
- Raymond WILLIAMS (1977) Marxism and literature. Oxford University Press.
- Ludwig WITTGENSTEIN (1961) Tractatus logico-philosophicus. Routledge and Kegan Paul. Londres.

EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA EN TORNO AL EMPLEO Y EL TERCER SECTOR EN GETAFE

Autores: COESO (Colectivo de Economía Social)

MIRIAN FERNÁNDEZ IBÁÑEZ, ARANTXA FERNÁNDEZ ESPÍNEIRA, CARLOS
A. BLANCO FLÓREZ, MARÍA ZAPATA MÚÑOZ, ISABEL TEJERO TACERO Y
ENRIQUE MARTÍN-SERRANO.

INTRODUCCIÓN.

La investigación que a continuación presentamos se enmarca dentro de un convenio de colaboración establecido entre el Ayuntamiento de Getafe, a través de Getafe Iniciativas S.A. (empresa de desarrollo local dependiente de la Concejalía de Desarrollo Industrial, Formación y Empleo) y la Universidad Complutense de Madrid; más concretamente, con el Máster en Investigación, Gestión y Desarrollo Local que se imparte en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.

A partir de este Máster, un equipo interdisciplinar de profesionales de las ciencias sociales (COESO) ha realizado el estudio *“El Empleo desde la Economía Social y el Tercer Sector en Getafe”* durante los meses de octubre de 1997 a septiembre de 1998.

Getafe es un municipio perteneciente a la corona sur metropolitana de Madrid, con unos 175 mil habitantes aproximadamente. Caracterizado por la terciarización de la economía madrileña pero con un pasado reciente eminentemente industrial, viéndose sometido a traumáticos procesos de ajuste laboral y productivo.

¿PARA QUÉ LA INVESTIGACIÓN?

Los objetivos que nos marcamos en esta investigación suponían:

- Realizar un análisis de las actitudes y opiniones que los distintos agentes sociales del municipio tienen respecto de la Economía Social y de sus posibilidades como generador de empleo.
- También pretendíamos elaborar un diagnóstico de las iniciativas empleadoras puestas en marcha en Getafe dentro del ámbito de la Economía Social, a partir del

cual, realizar un estudio de las posibilidades concretas de creación de empleo desde la Economía Social.

- Además, nos planteamos como ‘objetivo metodológico’ el implicar a los agentes sociales de Getafe en la investigación, con lo que se pretendía fomentar un proceso sinérgico de colaboración entre ellos de modo que, a partir de este momento, fueran ellos mismos quienes generaban nuevas formas empleadoras en el municipio. Por ello facilitamos, desde el desarrollo del proceso de IAP, la dinamización de la comunidad.

Estos objetivos nos remiten a los siguientes conceptos claves:

1. Economía Social y Tercer Sector. Según la Carta de la Economía Social de 1982 esta se define como “el conjunto de entidades no pertenecientes al sector público que con funcionamiento y gestión democrática e igualdad de derechos y deberes de los socios, practican un régimen especial de propiedad y distribución de las ganancias, empleando los excedentes del ejercicio para el crecimiento de la entidad y la mejora de los servicios de los socios y de la sociedad”. Todo ello sin olvidar los principios de participación y democracia, mejora en la asignación de recursos, justa distribución de las rentas y estabilidad económica. A partir de estas características surgen iniciativas empresariales con diferentes formas jurídicas como cooperativas, mutualidades y asociaciones que se basan en valores de solidaridad, servicio a la sociedad y al interés general.

Los rápidos cambios sociales que no han encontrado una solución adecuada por parte del mercado y del estado (envejecimiento de la población, cambio de actividad de la mujer que se incorpora al mercado de trabajo, aumento de las familias monoparentales, marginación social, etc.) son el campo más prometedor para la implantación del modelo de economía social. El principal caldo de cultivo para posibles iniciativas de este tipo es el llamado Tercer Sector: cooperativas, mutualidades, asociaciones y fundaciones; organizaciones que ofrecen bienes y servicios (una actividad económica) pero que carecen de ánimo de lucro.

2. Iniciativas locales de desarrollo y empleo. Las iniciativas locales de desarrollo y empleo están consideradas como una de las estrategias, a corto plazo, más innovadoras y fructíferas para la creación de empleo. Así aparece en el Libro Blanco “Crecimiento, Competitividad y Empleo” aprobado en diciembre de 1993 en la reunión del Consejo Europeo en Essen. La Unión Europea apoya estas iniciativas ya que ofrecen, por un lado, respuesta a las necesidades derivadas de los cambios sociales, y por otro son muy interesantes desde el punto de vista del coste/beneficio respecto a los recursos presupuestarios, ya que, a partir de la evaluación macroeconómica del potencial de creación de empleo de países como Francia, Reino Unido y Alemania se concluye que es posible aumentar gracias a esta política entre 140.000 y 400.000 puestos de trabajo. Si bien no podemos pensar que son la única vía de generación de empleo, es uno de los medios complementarios para conseguir la creación de puestos de trabajo.
3. Nuevos Yacimientos de empleo. Existen en la actualidad necesidades que nacen de las transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas y que en la mayoría de los casos afectan al sector “servicios”. Ante esta problemática creada por las

nuevas necesidades, el Libro Blanco “Crecimiento, competitividad y empleo” propuso la promoción de lo que se denominó Nuevos Yacimientos de Empleo (NYE) que se agruparon en cuatro áreas y 17 ámbitos:

- Los servicios a la vida diaria: servicios a domicilio, cuidado de niños, nuevas tecnologías de la información y la comunicación, ayuda a jóvenes en dificultades e inserción.
- Los servicios de mejora del marco de vida: mejora de la vivienda, seguridad, transportes colectivos locales, revalorización de los espacios públicos urbanos y comercios de proximidad.
- Los servicios culturales y de ocio: turismo, sector audiovisual, valorización del patrimonio cultural y desarrollo cultural local.
- Los servicios de medio ambiente: gestión de los residuos, gestión del agua, protección y mantenimiento de zonas naturales y control de la contaminación.

El Libro Blanco reconoce que no existe una cura milagrosa para el desempleo, pero tampoco creen en el crecimiento como el remedio ideal, por lo que los Nuevos Yacimientos de Empleo suponen una de las mejores apuestas para aliviar el problema del desempleo.

¿CÓMO LO HICIMOS?

La metodología empleada en este estudio partía de los presupuestos teóricos e ideológicos de la Investigación-Acción-Participativa.

Podríamos decir que los elementos básicos de la IAP son la observación, el análisis, la reflexión y la generación de conocimiento por parte de los sujetos participantes en la investigación y los elementos activos del proceso.

Con estas premisas metodológicas y con los objetivos planteados intentamos realizar una investigación lo más participada posible, en la que tuvieran cabida tanto la administración local (en sus dimensiones política y técnica), las asociaciones (de vecinos, mujeres, jóvenes, etc.), organizaciones sindicales y las entidades representativas de la Economía Social y del Tercer Sector del municipio.

Aunque en la siguiente exposición de las fases de la investigación hemos marcado tres tiempos es importante resaltar que no han sido etapas cerradas ya que al final es la comunidad la que marca sus propios ritmos de aprendizaje, de ensayo y de error. Como equipo de investigación tuvimos que adaptarnos a los ritmos que marcó la comunidad para implicar al mayor número posible de actores sociales. La investigación se llevó a cabo en tres fases:

En la primera nos acercamos a la comunidad y acotamos el objeto de investigación, intentando identificar a los sujetos implicados en el ámbito de actuación. Cuando nos planteamos una IAP en Getafe donde somos como investigadores un grupo externo a la comunidad y con un tema de investigación que implica a muchos sectores, entidades y

personas, vimos necesario conocer la situación de la población para poder delimitar los pasos de la investigación.

Partimos del hecho de que en ciudades como Getafe (175 mil habitantes aprox.) no podemos iniciar una IAP con toda la población, tenemos que delimitar con qué grupos, o en qué barrios, desde qué asociaciones, etc. vamos a trabajar. Teniendo en cuenta el tiempo y los recursos, fue necesario un análisis previo de la población en sus aspectos demográficos, de participación social (número e identificación de asociaciones) y económicos.

El siguiente paso dentro de esta fase fue realizar entrevistas individuales a los representantes de la Administración encargados de las áreas relevantes para la investigación. Entre ellos nos encontramos con responsables dentro del área de participación, de formación y empleo, desarrollo industrial y servicios sociales.

Además asistimos a diferentes jornadas, seminarios, cursos y asambleas sobre temas relacionados con el tercer sector y el empleo; participar en estos actos nos permitió conocer discursos, opiniones y posicionamientos de los diferentes agentes del municipio (asociaciones, sindicatos, administración...)

Por último reunimos a responsables políticos y técnicos de la Administración local, y a representantes de asociaciones, sindicatos y entidades de Economía Social del municipio, para crear una Comisión de Seguimiento con representantes de cada colectivo. La constitución de esta comisión tiene un doble objetivo, evaluar la marcha de la investigación y reconducir esta en caso de necesidad, así como implicar a diferentes personas y entidades significativas. Una de las primeras tareas de esta Comisión fue evaluar el anteproyecto presentado por el equipo de investigación y consensuar los objetivos que aparecían en él.

En la segunda fase nos ocupamos más detenidamente de conocer con profundidad las opiniones y discursos sobre los objetivos delimitados en el paso anterior.

Con el objetivo de integrar a la administración, a los técnicos y a las redes sociales para que las iniciativas que se apliquen a la hora de resolver una cuestión sean compartidas por todas las partes implicadas, nos dirigimos al movimiento asociativo de Getafe. Como parte importante del tejido social nos encontramos con asociaciones de vecinos, mujeres, jóvenes, tercera edad y prestadoras de servicios. Nos acercamos a ellas para recoger sus opiniones y puntos de vista acerca del empleo mediante entrevistas grupales.

El análisis de los diferentes discursos recogidos sobre el empleo y la economía social nos sirvió para elaborar, mediante la triangulación de los discursos, el Mapa de Relaciones establecido entre los agentes sociales del municipio para la concreción de propuestas.

En la última fase, se procedió a la devolución de la información recogida, con el fin de que se articulasen propuestas concretas de actuación desde los diferentes agentes implicados. Los objetivos de la Jornada de Devolución eran presentar a las asociaciones y entidades interesadas en la investigación un borrador de las conclusiones, debatir en grupos estas para incorporar aportaciones al informe final, y plantear acciones concretas a desarrollar en Getafe sobre el empleo y la Economía social.

Como medio de convocar a los asistentes a esta reunión, se envió un tríptico informativo a los participantes en la investigación y se distribuyeron carteles en lugares públicos como centros culturales. De esta forma se informaba sobre los temas a tratar durante la jornada.

Para el desarrollo de la sesión decidimos estructurar la exposición mediante la técnica de Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades (DAFO) que afectaban a los resultados principales de la investigación. Posteriormente se pasó a un debate abierto entre las personas asistentes en el que se discutieron los resultados.

Para facilitar y dinamizar el debate se presentaron las conclusiones en paneles colocados en la sala, dejando uno de estos paneles libres para que cada participante expusiese propuestas respecto al papel que en el futuro debían cumplir la administración, las asociaciones y las entidades de economía social de Getafe en torno al empleo.

La jornada fue recogida en soportes audiovisuales. Esta información se aprovechó para completar las conclusiones presentadas en el informe final que se entregó a las personas interesadas.

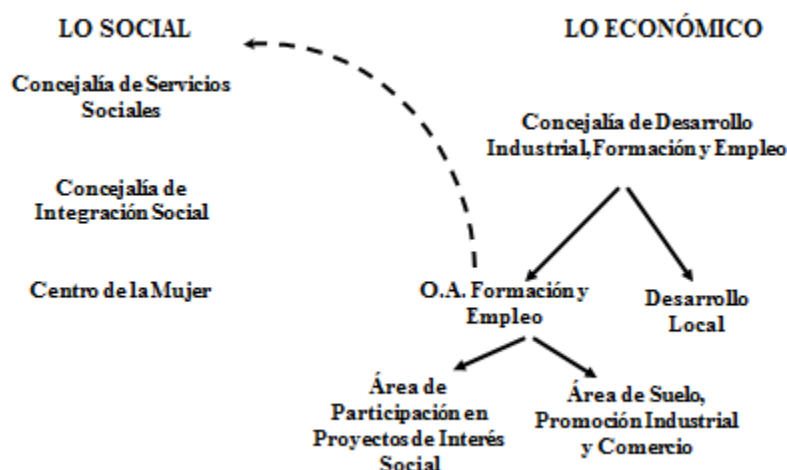
¿DÓNDE LLEGAMOS?

Las conclusiones de todo lo expuesto derivaron en tres aspectos que nos parecen centrales en relación al desempleo y al papel de la Administración y de las asociaciones, a partir de los cuales creemos que se podría iniciar la búsqueda de alternativas al problema del desempleo en Getafe. Estos tres aspectos son:

1. Las dos tendencias dentro de la Administración.
2. La situación del tejido asociativo de Getafe
3. La economía social y las nuevas oportunidades de empleo.

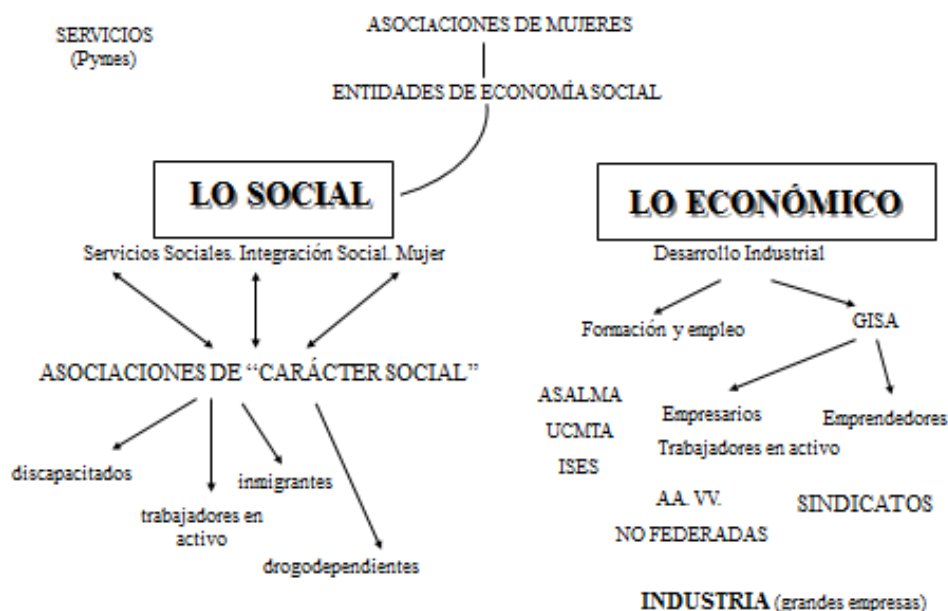
1. LAS DOS TENDENCIAS DENTRO DE LA ADMINISTRACIÓN.

De esta forma, para hacer un breve resumen, encontramos que existen dos tendencias discursivas (y de actuación) dentro de la administración municipal. De un lado, una concepción del desarrollo local que prima el componente económico, y de otro, una visión de contenidos más sociales, de inserción e integración sociolaboral.



2.- LA SITUACIÓN DEL TEJIDO ASOCIATIVO DE GETAFE

En lo que respecta al tejido asociativo de Getafe, destacamos el hecho de que se reproduzca la misma división entre lo social y lo económico, seguramente motivado por la red de relaciones en la que cada asociación se inscribe respecto de la administración



3. LA ECONOMÍA SOCIAL Y LAS NUEVAS OPORTUNIDADES DE EMPLEO.

El concepto de economía social desde la administración y las entidades del Tercer Sector, se construye desde la óptica de lo social. Aparece relacionada con los programas sociales de integración e inserción social por lo económico de colectivos con especiales dificultades.

Muy unido a lo anterior, se encuentran las nuevas oportunidades de empleo. Las posibilidades de explotación de los nuevos yacimientos de empleo se vinculan, principalmente, al sector terciario o de servicios y al empleo femenino.

El análisis de las actitudes y opiniones sobre la economía social en Getafe lo hemos realizado a partir de la identificación de sus Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades (técnica D.A.F.O.) para el desarrollo del Tercer Sector en Getafe.

DEBILIDADES	AMENAZAS
1.-Reticencias ante su capacidad real como generadores de empleo 2.-Dependencia económica de la administración. 3.-Falta de identidad de Tercer Sector. 4.-Descapitalización. 5.-Falta de asunción del proyecto.	1.- Desvalorización de la Economía Social • Estigmatización • Feminización 2.- La lógica del mercado competitivo. • Mercantilización de los Servicios Sociales
FORTALEZAS	OPORTUNIDADES
1.-Experiencia previa. Iniciativas puestas en marcha 2.-Propuestas con potencialidad de ser iniciativas futuras	1.-Propuesta innovadora 2.-Conclusiones Nuevos Yacimientos de Empleo. 3.-Perspectivas de futuro.

Las conclusiones de la investigación se presentaron en el Informe Final como líneas de actuación propuestas respecto a la Administración, a las entidades de Economía Social y al tejido asociativo.

Propuestas respecto a la Administración:

- * La Administración Local debe jugar un papel importante en la redistribución de la riqueza como una de las formas de intervención ante la desigualdad.
- * Se plantea la necesidad de una colaboración más estrecha entre la Administración Local y las entidades del Tercer Sector.
- * Facilitar el acceso de la población y del tejido asociativo a la información sobre cuestiones relacionadas con empleo (autoempleo, Economía Social, subvenciones, servicios de orientación, estudios de viabilidad, planes de desarrollo, etc.).

- * Poner en marcha fórmulas que promocionen la actividad de las entidades de economía social (cheques servicio, bonos solidarios).
- * Agilizar el ingreso de las subvenciones para evitar que algunas entidades del Tercer Sector pierdan liquidez.

Propuestas respecto a las Entidades de Tercer Sector y Economía Social:

- * Definir un concepto de Tercer Sector y Economía Social más amplio, y para ello es necesario profundizar en los debates planteados: papel de la Administración en el desarrollo comunitario, apoyo a iniciativas de economía social, difusión de la economía social...
- * Participación en redes de las iniciativas de Tercer Sector y Economía Social.
- * Ahondar en la reflexión sobre posibles soluciones a los problemas de financiación que viven muchas de estas iniciativas. Planteando la participación de la Administración, las propias entidades y la población en general.
- * Otro punto importante es la credibilidad de las empresas de Economía Social. Hay que hacer ver que pueden ser rentables y que son prestadoras de servicios de calidad.

Propuestas con relación al tejido asociativo:

- * Trabajar en la línea de la participación de las asociaciones en la gestión de espacios y/o servicios públicos.
- * Abrir nuevos canales de participación entre la Administración y las asociaciones, potenciando los ya existentes.
- * Propiciar que el tejido asociativo se implique en la realización de proyectos comunitarios.
- * Avanzar en la creación de una nueva identidad asociativa que supere la dicotomía asociación reivindicativa - asociación prestadora de servicios.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, L.E. 'Postfordismo, Fragmentación Social y Crisis de los Nuevos Movimientos Sociales.'
- ALONSO, L.E. La Mirada Cualitativa en Sociología. Ed. Fundamentos. Madrid. 1998.

- ASAMBLEA DE PARADOS DE SESTAO. Parados que se lo Curran. Ed. Garkoa. San Sebastián. 1997.
- BAREA TEJEIRO, J. y MONZÓN CAMPOS, J.M. Libro Blanco de la Economía Social. Colección Informes, nº 16. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- CACHÓN RODRÍGUEZ, L. 'Los Nuevos Yacimientos de Empleo en España: una Visión General.' Revista de Economía y Sociología del Trabajo, nº 29-30. Diciembre 1995.
- CACHÓN RODRÍGUEZ, L. *La Formación y los Nuevos Yacimientos de Empleo en España*. Revista Herramientas, nº 52. Agosto 1997.
- CACHÓN, L.; COLLADO, J.C.; MARTÍNEZ, I. 'Los Nuevos Yacimientos de Empleo en España: una Perspectiva General' Revista Economistas, nº 74. Diciembre 1997.
- CC. OO. Una Propuesta de Empleo para Madrid. 1997.
- CC.OO. Un Compromiso por el Empleo y el Desarrollo Regional. Colección Documentos. Ed. GPS. Madrid. 1997
- COMISIÓN EUROPEA Una Estrategia Europea de Estímulo a las Iniciativas Locales de Desarrollo y Empleo. Comunicación de la Comisión Europea. 1998. [Http://www.gipuzkoa.net/esparru/cast/tyacim02.html](http://www.gipuzkoa.net/esparru/cast/tyacim02.html).
- COMISIÓN EUROPEA. Segundo Informe Sobre la Iniciativas Locales de Desarrollo y Empleo. Documento de trabajo de los servicios de la Comisión. Enero 1998.
- FALS BORDA, O. Conocimiento y Poder Popular. Ed. Siglo XXI. Bogotá. 1985.
- FARTO, J.M. 'Instrumentos Financieros: Cheques Servicios', en Nuevos Yacimientos de Empleo. Ed Esparru. 1996.
- FINA, L. 'Creación de Empleo: Retos y Oportunidades para Europa y para España'. Revista Economistas, nº 69. 1996.
- FUNDACIÓN CIREM El Desemvolupament de les noves fonts d'ocupació. Diputació de Barcelona. 1996.
- OFFE, K.; DEL RÍO, E., et al. ¿Que Crisis? Retos y Transformaciones de la Sociedad del Trabajo. Ed. Garkoa. San Sebastián. 1997.
- RAÑE, J.M. 'Políticas Territoriales en la Globalización Económica'. Revista Electrónica La Factoría, nº 4. 1997. [Http://www.aquibaix.com/factoria](http://www.aquibaix.com/factoria)
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. Desarrollo Local: Una Estrategia de Creación de Empleo. Ed. Pirámide. 1988.
- VILANOVA, E. Las Otras Empresas: Experiencias de Economía Alternativa y Solidaria en el Estado Español. Ed. Talasa. 1997.
- VV. AA. Tercer Sector. Documentación Social, nº 103. Abril-Junio 1996.
- VV. AA. Economía No Monetaria. Revista Política y Sociedad, nº 19. Mayo-Agosto 1995.
- VV. AA. Investigación-Acción Participativa. Documentación Social, nº 92. Julio-Septiembre 1993
- VV. AA. Yacimientos de Empleo en la Gestión Ambiental. Ed. Agrícola Española S.A. Madrid. 1997.

DOS EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN - ACCIÓN - PARTICIPATIVA EN LA AUTOGESTIÓN DE ASOCIACIONES Y COOPERATIVAS.¹⁶

MIGUEL MARTÍNEZ LÓPEZ

INTRODUCCIÓN

El texto presente consiste en analizar *dos experiencias de investigación-intervención* sociales: una, en el ámbito de varias asociaciones de Vigo implicadas junto al Ayuntamiento en la gestión de proyectos urbanísticos; otra, en el ámbito de empresas cooperativas de Galicia implicadas en procesos de formación continua en materias organizativas y de participación interna. Ambas experiencias han sido desarrolladas en los últimos años por varios equipos de personas y mi aportación a las mismas se ha centrado, sobre todo, en la introducción del paradigma de -i-a-p- y del (socio)análisis institucional.

En esta ocasión voy a señalar tres dimensiones problemáticas de la autoinvestigación colectiva y de las prácticas de autogestión: 1) la *comparación* de un ámbito comunitario (interorganizativo) y de otro cooperativista (intraorganizativo) en tanto que involucrados en procesos de -i-a-p-; 2) la explicación y comprensión de las *relaciones institucionales* que esos ámbitos enfrentan, entendiendo por dichas relaciones las que tienen con instituciones estatales y con investigadoras/es-asesores/as profesionales; 3) las consecuencias metodológicas y epistemológicas que tienen para las prácticas de -i-a-p- comprometidas en la promoción de la autogestión y la participación democráticas, en lo relativo a la *articulación de técnicas* -sociológicas y psicosociológicas, fundamentalmente- y a las estrategias de relación entre agentes.

Un eje teórico sobre el que pivotaría este análisis de las dos experiencias mencionadas

¹⁶ Este texto es una revisión y actualización de la comunicación presentada al 8º Congreso Mundial de -i-a-p- celebrado en Cartagena de Indias (Colombia), en 1997. Unos meses antes del mismo pude discutir algunas de estas ideas en un taller que se celebró en Madrid, en las jornadas organizadas por el Máster en "Investigación, Gestión y Desarrollo Local" de la Universidad Complutense. A todas las personas que participaron en él les debo una parte de las ideas aquí expuestas. Con Javier Encina, en particular y ya en Cartagena, reformulamos de un modo más simpático las reglas "de no estricto cumplimiento" a las que yo le había estado dando vueltas algún tiempo (ver epígrafe de Conclusiones). Tomás R.Villasante, como siempre, me regaló su estímulo constante para poder ir a Colombia y para seguir profundizando en esta veta de la i-a-p. El año pasado, Ana Lorenzo y Iago Santos también me contagiaron su entusiasmo por organizar en Vigo un Simposium Internacional de IAP aplicado a entidades cooperativas, y gracias a él también tengo una deuda intelectual con todas las personas que participaron en los talleres y debates del mismo, ya que todo ello me exigió clarificar muchas ideas. Afortunadamente esta historia no acaba aquí y son muchas las personas que siguen interesadas en promover la i-a-p como forma de democratizar el conocimiento e incentivar cambios sociales frente a toda opresión. Para todas ellas también va mi agradecimiento, porque seguro que aún nos queda mucho por aprender y por enseñarnos.

es el que he denominado 'constructivismo materialista'. Este enfoque ayuda a plantear cuestiones útiles a la IAP, como ¿qué uso comunicativo y pragmático se hace de los conocimientos de determinaciones sociales? y ¿qué prácticas de transformación de la realidad son necesarias para articular el pluralismo de concepciones sobre ella? Esta forma de interpretar las experiencias, pues, pretende contribuir a definir conceptualmente 'qué hacer y cómo' para avanzar ante los conflictos y contradicciones que periódicamente se imponen en las *prácticas de autogestión*.

DESCRIPCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS E INSCRIPCIÓN DE LA -I-A-P-

Los orígenes de las experiencias

Los trabajos que voy a analizar se desarrollaron entre 1994 y 1996. Participé en ellos como profesional autónomo y lo hice eventualmente y de forma variable junto a otras personas, que casi siempre eran sociólogas de formación como yo. Las reflexiones sobre -i-a-p-, sin embargo, procedían en gran parte del ámbito universitario de procedencia. Simultáneamente a esos trabajos, seguí vinculado (débilmente) a la Universidad, cursando un programa de doctorado. En la actualidad, las re-elaboraciones teóricas también las realizo desde una institución universitaria en la que investigo en calidad de becario. Pero la utilidad de aquéllas, su destino, prefiero situarlos de vuelta a sus *orígenes*, a las prácticas que les dan *sentido*.

Se pueden mejorar las notas de este contexto. Mis conocimientos adquiridos sobre -i-a-p- se deben a discusiones diversas y a experiencias políticas. Indirectamente, discutiendo las propuestas de la sociología crítica y cualitativa de una generación mayor a la mía que conocí en Madrid (Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí, Tomás R. Villasante, Colectivo IOE y otr@s). Directamente, discutiendo con compañer@s aproximadamente de mi misma generación (Ana Lorenzo, Valentín García, Ramón Soria, María Bruquetas, Andrés Walliser y otr@s) sobre todo de los efectos políticos y mercantiles del ejercicio profesional de la sociología y de las posibilidades de compatibilizarlo con la actividad de los movimientos sociales en los que algun@s participamos (principalmente el de radios libres y el de insumisión / antimilitarismo).

En una democracia formal como la que hay en el Estado español siempre pensé que la -i-a-p- podía ser útil para los *nuevos movimientos sociales* (NMS) que plantean en los últimos años con fuerza (intensiva) pero con difícil interconexión y continuidad (extensivas) alternativas de democracia participativa: la comunicación *contrainformativa*, el antimilitarismo, la *okupación*, la ecología política, la economía social-solidaria, la educación popular, el comercio justo, etc. (el mismo planteamiento, más desarrollado puede verse en: Villasante, 1995; Martínez, 1997, 1998). Pero había, entre otros, dos problemas. Entre estos movimientos y colectivos de base es difícil dedicar *recursos* (de todo tipo) para promover y sostener auto-investigaciones sociales (de ellos mismos y de lo que les interesa). En segundo lugar, a mi entender, en los múltiples lugares comunes de la -i-a-p- era necesario reformular muchas cosas, teóricas, ideológicas y metodológicas. Inicialmente tenía aproximaciones valiosas al tipo de acción local de los NMS y al tipo de pensamiento científico-social y global de la -i-a-p-, me faltaba más pensamiento local y empíricamente concreto para profundizar en la -i-a-p-, y más acción global y teóricamente sistemática para influenciar socialmente con la *política* los NMS.

Aún no he modificado del todo este planteamiento. Las dos experiencias que presento se enmarcan en él y, en la práctica, no dejan de enredarse con él. Pero son más limitadas y se diferencian de ese contexto por su menor calibre de oposición política: más local y molecular si cabe que en el caso de los NMS.

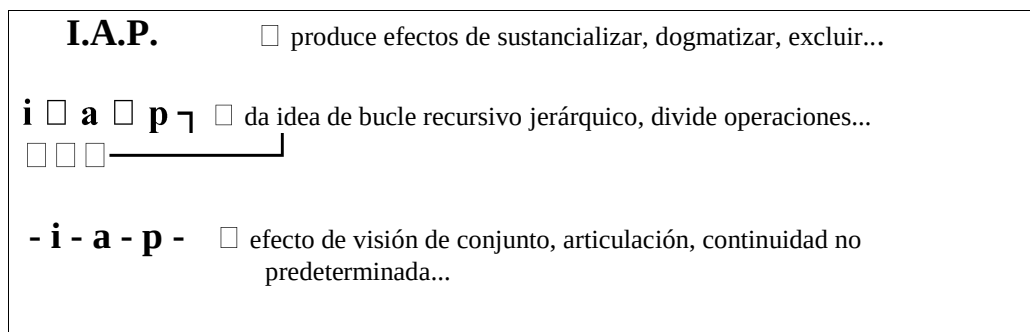
Los *Planes de Desarrollo Comunitario* empezaron a tomar consistencia, en este entorno, a finales de la década pasada y desde principios de ésta. En cierto modo son proyectos, escasos y puntuales, de reavivar el ahora decaído pero hace dos décadas efervescente movimiento vecinal, en barrios urbanos donde ha persistido una articulada red de conflictos y desigualdades (en aspectos laborales, educativos, sanitarios, urbanísticos, etc.). En Galicia fueron impulsados por asociaciones diversas y por personal técnico sensibilizado, recibiendo el apoyo (con desigual peso, según los casos) de un plan de drogodependencias del gobierno autonómico y, si ampliamos el concepto hasta el desarrollo no urbano, también de los programas europeos de desarrollo local y rural. En el caso de Vigo el "Plan Comunitario do Casco Vello" (PC, desde ahora) surge en el centro histórico (en 1991) con el apoyo de uno de los partidos políticos (nacionalista de izquierdas) que gobernó municipalmente en coalición entre 1991 y 1995, y con la iniciativa que reunía a la asociación vecinal y cultural, a la juvenil y de mujeres con ella, a colectivos parroquiales, deportivos, de madres y padres de escolares, a técnic@s de salud, de asistencia social y de educación, etc. Este conjunto de asociaciones y su exigencia de autonomía representa un hito novedoso en las formas de intervención popular en la ciudad. En 1994 el PC consigue del ayuntamiento la financiación de una investigación sociológica sobre el problema de la vivienda en el barrio, que yo llevaba unos meses preparando en la línea de una -i-a-p- junto al PC y a la que se sumaron dos sociólogas y dos arquitect@s (ver para más detalles: Gómez y Martínez, 1995; Martínez, 1995, 1996a, 1999).

En el caso de las *empresas cooperativas de trabajo* la historia reciente ha sido de crecimiento, pero más que un movimiento social transformador el cooperativismo ha estado bastante institucionalizado y relativamente poco articulado durante las tres últimas décadas, con plataformas de coordinación inestables. Muchas cooperativas han sido la pieza eficaz que ayudaba a la restructuración flexible y a la descentralización productiva del capitalismo (Herranz y Hoss, 1991). Por su parte, la gran mayoría de cooperativas que han podido autogestionarse lo han hecho mirando bastante hacia su interior. Desde 1993 vengo colaborando también con una asociación que promueve la economía social en Galicia (APES) y con la que investigamos sobre el sector y ayudamos a crear varias cooperativas muy interesantes (Martínez, 1996), pero es durante 1996 cuando nos metemos (con otra socióloga primero y con una maestra después) más a fondo con un programa de "asesoramiento organizacional" gestionado por la Federación de Cooperativas Sinerxia. Con este programa, y con la experiencia anterior, miramos hacia el interior de cada cooperativa, pero no podíamos hacerlo ya sin lanzarles preguntas problematizadoras. Después de intentar llevar la perspectiva de -i-a-p- al ámbito interorganizativo y local-comunitario del Casco Vello (experiencia I, desde ahora), pensamos que no la podíamos abandonar ahora en el ámbito más restringido de lo interpersonal y de lo organizacional de las cooperativas (experiencia II, desde ahora). Una razón es que, de hecho, esta constancia en el fondo se notó en las coincidencias metodológicas.

En este caso, sin embargo, el origen de la demanda de intervención técnica no provenía tanto de cada cooperativa como de la propia Federación que gestionaba sus propios fondos y los que provenían obtenidos de administraciones públicas. De este modo, *ofrecía* la *formación* y el *asesoramiento* como *oferta* a sus miembros y a cooperativas no federadas, lo que también podía determinar el estilo de -i-a-p- adoptado en cada caso (Lorenzo y

Martínez, 1996, 1999).

ESQUEMA 1. Símbolos abreviados de la -investigación-acción-participativa-.



Distinciones y limitaciones de las -i-a-p-

La -i-a-p- es una corriente fluida pero no homogénea en las ciencias sociales. Ya en los primeros escritos y congresos se podía percibir una diversidad de estilos metodológicos, de fuentes teóricas e ideológicas y de áreas de intervención comunitaria (AA.VV., 1978). Algunos textos posteriores han mostrado sistematizaciones de algunas componentes fundamentales de la -i-a-p- (Fals Borda, 1985; Fals Borda y Brandão, 1987; Goyette y Léssard-Hébert, 1988; Salazar et al., 1992; AA.VV., 1993). A estos se les han unido críticas diversas y síntesis creativas (por ejemplo: Demo, 1985; Esteves, 1987; Villasante, 1994, 1998; Toulmin y Gustavsen, 1996). Pero, sobre todo, en los últimos años hemos podido registrar multitud de aplicaciones en temas de salud, trabajo, cooperativismo, desarrollo local, educación, asociacionismo, antropología y otras materias no siempre discernibles nítidamente de las demás desde la perspectiva de la -i-a-p- (por ejemplo: Gabarrón y Hernández, 1994; Sobrino, 1989; Greenwood y González, 1989; Minaudo, 1988; Quintana et al., 1986; Kemmis y McTaggart, 1992; Sosa, Guerra et al., 1995; Villasante et al., 1995; Montes, 1989; Lammerink, 1995).

Por nuestra parte y en otras ocasiones (Gómez y Martínez, 1995; Martínez, 1997) hemos discutido estas influencias y, principalmente, sus vínculos con el *socioanálisis* francés (sobre todo: Lapassade y Lourau, 1971; Lapassade, 1980; Lourau, 1980; AA.VV., 1978b) y con los principios epistemológicos y metodológicos de la llamada *sociología dialéctica* o *post-estructural* (Ibáñez, 1979, 1985, 1991, 1992; Conde, 1987, 1990; Ortí, 1994; Wilden, 1979, 1982, 1987).

En esta variedad global he encontrado *problemas* más que orientaciones rectas. Observar casos concretos con estos prismáticos me ha obligado a hacer distinciones locales en esa variedad. El acto de *distinguir*, sin embargo, no limita necesariamente las posibilidades de hacer -i-a-p-, sino que puede aumentarlas si seguimos considerando lo que dejamos fuera de la distinción, lo que *valoramos* como exterior, y a ese “otro” le atribuimos un poder de complementarnos, discutimos en nuestras convicciones y, en última instancia, hasta de

crearnos.

Podemos concretarlo más en nuestros casos. En las dos experiencias que se comparan se siguieron pautas de -i-a-p- limitadas, en el sentido de que no fueron todo lo amplias que algun@s deseamos. Conociendo esos *límites* podremos pasar del primer sentido que tiene el término 'experiencia' (tentativa) al segundo (propio de expert@s). En el caso I (PC del Casco Vello) la mayor limitación estuvo en la no continuidad temporal del proceso de -i-a-p- (si bien duró casi hasta dos años) y en la imposibilidad de aumentar la intensidad de las acciones y la implicación popular participativa (más allá de la intensidad del primer año). En el caso II (cooperativas) el mayor obstáculo se encontró en desarrollar más investigación y, sobre todo, en conocer más el contexto inmediato de la organización cooperativista, que quedaba circunscrita a sus miembros soci@s. A este lado del límite comentaré después lo que valoramos más útil de lo experimentado. A grandes rasgos, las dos experiencias de -i-a-p- se pueden diferenciar genéricamente en las dimensiones recogidas en el CUADRO 1.

CUADRO 1. Diferencias genéricas entre dos experiencias de -i-a-p-

	EXPERIENCIAS DE -I-A-P-	
	I (Plan Comunitario)	II (Cooperativas)
Ámbito de investigación	Interorganizativo- Global-Barrio	Intraorganizativo- Interpersonal-Organizacional
Sentido de la acción	Influir-Resistir-Retrocontrol	Cambio organizacional
Participación popular	Representativa	Directa
Origen de la demanda	PC solicita, Ayuntamiento financia	Federación financia y ofrece a cooperativas

La determinación inconsciente del cómo se comienza

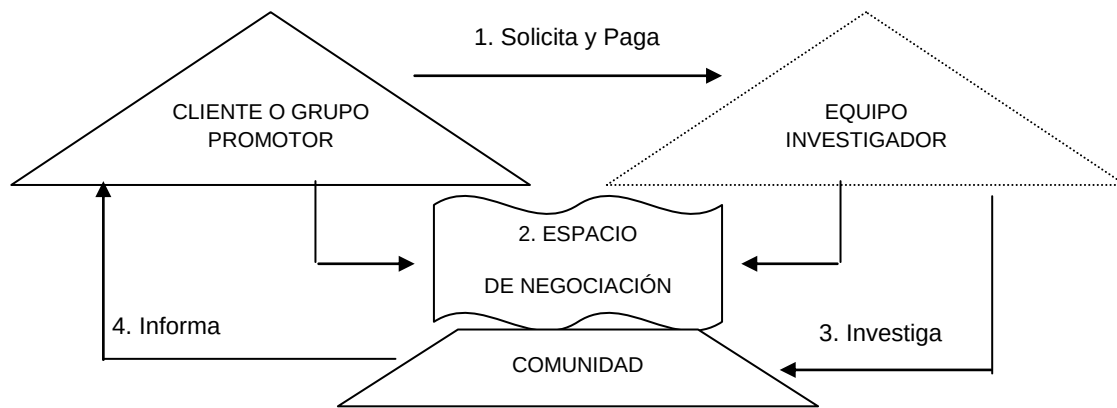
En primer lugar empezaré señalando la dimensión denominada "origen de la demanda": en I nos demandaban explícitamente una investigación social, en II una formación y asesoramiento organizacional. Nunca se demandaba una -i-a-p- o algo similar, pero al proponerla desde nuestra posición técnica casi siempre fue aceptada (excepto en algunas cooperativas, que o bien demandaban una formación "tradicional", o bien estaban saturadas de trabajo cotidiano para ningún tipo de trabajo extra, o bien consideraban que sus problemas de fondo no encajaban en una -i-a-p-).

Las demandas explícitas diferían según eran formuladas por quien financiaba o por quien protagonizaba el proceso. Por debajo de las demandas existían algunos *requerimientos* implícitos que sólo podíamos manejar como hipótesis. En I el PC quería asesoramiento y dinamización junto al estudio sobre problemas urbanísticos y de vivienda, mientras que el
124 ayuntamiento pretendía informaciones "desimplicadas" sobre posibles intervenciones futuras

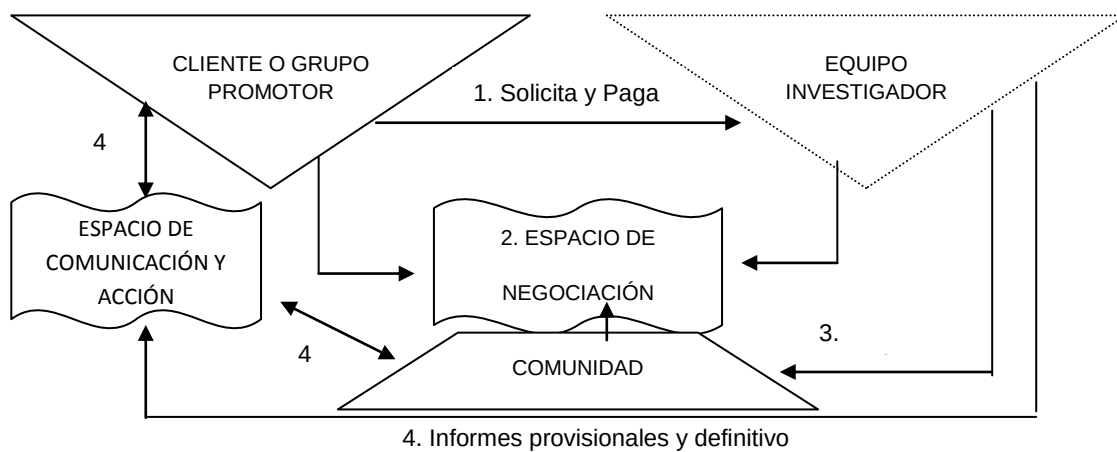
que legitimaran toda su gestión urbanística. En II cada cooperativa era un mundo, dándose los casos extremos de que algunas deseaban más obtener algún beneficio extra por hacer el "curso" (aguantaban hasta una -i-a-p-) y otras querían más un "curso" de formación que una intervención desde el autoconocimiento (eran más reticentes ante una -i-a-p-). Mientras, la Federación no ponía obstáculos a nuestra implicación siempre que se legitimara la intercooperación generadora de servicios como el que ofrecía.

En los orígenes están las semillas de lo que va a dar de sí el resto del proceso. Cuando *negociamos la demanda*, siempre en los inicios, junto a la autogestión de otros elementos (horarios, reglas, dinero, etc.: Lapassade y Lourau, 1981: 231) los técnicos procuramos introducir también *necesidades no demandadas*. Son necesidades posibles que *representan* situaciones o grupos sometidos a alguna dominación en principio no reconocida por quien tiene poder para negociar (quien está *presente*). Nuestros intereses como técnic@s, los subordinamos en relación a esa "autogestión de la demanda" en general. Sin neutralidad pero sin servilismo ciego hacia quien puede expresar sus demandas. Las diferencias entre un proceso clásico de negociación de la demanda de investigación y otro alternativo de autogestión de la -i-a-p- pueden observarse en el CUADRO 2.

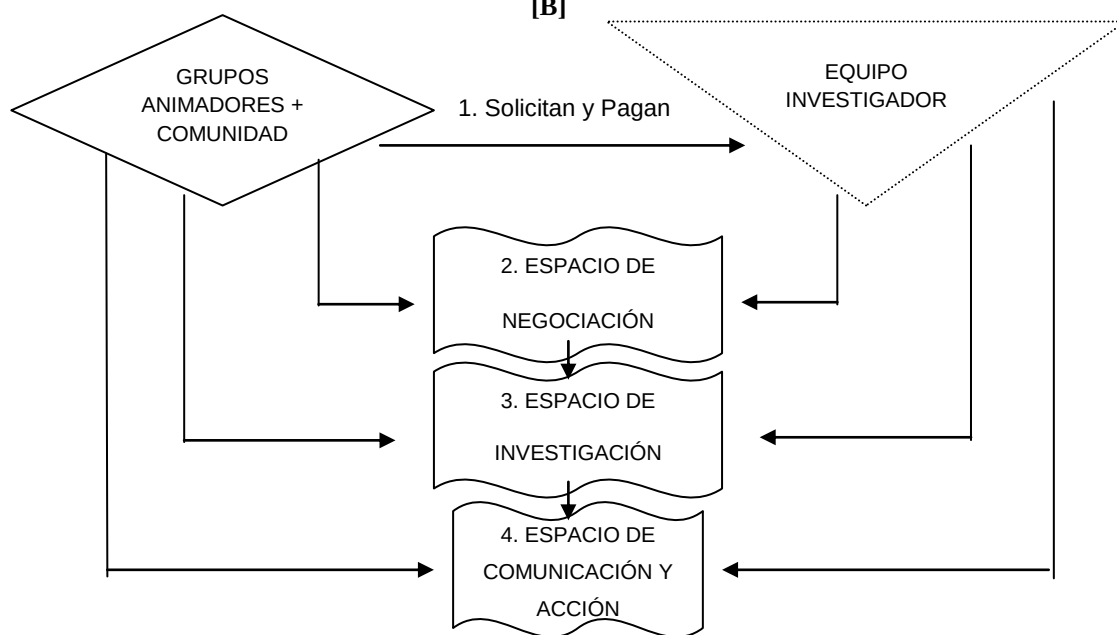
CUADRO 2. Paso de un modelo clásico de demanda de investigación (A) a dos modelos de autogestión de la demanda de -i-a-p- (B y C)



[A]



[B]



[C]

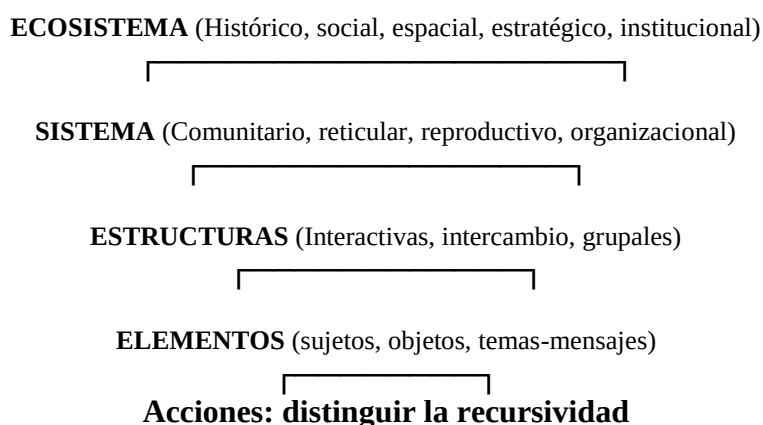
Contextos inmediatos y mediatos

La experiencia I implicaba un contexto 'interorganizativo', es decir, que convergía la autogestión de un conjunto de asociaciones/organizaciones formando el PC, con la autogestión de una -i-a-p- por parte de una comisión del PC que reunía a representantes de esas organizaciones y a personas independientes por un lado (de unas 10 a 2 según las épocas) y a técnic@s por el otro (de 5 a 2 según las épocas). En la experiencia II el contexto inmediato era 'intraorganizativo' ya que convergía la autogestión directa de tod@s l@s soci@s de cada cooperativa (de 5 a unas 15 según los casos) con la autogestión de un proceso de autoconocimiento y cambio organizativo que reunía a esas mismas personas junto a dos técnic@s.

El contexto mediato en II que se escapaba de la -i-a-p- era toda la red de emplead@s, clientes, proveedores, cooperativas relacionadas, comunidad y administraciones públicas influyentes. El contexto mediato en I que no se escapó de la -i-a-p- era toda la red de bases sociales asociadas, comunidad no asociada, espacios menos frecuentados, problemas socio-urbanísticos relacionados y administraciones públicas en contacto. Los contextos inmediatos inscribían a la -i-a-p- en un **sistema**, la historia de conflictos sociales y cambios de los contextos mediatos la inscribían (o no) en un **ecosistema**. De aquí derivamos los temas de investigación.

La distinción entre niveles de menor a mayor complejidad organizativa y de mayor constreñimiento sobre los niveles inferiores, procede de Wilden (1979, 1987): en el nivel del ecosistema se darían cambios de sistema y relaciones entre sistemas, en el nivel del sistema se darían relaciones entre estructuras (relaciones entre relaciones), en el nivel inferior de la estructura se darían relaciones entre elementos... (ver ESQUEMA 2). Como ejemplo, en I distinguimos las estructuras sociales y urbanas más relevantes (*clasificaciones* demográficas, grupales, de clase, de propiedades inmobiliarias, usos espaciales, etc.) como *constreñidas* a dimensiones más globales del sistema sociourbanístico del barrio (necesidades de vivienda, posibilidades de equipamientos, redes de poder, conflictos sociales, etc.) y, además de constreñidas, *atravesadas* por la historia social y urbana y por las estrategias de acción que configurarían un ecosistema social particular.

ESQUEMA 2. Niveles de complejidad y contextos en los que se puede inscribir la -i-a-p-



La dimensión que he denominado "sentido de la acción" articula dos subdimensiones ('sentido' y 'acción' por este orden).

Al igual que el dicho cristiano "los últimos serán los primeros" en este caso hay que invertir el orden de las dos subdimensiones para que tengan sentido. Primero, porque sólo a partir *de acciones* y prácticas de cambio social (de las desigualdades, dominaciones, disfunciones) es posible conocer algo 'real'. Segundo, porque el *sentido* no es tan solo el idealismo latente en la planificación de acciones o la atribución arbitraria de un observador externo, sino, sobre todo, la comprensión colectiva del 'valor' de supervivencia social a largo plazo, experimentado en sucesivas acciones históricas.

Al igual que el dicho taoísta "lo Receptivo no combate a lo Creativo, sino que lo completa" es preciso observar la recursividad e interpenetración de las dos subdimensiones para que tengan sentido. *Por una parte* están las *valoraciones* (distinciones) presentes a lo largo de todo el proceso de acciones. *Por otra parte* están las *condiciones materiales* en las que esas valoraciones se elaboran, construyen y realizan. Así, en la experiencia I las prácticas de investigación se integraban en las prácticas de incidencia política pretendidas por el PC. Básicamente podrían destacarse tres sentidos orientadores de esa acción: 1) ejercer influencia (como grupo de presión legítimo y representativo) en las decisiones políticas del ayuntamiento (negociando y proponiendo); 2) mantener un (retro-)control del planeamiento y la gestión urbanística del ayuntamiento ("controlando a quien controla" mediante seguimiento y crítica); 3) crear una organización fuerte en el barrio capaz de resistir a intervenciones sociales perjudiciales, creando alternativas propias al planeamiento y a la gestión de necesidades, "urbanas" en este caso.

En la experiencia II las prácticas de investigación se integraban en prácticas de cambio organizacional pretendidas por algunas cooperativas. La -i-a-p- tenía sentido en tanto que dinamizaba unas actividades de intervención en los conocimientos y relaciones del grupo cooperativista, pero el sentido proviene del contexto institucional más amplio que no se investigaba ni se trataba prácticamente (excepto en algunos casos).

Desde el punto de vista de valorar el sentido de la -i-a-p- desarrollada es preciso vincular también 'acción' y 'participación'. En ambas experiencias se pueden distinguir dos rasgos comunes:

1) la "mediación no-impositiva" de las entidades supra-institucionales que financiaban la -i-a-p-;

2) la "integración" de l@s técnic@s en los colectivos de base.

De hecho, a partir de ellos se puede obtener una nueva posición para valorar el sentido de las acciones, considerando que tanto la participación popular como la de técnic@s es una de las acciones principales (determinantes de la orientación, del sentido). Los comentaré después desde otra óptica complementaria para ver cómo pueden dar lugar a dos principios generales de la -i-a-p-.

Por una parte tanto el PC como cada cooperativa, como incluso el equipo de técnic@s, conseguimos una posición de suficiente autonomía para trabajar. *Autonomía*, principalmente, frente a los posibles dictados de quien gestionaba y aportaba los recursos económicos que posibilitaban el trabajo (sin necesidad, gracias a ellos, de recurrir a inestables e interesados voluntarismos).

Pero autonomía relativa, en el sentido de que existe una "*apertura informativa*" en esa "*clausura organizativa*" (autoproducida, según los conceptos de Varela, Maturana y otros: Ibáñez, 1990). A) Informativamente l@s técnic@s introducimos crítica al tipo de autonomía de cada entidad con respecto a otras (incluidas las que les pagan, sirven o benefician supra-institucionalmente) y autocrítica al tipo de autogestión interna de que son

capaces sus miembros para dinamizar al colectivo. B) Organizativamente, nuestra integración e implicación en los problemas y actividades del colectivo social introduce complejidad en la autonomía interna del colectivo y también en la nuestra propia, imponiéndole nuevos límites (fines, valores) y obligándonos a actuar en prácticas variadas no limitadas a investigar puramente. Esta relación puede parecer paradójica, pero no es paralizante ya que desde ella creo que se facilita hacer -i-a-p- y ser conscientes de sus limitaciones en cada dimensión.

Participar: ¿acción representativa?

Una de las limitaciones que conlleva más juicios de valor es la correspondiente al tipo de democracia participativa desarrollada "en vivo" durante la -i-a-p-.

En I trabajamos con una comisión del PC que integraba a representantes de colectivos miembros del PC y a personas no adscritas a ningún colectivo. A su vez, desde esta comisión se actuaba en representación del PC y del barrio. En II trabajamos con tod@s l@s soci@s de cada cooperativa de forma directa (menos en algunas sesiones en algunas cooperativas y casi siempre en el caso de una gran cooperativa).

En ambos casos se trata de personas concretas participando directamente en pequeños grupos (no más de 15 personas) pero que no se pueden entender en sí mismas, atomizadas (como elementos), ni como grupo independiente en el que están libremente autorrepresentadas (como estructura). La razón es que sus acciones y, sobre todo, sus discusiones y decisiones (más en I que, en general, en II) dependen de ser legitimadas y adecuadas a los procesos de **asambleas mayores** (a veces de varios centenares de personas) y de colectivos no organizados ni reunidos en asamblea alguna a los que se declara *representar* (pero que, como sistema o ecosistema, según los casos, realmente los constriñen). En este sentido las decisiones tomadas durante la -i-a-p- en II tenían más fuerza y posibilidades pragmáticas, incluso de ser experimentadas flexiblemente y evaluadas, que en I, en donde estaban en permanente riesgo, en un juego débil como el "doble vínculo" basado en confianzas mutuas, entre agentes *representativos* (ninguno absolutamente representativo empíricamente, aunque algunos sí de un modo más formalmente reconocido). En conclusión, la participación directa no está exenta de mecanismos representativos, pero facilita la autogestión del proceso de -i-a-p-, la experimentación con él.

Metodología de articulación dialéctica

Si pasamos ahora a sistematizar la comparación de las experiencias según los procedimientos metodológicos adoptados, el CUADRO sinóptico número 3 puede ser orientativo. Como se observa, hay un concepto central que caracterizaría a la metodología de -i-a-p-, a saber: la 'articulación dialéctica de perspectivas'. Este concepto especifica un sentido para el nivel propio del método (el nivel estratégico de planificar "cómo" investigar y con qué instrumentos técnicos-tácticos hacerlo):

1.- que no se opta por una sola perspectiva metodológica de observación (o distributiva o estructural o dialéctica: Ibáñez, 1985), como si los objetos de investigación fueran tan simples que exigieran unos procedimientos simplificadores de acceso;

- 2.- que no se opta por una simple *combinación* de dos de ellas o de las tres, como si no existieran relaciones relativamente sistemáticas de determinación entre los objetos y entre ellos y los sujetos que los investigan;
- 3.- sino que se establecen criterios para *articular* el tipo de combinación establecida;
- 4.- y entre ellos se privilegia el que atribuye a la perspectiva dialéctica prevalencia, concretada en el doble sentido de modificar los mecanismos formales de técnicas de investigación clásicas propias de las otras dos perspectivas metodológicas (por ejemplo, con encuestas que son más para informar que para informarse: IOE, 1993) y en el de priorizar los procedimientos dialécticos desde el principio al *final* del proceso de -i-a-p- (por ejemplo, asambleas, socioanálisis, autoaprendizajes, devoluciones, etc.).

CUADRO 3. Estrategias y tácticas metodológicas en dos experiencias de -i-a-p-

	I	II
Coincidencias metodológicas	<i>Articulación dialéctica de perspectivas</i> • asambleas discusión objetivos, recursos... • análisis de discursos, redes, prácticas... • dinámicas de grupo... • partir de analizadores históricos... • "devolución" informativa constante...	
Diferencias metodológicas	* técnicas cualitat. y cuantitat. * informes provisionales base * provocación de acciones * devolución a población no organizada	* juegos, psicodramas y d.g. * documentos internos * asesoramiento teórico de autoaprendizaje * asambleas autorreflexivas

En las dos experiencias existen unas coincidencias metodológicas básicas que derivan de los principios de autogestión del socioanálisis, de los estilos de educación y desarrollo populares, de la preocupación de la -i-a-p- por el 'valor de uso' de la información y de la superación dialéctica de los juegos de lenguaje cerrados o semi-abiertos de las técnicas de observación estadísticas (distributivas, al nivel de los elementos) y discursivas (estructurales, al nivel de las relaciones) (Villasante, 1994), hacia la observación de procesos sociales de cambio propios de una perspectiva dialéctica tradicional en sociología (sistémica).

'Dialéctica', aquí, no es la simple "unión de dos en uno" en el sentido metafísico y estático-esencial de que los contrarios se superan en un ente superior que conserva latente el antagonismo esencial; más bien me refiero a los 'procesos', ya sean de superación de conflictos (en alguna de sus modalidades materiales: cooperativa, eliminativa, etc. y entre todas las partes y sistemas en contradicción posible), ya sean de creación de nuevas posibilidades (y problemas y conflictos) en el sentido mayéutica (de parir) por el que "uno se divide en dos" (o más).

En concreto, la 'dialéctica' la pusimos en marcha en nuestras dos experiencias

- 1) la realización de *asambleas* de discusión de objetivos de la -i-a-p-, de la metodología concreta a seguir, de los recursos, el tiempo, el dinero, ciertas reglas y *sanciones*, etc. y la participación de l@s técnic@s en esas asambleas y en otras que se daban relativamente al margen de la investigación, en el barrio ante diversos temas y en las cooperativas como parte de su funcionamiento habitual;
- 2) el análisis de discursos, de redes de relación (de poder y comunicación, en última instancia) y de prácticas en general (historias de los comportamientos de gestión, de relación, participación, transformación, etc.) como ruptura epistemológica con las *apariencias* del lenguaje y de la realidad para ir comprendiendo el orden de las cosas según los valores, las cualidades que rigen la regulación social en cada grupo y clase social y durante un período histórico determinado;
- 3) de modo que en esa indagación *cualitativa* buscamos, sobre todo, '**analizadores históricos**' que guíen a la -i-a-p- más de lo que todo los sujetos protagonistas puedan dirigirla, es decir, analizadores en tanto que elementos o acontecimientos reveladores de contradicciones, dominaciones, etc. e históricos en tanto que no provocados por una intervención técnica externa o contruidos al margen del contexto ecosistémico del grupo en análisis;
- 4) entre las técnicas de implicación, autoaprendizaje y dinamización, aplicamos diversas modalidades de 'dinámicas de grupo' según los objetivos en cada caso, entendiendo por ellas los ejercicios de experimentación cooperativa de formas de relacionarse; intercambiando información y sentimientos; decidiendo argumentada, colectiva y consensualmente; resolviendo conflictos de forma no violenta, etc.;
- 5) por último, en común a ambas experiencias está también la preocupación por una "devolución" informativa constante, sobre todo desde las posiciones técnicas y minoritarias, en todo momento en que se obtenían datos o se elaboraban hipótesis y estrategias que se enriquecían con la discusión colectiva y enriquecían a ésta rompiendo los monopolios del saber.

No son las únicas posibilidades abiertas, pero funcionó la operación de apertura en vistas a modificar el poder de l@s técnic@s. Las diferencias metodológicas entre las dos experiencias sólo pueden entenderse con el referente (construido) de esa apertura dialéctica (y sus operaciones técnicas materiales). En "uno" y "otro" caso hay un referente al "Otro" (como formando un triángulo de Penrose), pero las diferencias dependen de los distintos tipos de objetos, contextos y sentidos en cada experiencia. En I, específicamente, hubo más: a') articulación de técnicas cuantitativas y cualitativas para investigar sociológicamente a toda la comunidad en la que se enmarcaba el PC; b') elaboración de numerosos esquemas, documentos e informes provisionales como base para acciones, discusiones y negociaciones; c') provocación de acciones transformadoras durante la investigación, a veces promovidas conjuntamente con técnic@s, y a las que se observaba reflexivamente; d') devoluciones informativas al resto de miembros del PC y al resto de población no organizada en torno a él, incluso de fuera del barrio, para el resto de la ciudad, la prensa y el movimiento asociativo.

En II, específicamente, hubo más: a") empleo de diversos juegos, psicodramas y

dinámicas de grupo que transformaran el carácter más "educativo" que en apariencia conllevaba esta -i-a-p-; b") uso de documentos internos y reelaboraciones colectivas de la historia de prácticas y problemas de cada cooperativa; c") no sólo asesoramiento en informaciones temáticas relevantes (en este caso sobre cooperativismo), sino también en teorías y técnicas sociológicas y psicosociológicas sobre gestión, comunicación, aprendizaje, etc.; d") reflexividad en asambleas habituales de la cooperativa sobre la práctica de asambleas.

Hasta llegar aquí anduvimos un camino: para romper las jerarquías en las formas de conocer (investigar, educar, aprender, comunicar, etc.) y de actuar (gestionar, conservar, transformar, relacionarse, etc.) creímos necesario inventar mecanismos que producen creatividad (varias posibilidades) de la reunión de *saberes diferentes* (técnicos y populares; expertos y comunes; científicos y culturales). Ahora podemos desandarlos, en parte, preguntándonos: ¿por qué l@s científic@s sociales no sabemos más cosas técnicas que una pequeña variedad de formas para "captar" información y unas pocas teorías asociadas a cada tema "social"? ¿por qué los "sectores populares" no obtienen de la educación reglada o los mass media más saber sobre sí mismos, su historia, sus problemas, etc. profundizando críticamente en su cultura y organización sociales? Cuando hacemos -i-a-p- asumiendo nuestras *diferencias*, realmente estamos asumiendo nuestras *deficiencias*, ya que la memoria de las anteriores experiencias metodológicas muestra que podemos ampliar nuestro rango de conocimientos relevantes (en teorías y técnicas de investigación y dinamización) hasta una mayor "mínima variedad necesaria" para que el bucle no se atasque.

Las utilidades/transformaciones se hacen al andar

Por último, para concluir este epígrafe conviene contestar a la pregunta de la eficacia: ¿qué resultados, qué éxitos de eficacia y eficiencia se consiguen con la -i-a-p-? La respuesta no está en el viento, sino en el proceso. No he realizado ninguna investigación evaluativa de forma sistemática en ambas experiencias, pero en I hubo un seguimiento permanente de la investigación por l@s vecin@s de la comisión del PC y en II se implementaron algunos mecanismos de autoevaluación que llegaban a alterar el curso de la -i-a-p- pero no a ver los efectos generales del modo holístico y crítico que todo el proceso tenía. Por lo tanto, en este punto, la respuesta sobre la utilidad de la -i-a-p- es más parcial, si cabe, que en los anteriores.

La mayor utilidad se puede encontrar en el proceso, es decir, durante la realización de la -i-a-p-, de repente se genera un aumento de recursos circulando por un colectivo que es *violentado* en su rutina y *potenciado* en sus acciones y problemas. Esta subida de tensión exige participación del colectivo en la -i-a-p-: "alguna" si era nula, "más" si estaba flojo o con sobreesfuerzo si ya era intensa, u "otra" distinta a la habitual. Por lo que ya están cambiando las cosas y esta nueva relación con el conocimiento suele ser ya útil para tod@s, ya que experimenta con relaciones sociales más simétricas y recíprocas que las dominantes. Pero se dan limitaciones en la intensidad y en el tiempo. Veamos.

En la experiencia I la -i-a-p- sirvió para orientar fuertemente en varios temas sociales y urbanísticos los debates y la acción conjunta del PC y sus asociaciones, sobre todo en tanto que **defensa** popular ante las políticas municipales. El gobierno municipal de izquierdas entró en conflictos con el PC que se agudizaron con el nuevo gobierno de derechas, determinando una fase de declive del PC y con él de la -i-a-p-. Con menos técnic@s, la -i-a-p- continuó en esta fase crítica movilizand

participación en y el interés por la misma por parte de las asociaciones también declinó. Con la reorganización del PC y la activación de un programa europeo de "desarrollo" en la zona se operó un aprovechamiento mayor de la información producida con la -i-a-p-, más que de las experiencias de participación, volviéndose a estilos más gestionistas y de dependencia municipal, que en algún momento habían caracterizado al PC antes de empezar la -i-a-p-

En cuanto a la experiencia II creo que se lograron formas no autoritarias a la vez de autoconocimiento de cada grupo cooperativista y de abordar problemas con algunas técnicas organizativas asumidas colectivamente. Si distinguimos de nuevo entre los niveles de los elementos, de las relaciones entre elementos (estructura) y de las relaciones entre relaciones (sistema), podríamos afirmar que en la mayoría de las cooperativas se produjeron *cambios estructurales* (en algunas relaciones materiales y comunicativas de organización), si bien sólo fueron más fluidos y persistentes en aquellas que demandaban más activamente el "asesoramiento" como fin en si mismo y que previamente habían experimentado ya debates internos, albergaban cuestionamientos críticos por algunas minorías activas, habían intentado implementar algunos cambios y, casi consecuentemente, tenían una sintonía de planteamientos con l@s técnic@s. A pesar de lo limitado de la experiencia a cada cooperativa se avanzó bastante en la autovaloración como cooperativa y en la valoración de la intercooperación (representada en la Federación que gestionaba los cursos), como si la -i-a-p- fuera una generadora de identidad social. Identidad 'social' y también, internamente, 'heterogénea' en el sentido de que se puede reconocer también en esta experiencia una mayor comprensión de los factores sociales y de la participación en la autogestión cotidiana. Los cambios generados, sin embargo, sólo en algunos casos fueron lo suficientemente críticos, reveladores y determinantes de la marcha futura de cada *sistema* cooperativo, quedándose en la mayoría de casos en efectos de estabilidad y adaptación al sistema vigente. Las informaciones generadas apenas trascendieron hacia el *ecosistema* institucional, comunitario e intercooperativo, bien debido a incapacidades de l@s técnic@s, bien debido a incapacidades de las cooperativas y la Federación.

LAS RELACIONES DE LAS RELACIONES INSTITUCIONALES EN LA -I-A-P-

De cara a aprender de los errores propios y ajenos al realizar -i-a-p-, me propongo ahora distinguir lo que he llamado las "relaciones institucionales". Más concretamente, son 'relaciones de relaciones' porque se sitúan en las fronteras del sistema y del ecosistema, es decir, más allá del conjunto de temas y relaciones que estructuran la investigación y más acá del ecosistema histórico, social y espacial que la rodea.

Las relaciones institucionales en la -i-a-p- son una dimensión de la '*reflexividad*' de ésta: en un sentido constructivista, como inclusión de las propiedades de l@s observadores/as en los procesos de observación; en un sentido socioanalítico, como la revelación del inconsciente político en procesos instituyentes (de cambio) y de institucionalización (de estabilización).

En un primer momento se concebía a "lo institucional" por las teorías psicosociales tradicionales como un conjunto de regulaciones explícitas o implícitas, mediadas por algún valor cultural que servía como medida para las demás relaciones de intercambio en la misma institución (paradoja autorreferente). En un segundo momento como un nivel jerárquicamente superior a los de organización, grupo e individuo, de modo que su particularidad derivaba de

la acumulación necesaria de los otros niveles (lo que está arriba determinando pasa abajo, determinado: inversión paradójica). En un tercer momento se ha definido lo específico de lo institucional por su '*transversalidad*', un proceso de fuerzas que hacen y deshacen las formas de organización y conocimiento social y que atraviesan al resto de niveles de un modo que estos no le atraviesan a él (paradoja pragmática: por su dinamismo de cruzar niveles es un proceso -de constreñimiento- y una instancia a la vez, como la onda y el corpúsculo en la física cuántica) (Lourau, 1980).

No se trataría ya, en esta última perspectiva, de separar las instituciones el Estado de otras instituciones sociales (como la familia, la cárcel, la empresa, la escuela, el hospital, etc.) o culturales (como el tabú del incesto, el dinero, el don, etc.) o de las generadas en las relaciones entre grupos sociales (como la lucha de clases, la cura médica, la investigación científica, la marginación, etc.). En una -i-a-p- se *crean* instituciones y hay *relaciones* con otras instituciones y con grupos, elementos y procesos (analizadores) que son institucionales cuando atraviesan a otros niveles del sistema y constituyen procesos de cambio o de represión del mismo.

En nuestras dos experiencias he distinguido cuatro tramos a lo largo de ese límite que constituyen las relaciones (de relaciones) institucionales. Pero al caracterizarse por su transversalidad son también una especie de vectores que forman campos problemáticos, señalan dispositivos analizadores o "temas provocativos" para que "hagan hablar" a la -i-a-p-: "hacer pasar a la palabra, para que se diga lo 'no dicho' e incluso se intente decir lo no decible -paso a la acción o *acting out*" (Ibáñez, 1992: 95). Al mismo tiempo intentaré derivar unos principios genéricos que puedan orientar en sucesivas -i-a-p- y en la comparación con otras experiencias.

Relaciones institucionales con los contextos inmediatos y mediatos.

En el caso I el contexto inmediato era un conjunto interorganizativo que participaba en las comisiones del PC y en las acciones negociadoras o reivindicativas de éste, de forma representativa. Actuaba en asambleas del barrio combinando su representatividad con la participación directa de vecin@s afectad@s en cada caso. La autogestión del PC era receptiva a información para la intervención externa pero refractaria al autoconocimiento de su jerarquía interna (entre asociaciones, entre dirigentes y bases, entre población asociada y no asociada formalmente). El contexto inmediatamente siguiente (o mediado) lo constituía en sentido horizontal todo el espacio físico y social de la comunidad que representaba, y de la ciudad ante quien lo representaba. El escenario dramático eran fundamentalmente los medios de comunicación formales, por lo que en esta *mediación* casi nunca se *medían* las cosas a medida de los intereses heterogéneos de ese contexto. Cuando ocurría, tanto PC como técnic@s, perdíamos el control de la expresión y de los efectos, si bien no de los contenidos.

En el caso II el contexto inmediato era la organización formal de soci@s cooperativistas que oscilaba entre casos de asamblearismo constante y la carencia total de asambleas, con la situación intermedia de funcionamiento constante de un comité de delegad@s (Consejo Rector). Su autogestión transparentaba su dinámica interna y facilitaba la apertura hacia un autoconocimiento que vinculaba trabajo y relaciones sociales, mientras que era refractaria a información para la intervención externa. El contexto mediato lo constituía en el caso de una cooperativa de gran tamaño el resto de soci@s, y en todos -en sentido horizontal y vertical, zigzag- el personal contratado eventual o permanentemente por la cooperativa, los agentes económicos con los que comerciaba y, sobre todo, los clientes de

las que ofrecían servicios (colegios, tv, talleres ocupacionales). La -i-a-p- aquí se desarrollaba en sesiones a menudo asamblearias, por lo que el "curso" o el espacio de "asesoramiento" se convertían en espacios de compromiso directo y no sólo de discusión o planificación. A cambio, sin embargo, tanta clausura organizacional imponía la reafirmación de una cultura interna de autonomía que sólo en escasas ocasiones integraba los problemas de su contexto mediato como problemas propios (que la complementaran o incluso hasta *constituyeran*: "lo otro" es necesario para que exista "uno" y el límite entre ambos; "lo Otro" es necesario para que exista un criterio de valoración con el que trazar el límite, la distinción).

En consecuencia, podemos enunciar la *Regla de la Auto-Crítica Autogestionaria*:

La **autonomía** de un colectivo social embarcado en una -i-a-p- es relativa, en relación a su **contexto** y, por lo tanto, su potenciación depende del conocimiento crítico de su contexto: a) la ausencia de crítica al tipo de autogestión realmente practicada, b) la crítica autocomplaciente o autoflagelante fijándose en los fines (utopía obsesiva) más que en los medios, y c) la aceptación acrítica de las relaciones ocultas entre voluntariado e intereses privados... clausuran informacional y pragmáticamente al colectivo y acaban fracturando su cierre (auto-)organizacional.

Relaciones institucionales con las instituciones estatales o federativas que "pagan".

En el caso I primero se consiguió una descentralización de recursos públicos del ayuntamiento para financiar la -i-a-p- y después se consiguió que esta fuera autogestionada por el PC. Al mismo tiempo, por su parte, el equipo de investigación mantenía una relación más técnico-profesional con el ayuntamiento (con algunas sesiones de seguimiento). Hasta entonces, y durante el período inicial de la -i-a-p-, el PC mantenía una cierta co-gestión con el ayuntamiento de la política urbanística municipal en el Casco Vello, pero esa participación contenía numerosos problemas que se manifestaron más abiertamente durante la -i-a-p-. Al marcar el PC su autonomía y su iniciativa en hacer la -i-a-p- se ejerció una estrategia reversiva por la que lograba autogestionar, junto a l@s técnic@s, la -i-a-p- controlando al máximo su desarrollo, de modo que revirtiera más en las actividades reivindicativas del PC que en la legitimación imaginaria de la política municipal.

El poder municipal, por su relativa sintonía ideológica y por reconocer el prestigio de un instituto privado de estudios comunitarios que avalaba -sin condicionar- al equipo investigador, permitió este modelo de "pagar sin mandar" en el sentido de que no imponía en última instancia sus opiniones sobre los fines (para qué) y modos de participación (para quién) de la -i-a-p-, sino que los negociaba con las asociaciones del barrio.

En el caso II el proceso aún fue más sencillo y suave, ya que no fueron precisas fuertes negociaciones con la Federación de cooperativas (si bien ésta con las administraciones públicas a veces sí pasa caminos de espinas para acceder a la financiación por subvenciones). La Federación descentralizaba en este caso hacia l@s técnic@s en que confiaba por colaboraciones anteriores y por compartir trayectorias comunes, lo cual facilitaba nuestra autonomía. Por otra parte, las cooperativas sí funcionan habitualmente de un modo representativo en la Federación y es de este modo por el que ejercen un control fiscal sobre

su economía. En el sentido inverso, los acuerdos de la Federación en ofrecer servicios a sus cooperativas miembros son recibidos por éstas al margen de su conocimiento de l@s técnic@s y, por lo tanto, también sin mayor negociación inicial de los objetivos, contenidos, metodología, etc. De este modo, la autogestión de la-i-a-p- se hace fundamentalmente a dos bandas (cooperativa y técnic@s) y se establece con la Federación un compromiso de informar y sistematizar mínimamente las experiencias.

De aquí podríamos derivar la *Regla de Ruptura con el Autoritarismo Financiero* (que también se puede denominar como "quien paga no siempre manda"):

La institución que financia una -i-a-p- aportando **recursos públicos** para su autogestión "social" (ni "pública" ni "privada") posee una **legitimidad** relativa para imponer sus criterios, en relación al contexto de grupos implicados: a) en los objetivos de investigación y dinamización; b) y en el tipo de informaciones que va a obtener. Los colectivos sociales consiguen romper el autoritarismo de quien paga cuando marcan fuertemente su autonomía en la gestión y utilidad de la -i-a-p- y negocian con la institución pública y con l@s técnic@s.

Relaciones institucionales con l@s técnic@s investigadoras/asesoras

Por muy profesionales, técnic@s y expert@s que seamos, toda práctica de autogestión de la investigación y de autogestión pedagógica, implican que el conocimiento y las acciones no se van a generar vertical, jerárquica y disciplinadamente, y que, al contrario, l@s primer@s nos vamos a situar abajo del todo (aunque en horizontalidad imaginaria), en disposición de aprender y consensuar todo lo posible. La *autogestión de la investigación* la concibo, así, como un proceso de demanda de conocimiento iniciado en el colectivo autogestionario y la adquisición de compromisos por este colectivo para dirigir, orientar, controlar, seguir e intervenir en el proceso de investigación: básica e imprescindiblemente, en los momentos iniciales de definición de objetivos y en los momentos activos de uso de la información. Pero una investigación no sólo implica a las organizaciones sociales interesadas en ella, sino también a la comunidad de pertenencia y con la que y para la que investiga. En este sentido, la investigación social autogestionada junto al Plan Comunitario no lo fue también junto a más grupos informales de la comunidad (y esto, al parecer, en varias experiencias latinoamericanas sí fue posible).

La *autogestión pedagógica*, por su parte, la concibo como un proceso de ruptura larvada con las inercias grabadas en nuestra piel a lo largo de toda la socialización familiar y escolar. En este sentido, más que una ruptura total que supondría la anulación completa del "supuesto saber" del expert@ pero el desconcierto desmovilizador del colectivo autogestionario (que, como tod@s, arrastra sus lastres de respeto a la autoridad), hemos optado por empezar con una propuesta de objetivos, contenidos, planes y metodologías (en el caso del asesoramiento y formación cooperativistas) que se negocian junto a las expectativas de cada colectivo no sólo al comienzo, sino en distintos momentos de la evolución del contacto recíproco mantenido.

Tomando una analogía con la teoría de juegos, en contextos de sucesivas interacciones las estrategias ganadoras (para la colectividad) son aquellas que empiezan

cooperando y continúan con el toma-y-daca, respondiendo a la competición con competición y a la cooperación con cooperación. Esto no es la Ley del Talión, sino la lógica del don, ya que la participación sociológica en las prácticas de autogestión consiste, desde mi punto de vista, en empezar cooperando y autogestionando colectivamente los saberes distintos que se dan cita en cada situación, pero el objetivo de l@s sociólogos no es el voluntarismo ni el sacrificio comprometido, sino el desarrollo de ganancias mutuas y la eliminación de la posibilidad de que alguien pierda (a no ser que se trate de quien ya tiene demasiado y lo obtiene mediante la explotación sistemática, pero incluso para ese objetivo es precisa la unión *colaborativa* de distintas fuerzas *sometidas*).

En ambas experiencias, pues, hay una 'implicación metódica' (Lourau, 1980: 112) de l@s técnic@s en los colectivos que autogestionan la -i-a-p-: no orgánica (acríticamente partidista) ni militante (sólo intencional, ideológica y voluntariamente comprometida). En un sentido antropológico nunca dejamos de aterrizar en el colectivo como extraños y, aunque la implicación tendrá consecuencias en las actitudes de acercamiento y mimetismo ("ser como ell@s..."), en ningún momento la identificación con el colectivo receptor será completa ni deseable, para que así sea posible el intercambio de saberes diferentes desde identidades diferentes ("...pero no igual a ell@s"). De hecho, en muchos casos el saber técnico nos fue impugnado por los colectivos y en las respuestas siguientes redefiníamos nuestro papel de modo tal que podía quedar así marcado hasta el final de la mutua compañía.

Podemos, pues, enunciar la *Regla de la Múltiple Identificación Tendencial y Oscilante*:

El personal técnico que se **integra** mediante una -i-a-p- en los procesos y actividades de colectivos sociales de base, lo hace de un modo relativo, ya que: a) por un lado se desidentifica de la unidimensionalidad de su profesión corporativa (sólo investigar y sólo desde el Saber Experto) dedicándose a investigar "con" y "desde" los colectivos; b) y, por otro lado, su acercamiento le proporciona nuevas **identidades múltiples** (una tendencial hacia un límite infinito, en el sentido matemático, de precisar identificarse con el grupo; otra articulando más saberes que los propiamente investigadores, como la dinamización de asambleas, el asesoramiento temático, la mediación con terceros poderes, la negociación cooperativa y la intervención en acciones junto al colectivo); c) sin llegar necesariamente a ser nunca un@ más de ell@s y sin perder el sentido que esa oscilación (esquizofrénica) produce.

Relaciones institucionales con dispositivos "analizadores" y de "devolución" informativa

Hasta ahora he explicado las dimensiones de una "reflexividad de primer orden": se trataba de relaciones institucionales de grupos que reflexionan. En este punto trataremos con una "reflexividad de segundo orden": son relaciones institucionales de procesos a través de los cuales reflexionan los grupos que reflexionan.

Los dos procesos claves que me parecen más importantes de aislar en una -i-a-p- son los del seguimiento a analizadores concretos y la preparación y aplicación de los procedimientos para garantizar el uso social de las informaciones producidas. Y lo son, a mi entender, porque, cuando se distinguen, se atienden y se actúa según sus implicaciones¹³⁷

(valoradas en cada momento) pueden guiar más eficazmente a la -i-a-p- más que las personas concretas implicadas: concretan los problemas y las prácticas en hipótesis provisionales, en el caso de los analizadores; rompen el monopolio del saber acumulado por l@s técnic@s y/o por las élites minoritarias, en el caso de la devolución informativa.

Analizadores y valor de uso no son "hechos en sí", ya que precisan ser distinguidos, observados y, por tanto, *construidos* o *inventados* por alguien. Pero sintetizan bien, materialmente, las preocupaciones de la -i-a-p- por participar en la *transformación social*. En un sentido muy básico los analizadores revelan las estructuras de dominación a ser transformadas y la devolución asegura la transformación de la dominación simbólica en particular, asegurando el valor de uso de la información producida en la -i-a-p-.

En las dos experiencias analizadas adoptamos esta perspectiva. Por concretar sólo con algunos ejemplos, en el caso I nos fijamos en analizadores históricos como los conflictos de la co-gestión urbanística con el ayuntamiento y en analizadores *construidos* como las propuestas de actuar creando una cooperativa de viviendas, desvelándose en ambos casos las limitaciones que estaba teniendo la dinámica del PC. Las devoluciones informativas fueron permanentes con la comisión del PC; periódicas con el resto del PC, con el ayuntamiento y con la prensa; y ocasionales (pero no menos sistemáticas ni menos extensas) con el resto de la comunidad.

En el caso II nos fijamos en analizadores históricos como los conflictos en la realización de asambleas, la salida y entrada de soci@s, las crisis financieras, los liderazgos funcionales, mientras que propusimos analizadores *construidos* como la discusión sobre las posibilidades de sistemas de trabajo rotatorios. En el caso de la cooperativa más grande que además era de nueva creación, la principal devolución informativa se realizó mediante un boletín y asambleas en cada barrio, mientras que en general promovíamos que tod@s l@s soci@s se devolvieran información mutuamente entre sí y también desde l@s técnic@s sobre todo en las evaluaciones cotidianas y en las sesiones especiales dedicadas a ello.

La Regla de los Sujetos Sujetados a los Analizadores que Observan, diría:

La -i-a-p- está guiada por un objetivo de *transformación social* que es relativo, fundamentalmente en relación a las estructuras de *dominación* "sobre" la comunidad y "dentro" de ella que revelan los analizadores o temas (candentes y latentes), y en relación a la realización del valor de uso de la información generada, por lo que los sujetos están sujetos a esos dispositivos de análisis institucional y de devolución sistemática, a la vez que, paradójicamente, son los operadores de observación de esos dispositivos.

UN CONSTRUCTIVISMO MATERIALISTA A PARTIR DE LA -I-A-P-, REGLAS METODOLÓGICAS Y CONCLUSIONES DE LAS DOS EXPERIENCIAS.

Mirando atrás sobre las experiencias evaluadas, creo que se pueden tomar tres salidas. Una es abrir un camino de reflexión epistemológica que con cada nueva experiencia voy poniendo a prueba y afinando en lo posible. En segundo lugar me gustaría resumir de una forma breve (incluso usando cuadros sinópticos) lo que se puede entender por -i-a-p-, una vez que contrastamos lo que aprendimos de nuestros predecesores y maestros en la materia, con lo que por nuestra parte vamos descubriendo. En tercer lugar, rescataré los puntos más sobresalientes en los que se basa este artículo, desde el punto de vista del análisis más concreto de los dos casos empíricos, por si acaso quedó borroso algún aspecto de los expuestos hasta aquí.

a) Pasos hacia un constructivismo materialista...

Existe un debate acerca de si la -i-a-p- es o no algo más que una metodología. Desde luego, si sólo es una metodología es una bastante fecunda, ya que nos ha permitido dar más saltos a otras ciencias y niveles de reflexión, en comparación con lo tradicional en las formalizaciones de ciencias sociales. Pero no podemos extendernos demasiado en ello ahora. A lo largo de estas páginas, sin embargo, he intentado evitar definir una posición epistemológica única en, por ejemplo, el estructuralismo, el materialismo histórico o el constructivismo, porque me parece evidente que las fronteras entre ellas son borrosas. A cambio, me he esforzado por ofrecer algunos elementos que pongan en cuestión una reciente primacía de los planteamientos constructivistas que no suelen contar con una suficiente conciencia del contexto en que una ‘distinción’ se genera, ni una suficiente relación con la dominación material y los conflictos ecosistémicos (sociales, históricos, ecológicos.. entre sistemas) en los que también l@s científic@s sociales (observadores) “participamos”.

En síntesis se podrían destacar dos dimensiones de lo que, paradójicamente para algun@s, sería un “constructivismo materialista” en nuestro contexto de -i-a-p-:

1) en relación a los dispositivos de devolución, que el proceso de conocimiento de las determinaciones sociales relevantes para el progreso de los colectivos sociales de base no es elaborado aisladamente por l@s técnic@s y que, por lo tanto, su *verificación* y validación sólo puede realizarse mediante prácticas participativas con tod@s l@s interesad@s en esa información, es decir, usando y probando su validez para la transformación de desigualdades y dominaciones sociales;

2) en relación a los dispositivos analizadores, que no hay una única realidad material a transformar sino distintas concepciones de “ella”, pero que, aun así, la intervención de técnic@s en los colectivos de base, lejos de ser redundante o tender voluntariamente a crear condiciones para ser prescindible, proporciona ocasiones y herramientas (*proposiciones*: “enunciados” teorematizados y “propuestas” de acción) para distinguir de forma colectiva y relevante las visiones concretas de la realidad con y sobre las que actuar (en nuestros casos la redundancia potencial de l@s técnic@s no provenía tanto de la suficiente preparación de la comunidad como de circunstancias más externas de determinación material).

Desde el punto de vista más exclusivamente metodológico también podríamos concluir que por encima del manejo de técnicas propiamente de investigación social, se encuentra en la práctica la necesidad de manejar una panoplia de *técnicas de*

autogestión colectiva de personas (relaciones), cosas (recursos), información (mensajes) y, sobre todo, servicios tales como la misma -i-a-p-. En este sentido, cada herramienta técnica lleva inscrita una teoría, por lo que en los casos analizados, por ejemplo, he observado cómo son precisos constantes saltos entre problemáticas económicas, urbanísticas, políticas, culturales y de organización grupal para *comprender actuando*.

b) Definiciones y principios metodológicos...

¿Qué es la -i-a-p-?

♦ Se trata de una corriente en las Ciencias Sociales que postula la generación de "conocimiento útil" para la población "no experta" a partir de que las personas "expertas" colaboren con ella: en **definir** sus necesidades y problemas, en **intercambiar** mutuamente conocimientos científicos y populares, y en **comprobar** la utilidad del conocimiento mediante la promoción de acciones de cambio.

♦ Los procesos de -investigación-, de -acción- y de -participación- están unidos en forma de **espiral** continua, dando lugar unos a otros, con implicaciones y determinaciones concretas (si bien, a veces, pueden desarrollarse simultáneamente, proviniendo las determinaciones del contexto y de la forma concreta que adopte el proceso): hay retroalimentaciones constantes, pero también comienzos y finales que se deben "puntuar" estratégicamente.

♦ La -i-a-p- se propone:

- **que** la cooperativa/asociación explicita sus necesidades y problemas, que actúe para cambiar esa situación y que aprenda colectivamente de ese proceso;
- **que** algunas personas o todas las personas socias de la cooperativa/asociación participen en algunas o todas las fases de la -i-a-p- junto a las personas expertas, como forma de socializar y compartir el conocimiento;
- **que** las expertas y expertos usen técnicas de investigación diversas y adecuadas a los problemas, que las informaciones provisionales que produzcan sean revisadas por la cooperativa/asociación y que elaboren, y analicen tras su desarrollo, propuestas de acción acordes a la información obtenida y a la situación de la cooperativa;
- **que** las expertas y expertos participen junto a la cooperativa/asociación en el análisis colectivo de las informaciones recabadas y en la implementación de acciones de cambio;
- **que** las decisiones iniciales de aprobar el proceso de -i-a-p- según unos objetivos consensuados y las decisiones finales de aceptar los resultados del proceso o de actuar internamente o en su contexto social, sean tomadas por el conjunto del colectivo implicado (todas las personas socias y todas las investigadoras).

♦ La -i-a-p-, por lo tanto,

es un modo de conocer desde dentro de lo que se siente en la cooperativa a la vez que aportando conocimientos técnicos desde fuera;

es un modo de conocer en profundidad la realidad interna o externa de la cooperativa para que ésta pueda desarrollarse;

es un modo de conocer a partir del mutuo aprendizaje y de la contrastación mutua de observaciones;

es un modo de conocer a partir de las prácticas concretas y acciones de transformación que se proponen, discuten y planifican;

es un modo de conocer a partir de la participación mutua en distintas acciones y procesos, con igualdad de condiciones y derechos, experimentando la cooperación y el "control" democrático de todo el proceso de producción de conocimiento...

(También es "un modo de actuar" y "un modo de participar" por lo mismo...)

Principios metodológicos sobre la orientación del proceso de -i-a-p-:

1. **Evitar el vanguardismo y el monopolio del conocimiento** por parte de las personas técnicas o dirigentes de la cooperativa/asociación.
2. Desarrollar un proceso de **formación** de miembros de la cooperativa/asociación en la realización de la -i-a-p- que haga innecesaria la presencia futura de personas expertas.
3. Decidir el tipo de "**reflexividad**" a conseguir: a) la autoinvestigación de toda la cooperativa/asociación (como sujeto y objeto), b) la autoinvestigación de la cooperativa/asociación y su realidad externa (como objeto) pero sólo por una parte de la cooperativa junto a personas expertas (sujetos), o c) la autoinvestigación crítica sólo de quien investiga (como sujeto y objeto) a la vez que investiga partes de la realidad de la cooperativa/asociación (como objeto).
4. Investigar participativamente siempre conlleva investigar **cómo se participa realmente**, como uno de los objetos implícitos de casi toda -i-a-p-.
5. Evitar que el grupo que demanda la -i-a-p- y que se implica en ella tienda a excluir del proceso participativo a otros grupos de base o colectivos semejantes, erigiéndose en "**representante**" legítimo, restándole información y potencia al proceso.

4 Reglas de relaciones institucionales entre colectivos:

"Aprendiendo a sumar": en -i-a-p- 2+2, cuando hay **crítica y autocrítica**, es igual a 5. La -i-a-p- pretende potenciar la autonomía de la cooperativa, pero esto no depende sólo de las personas investigadoras, sino del contexto de la cooperativa. Para determinar ese contexto se necesita conocer críticamente el tipo de autogestión que realmente se practica en la cooperativa/asociación y las relaciones ocultas entre "voluntariado" e "intereses privados". No vale la crítica autocomplaciente o autoflagelante que se fije obsesivamente en los fines utópicos a conseguir, más que en los medios a usar.

"Restar para implicarse": en -i-a-p- 5-5, cuando **todas las participantes abandonan una parte de la visión de su propia identidad**, es igual a 10. Implicarse no es llegar a ser iguales, idénticos, sino crear espacios donde perder nuestro narcisismo y encontrar cómo parecemos, sin ocultar nuestras diferencias. Investigar con y desde la cooperativa/asociación significa que todas dejamos sólo de investigar o sólo de actuar, y de hacerlo sólo desde un saber experto o sólo desde un saber común. La inmersión en la cooperativa precisa "ser un poco como ellas y ellos..." pero "no igual a ellas y ellos".

"La multiplicación puede ser manantial": en -i-a-p- 10 x 10, cuando se usan **analizadores y devoluciones y apropiaciones sistemáticas de la información**, es igual a 900. La -i-a-p- debe ayudar a transformar el contexto social de dominación, lo cual no se hace tanto con buenas intenciones o compromisos militantes de quien investiga, como con la guía de analizadores o temas clave, así como con un trabajo constante de devolución y apropiación informativas.

"La división o qué hacer con el pastel": en -i-a-p- 900 : 900, cuando **se rompe el autoritarismo de quien financia**, es igual a 900. Es decir, "quien financia la -i-a-p- no siempre manda". El dinero para costear una -i-a-p- puede provenir de instituciones públicas (Administración, Federaciones, Fondos de Formación de la propia cooperativa/asociación, etc.), pero eso no significa que esa institución esté legitimada para imponer sus objetivos y el modo de usar esos recursos. La cooperativa/asociación y los grupos encargados de la -i-a-p-, pues, se centrarán en negociar el uso de esos recursos más que en las cantidades.

c) Síntesis de las experiencias comparadas...

En este trabajo se han comparado dos experiencias en las que se siguieron metodologías de -i-a-p- limitadas (no todo lo *amplias* que se deseaba) pero conscientes. En un caso (I), interorganizativo, se trabajó con un Plan de Desarrollo Comunitario en el centro histórico de Vigo y con las asociaciones/organizaciones que lo integraban, para hacer un estudio sociológico y urbanístico del barrio, a la vez que se hacía un seguimiento reivindicativo de la gestión urbanística municipal en la rehabilitación del mismo. En otro caso (II), intraorganizativo, se realizó un programa de “asesoramiento organizacional” a empresas cooperativas gallegas (de trabajo asociado) de modo que se analizaba la historia de conflictos y problemas organizativos de cada cooperativa (una a una en sus respectivos centros de trabajo), a la vez que se iba interviniendo en sus asambleas actuales.

En los dos casos hubo -i-a-p- con “mediación no-impositiva” de entidades supra-institucionales (Ayuntamiento; Federación de Cooperativas; que financiaban), además de “integración” de los/las técnicos/ as.

Al comparar ambas experiencias también se pueden extraer las diferencias. En I (a) el ámbito de la investigación es más global, (b) la participación social de la gente en la investigación más “representativa” (delegada) y (c) la acción orientada a incidir políticamente (negociar, proponer, criticar, etc.) y a “resistir”. En II (a) el ámbito de la autoinvestigación es más interpersonal y organizativa, (b) participa más “directamente” todo el colectivo de socias/os y (c) la acción está limitada a cambiar la propia organización (no el contexto institucional, clientes, contratados/as, etc.). Además, en I la demanda surge de gente activa del Plan, mientras que en II se elige el asesoramiento dentro de una oferta de la Federación.

En ambos casos se diseñó una estrategia metodológica con predominio de la perspectiva dialéctica: (a) asambleas de discusión de objetivos, metodología, recursos, etc.; (b) partir de “analizadores históricos” (conflictos, cambios, etc.); (c) análisis de discursos, prácticas y redes grupales; (d) dinámicas de grupo con participación de técnicos/as en actividades; (e) devolución informativa constante.

En I específicamente se usaron las siguientes técnicas: (a) combinación y articulación de técnicas cualitativas y cuantitativas; (b) informes provisionales como base de acciones y negociaciones; (c) provocación de acciones transformadoras durante la investigación (cooperativas de viviendas, etc.); (d) devolución informativa a población no organizada en el Plan.

En II: (a) juegos, psicodramas y dinámicas de grupo combinadas con documentos propios de la cooperativa; (b) asesoramiento en cooperativismo y en teorías sociológicas y psicosociológicas para el autoaprendizaje; (c) asambleas reales para reflexionar sobre asambleas.

Si nos centramos ahora en la utilidad conseguida, la experiencia I orientó los debates y la acción conjunta del Plan y sus asociaciones, aunque sólo en la fase de la IAP en que había un gobierno municipal de izquierdas, porque el Plan fue perdiendo fuerza. La IAP continuó pero con más desinterés por parte de las asociaciones. En una posterior reorganización del Plan (y al coincidir con el programa europeo Urban) se aprovechó a fondo la información obtenida mucho más que la experiencia de participación, volviendo a estilos más gestionistas y de dependencia municipal.

La experiencia II logró formas no autoritarias de autoconocimiento, pero sólo hubo simultaneidad con acciones de cambio “estructural” en las cooperativas que llegaban con más debate previo y que demandaban más activamente el “asesoramiento”. Con todas las cooperativas, no obstante, se avanzó bastante en la valoración de la

intercooperación (la Federación gestionaba los cursos) y en la comprensión de factores sociales y de la participación en su autogestión cotidiana.

En conclusión, la comparación demuestra que con la -i-a-p- ya se da un proceso de cambio al incrementarse la participación habitual de la gente en sus organizaciones y, además, se garantiza el uso de la información producida en los distintos momentos del proceso. Sin embargo, los cambios más estructurales y políticos en estos casos, por lo menos, dependieron más del contexto de relaciones de poder y de las autodiscusiones colectivas previas que de la -i-a-p- misma. Esta acabó convirtiéndose, casi siempre, en un elemento más, aunque en ocasiones con gran poder de mediación, legitimación, asesoramiento, negociación y presión para el cambio.

Los “analizadores” encontrados no cuestionaban fuertemente al Estado (aunque también: en la -i-a-p- al desvelar la pseudoparticipación en el urbanismo se rompieron las relaciones con el Ayuntamiento). Más bien, gracias a la -i-a-p- se pusieron en cuestión las relaciones de poder entre asociaciones, entre colectivos organizados y no organizados (en un caso) y entre minorías gestoras-cualificadas y el resto de cooperativistas (en el otro caso).

La participación integrada de técnicas/os no siempre es asumida ni acompañada con más participación de las personas miembros de los colectivos. Los/as técnicos/as en una IAP no sólo investigan dentro y fuera de los colectivos, sino que también dinamizan, asesoran e intervienen “sin plena integración” en las acciones de los colectivos. La regla de preparar la “redundancia potencial” de los/as técnicos/as (consolidar la autogestión que tienda a prescindir de técnicas/os) en la práctica depende menos de ellos/as, aunque también, y más de condiciones externas o de los grupos con los que trabajan.

BIBLIOGRAFÍA.

- AA.VV., (1978), *Crítica y política en ciencias sociales. El debate Teoría y Práctica*, Punta Lanza, Bogotá.
- AA.VV., (1978b), *El análisis institucional. Por un cambio de las instituciones*, Campo Abierto, Madrid.
- AA.VV., (1993), *La I.A.P.*, Documentación Social, nº92.
- CONDE, F., (1987), 'Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social. El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas', *REIS*, nº39.
- (1990), 'Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social', *REIS*, nº51.
- DEMO, P., (1985), *Investigación Participante. Mito y realidad*, Kapelusz, Buenos Aires.
- ENCINA, J., MARTÍNEZ, M., (1997), 'De los avatares de la -i-a-p- acontecidos en un volcán colombiano', *Cuchará y paso atrás. Revista Cultural de Ciencias Sociales*, nº3, Sevilla.
- ESTEVES, A.J., (1987), 'A investigação-accao', en A.SANTOS SILVA E J.MADUREIRA PINTO (orgs.), *Metodologia das ciências sociais*, Afrontamento, Porto.
- FALS BORDA, O., (1985), *Conocimiento y poder popular. Lecciones con campesinos de*

- Nicaragua, México, Colombia, S.XXI-Punta Lanza, Bogotá.
- FALS BORDA, O., BRANDÃO, C.R., (1987), *Investigación Participativa*, Instituto del Hombre-Banda Oriental, Montevideo.
- GABARRÓN, L.R., HERNÁNDEZ, L., (1994), *Investigación Participativa*, CIS, Madrid.
- GÓMEZ, A., MARTÍNEZ, M., (1995), '¿Cómo hacer dialéctica, reflexiva y participativa la metodología de investigación sociológica?', en *Cuadernos de la Red CIMS*, nº3.
- GOYETTE, G., LÉSSARD-HÉBERT, M., (1988), *La investigación-acción. Funciones, fundamentos e instrumentación*, Laertes, Barcelona.
- GREENWOOD, D., GONZÁLEZ, J.L., (1989), *Culturas de Fagor. Estudio antropológico de las cooperativas de Fagor*, Txertoa, Donosti.
- HERRANZ, R., HOSS, D., (1991), 'División del trabajo entre centro y periferia', *Sociología del Trabajo*, nº11, Madrid.
- IBÁÑEZ, J., (1986, or.1978), *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, S.XXI, Madrid.
- (1985), *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, S.XXI, Madrid.
- (coord.) (1990), *Nuevos avances de la investigación social. La investigación social de segundo orden*, Suplementos Anthropos, nº22.
- (1991), *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Amerinda, Santiago de Chile.
- (1992), "Perspectivas de la investigación social: el diseño de las tres perspectivas", en GARCÍA FERRANDO et al., *El análisis de la realidad social*, Alianza, Madrid.
- IOE COLECTIVO, (W.ACTIS, M.A. DE PRADA, C.PEREDA), (1993), "Para intervenir con sentido en los programas de inmigrantes" (inédito, biblioteca IOE, Madrid).
- KEMMIS, S., McTAGGART, R., (1992), *Cómo planificar la investigación-acción*, Laertes, Barcelona.
- LAMMERINK, M.P., (1995), *Aprendiendo juntos. Vivencias en Investigación Participativa*, Vanguardia, Managua.
- LAPASSADE, G., LOURAU, R., (1981, or.1971), *Claves de la sociología*, Laia, Barcelona.
- LAPASSADE, G., (1980), *Socioanálisis y potencial humano*, Gedisa, Barcelona.
- LORENZO, A., MARTÍNEZ, M., (1996), *Autoxestión cooperativa. Manual de organización e participación en sociedades cooperativas*, Federación de Cooperativas Sinerxia, Vigo.
- (1999), *Asembleas e Xuntanzas. Metodoloxías de Autoorganización*, Asociación Para a Economía Social, Vigo.
- LOURAU, R., (1980), *El Estado y el inconsciente*, Kairós, Barcelona.
- MARTÍNEZ, M., (1995), "Participación dende abaixo. Espacio social, cultura, economía e política no urbanismo do Casco Vello de Vigo", en *Cooperativismo e Economía Social*, nº12.
- (1996a), *El dominio histórico del centro urbano. Condiciones sociales de vida y participación ciudadana ante la política de rehabilitación urbana del Casco Vello de Vigo*, Tesina de Licenciatura, UCM, Madrid.
- (1996b), 'Unha alternativa local e cooperativista no eido das telecomunicacións: a experiencia de Sesteiro no Morrazo', *Cooperativismo e Economía Social*, nº14, Vigo.
- (1997), 'Elementos metodológicos y epistemológicos de la IAP para una autoinvestigación de los movimientos sociales', en *Política y Sociedad*, nº25.
- (1998), 'Lo complejo es el contexto. Exploración participativa, invención estratégica y autogestión en el ecosistema social', *VI Congreso español de Sociología*, A Coruña.

- (1999), 'La participación ciudadana en el urbanismo, en busca del método perdido. IAP y rehabilitación urbanística en el centro histórico de Vigo', *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, nº33.
- MINAUDO, V.S., (1988), 'Proyectos de desarrollo y las ciencias sociales: un ejemplo boliviano', *Revista Internacional de Ciencias Sociales-Unesco*, nº116.
- MONTES DEL CASTILLO, A., (1989), *Simbolismo y poder. Un estudio antropológico sobre Compradazgo y Priestazgo en una comunidad andina*, Anthropos, Barcelona.
- ORTÍ, A., (1994), 'La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social', en DELGADO, J.M. Y GUTIÉRREZ, J., (ed.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid.
- QUINTANA, J.M., (coord.), (1986), *Investigación participativa. Educación de adultos*, Narcea, Madrid.
- SALAZAR, M.C. (ed.), (1992), *La investigación. Acción Participativa. Inicios y desarrollos*, Popular-OEI-Quinto Centenario, Madrid.
- SOBRINO, E., (1989), *De la Investigación Interdisciplinaria a la Acción Participativa. Trabajo familiar y niveles de conciencia en el medio rural*, CIDER-INESCER-Humanitas, Buenos Aires.
- SOSA, N.M., GUERRA, C., (dir.), (1995), *Estudios sociológico en el barrio de Buenos Aires mediante IAP*, Asoc. Buenos Aires, Salamanca.
- TOULMIN, S., GUSTAVSEN, B., (1996), *Beyond Theory. Changing Organizations Trough Participation*, John Benjamins, Amsterdam.
- VILLASANTE, T.R., (1994), 'De los movimientos sociales a las metodologías participativas', en DELGADO, J.M. Y GUTIÉRREZ, J., (ed.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid.
- (1995), *Las democracias participativas. De la participación ciudadana a las alternativas de sociedad*, HOAC, Madrid.
- (1998), *Cuatro Redes para mejor-vivir. De las redes sociales a las programaciones integrales*, Lumen-Humanitas, Buenos Aires.
- VON FOERSTER, H., (1996), *Las semillas de la cibernética. Obras escogidas*, Gedisa, Barcelona.
- WILDEN, A., (1979), *Sistema y estructura*, Alianza, Madrid.
- (1982), 'La semiótica como praxis', en M.MARTÍN SERRANO (comp.), *Teoría de la comunicación*, UIMP, Madrid.
- (1987a), *The Rules Are No Game. The Strategy of Communication*, Routledge, London.
- (1987b), *Man and Woman, War and Peace. The strategists' companion*, Routledge, London.

PLAN DE AUTOFORMACIÓN Y ACCIÓN PARA LAS ASOCIACIONES DE COSLADA.

ROSARIO NOVALBOS GÓMEZ

INTRODUCCIÓN

En este apartado se trata de exponer el desarrollo y los principales resultados de la Investigación Acción Participativa realizada dentro del Magister de Investigación, Gestión y Desarrollo local¹⁷ con el Departamento de Participación Ciudadana de Coslada y seis asociaciones de este municipio. Las asociaciones que se integraron en esta IAP fueron: la Asociación Cultural “La Bufanda”, la Asociación de Vecinos “Fleming”, la Asociación de Vecinos “La Cañada”, la Federación de Padres de Alumnos de Coslada (FAPAS), la Asociación Juvenil “Sígueme”, y la Asociación de Mujeres “Sígueme”.

En primer lugar en este artículo se desarrollarán algunas conclusiones de la IAP predecesora a la nuestra “La imagen de las asociaciones de vecinos y mujeres del municipio de Coslada”. En segundo lugar se exponen los objetivos y planteamiento del Plan de Autoformación. En tercer lugar se desarrolla el trabajo metodológico realizado en las asociaciones. Por último desarrollaremos los pasos seguidos para la elaboración de los planes de autoformación de las asociaciones dos de las tres asociaciones que llegaron a esa fase, “La Bufanda”, y “Sígueme”, junto con ellos las FAPAS, llegaron a esta fase final de la IAP. Las tres asociaciones restantes “Fleming”, “Cañada”, y “Rosalía de Castro” sólo se realizó una devolución del diagnóstico de la asociación y no se logró avanzar en la tarea de realizar un plan de autoformación participativo entre todos los miembros de la asociación.

ANTECEDENTES

Durante el año 1996-1997 se realizó una investigación sobre la imagen de las asociaciones de vecinos y mujeres del municipio de Coslada¹⁸. De aquella investigación se sacaron una serie de propuestas de mejoras en el tejido asociativo que se pueden resumir en las siguientes:

- La necesidad de un acercamiento por parte de las asociaciones a las personas no asociadas, situarse en los aspectos que interesan a la gente y a partir de lo que están explícitamente demandando.

¹⁷ Equipo investigador formado por Pilar Domínguez, Ernesto García, María José García, Helena la Torre, Leonor Margalef, Rosario Novalbos, Raquel Reguera, coordinado por Tomás Alberich y Paloma Bru

¹⁸ Conclusiones de “Imagen del tejido asociativo de ámbito territorial de Coslada”. Coordinada por Manuel Montañés con el equipo investigador: Miguel Asensio, Mercedes Blanco, Rosa D, Capel, Raquel López y M^o Carmen Trinidad

- La necesidad de establecer un plan de comunicación tratando de dar una imagen como entidades no partidistas así como la mejora de las relaciones con los medios de comunicación.
- La articulación de los movimientos a largo plazo, plantearse objetivos a medio y largo plazo planificando como alcanzarlos.
- Se señala la necesidad de establecer un proceso de reflexión en cada asociación que incluya una redefinición de objetivos.
- El establecimiento de nuevas coordinadoras y comunicación entre asociaciones (publicaciones entre varias asociaciones, innovar sus medios y técnicas de comunicación, compartir recursos, consolidar la feria anual de tejido asociativo, crear cultura de movimiento para Coslada como Ciudad, venciendo el miedo al cambio en las asociaciones.
- La elaboración de un plan de fomento de la participación interna, descentralizar/delegar la gestión desde los de siempre a los que sólo asisten, contando especialmente con los más jóvenes.
- Un plan específico de formación para cuadros de la asociación y plan de autoformación para el conjunto de los miembros activos.
- Incorporar en la dinámica general de las asociaciones una actitud de escucha e investigación que posibilite una autorreflexión de las asociaciones en todo momento.

PLANTEAMIENTO DEL PLAN DE AUTOFORMACIÓN.

Para la cumplir estas dos recomendaciones finales específicas surge este plan de autoformación en las asociaciones de Coslada. El plan de autoformación en un sentido amplio consiste en implicarse en una búsqueda de la renovación constante de la vida asociativa, que permita desarrollar a los asociados conocimientos, actitudes y capacidades tanto personales como colectivas que den respuestas a las necesidades de sus miembros.

El objetivo general era desarrollar un plan de autoformación personalizado con las asociaciones, que voluntariamente manifestaron su deseo de participar en la investigación.

Los objetivos específicos eran:

La apertura de un proceso de reflexión interno en cada asociación como punto de partida de las acciones futuras.

El análisis de las demandas de los miembros asociados y no asociados y las razones de su falta de participación.

La elaboración de plan de acción que permita desarrollar actividades concretas para iniciar un proceso de transformación en las asociaciones.

DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Seis fueron las asociaciones con las cuales se trabajó en el plan de autoformación, aunque el nivel de implicación en los Grupos de Investigación Acción Participativa variaron en gran medida, así como a la fase de la investigación hasta la cual se pudo llegar junto a ellos.

La propuesta metodológica de la IAP busca a través de la construcción y reconstrucción del conocimiento una praxis destinada a la transformación social. De

manera general las fases de la investigación-acción-participativa que se ha seguido en el plan de autoformación y acción asociativa han sido.

- La reflexividad de los grupos para concretar objetivos y objeto del plan de autoformación y acción a la realidad de cada asociación.
- Investigación y diagnósticos de las necesidades formativas. Concreción de los métodos y técnicas de recogida de información y selección de las unidades de observación y acción, análisis de la información, recogida y diagnóstico de cada una de las asociaciones.
- Devolución del análisis de la información a las asociaciones para la reflexión conjunta a partir de la cual se diseñaría el plan de autoformación y acción asociativa.

REFLEXIVIDAD DE LOS GRUPOS.

Esta propuesta metodológica comienza con la reflexividad de los grupos (Juntas Directivas, técnico de participación y equipo investigador) y la puesta en común de los sentidos e implicaciones de los objetivos y objeto de estudio, la autoformación en las asociaciones de Coslada. La reflexividad de los grupos se llevó a cabo en las reuniones formales entre el departamento del Participación Ciudadana, las asociaciones implicadas en el proyecto y el equipo investigador. Estas reuniones se realizaron al principio de la investigación y después de la fase de diagnóstico. Las reuniones informales, entre las asociaciones (Junta Directiva, y en algunos casos socios activos) y el equipo investigador, fueron la base de la construcción reflexiva de los intereses, motivaciones e implicaciones que las asociaciones tienen respecto a la autoformación y la acción asociativa. En ellas se consensuaría el compromiso y la orientación que la autoformación genera en cada asociación, compromiso e interés que como se verá más adelante varió mucho de unas asociaciones a otras.

La reflexividad de los grupos ha sido un feed-back constante durante todo el proceso de Investigación-acción, pero el momento clave fue el momento de la devolución del análisis, diagnóstico y conclusiones, cuando se dio el mayor nivel de implicación y propuestas por parte de algunas de las asociaciones. EL otro elemento clave sobre el cual se ha sustentado la reflexividad ha sido los GIAP, en este sentido no se contó con unos GIAP propiamente dichos sino más bien con un voluntario en cada uno de las asociaciones. Su labor se centró en contactar con las personas que entrevistamos y estar al corriente de la investigación, el nivel de cooperación entre nuestros voluntarios y el equipo investigador varió en función del interés por el estudio.

INVESTIGACIÓN Y DIAGNÓSTICO.

Los métodos y técnicas que se utilizaron para la recogida de información de las necesidades formativas de las asociaciones han sido técnicas cualitativas o estructurales (entrevistas individuales y grupales), observación simple y observación participante, así como análisis de ciertos documentos como estatutos, revistas, folletos, etc.

Los grupos a los cuales se iban a aplicar las entrevistas en profundidad estructuradas fueron: las juntas directivas, los socios activos, los socios no activos y los asociados. El perfil de cada uno de los grupos varió conforme a las características de cada una de las asociaciones (asociaciones, juveniles, de mujeres, de vecinos, APAS, o cultural). Más adelante se desarrollará el perfil de cada uno de estos grupos.

- Los guiones a partir de los cuales se realizaron las entrevistas incluían de forma general los temas que a continuación se describen adaptado al grupo social de la tipología al que pertenecían los entrevistados:
- Historia y evolución de la asociación y sus miembros.
- Funcionamiento interno de la asociación y sus problemáticas internas.
- Problemática externa a la asociación y sus relaciones con el Ayuntamiento, con el resto del tejido asociativo y con los potenciales socios de la asociación.

En cada una de las asociaciones surgían temáticas específicas fruto de las cuestiones de especial interés para cada una de las asociaciones (por ejemplo las relaciones de género en las asociaciones de mujeres, o la educación en la federación de APAS). En total se realizaron treinta y seis entrevistas grupales e individuales en las seis asociaciones que formaban incluidas en el proyecto, aproximadamente seis entrevistas por asociación. El grupo investigador realizó posteriormente el análisis e interpretación de los textos producidos. Las principales fases de este proceso fueron cinco:

- Lectura previa.
- Análisis temático o subdivisión por los principales bloques, los principales temas analizados fueron: los objetivos latentes y manifiestos de la asociación y sus miembros, la participación en sus distintos niveles, comunicación y relaciones internas y externas, formación y autoformación.
- Análisis e interpretación del discurso.
- Análisis relaciones. Estructura de la red de relaciones de cada una de las asociaciones según la intensidad, y dirección.
- Triangulación de los análisis. Basándonos en el esquema de selección de los entrevistados (Junta Directiva, socios activos, socios no activos y no socios) y en el análisis temático de los discursos y de redes.

DEVOLUCIÓN DEL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.

Los GIAP en nuestro caso concreto se limitaron a la captación de los sujetos que nos aportarían la información y no participaron ni en la realización de las entrevistas ni en su posterior análisis. Por esta razón el papel de la fase de la devolución de la información tenía un valor especial si cabe, ya que a través de ella se pretendía retomar los aspectos más participativos y reflexivos de nuestro estudio. Las devoluciones se plantearon como un mecanismo de discusión, reflexión y acción a la hora de realizar propuestas sinérgicas (con los mayores apoyos posibles), autosuggestivas (originadas en sus propias motivaciones e intereses detectados en el análisis y reconstruidos en la devolución) e integrales (que afecten a los temas generadores relacionados con el objeto de estudio).

Las devoluciones comprendieron dos apartados: uno de desconstrucción de la realidad (explicar nuestro diagnóstico y análisis) y otro de reconstrucción de la realidad (el contraste con las opiniones y reflexiones del grupo sujeto con el que se ha trabajado). Las técnicas utilizadas en esta segunda fase fueron: los murales, las tormentas de ideas sociogramas participativos, talleres de definición de objetivos, de autoaprendizaje, de detección y resolución de problemas, técnicas de planificación estratégica como las matrices DAFO, juegos de simulación. Más adelante se concretarán las diferentes

dinámicas grupales realizadas.

A partir de la devolución se realizó un plan de autoformación y acción para cada una de las asociaciones que completaron el estudio: reflexividad de grupos, investigación y diagnóstico, devolución del análisis de la información (Sígueme, FAPAS, “La Bufanda”).

DEVOLUCIÓN Y PLANES DE AUTOFORMACIÓN DE “LA BUFANDA” Y “SÍGUEME”

Asociación Cultural “La Bufanda”.

La asociación cultural “La Bufanda” surge oficialmente en 1980 aunque anteriormente venía realizando sus actividades. Surge por la iniciativa de tres "curas obreros" que trabajaban en el barrio, concretamente en la Iglesia de San Pedro y San Pablo.

El perfil típico del socio de “La Bufanda” es la mujer de entre los cuarenta y los sesenta años. También cuenta con un colectivo muy significativo de varones de esta misma edad. Actualmente ha renovado la Junta Directiva tras la dimisión de la Presidenta y la Secretaria de la Asociación. Hace tres años cambiaron de local y consiguieron uno muy bien situado y muy espacioso, con un amplio salón de actos incluido. Actualmente son unos seiscientos socios. Las actividades que se realizan actualmente son: yoga, gimnasia, guitarra, educación de adultos, visitas culturales, charlas y conferencias.

El principal valor de “La Bufanda” es que ha supuesto un espacio expresivo para un colectivo especial: las mujeres de unos cincuenta y sesenta años que se encuentra en una fase de cambio muy significativa en su vida, sus labores reproductivas desaparecen (síndrome del nido vacío, menopausia).

La devolución de la información sobre el diagnóstico y la elaboración de propuestas se realizaron a través de una serie de reuniones y talleres (diez en total), con la Junta Directiva y los socios, dos de estas sesiones serían la denominada “Primeras Jornadas abiertas de “La Bufanda””. En todas estas sesiones se buscó la reflexión sobre los temas generadores que se habían encontrado a través del diagnóstico. El primer paso del trabajo que se realizó fue una reunión con la Junta Directiva en la que se trabajó con una matriz DAFO consensuada entre los miembros de la Junta Directiva y el equipo investigador.

DEBILIDADES.	FORTALEZAS
Debilidad de las relaciones de comunicación bilaterales fuertes entre los socios la Junta Directiva. Falta de cohesión grupal en la Junta Directiva y algunos talleres. Visión de “La Bufanda” como prestadora de servicios. Falta de planificación y evaluación de las actividades Carencias formativas para la gestión y la organización. Visión segmentada de la participación. Falta de cauces para aumentar la participación (poder participar), miedo a la responsabilidad (saber participar) Cierta indefinición de objetivos.	Relaciones de comunicación bilateral fuertes entre los miembros de algunos talleres Visión expresiva de “La Bufanda” como lugar de intercambio y encuentro de conocimientos y experiencias especialmente para las mujeres de mediana edad. Gérmenes de autoformación y autogestión en algunos talleres

AMENAZAS.	OPORTUNIDADES.
Carencia de relaciones de cooperación con otras asociaciones de Coslada. Proceso de burocratización general de las asociaciones para el cual no se encuentra preparado.	Prestigio social de “La Bufanda”. Publicidad y Medios de Comunicación. Recursos económicos y un local amplio

A partir de esta técnica de planificación estratégica se realizaron una serie de talleres con la Junta Directiva para reflexionar sobre las carencias formativas más significativas a la hora de realizar la gestión, la planificación y la ejecución de los programas. En los días 17 y 23 de junio se realizaron las jornadas de “La Bufanda” con un nivel de asistencia muy aceptable en torno a veinticinco socios no activos, mayoritariamente mujeres. Los temas generadores con los que se trabajó, después de la devolución de la información fueron básicamente:

- Objetivos manifiestos y latentes de la asociación.
- Comunicación interna
- Participación.
- Formación y autoformación.

En la primera jornada se debatió por grupos de seis personas, con un observador encargado de fijarse en como se producía la comunicación, y se debatió una definición sobre el concepto de la cultura en “La Bufanda”. Para los socios que fueron al taller, el concepto de cultura se encuentra subliminado, la cultura lo engloba todo, pero especialmente se relaciona con el tiempo para compartir, la cultura es una cosmovisión del mundo que nos rodea, no se puede definir, si no por los medios que no hace llegar a ella (talleres, salidas). Los medios son excusas para aprender habilidades sociales y ampliar las relaciones primarias no domesticas de las cuales carecen muchas mujeres a una determinada edad. Es una forma de mejorar su autoestima a través del contacto con los otros y con ese aprendizaje que se establece entre ellos. Son un grupo sujeto que necesitan encontrar tiempo para ellas, de aprender cosas, de conocer y es necesario que fomenten y centren sus inquietudes. Para ello se les pregunto que tipo de actividades o talleres les ayudarían a cumplir con este objetivo, propusieron un taller de teatro y un taller de literatura que podrían estar relacionados entre sí. Posteriormente se trabajó el tema de quienes aprenden y que habilidades, destrezas y conocimientos tienen para compartir con los otros.

En la segunda jornada de reflexión el 23 de junio, se reflexionó y trabajó sobre la participación y la autoformación. A esta sesión asistieron aproximadamente unas veinticinco personas, a diferencia de la anterior sesión, predominaba el grupo de monitores de talleres, y candidatos a la Junta Directiva que se renovarían varios días después. Se realizaría una lluvia de ideas sobre el concepto de participación, posteriormente se leyó un texto a propósito de la participación. Las conclusiones a las que se llegó con el debate fueron:

La necesidad de valorar la participación como un proceso enriquecedor no como un “sacrificio” o un “esfuerzo”. Es necesario reivindicar las ventajas cualitativas de la participación como “divertirse” “sentirse integrado”, “Unido a otros”, presupone asimismo una actitud activa que hay que fomentar, para ello es necesario incidir en las ventajas cualitativas de la participación. Por otro lado está el saber, la participación debe entenderse como un proceso enriquecedor, un aprendizaje constante, un feed-back constante, un proceso en el cual se aprende para participar y se aprende participando.

Las propuestas de autoformación que salieron de estos talleres y jornadas fueron

básicamente tres:

1. Una de las propuestas lanzadas por la propia asociación fue la creación de actividades conjuntas, como un día de “La Bufanda”. Se trataría de que todos los miembros de “La Bufanda” pudieran exponer las actividades que realizan en la asociación, los talleres expondrían lo aprendido durante el año, la Junta Directiva expondría su gestión, y se evaluaría la gestión y el funcionamiento de la asociación. Su significado estaría en ser un día para fortalecer el sentimiento de pertenencia de “La Bufanda”, las relaciones entre todos los socios y entre los talleres, donde la información circularía todo ello dentro de un marco lúdico festivo.
2. Se planteo asimismo formar un grupo de autoformación integrado por miembros de la Junta Directiva y socios donde se pudiera trabajar con materiales didácticos ya existentes. Especial atención se prestaría a los siguientes temas: Objetivos de “La Bufanda”, mejora de la comunicación, aumento de la participación así como formación en instrumentos de evaluación, planificación y trabajo en equipo eficaz.
3. Otra propuesta fue realizar una IAP en el barrio orientada a conocer las necesidades, la imagen de “La Bufanda” y supusiera un acercamiento entre la asociación y potencial base social. Podría servir de instrumento para la renovación generacional de “La Bufanda”.

ASOCIACIÓN CULTURAL SÍGUEME.

La asociación juvenil "Sígueme" nació hace seis años dentro de la Parroquia de Santa Cruz en el barrio de la Espinilla de Coslada, legalizada y con estatutos lleva aproximadamente tres años y medio. Surgió para realizar actividades de tiempo libre a la gente joven que se movía en la Parroquia (especialmente grupos de Confirmación).

Las actividades que realizan son talleres propuestos por los socios (Guitarra, Rol, Montañismo, Manualidades, Aula de Música, Aula de Teatro), durante los fines de semana en el Centro Parroquial. También participan en actividades del Ayuntamiento como la Cabalgata de Reyes, el Carnaval, la Trapería, y las jornadas de Participación.

La asociación esta formada por cuarenta y cinco miembros con edades comprendidas entre los 16 y 21 años, cuentan con socios honoríficos como el párroco mayores. La mayoría de los monitores son socios de la asociación. Su financiación es muy baja cuotas de 500 pesetas al mes, y las que solicitan al CIDAJ y al Departamento de Participación Ciudadana. La Asociación presenta en su organigrama una Junta Directiva tradicional compuesta por siete miembros; residente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocales.

Una vez concluida la fase de análisis, triangulación y elaboración de los discursos, se produjo la fase de devolución de la información a la Junta de Directiva. Las cuestiones fundamentales en torno a las cuales se debatió en la sesión de devolución con la Junta Directiva fueron:

Participación: La sensación de incapacidad de los socios muy jóvenes de poder participar activamente en elaboración de propuestas y la gestión de la asociación, tanto por falta de canales (poder), como por sensación de incapacidad (saber). La Junta Directiva propuso aprender a participar, a asumir gradualmente la toma de decisiones para realizar una gestión más participativa. Para conseguir este objetivo considero crear

grupos de trabajo integrados por algunos miembros de la Junta Directiva, monitor y asociados interesados para organizar actividades propuestas por ellos mismos, como excursiones, salidas. La Junta Directiva consideraba necesario modificar la imagen de persona cualificada para ejercer las funciones de miembro de la Junta Directiva, reforzando la idea de comisiones o grupos de trabajo, incluso se llega a proponer el cambio de Junta Directiva a Coordinadora.

La comunicación interna y conciencia de grupo o pertenencia a la asociación. A pesar de tratarse de una asociación muy pequeña (45 miembros) no hay conciencia de grupo si no grupos fragmentados según los talleres que realizan. La Junta Directiva propuso que esta cuestión saliera en los posteriores talleres de devolución así como organizar algún tipo de actividad que integrara a todos los talleres.

La comunicación externa: existían fuertes prejuicios por parte de la asociación a la hora de trabajar con otras asociaciones, la competencia por los recursos (subvenciones y potenciales socios) planteaba una visión negativa del asociacionismo juvenil en Coslada. Del mismo modo Sígueme tenía una imagen negativa entre cierto colectivo de jóvenes debido al hecho de ser una asociación juvenil cristiana ubicada en una Parroquia. En este sentido se propone comenzar a trabajar conjuntamente con otras asociaciones juveniles que permitan el intercambio de experiencias, problemáticas, e información. Del mismo modo se propuso que la mejor vía para la incorporación de nuevos socios es el contacto personal a través de los grupos de amigos, así como los institutos etc., tratando de evitar en todo momento la identificación con la parroquia.

Por último se produjo una reunión con todos los socios de la asociación a la cual fueron aproximadamente la mitad de los miembros de forma muy activa, su duración aproximada fue de tres horas. En un primer momento se realizó la técnica de presentación para que se dieran a conocer todos los socios, posteriormente se trabajó en cinco grupos pequeños. Estos grupos leyeron un documento elaborado por el equipo investigador sobre el diagnóstico de la asociación y debatieron expresando su opinión sobre dicho documento. Luego se constituyeron nuevos grupos compartieron el debate del grupo anterior elaborando finalmente unas conclusiones de grupo.

En la tercera fase se constituirían nuevos grupos y se aplicó la técnica de la reconstrucción, se les repartió una consigna escrita para contribuir a concretar sus aportaciones. A través de esta técnica se llegó a un documento consensuado que sería el plan de autoformación y acción.

OBJETIVOS

- Fomentar las relaciones entre los jóvenes.
- Fomentar la participación y comunicación entre los socios.
- Buscar otras alternativas de diversión fuera de los ambientes frecuentes del fin de semana.
- Aumentar el ámbito de actuación de la asociación con la entrada de nuevos socios.
- Fomentar la participación democrática de los jóvenes en Coslada.
- Contribuir a la sensibilización de los jóvenes en cuanto a los problemas sociales.

ORGANIZACIÓN Y GESTIÓN

- Potenciar la asamblea como órgano directivo.
- Crear comisiones que animen, propongan y organicen actividades.
- Distribuir funciones y actividades.

ACTIVIDADES

- Salidas de toda la asociación junta, excursiones, fines de semana, campamentos de verano
- Conocer otras asociaciones a través de festivales, excursiones, reuniones.
- Hacer publicidad para que se conozca la asociación.
- Continuar con los talleres que se hacen actualmente y comenzar otros nuevos.
- Exposiciones de las actividades realizadas en los distintos talleres.

IAP EN UN BARRIO PERIFÉRICO DE SALAMANCA

MARÍA JOSÉ ALVAREZ MARTÍN
CARLOS GUERRA RODRÍGUEZ
NICOLÁS M. SOSA

El Barrio «Buenos Aires», en la ciudad de Salamanca, se encuentra en el cinturón de la periferia urbana y, como sucede en tantos otros lugares, en él se concentran no pocos problemas de marginalidad social, con los consiguientes efectos desestructuradores. Creado en 1983, por mor de las políticas de vivienda social de aquellos años -rehabilitación del centro histórico, concomitante a la segregación espacial y social de la mayor parte de la población de más bajos recursos y nivel cultural que residía en espacios céntricos- fueron trasladadas allí 350 familias que habitaban en viviendas y zonas deterioradas de otras partes de la ciudad. La relativa confortabilidad, calidad de construcción y tamaño de las viviendas, así como la propia urbanización del barrio no se compadecen con la alta concentración de problemas económicos, socioculturales y de segregación que allí encontramos. Aislado del resto de la ciudad, por la distancia que lo separa del centro y por las barreras físicas (el río Tormes, una zona semi-industrial, espacios abandonados, el campo, una carretera nacional y una vía de ferrocarril que lo circundan y cierran), con una población fundamentalmente joven (el 50% tiene menos de 25 años, con la importante secuela de socialización en una cultura de la marginalidad), concentra todo un abanico de problemas, que podemos sintetizar en los siguientes: a) Una población con graves problemas económicos (desempleo, bajos ingresos, etc.), que afecta especialmente a la población joven. b) Deudas en el pago de la vivienda, y problemas en relación a su propiedad legal. c) Elevado índice de analfabetismo funcional y de fracaso escolar. d) Dificultades para la convivencia entre culturas y etnias diferentes (en torno a un 25% de la población es gitana o son mercheros). e) La venta masiva de droga. f) La presencia de conductas desviadas (delincuencia, alcoholismo, drogadicción), problemas de autoestima personal y grupal, y la dificultad para construir una identidad barrial.

Tras varios años de persistencia e incremento de tales problemas, una Asociación Cultural promovida por el nuevo párroco que llega al barrio, integradora de la actividad organizativa de los vecinos y de las actividades de voluntariado social¹⁹, se propuso iniciar una nueva etapa, poniendo en marcha una docena de programas de desarrollo comunitario en el barrio (para niños, jóvenes, tercera edad, culturales, ocupacionales, atención social, etc.), organizando múltiples actividades. Lo más interesante de esta iniciativa ha sido el planteamiento integral que la animó, lejano a enfoques sectoriales y únicamente basados en reivindicaciones puntuales, tomando en consideración a todo el barrio dentro del contexto de la ciudad en su conjunto. Dentro de estos programas se

¹⁹ Formaron parte de la Asociación: la Asociación Juvenil, Asoc. de Mujeres, Asoc. de Padres, Asoc. de mayores, Asoc. Deportiva, Cáritas, ASEDIN (una asociación que trabaja en el campo del desarrollo infantil) y la Parroquia.

inscribe la Investigación-Acción Participativa (IAP) que realizamos durante los meses de noviembre de 1994 a junio de 1995²⁰ y en la que participaron en diferente grado - además de un buen número de vecinos- la Concejalía de Participación Ciudadana, el Centro de Acción Social del Ayuntamiento, la Policía Municipal, y un amplio grupo de personas que realizan tareas de voluntariado social en el barrio.

Transcurridos algo más de dos años, y durante los meses de noviembre de 1997 a junio de 1998, nos propusimos, a petición de la ahora llamada «Asociación para el Desarrollo Comunitario del Barrio Buenos Aires» (ASDECOBA), realizar un nuevo trabajo de IAP, tratando de propiciar la reflexión y el análisis sobre el proceso seguido en el barrio a partir de nuestro estudio anterior, cuyos resultados y propuestas habían tenido una amplia difusión entre todos sus habitantes. El proyecto se llamó «Percepción social en torno a las vías abiertas y/o las acciones emprendidas en los dos últimos años en el Barrio Buenos Aires, de Salamanca»²¹. Pudimos contar, para su realización, con algunos de los miembros que habían formado parte del equipo anterior, a los que se sumaron otros, ya Licenciados en Sociología, que habían adquirido formación en IAP, o Diplomados en otras titulaciones, incorporados a un grupo de investigación sociológica que se había ido consolidando -como Equipo «Sociedad y Medio Ambiente»- en torno al Programa Interdepartamental de Doctorado «El Medio Ambiente Natural y Humano en las Ciencias Sociales» que coordina, en la Universidad de Salamanca, el Dr. Nicolás M. Sosa.

En las páginas que siguen pretendemos dar cuenta de la metodología que ambos equipos han seguido en cada una de las etapas citadas y, de algún modo, de la evaluación de ambos procesos.

LA PRIMERA ETAPA DE IAP. 1995.

El primer programa de IAP partió, como ya se ha dicho, de la Asociación Cultural, que se dirigió a un equipo universitario para que les ayudara a realizar una investigación que les permitiera conocer y comprender mejor la realidad social y los problemas que enfrenta Buenos Aires y las distintas relaciones y motivaciones presentes dentro de la población del barrio. El requerimiento contenía también el deseo de que la investigación no se quedara en un mero conocimiento, sino que debía finalizar aportando sugerencias y estrategias de acción para avanzar en el desarrollo de la comunidad, y servir al mismo tiempo de base para un programa de formación a poner en marcha por la propia Asociación Cultural y los vecinos en general. Así es como nació el

²⁰ El equipo que realizó esta IAP estuvo dirigido por Nicolás M Sosa y Carlos Guerra, ambos profesores de la Universidad de Salamanca, en las materias de Ecología Social y Sociología Urbana, respectivamente. Y estuvo compuesto por los siguientes alumnos del último año de licenciatura en Sociología: María José Álvarez, Félix Barrio, Maite Díaz, Rosana Espiña, Luis Feroso, Marta Gutiérrez, Mari Fe Martín, Araceli Mateos, Luis Mena, Ana Morán, Daniel Puente, Luis-Alberto del Rey, Rubén Rodríguez y José Miguel Silva. La experiencia ha sido publicada *in extenso* en Sosa, N.M./Guerra, C. (Dirs.) (1995) *Vivir en la periferia*, Salamanca: Caja Salamanca y Soria/Ayuntamiento de Salamanca/Cáritas Diocesana.

²¹ La IAP fue dirigida por el profesor Nicolás M. Sosa. La coordinación general corrió a cargo de María José Álvarez, licenciada en Sociología, y contó como asesores con el Dr. Eduardo Fraile y los licenciados Félix Barrio y Raquel Poy. De los grupos de discusión paralelos a las sesiones de IAP se responsabilizó Guayarmina Berzosa, licenciada en sociología. El resto del equipo exhibía, en este caso, un fuerte matiz interdisciplinar: María Luisa Dolz, Gabriela Fernández, Bernardo Mesonero, Silvia López, Ana Martín, Lara Rocha, y María José Prieto (licenciadas en Sociología); Elena Durón (licenciada en Psicología); Puerto García (licenciada en Filosofía); Alberto Herrera y María José Pérez (diplomados en Educación Social); y Valentina Maya (licenciada en Pedagogía).

primer proyecto de Investigación-Acción Participativa para el Desarrollo Comunitario en el barrio «Buenos Aires», de Salamanca.

Para su puesta en marcha celebramos dos reuniones iniciales con algunos dirigentes vecinales (el párroco, dos ó tres personas provenientes de fuera del barrio que habían trabajado en otras ocasiones con el párroco recién llegado, y otros dos ó tres vecinos del barrio que asumieron la propuesta del párroco), con los 25 vecinos que se comprometieron a mantener las sesiones de trabajo con nosotros, los animadores sociales y los representantes del Ayuntamiento, establecimos los objetivos, y marcamos un calendario aproximado de tareas y compromisos. Los supuestos epistemológicos y metodológicos en los que se sustenta la IAP²² fueron expuestos, negociados y acordados con el grupo de vecinos, comprometiéndose éstos, por tanto, a iniciar un proceso de auto-reflexión sobre la realidad del barrio y las distintas dinámicas que constituían su discurrir cotidiano. En la metodología aplicada en este primer proceso de IAP del año 1995, el grupo mismo es el que decidía cuál iba a ser la temática específica a trabajar entre todos (vecinos, animadores, profesores, estudiantes, Ayuntamiento).

Mensualmente -durante ocho meses- nos reunimos alrededor de una treintena de personas en sesiones que duraban, aproximadamente, unas dos horas. Inevitablemente, no se pudo lograr la estricta continuidad de todas y cada una de las personas que asistieron al principio y se produjeron algunas rotaciones a lo largo del proceso. Aun así, sí se pudo contar con una cierta continuidad, gracias a la permanencia de unos ocho dirigentes, unos seis voluntarios y una persona del Centro de Acción Social (CEAS) del barrio. La función catalizadora que nuestro equipo desempeñó puede traducirse en los siguientes capítulos, que funcionaron desde el principio, como objetivos del trabajo:

- Ayudar a los participantes a manifestar cómo perciben los problemas, cómo los explican, cómo analizan la situación y en qué tipo de soluciones están pensando.
- Centrar y situar a los participantes en el conjunto de los actores del barrio y de la ciudad, para que tomen conciencia de aquellos elementos que les unen y diferencian del resto.
- Facilitar, en una fase subsiguiente, algunas caracterizaciones generales de los problemas estructurales, sociales y culturales que relatan los asistentes a las sesiones de trabajo, para que, por medio de ellas, se pueda establecer una discusión grupal, con el objetivo de analizar críticamente el conocimiento cotidiano existente sobre los mismos. Para de este modo descubrir lagunas, contradicciones, limitaciones, etc., y destacar al mismo tiempo las potencialidades estructurales y sociales que el grupo descubra en el barrio, con el fin de compensar las visiones excesivamente críticas o pesimistas que puedan producirse.
- Realizar, con el apoyo y la colaboración del grupo, el diseño y la ejecución de un «trabajo de campo», con el que se pretendió profundizar en el análisis de la realidad. Para ello se recurrió dentro de la metodología de la investigación social a técnicas cualitativas de análisis (fuentes secundarias, observación participante, historias de vida, entrevistas en profundidad, grupos triangulares y grupos de discusión) la realidad social del barrio y de su entorno.
- Lograr que surgiera un trabajo de objetivación -entre los participantes- que consistió, fundamentalmente, en una descripción (contrastada por la investigación

²² De manera sintética los podemos resumir en estas dos ideas. Primera, que los conocimientos generados por los propios individuos o colectivos son mucho más formadores que los que, meramente, consume; y, segunda, la apuesta por orientar el estudio hacia la acción, poniendo el énfasis en la propia dialéctica que se genera entre los agentes sociales, mediante un proceso de interacción permanente entre reflexión y acción.

de campo realizada) de los problemas que afectan al barrio, en una explicación más razonada de los mismos, y en una presentación de los escenarios posibles de acción y de las estrategias asociadas a ellos.

- La última fase consistió en una comunicación de los resultados obtenidos a todos los colectivos y vecinos del barrio e Instituciones interesadas en su problemática. Ello supuso el inicio de la puesta en práctica o, en su caso, la continuación de las estrategias descubiertas o de las ya acordadas previamente, y que tendrían su cristalización más significativa dentro de un Programa Horizon de la Unión Europea gestionado por la Asociación Cultural.

Todos estos contenidos específicos que la IAP abordó se encuentran entrelazados. Se comenzó haciendo una reconstrucción de la historia del barrio y de su población, prestando especial atención a aquellos sucesos concretos que son claves en esa historia. Para realizar esta tarea se estudiaron al mismo tiempo, y en primer lugar, los condicionamientos «objetivos» del barrio: su localización y sus vías de comunicación, las características de su construcción, su infraestructura y equipamiento, la estructura social, así como los aspectos demográficos, educativos, culturales y socioeconómicos de sus habitantes. En un segundo momento se trataron los problemas y las reivindicaciones, ya fueran de carácter social, económicas, laborales, de salud, de delincuencia, étnicas, etc., y se establecieron correspondencias con los distintos «bloques sociales» presentes en el barrio.

La parte central del proceso estuvo dedicada a caracterizar la vida cotidiana y la dinámica del tejido social existente en el barrio, y cómo se insertaba éste dentro de las estructuras sociales e institucionales de la ciudad. Por medio de la «triangulación» de entrevistas, grupos, etc. llevados a cabo en el trabajo de campo fue posible ir reconstruyendo la red de relaciones existente. Unido a todo ello se fueron planteando distintas cuestiones a los asistentes a las reuniones mensuales de trabajo, que sirvieron de analizadores.

Si se toma en perspectiva y con detenimiento todo el proceso de la IAP llevada a cabo, se puede observar cómo en un primer momento los asistentes a las reuniones tenían dificultades para reconocer con claridad y objetividad los problemas que afectaban al barrio. Por ejemplo, no todos estaban dispuestos a admitir la existencia de miedo entre los vecinos del barrio (menos aún la existencia de violencia). La primera reacción era transferir los problemas de «marginalidad» que viven a la injusta e innecesaria «mala fama» con la que el barrio cuenta en la ciudad, y que los medios de comunicación se encargan de fomentar, intentando de este modo ocultar la vergüenza que produce en ellos el sentimiento de marginación. Posteriormente, se vincularon y redujeron todos estos problemas a uno en particular, que no es otro que el de la venta de droga en el barrio, no queriéndose reconocer ningún problema más. Hubieron de transcurrir varias reuniones de trabajo para que se comenzara a ver cómo en el barrio existía otro gran problema en la relación de convivencia entre la población paya y gitana. Hasta el momento las dos comunidades han respondido al proceso de marginación social que padecen recuperando sus viejas identidades, y trasladando al «otro» la responsabilidad de la marginación propia, sin querer reconocer que gran parte de esa marginación se debe fundamentalmente a una situación laboral precaria, a una educación con graves deficiencias y a una sociedad muy estamentada. Sólo al final del proceso algunos dirigentes sociales comenzaron a cambiar la interpretación que venían realizando de los problemas presentes en el barrio. El problema que representa la marginalidad ya no se reducía al tema de la droga, se ampliaba a la cuestión étnico-

cultural y se tomaban en consideración otras dimensiones que habría que afrontar para poder buscar soluciones: el empleo, la educación, la construcción de la identidad, etc. El problema de la opinión pública y de las Instituciones que marginan dejó de ser un problema más o menos abstracto, para comenzar a comprenderse en todas sus dimensiones.

El otro gran cambio que se produjo a lo largo del proceso de IAP estuvo referido a las actitudes. En un comienzo el grupo de reflexión nació como un intento de superar las conductas individualistas de la población o las acciones aisladas que pudieran emprender algunos grupos o colectivos del barrio. Al inicio de la IAP, la postura dominante en el grupo era principalmente reivindicativa frente a la Administración, pretendiendo que ésta diese respuestas «técnicas» a las demandas. A medida que la IAP avanzaba, se fue produciendo lo que podríamos denominar una «apropiación de los problemas» por parte de los vecinos, y al mismo tiempo se fue adquiriendo una comprensión más amplia de la problemática del barrio y se vio la necesidad de la participación de la colectividad en su solución, lo cual obligaba a la difícil tarea de analizar posibles modelos de participación y soluciones alternativas distintas a las propuestas puntuales y maniqueas que estaban en las mentes de los vecinos en un principio.

En la base de este proyecto de Investigación-Acción Participativa hay toda una serie de problemas y retos que se han tomado como objeto de preocupación: la relación Universidad-Sociedad, el desarrollo local en un barrio periférico, el vínculo entre la metodología docente e investigación, el estudio de la vida cotidiana en la ciudad, la evaluación de una política de vivienda social y de las políticas sociales, en general, del Ayuntamiento de Salamanca. Para que el proceso de IAP pudiera avanzar en estos campos ha sido necesario realizar una serie de «trabajos de campo», a los que aludíamos más atrás, intentando con ello ir más allá de las sugerencias que los dirigentes del barrio nos hacían cuando se planteaba la oportunidad de hacer esta investigación social. Hemos, además, mantenido bastantes reuniones con ellos, hemos asistido a alguno de los actos organizados por ellos, miembros de nuestro equipo se han implicado en las actividades de los jóvenes (más allá de lo que sería un proceso de observación participativa), y hemos mantenido numerosas entrevistas con personas con perfiles distintos dentro y fuera del barrio.

La metodología del trabajo de campo

El diseño de la investigación en terreno ha tomado en consideración cuatro dimensiones que conforman la subjetividad de los sujetos (Guerra, 1995), y que suponen cuatro vías para acercarse y comprender su realidad: el pasado, el presente, el futuro y la dimensión meta (de segundo orden) constituida por la representación que el sujeto realiza de sí mismo. Estas dimensiones se relacionan estrechamente con la secuencia de aperturas metodológicas propuestas por Tomás Rodríguez-Villasante (1991), que nosotros también hemos utilizado. El pasado, obviamente, se relaciona con la historia de los actores sociales y con la conformación de distintos bloques sociales. El estudio de las necesidades y las reivindicaciones de cada uno de estos bloques, así como el estudio de la influencia que sobre ellos tienen las distintas políticas públicas, resultan determinantes para configurar un mapa social, en este caso del barrio. Por tanto, en una primera fase, hicimos uso de la economía territorializada (con el estudio de los censos de población de 1986, 1989 y 1993), del análisis de las políticas públicas en Salamanca (especialmente las referentes a la vivienda y a los servicios sociales), de las historias de

vida y de las demandas que los actores hacen o reconocen en las entrevistas y en los grupos.

El trabajo de campo propiamente dicho se llevó a cabo durante los meses de febrero y marzo de 1995 a cargo de quince entrevistadores del equipo de Investigación Urbana y Eco-social de la Universidad de Salamanca. El diseño de este trabajo contó no sólo con la supervisión y la aprobación del grupo de personas que asistía a las sesiones de trabajo de la IAP, sino que, además, estas personas se encargaron de contactar a los entrevistados y a las personas que habrían de participar en los grupos de discusión. Fueron el enlace entre los entrevistadores de la Universidad y los vecinos del barrio. Gracias a esta aportación fue posible realizar el trabajo de campo en un barrio como el de Buenos Aires, donde la desconfianza y los miedos reinantes hacen que sea muy hermético para las personas que son ajenas al mismo, como podría ser en principio nuestro caso.

Se realizaron un total de dieciséis «entrevistas en profundidad»; con ellas se ha buscado reproducir el discurso motivacional (consciente e inconsciente) de los actores más relevantes que viven y están o han estado relacionados con Buenos Aires. Se ha intentado explorar la percepción de la realidad social y urbana del barrio a partir de estos actores. El esquema seguido en la realización de estas entrevistas abiertas comprende tres grandes apartados. En la parte inicial de la entrevista se pretendió que el entrevistado se expusiera y proyectara todo lo posible a partir de algunas preguntas iniciales muy genéricas sobre su relación con el barrio y las características de éste²³. El fin que se perseguía era descubrir, como acabamos de decir, la percepción que existe sobre el barrio y sobre los problemas que enfrenta la gente que vive en él. En un segundo momento de la entrevista, se intentaron aprovechar las referencias hechas por el entrevistado en la primera fase de la entrevista para ampliar, hacer alguna aclaración (o matización) de interés. Se procuró también, en este momento, sacar a colación los temas que nos interesaban²⁴ y que no habían sido abordados, para lo cual, en los casos en que fue necesario, se adoptó una postura más directiva dentro de la entrevista. El objetivo era profundizar y centrar los temas de interés para la investigación; especialmente interesaba perfilar la visión de las redes sociales presentes en el barrio. En la parte final de la entrevista se intentó explorar directamente el horizonte de futuro de los entrevistados: cuáles son sus sueños, sus deseos, sus proyectos, etc. Para ello se tenían preparadas algunas preguntas en el caso de que fuese necesario interpelar a los sujetos²⁵.

En el ámbito institucional se entrevistó a un funcionario de la Consejería de Fomento de la Junta de Castilla y León; a un ex-alcalde de Salamanca; al arquitecto que proyectó Buenos Aires; a un responsable de la política social del Ayuntamiento de

²³ Algunas de las preguntas que se utilizaron fueron: cómo llegó al barrio, cómo le afectó a usted y a su familia el cambio de barrio, ve diferencias entre Buenos Aires y otros barrios de Salamanca, qué es lo mejor y lo peor que tiene este barrio, en qué trabaja la gente, trabajan muchas mujeres fuera de casa, qué problemas tiene la gente que vive en este barrio, etc.

²⁴ Los temas de nuestro interés tenían que ver con las redes sociales y organizativas existentes, la convivencia, la organización del tiempo libre, la participación social, la percepción de las Instituciones Públicas, los problemas que más preocupan a los vecinos, etc.

²⁵ Algunas de estas preguntas que se prepararon eran: ¿se encuentra a gusto viviendo en Buenos Aires?, ¿se cambiaría de barrio si pudiera?, ¿dónde iría a vivir?, ¿qué cosas son mejorables en el barrio?, ¿qué cree que se puede hacer?, ¿qué obstáculos hay que vencer?, ¿qué estaría dispuesto a hacer para mejorarlas?, ¿piensa en el futuro?, ¿cómo se lo imagina?, ¿qué espera de él?, etc.

Salamanca; a un profesor del Colegio Público Buenos Aires; y al portavoz de la Policía Nacional en Salamanca. En el barrio se entrevistó al Párroco de la Iglesia Católica, al Pastor de la Iglesia Evangélica (de raza gitana), al presidente de la Asociación Gitana de Salamanca, a dos dirigentes sociales de asociaciones formadas por payos, a dos personas que desarrollan actividades comerciales dentro del barrio, a una persona conocedora del mundo de la droga dentro del barrio, a un drogadicto que viene a comprar sus dosis al barrio Buenos Aires, y a una mujer de raza gitana.

Además de estas entrevistas se realizaron dos historias de vida a dos personas residentes en Buenos Aires, seis grupos de discusión y tres grupos triangulares. Con los grupos de discusión se aspira, como es sabido, a reproducir el discurso ideológico cotidiano o, si se quiere, el discurso de la base social sobre el barrio: sus creencias y expectativas, así como la proyección de sus deseos, resistencias y temores conscientes e inconscientes, etc. Tienen la utilidad de ser un marco para captar las representaciones ideológicas, los valores, las formaciones imaginarias y afectivas, etc., dominantes en la base social no organizada de Buenos Aires en particular, y de Salamanca en general²⁶.

Los grupos triangulares es una dinámica similar a la de los grupos de discusión, con la salvedad de que estos están formados por tres personas en vez de las cinco a ocho personas que constituían los demás grupos. La diferencia fundamental es que los grupos triangulares los forman personas con un alto nivel de conocimiento y posicionamiento ideológico respecto de la problemática que se aborda (se trata por tanto de un grupo de “expertos”); en cambio, los grupos de discusión están formados por personas sin esta claridad de ideas. Estas características hacen que los grupos triangulares sean muy dinámicos y tengan un gran potencial para perfilar estados futuros (en este caso, en relación a los problemas que afectan a Buenos Aires) o para analizar en profundidad la propia realidad presente. Tanto en los grupos triangulares como en los de discusión se siguió un esquema de dirección de los mismos muy similar (con las lógicas modificaciones) al planteado en las entrevistas en profundidad. Se realizaron tres grupos triangulares: uno con jóvenes líderes en distintos círculos dentro del barrio, otro con voluntarios sociales de dos organizaciones distintas y una persona del CEAS, y un tercero con tres periodistas representativos de otros tantos medios de comunicación de Salamanca.

Todas estas intervenciones (entrevistas, grupos, etc.) fueron grabadas y

²⁶ Los grupos de discusión que se formaron fueron los siguientes (en ellos no participaron personas de raza gitana):

- Un grupo de jóvenes (de 17 a 25 años) de ambos sexos, sin responsabilidades familiares y con situaciones ocupacionales y laborales diferentes.
- Un grupo de jóvenes adultos (menores de 35 años) de ambos sexos, con responsabilidades familiares y con situaciones laborales y ocupacionales diferentes.
- Un grupo de mujeres mayores de 35 años con situaciones familiares, ocupacionales y laborales distintas.
- Un grupo de hombres mayores de 35 años con situaciones familiares, ocupacionales y laborales distintas.
- Un grupo de hombres y mujeres mayores de 60 años.
- Un grupo de hombres y mujeres mayores de 35 años residentes en distintas zonas y barrios de Salamanca. Con situaciones familiares, ocupacionales y laborales diferenciadas.

posteriormente transcritas para llevar a cabo un minucioso análisis de los discursos recogidos. Además se grabaron y estudiaron con detenimiento cuatro de las sesiones de trabajo realizadas en la IAP. En total, han sido treinta horas de grabación, que sirven de sustento y base empírica del estudio realizado.

La evaluación del proceso en la primera etapa.

Desde el *punto de vista académico*, la tarea de investigación realizada ha permitido profundizar en el estudio del impacto social de las políticas de vivienda de finales de los años setenta y principios de los ochenta (período de la transición democrática) en una ciudad mediana española. Unido a ello se han analizado las políticas sociales que se aplican con una concepción espacial en la periferia de las ciudades. Se ha abordado el viejo tema de la segregación urbana en la realidad actual de nuestras ciudades, y la cuestión del derecho a la centralidad de los habitantes de la ciudad. Se ha indagado en la vida cotidiana de los barrios periféricos de la ciudad, y en los problemas que en ellos surgen: el desempleo, la drogadicción, los conflictos étnicos, el ocio, el fracaso escolar, etc. También se ha prestado atención a la crisis y construcción de la identidad en los barrios de nueva creación destinados a sectores populares y marginales. Y, por supuesto, no hemos olvidado tratar las aportaciones y los problemas que presenta la IAP en el campo pedagógico y en el aspecto metodológico.

A los estudiantes de Ecología Social y Sociología Urbana, la experiencia les ha proporcionado la posibilidad de ser protagonistas y responsables de su propia formación, la posibilidad de desarrollar sus habilidades para investigar y expresar sus conocimientos y pensamientos, un conocimiento directo de todos los pasos, problemas y dificultades que se enfrentan en una investigación realizada por un equipo de trabajo, y un conocimiento empírico de algunos de los problemas principales que aborda la Sociología Urbana y la Ecología Social.

Desde el *punto de vista de la acción social*, el proyecto en sí mismo ha constituido un proceso de desarrollo comunitario para un barrio, puesto que la metodología participativa que incorpora incide directamente en el desarrollo de las personas, tanto en el plano individual como grupal. Pero, además, es un proyecto transformador que proporciona claves y elementos para poder emprender un proceso de desarrollo integral del barrio, aportando alternativas de transformación social, descubriendo nuevas estrategias a seguir en la acción social, elaborando un plan de acción para enfrentar los problemas existentes y traduciendo este plan en proyectos concretos. Los vecinos del barrio Buenos Aires, por medio del ejercicio de la participación, han tenido la oportunidad de tomar conciencia de su realidad y del destino que desean para ésta; de rescatar el conocimiento y el saber colectivo, y desarrollarlo y/o transformarlo cualitativa o cuantitativamente; de acrecentar y contrastar sistemáticamente los conocimientos que tienen sobre sí mismos y sobre su entorno; de opinar y, sobre todo, de asumir la responsabilidad de tomar decisiones en los temas que les afectan individual y colectivamente; y de mejorar la comunicación y las relaciones horizontales entre las Instituciones, los dirigentes sociales, los animadores del desarrollo del barrio, y la base social del mismo, fortaleciendo de este modo su trabajo conjunto.

Desde el *punto de vista de la metodología del trabajo de campo*, hay que señalar que el funcionamiento de las entrevistas y los grupos ha sido desigual; no todas/os se han desarrollado como era de desear. Los problemas más significativos que han surgido tienen que ver con las limitaciones que nos han impedido entrevistar a algunas personas. En ese sentido, el estudio presenta un importante sesgo por no haber podido entrevistar a un número suficientemente representativo de personas pertenecientes a la comunidad

gitana radicada en el barrio Buenos Aires. Hemos intentado suplir esa carencia recurriendo a fuentes documentales secundarias. Tampoco se ha podido entrevistar a todo el número de jóvenes que hubiera sido deseable, principalmente pertenecientes al género femenino. Para superar esto se colaboró con la Asociación Juvenil del barrio en la realización de una encuesta entre los jóvenes de Buenos Aires y en unas Jornadas Juveniles organizadas por ellos. También se intentó contactar, sin éxito, con personas que habiendo residido en el barrio se hubieran marchado a vivir a otro lugar de la ciudad. En el ámbito institucional, a pesar de haber realizado las entrevistas programadas, hemos notado un talante bastante cerrado que nos ha limitado el análisis. Por todo ello, guardamos algunas reservas sobre si realmente habremos logrado recoger en todas sus dimensiones las posiciones de los distintos actores y conjuntos de acción implicados.

Sin embargo, a pesar de estas deficiencias, creemos que el trabajo de campo ha cumplido sus objetivos generales. Como un subproducto no esperado, creemos que la misma realización de las entrevistas y los grupos en el barrio, en las Instituciones o con los medios de comunicación ha servido para despertar en algunas personas una inquietud adicional, que les ha ayudado a implicarse más en la discusión y la reflexión sobre la problemática que envuelve al barrio. El trabajo de campo, en ese aspecto, ha entrado a formar parte de la misma lógica que mueve a la IAP. En esta misma línea, hay que enmarcar el que varios componentes del equipo de sociólogos aceptaran colaborar con los miembros de un colectivo de jóvenes del barrio para elaborar y analizar conjuntamente una encuesta destinada a los jóvenes de Buenos Aires, cuyos resultados como acabamos de decir fueron posteriormente compartidos con éstos en unas jornadas sobre juventud.

El proceso de IAP, en la primera fase, finalizó insistiendo en las potencialidades con las que cuenta el barrio y sus vecinos para lograr avanzar en el desarrollo de su comunidad; en las características que tendrían que tener las estrategias y soluciones que se pretendieran abordar para solucionar los problemas que afectan al barrio; en los peligros que corría éste, y en algunas vías de acción encaminadas a enfrentar estratégicamente los problemas del barrio, y que constituyeron nuestra aportación a la comunidad, para que fueran objeto de consideración, debate y decisión por parte de los propios habitantes del barrio.

Los peligros a los que nos referíamos entonces, y que parcialmente se han confirmado con el paso del tiempo -tal y como veremos en la segunda parte de este documento-, se resumían en el de que el barrio pudiera pasar de ser un barrio marginado, a ser un auténtico ghetto. Esta era y es una amenaza real, no sólo por la actitud que puedan mostrar las Instituciones y el resto de la ciudad hacia el barrio Buenos Aires, sino también debido a las actitudes de los propios vecinos de este barrio. La población de Buenos Aires cuenta con una heterogeneidad importante. Son muchos ya los vecinos que **viven en otro barrio**, familias que han podido mudarse porque su situación económica ha mejorado. También son muchos los vecinos que aunque tienen su residencia en Buenos Aires mantienen todas sus relaciones sociales fuera del barrio, acudiendo a él sólo para dormir, por lo que podemos decir de ellos que **viven fuera del barrio**. Por otra parte están los que intentan evadirse de los problemas, para lo cual utilizan distintas estrategias, es fundamentalmente una población juvenil, de la que podemos decir que **vive al margen del barrio**. Del otro lado de esta imaginaria balanza, se encuentran los que **viven dentro del barrio**, son las personas que no pudiendo construir sus redes fuera del barrio, tienen sus apoyos sociales en las redes vecinales. Junto a ellos están los que **viven en el barrio**, aquellas personas que luchan activamente por mejorar la situación general del barrio. Finalmente, podemos distinguir también a

aquellas personas que **viven del barrio**, nos referimos a ellas de este modo porque utilizan el barrio para desarrollar una actividad económica centrada en la venta y en la distribución de droga²⁷.

Es posible que con el paso del tiempo pueda experimentar un importante incremento el grupo de vecinos que *viven en el barrio*, y que progresivamente se vayan abandonando las actitudes conformistas, fatalistas, de confrontación y fragmentación presentes en Buenos Aires. Sin embargo, las tendencias que observamos oscilaban entre el fatalismo, las actitudes "de rebaño" y las de confrontación, mientras que las posturas de cooperación, sobre todo entre payos y gitanos, y entre los vecinos más activos -los que *viven en el barrio*- y el resto -los que *viven dentro o al margen*-, tenían muchas dificultades para abrirse paso e irse poco a poco estableciendo entre la población.

Ante esta sospecha, advertimos la necesidad de que la Asociación responsable de la movilización del barrio tuviera en cuenta que las estrategias y soluciones que adoptasen deberían tener una serie de características para garantizar el éxito del proyecto que habían emprendido. Así, señalamos varias dimensiones que entendíamos debían tener las estrategias que fueran a adoptarse: su adecuación a los distintos tiempos, ritmos y lenguajes de los vecinos, pues no suelen coincidir entre ellos, ni con los de los dirigentes. Igualmente resulta muy importante su adecuación a las distintas realidades generacionales y de género presentes en el barrio. En todo ello finalmente, el estilo de liderazgo que se ejerza para llevarlas a cabo va a jugar un papel determinante.

Las vías de acción propuestas

Después de fijar estas dimensiones, propusimos unas "Vías de Acción" que a modo de referencia podían orientar las estrategias que se iban a poner en marcha para afrontar los problemas del barrio. De manera resumida, estas vías de acción consistían en:

1. Iniciar un cambio en la representación y conceptualización de los problemas que perciben los actores en su relación con el barrio, tratando de desterrar el fatalismo e ir recuperando la serenidad necesaria para ir construyendo un proyecto de futuro. El camino propuesto pasa por el rechazo de las ideas rígidas, ya que un barrio es algo plural y su futuro es cosa de todos y no sólo de unos cuantos.
2. Desarrollar el diálogo cultural en tres direcciones: a) Inter-étnico (payos-gitanos), lo cual requiere ir abandonando estereotipos y reducir el desconocimiento mutuo. Ello evitará muchos enfrentamientos, contribuirá a disminuir la tensión y el miedo existente. b) Inter-género. De manera que se busque un mayor equilibrio y equidad entre géneros. Un primer paso para lograrlo es facilitar el acceso de las mujeres a todos los espacios sociales. c) Inter-generacional (jóvenes-adultos-viejos) e intra-generacional (por ejemplo, entre los propios jóvenes). Establecer una vía negociadora desarrollada, sobre todo, a los traficantes de droga.
3. Hacer uso de manera conjunta de las vías negociadoras y de las reivindicativas. Se trata tanto de un derecho como de una actitud para enfrentar los

²⁷ No debe interpretarse esta pequeña tipología de una manera rígida, ya que una misma persona puede adoptar diversas actitudes, dependiendo de los momentos y las circunstancias que concurran.

principales problemas del barrio: la droga, las deudas de vivienda, etc. Estas vías deben ejercerse ante las distintas instancias de la Administración Pública como entre los colectivos afectados.

4. Desarrollar iniciativas de empleo, vinculándolas a la elevación del nivel cultural y educativo de los más pequeños y de los mayores, abriendo, por ejemplo, el espacio del colegio a la población del barrio.
5. Desarrollar acciones para mejorar la autoimagen y el sentimiento de barrio. Por ejemplo, tendiendo puentes socio-culturales con los otros barrios y con el resto de la ciudad, mejorando la imagen pública del barrio propiciando un cambio en el tipo de noticias que aparecen en los medios de comunicación sobre el barrio.
6. Incrementar los espacios de sociabilidad, potenciando por ejemplo el papel de las fiestas locales, de manera que aumenten los espacios de encuentro e intercambio cultural, generacional, etc. y se incremente la comunicación y la convivencia dentro del barrio.
7. Fomentar la participación ciudadana, reforzando el papel de las asociaciones y de las organizaciones sociales, con el objetivo de que se vaya progresivamente asumiendo a dimensión colectiva de los problemas.

LA SEGUNDA ETAPA DE IAP. 1998.

La segunda etapa de la IAP en el Barrio de Buenos Aires se desarrolló entre los meses de octubre de 1997 y junio de 1998. Para entender la génesis de esta segunda etapa, es necesario mencionar los proyectos que, desde diversas iniciativas, se llevaron a cabo en el intervalo comprendido entre ambas investigaciones:

1) *El Programa "Horizon-Transtormes"*. En 1996 se pone en marcha este Programa con el fin de realizar una iniciativa comunitaria de empleo. El Programa cuenta con la financiación del Fondo Social Europeo, y lo promueve y gestiona ASDECOBA (la Asociación de Desarrollo Comunitario de Buenos Aires). En mayo comenzaron las actividades destinadas a educadores y en octubre se inició el programa en sí con los alumnos (unas 160 personas). Concluyó en diciembre de 1997 con la creación de la empresa de economía social sin ánimo de lucro "Algo Nuevo", S.L. El objetivo de esta empresa es insertar laboralmente a las sesenta personas que concluyeron la etapa de formación, de las cuales en la actualidad quedan treinta²⁸. Si bien esta empresa es todo un logro, hay que reseñar que en este proyecto no se ha conseguido involucrar de manera efectiva ni a la población gitana (que sólo se integra en la venta ambulante), ni a los jóvenes, los cuales abandonaron el Programa en una proporción mucha mayor que los adultos.

2) *El Taller de Salud Pública y Participación Comunitaria*. Se ha realizado durante el curso 1996-97, por el Grupo de Estudios de Salud Pública y Medio Ambiente

²⁸ La empresa Algo Nuevo aglutina un conjunto muy variado de actividades: reciclaje y diseño de ropa, catering, venta ambulante, corte y confección, servicios comunitarios de construcción, recogida de voluminosos, rastro permanente y servicios de mantenimiento, limpieza y lavandería.

(GESM), con el objetivo de cambiar el papel de los ciudadanos de simples consumidores de los servicios de Salud a agentes activos de representación.

En el último trimestre de 1997, ASDECOBA volvió a invitar al Equipo de Investigación Sociológica de la Universidad, así como al GESM, a colaborar en el programa de "Salud y Desarrollo" que se realizó a lo largo del curso 1997-98. Ambos colectivos se acoplaron a la programación diseñada por la Asociación del barrio. El GESM se hizo cargo de una parte del programa general -que llevó por título "Diagnóstico de Salud del Transtornes: Bases para una política de salud en la zona"-, y el Equipo de Investigación "Sociedad y Medio Ambiente" condujo otra parte nominada "Diagnóstico de Salud como Desarrollo Personal y Comunitario en el Barrio Buenos Aires".

Durante 8 meses (de noviembre a junio), todos los jueves se celebraron reuniones en el barrio: dos eran dirigidas por ASDECOBA, una por el GESM y otra por el Equipo de Investigación. El trabajo de este último - dirigido por el profesor Nicolás M. Sosa-, consistió en realizar una nueva fase de IAP, partiendo de todo lo realizado en el barrio durante los dos años anteriores y pretendiendo facilitar la reflexión conjunta de los vecinos acerca de la evolución del barrio desde el fin de la primera IAP. El trabajo se articuló en torno a siete sesiones (una al mes), cada una de las cuales se centró en un núcleo temático extraído de aquellas "vías de acción" que resultaron de la primera etapa. Al igual que en 1995, el Equipo planificó un trabajo de campo paralelo. El objetivo de éste, ahora, estaba mucho más acotado, ya que se trataba de captar la percepción social de la salud como problema y las relaciones entre ésta, la calidad de vida y el medio ambiente natural y humano dentro del barrio. Esta parte del trabajo consistió, fundamentalmente, en la realización de varios Grupos de Discusión.

Metodología seguida en la segunda etapa de IAP.

Los vecinos que acudieron a las sesiones de trabajo ya estaban familiarizados con la discusión y la reflexión grupales (algunos de ellos habían colaborado en la IAP de 1995), por lo que conocían sobradamente la dinámica y la metodología de las reuniones. A la primera de ellas acudieron unas treinta personas, entre las que se encontraban líderes del movimiento asociativo del barrio, representantes de otras asociaciones que trabajan en el barrio, pero que no son de allí, empleados de la Administración (trabajadoras sociales) y vecinos, algunos de ellos gitanos. La asistencia a las reuniones subsiguientes fue decreciendo, pero siempre se mantuvo un núcleo fijo de unas diez o doce personas. Por el lado de la Universidad, de los quince miembros del Equipo, a las reuniones siempre acudieron un grupo de seis o siete.

Hay que destacar en este primer contacto con las personas del barrio la experiencia adquirida por parte de los asistentes en el diálogo grupal, las intervenciones fluyeron sin dificultad, sin embargo, la profusión de intervenciones no fue acompañada por una profundización en los asuntos tratados. Por otro lado, constatamos que el planteamiento general que los vecinos hacían de la realidad del barrio continuaba siendo, al cabo de los dos años transcurridos, básicamente el mismo que en 1995: aparecieron las actitudes fatalistas y la rigidez en ciertos enfoques, sobre todo en lo referido a la droga.

Esta primera constatación hizo que nos planteáramos una estrategia para las siguientes reuniones que permitiera, por un lado, facilitar la auto-reflexión y la

confrontación de los asistentes con su propio discurso de cara a reducir el pesimismo. Recurrimos, entonces, a la combinación de dos técnicas utilizadas en el campo de la Psicología y de la Animación de Grupos: el modelo de Intervención Racional Emotiva de Ellis, y el modelo de Planificación Estratégica de Benchmark. Explicaremos brevemente en qué consiste cada uno de ellas.

Intervención Racional Emotiva, de Ellis.

El planteamiento central de este modelo establece que existe una interacción entre conducta, cognición y emoción, de forma que cuando los individuos presentan sentimientos y creencias irracionales, la consecución de las metas básicas de cualquier persona (que según el propio modelo son las de permanecer vivo y conseguir el mayor bienestar y el menor dolor), se dificulta. Ellis distinguía así entre dos tipos de conducta (apropiada e inapropiada) y dos de creencias o cogniciones (racionales e irracionales), según faciliten o impidan la consecución de tales metas básicas. Estas conductas y creencias se relacionan del siguiente modo: ante unos determinados acontecimientos, el sujeto siente unas emociones en función de las que actúa; las creencias irracionales provocan emociones y conductas negativas o inapropiadas. El objetivo de este modelo es el de cambiar las creencias irracionales por creencias racionales. En otras palabras, pretende pasar de un tipo de pensamiento rígido -el que se construye en términos absolutistas y es experimentado por el propio sujeto como una exigencia u obligación-, a otro más flexible, construido con expresiones del tipo "prefiero que...", "me gustaría que...", que dejan espacio para las excepciones, más ajustado a la realidad y experimentado por el sujeto como un deseo.

Este modelo fue explicado a los asistentes a la segunda reunión, recurriendo a ejemplos de la vida cotidiana que pudieran ilustrarlo. A continuación se propusieron una serie de ideas manifestadas en la primera reunión por vecinos del barrio y que, según el criterio del equipo, representaban creencias del tipo "erróneo" (que fue como rebautizamos a la creencia "irracional"), por cuanto suponían una simplificación de la compleja problemática del barrio, y que conducía, además, a la reproducción del malestar y el pesimismo de los vecinos. De esta forma, se intentó provocar la confrontación de cada una de tales creencias, por parte de los vecinos, ordenando la discusión grupal en torno a un esquema muy sencillo, mediante el cual cada una de las frases era examinada, buscando la base real que la justificase o que permitiera desterrarla. El objetivo era ir modificando los planteamientos rígidos por otros más flexibles y que admitieran aperturas hacia actitudes más positivas.

Modelo de Planificación Estratégica Benchmark.

Parte de la idea de que determinados cambios cualitativos (de actitud) pueden conducir a cambios cuantitativos (de resultados). Propone una fórmula para llegar a la co-definición de metas dentro de grupos. Primero se consensua dentro del grupo el modelo que se quiere conseguir para, posteriormente, confrontar cada uno de los elementos que configuran la situación real (el "cómo se hacen las cosas") con la ideal (el "cómo deberían hacerse las cosas"). Este esquema se aplicó a continuación del modelo anterior, encabezando la discusión con la pregunta "¿qué tipo de barrio queremos?", y planteando los elementos para la reflexión el qué se hace y el qué se debería hacer, en cada uno de los ámbitos conflictivos de la vida del barrio.

El resultado de la aplicación de estas dos técnicas fue muy satisfactorio, ya que se consiguió el objetivo perseguido en un principio: se desbloqueó el discurso fatalista y determinista y afloraron las contradicciones entre las opiniones expresadas en la primera reunión y otras, más matizadas, que se manifestaron en esta segunda. Esta metodología se siguió aplicando a lo largo de las reuniones posteriores, aunque de una manera menos sistemática.

Junto a estas sesiones de trabajo el Equipo de Investigación realizó unos Grupos de Discusión con personas algunas personas del barrio. Para la especificación de los elementos de análisis que deberían ser considerados en los Grupos se hizo un amplio uso del trabajo dirigido por Bernardo Ynzenga Acha (1995) en los barrios madrileños de Usera y Villaverde. Se ha querido entender la realidad de estudio como un todo, por ello se ha ido más allá de las partes que constituyen la realidad del barrio, en la convicción de que la solución de los problemas estructurales del barrio no está en cada pieza, sino en el modo de inserción del conjunto y en la trabazón y sinergia que se produzca entre las partes, aunque éstas tengan su propia especificidad. Teniendo en cuenta este marco más amplio dentro de la investigación urbana, el equipo ajustó el diseño y la preparación de los Grupos de Discusión que se realizaron²⁹.

Al final del período, el Equipo de Investigación devolvió al barrio el resultado -de manera agregada- del trabajo desempeñado a través de un informe escrito, que fue también presentado en parte por el director del equipo en unas jornadas organizadas en el barrio en julio de 1998.

La evaluación del proceso en la segunda etapa.

La IAP de 1995 había definido como una de las posibles vías de acción para la solución de los problemas de Buenos Aires la de cambiar la representación y conceptualización que los vecinos del barrio hacían en aquellos momento de "sus problemas". Sin embargo, como se ha dicho, durante el primer contacto que se produce al iniciar la segunda etapa de IAP, aparecieron de nuevo las actitudes derrotistas y pesimistas. Partimos, pues en esta segunda fase, de una sensación generalizada de malestar producida por el deterioro de la convivencia, igual que nos había sucedido en 1995.

Es importante señalar que el grupo de trabajo que se mantuvo a lo largo de este segundo proceso estuvo conformado por los líderes del barrio (párroco, colaboradores más directos y vecinos más activos), por colaboradores externos y por un grupo de vecinos adultos payos (no hubo jóvenes ni gitanos, a excepción de un par de reuniones). Todos ellos tenían una característica en común, su fidelidad y compromiso con el proyecto que se inició en el barrio con la llegada del actual párroco, en 1994. Este núcleo, entre 10 y 15 personas son, además, las que de forma más activa han colaborado durante estos últimos cinco años (1994-1999) en el desarrollo práctico y concreto de los programas realizados en el barrio. Ellas también han sido las personas que de manera más constante han trabajado en todas las fases del Programa Horizon-Transtormes. Es en este "grupo líder" donde se han producido los cambios de actitudes a los que hemos hecho referencia.

Unos cambios, en todo caso, siempre frágiles. Como lo demuestra el hecho, si se

²⁹ Se programaron cuatro grupos, de los que sólo pudieron realizar dos, debido a dificultades de coordinación con los agentes intermedios y a la escasa disponibilidad de tiempo de las personas destinadas a integrarlos. Los grupos que finalmente se realizaron fueron dos grupos heterogéneos de mujeres, uno menores de 35 años y otro de mujeres con una edad por encima de esta.

quiere anecdótico de que el propio “grupo líder”, cuando han acudido personas a las sesiones mantenidas con opiniones muy radicalizadas (autoritarias e inflexibles) en torno a cómo enfrentar algunos de los problemas del barrio, no ha sabido dar una respuesta adecuada. Es más, varios de sus integrantes han llegado a mostrar su adhesión a ese tipo de planteamientos más radicales.

A pesar de ello podemos decir que, a lo largo del proceso de IAP, se identificaron algunas variaciones en la conceptualización de los problemas:

1. Relativización de la importancia atribuida a los dos problemas que causaban más radicalización de los discursos en 1995: la droga y las relaciones entre las comunidades paya y gitana. Y unas posiciones radicales algo más suaves, aunque como acabamos de decir, muy frágiles ante las opiniones provenientes desde fuera del “grupo líder”.
2. Un cierto aumento en la capacidad de asumir como propia la responsabilidad de solucionar los problemas del barrio. Aunque se sigue apelando a las Instituciones Públicas como los máximos garantes de la solución de los problemas, se reconoce la importancia de la acción de los vecinos, ya sea por la vía reivindicativa ante las Instituciones, ya sea hacia dentro, en el propio barrio.
3. Existe un reconocimiento de que la imagen externa del barrio mejoró en el período 1995-97 (sobre todo a partir del desarrollo del Programa Horizon), lo cual proporciona una sensación de eficacia al “grupo líder”.
4. Hay una sensación de mejora personal, un aumento de la autoestima, como resultado más positivo de la participación directa en el trabajo de mejora del barrio, pero sólo en el nivel individual.

Junto a estas valoraciones, sin duda muy positivas, hay que apuntar algunas otras de signo distinto:

1. Aparece la prostitución como un nuevo problema, asociada a la venta de droga dentro del barrio.
2. Otros problemas que ya existían anteriormente se agudizan, como los del colegio y la vivienda. Este último ha tomado una importancia considerable en el orden de prioridades y de reivindicaciones de los vecinos. Este nuevo giro está afectando negativamente a la relación entre vecinos payos y gitanos, ya que la llegada al barrio de nuevas familias gitanas, que ocupan viviendas de forma irregular, es tomada como una provocación por los payos, que acusan a aquéllos de la venta de la droga en el barrio.
3. A lo largo de las sesiones se repitieron expresiones de cansancio por parte de los vecinos que están más involucrados en las actividades de mejora de la calidad de vida en el barrio. Un cansancio motivado, sin duda, por la larga duración de las estrategias que se han desarrollado y por la escasez de personas dispuestas a tomar papeles activos en las mismas. La falta de resultados evidentes y claros, para solucionar algunos problemas, colabora al incremento del aludido cansancio.

4. Un elemento nuevo que es importante apuntar es el aumento de la tensión entre los que *viven en el barrio* por una parte, y los que *sólo viven dentro del barrio* y los que *viven al margen del barrio* por otra. Este aumento de la tensión se debe a la creciente incomprensión mutua entre estos dos bloques de vecinos, lo cual se traduce en un deterioro aún mayor de la convivencia que el de hace tres años. Ha aumentado la polarización dentro del barrio, se ha abierto un poco más la brecha entre los vecinos más activos, que son los que se aglutinan en torno a ASDECOBA, y el resto, y esto ha afectado, como efecto perverso y no deseado, a la propia actividad de la asociación. El programa Horizon-Transtormes ha redundado en esa polarización, ya que aunque ha sido un Programa abierto a todos los vecinos, sus beneficios más directos han recaído sobre todo en los miembros y allegados más directos a la asociación (ASDECOBA) que lo ha gestionado.
5. Por último, y derivado de los dos últimos puntos, el “grupo líder” se mueve en este momento entre varias fuerzas, que se manifiestan en sentimientos contradictorios y en la experimentación de tensiones más o menos graves. El sentimiento positivo de autoestima generado entre los miembros del “grupo líder” por su labor en comunidad, tiene que confrontarse con la soledad que produce la falta de comprensión por parte de la mayoría de los vecinos, con quienes tienen que convivir día a día. Hay otra contradicción también importante, entre el tipo de discurso que se va construyendo poco a poco dentro de este pequeño grupo de personas, y el discurso mayoritario del vecindario. Hay una confrontación, en definitiva, muy grande, entre el trabajo que se realiza dentro de las asociaciones y el contexto social inmediato en el que viven, que es su realidad cotidiana. Esta disociación entre lo que para unos y para otros debe ser el barrio de Buenos Aires, y lo que efectivamente es, puede ser una carga tan pesada como el conjunto de los problemas concretos y específicos que afectan al barrio.

Conclusiones

A partir de los tres puntos anteriores, y de las observaciones que hicimos al finalizar la primera etapa de la IAP, puede desprenderse parte de la valoración que el Equipo de Investigación hizo, desde un *punto de vista estrictamente metodológico*, una vez concluida la experiencia.

1. Se ha podido comprobar que en los procesos de IAP un momento clave, pero muy delicado, es el de la definición de objetivos y metas comunes que debe hacer el grupo de personas con las que se colabora. La importancia de esta fase de la IAP reside, sobre todo, en dos razones: por un lado, si no existe un consenso mínimo sobre la importancia de las metas seleccionadas es imposible que cada uno de los miembros de un grupo pueda ser realmente consciente de su papel y de su responsabilidad respecto a la consecución de tales metas. Por otro lado, esta discordancia entre los objetivos (o, al menos, la falta de puesta en común explícita de los mismos), puede frustrar a algunas de las personas que colaboran, al ver que en el largo plazo sus expectativas más personales -las que puede decirse que configuran la "agenda oculta"

individual- no se cumplen³⁰.

2. En nuestro caso, hemos podido apreciar que la definición de objetivos no ha estado siempre clara para todos los participantes, lo cual tiene mucho que ver con el modo en que se eligen los objetivos y las prioridades dentro de la Asociación (ASDECOBA). Esto nos lleva a otra de las conclusiones, que tiene que ver con la importancia, para el equipo de investigación de la IAP, de la identificación del liderazgo, de la forma en que es ejercido, y de la calidad de la relación entre el líder, el grupo que lidera y el grupo que queda fuera de su influencia. En este caso se trata de un liderazgo, el del párroco, que se ejerce a través de una combinación de persuasión y seducción³¹, basadas éstas, a su vez, en la autoridad que le reconocen sus seguidores. La definición de objetivos comunes ha estado totalmente mediada por esos mecanismos, por lo que el apoyo auténtico a los mismos por parte de los vecinos es bastante vulnerable a ciertos acontecimientos y, desde luego, mucho más vulnerable que si respondieran a un convencimiento real de que los objetivos propuestos por los líderes son los más adecuados.
3. Por otro lado, hemos tenido la oportunidad de comprobar la incuestionable importancia de tener identificado perfectamente, y a lo largo de todo el proceso, "quién" es el grupo de personas con el que se trabaja, así como cuáles es su relación con el contexto social más inmediato. En el caso que nos ocupa ha quedado claro que la actividad que emprendió el "grupo líder" en el barrio hace cinco años -encaminada a transformar la realidad-, ha tenido como efecto no esperado el alejamiento emotivo entre dicho grupo y el resto del barrio, también traducido en un debilitamiento de las relaciones sociales. Al no conseguir involucrar en sus actividades a gran parte del vecindario del barrio -como a la población gitana, o a la mayor parte de la población juvenil-, se ha reforzado el enfrentamiento dentro del barrio, confirmándose las tendencias que apuntábamos en la primera etapa de la IAP. De este modo se compromete la continuidad del proyecto puesto en marcha por la Asociación hace cuatro ó cinco años.

Quizás estas dos últimas observaciones correspondan más al ámbito de trabajo asociativo, realizado a raíz de la IAP, que a la naturaleza de ésta. No obstante, creemos que precisamente la vocación práctica de este tipo de metodología -al estar orientada a

³⁰ Por ejemplo, para algunos de los miembros del "grupo líder" la meta respecto al problema de la droga era la erradicación de la misma; eso que desea la mayor parte del barrio -no ver más drogadictos allí- es una meta imposible de alcanzar que no es compartida por los líderes. Por tanto, es fácil que, en el fondo la gente se sienta frustrada por no conseguir lo que más profundamente desea. En este sentido, cualquier actividad que se realice, a propuesta de los líderes del barrio, nunca será satisfactoria para el resto de los componentes del grupo de trabajo, dado que nunca les llevará a la meta que realmente tienen propuesta. Esto aumenta el cansancio y reduce la eficacia.

³¹ Utilizamos aquí estos términos con el significado que les da John Elster (1989), dentro del contexto de la Teoría de la Elección Racional, al hablar de los mecanismos que funcionan en el proceso de filtración que los individuos hacen al seleccionar una sola conducta de entre todas las conductas factibles con que cuentan. Elster señala que estos mecanismos son: la coerción (las preferencias que un individuo tiene por x siguen siendo mayores que las que tiene por y , aun después de haber sido obligado a hacer y), la elección voluntaria (la persona inicialmente prefiere y sobre x , y por eso continua haciendo y), la persuasión (el individuo es llevado por una sucesión de mejoras a corto plazo a preferir y sobre x , cuando inicialmente prefería x sobre y), y la seducción (el individuo prefiere de partida y sobre x , pero llega a preferir x cuando, por alguna razón, se ve obligado a hacer x).

la acción y a la transformación de la realidad- es la que nos compromete con los resultados, directos o indirectos, esperados o no, que se desprenden de su aplicación. En este sentido, al ser clara la influencia que la ejecución de las dos fases de la IAP ha tenido en la consolidación de ese grupo en cabeza en las actividades del barrio, cabe preguntarse hasta qué punto ha tenido también parte de responsabilidad en los efectos paralelos de alejamiento entre ese grupo y el resto del barrio.

A pesar de estas reflexiones críticas, que la propia IAP exige que se realicen, queremos poner de manifiesto nuestra satisfacción, como observadores, del proceso de maduración de un barrio y de un grupo de personas que trabajan en y para él. En este sentido, nos parece indudable que la experiencia general de trabajo común entre la Universidad y el entorno social en el que está implantada, ha sido enriquecedora. Esta postura puede defenderse con satisfacción apoyándola en la evidencia de que el Barrio "Buenos Aires" es, con todo, el barrio más activo de los que forman parte de la ciudad de Salamanca, y en que las personas con las que hemos estado trabajando se han apuntado éxitos importantes en el plano personal, asociativo y reivindicativo.

BIBLIOGRAFÍA

- ELSTER, J. (1989): *Ulises y las Sirenas: estudios sobre racionalidad e irracionalidad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GUERRA, C. (1995) *"Hacia una sociología del sujeto: democracia y sociedad civil"*, en Hugo Zémelman H. y León E. (Coords.) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Anthropos - Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, Barcelona, 1997.
- IZENGA ACHA, B. (1995), *Villa Verde, Una imagen del Sur*, Madrid: Comunidad de Madrid/ Ayuntamiento de Madrid.
- RODRÍGUEZ -VILLASANTE, T. (1991) *Movimientos ciudadanos e iniciativas populares*, HOAC, Madrid.
- SOSA, N.M./GUERRA, C. (Dirs.) (1995) *Vivir en la periferia*, Salamanca: Caja Salamanca y Soria/Ayuntamiento de Salamanca/Cáritas Diocesana.

El marco de las ciencias sociales está cambiando, aunque haya quien todavía continúe con viejas recetas que impiden encontrar respuestas a los problemas que afronta la sociedad. Los viejos enfoques no permiten ya afrontar la complejidad y las paradojas que tienen lugar en la vida social.

La Investigación Participativa no ofrece un listado de soluciones, pero sí las propicia. Las propuestas que se derivan de su metodología se ajustan más y mejor a la realidad concreta porque parten de las opiniones de sus actores.

Los trabajos que aquí se reúnen están divididos en dos grandes bloques. En el primero se hace un repaso de las perspectivas de investigación social para presentar el diseño de la metodología de la Investigación Participativa. En el segundo se presentan algunas experiencias prácticas realizadas en diversas ciudades. Los textos dan cuenta, pues, tanto de la reflexión teórica como de los aspectos metodológicos y prácticos, que incluyen cómo iniciar el proceso, cómo programarlo y evaluarlo o cómo organizar las entrevistas y los grupos de discusión y análisis.

